

CCCIÓN O

LIBRO



1080042838

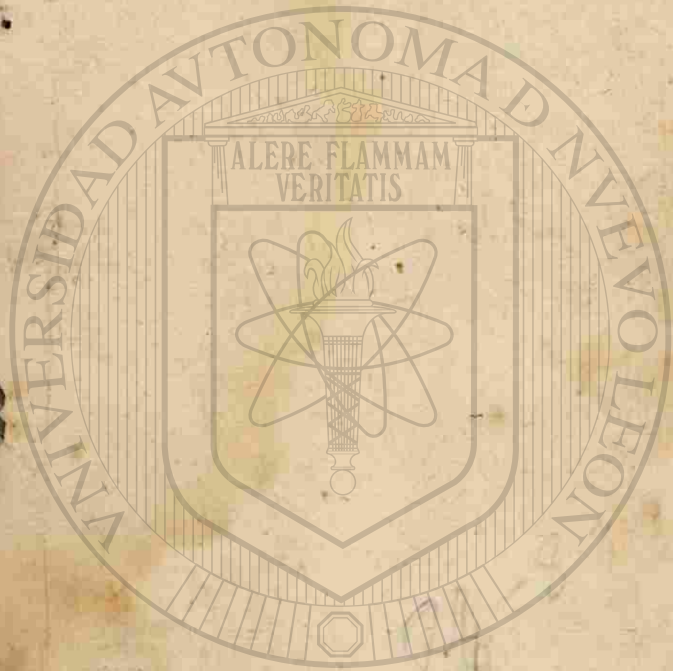
UNIVERSITATIS



UNIVERSITATIS
LIBRARIOTE

84-8-6

6#66#144



DISERTACIONES
 DE LA ACADEMIA REAL
 DE LAS INSCRIPCIONES
 Y BUENAS LETRAS DE PARIS.

TRADUCIDAS
 DEL IDIOMA FRANCÉS.

Da facilem cursum, atque audacibus annue coepris.
 Virg. Geor. l. i. v. 40.

TOMO III.

Simón de la Barra

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



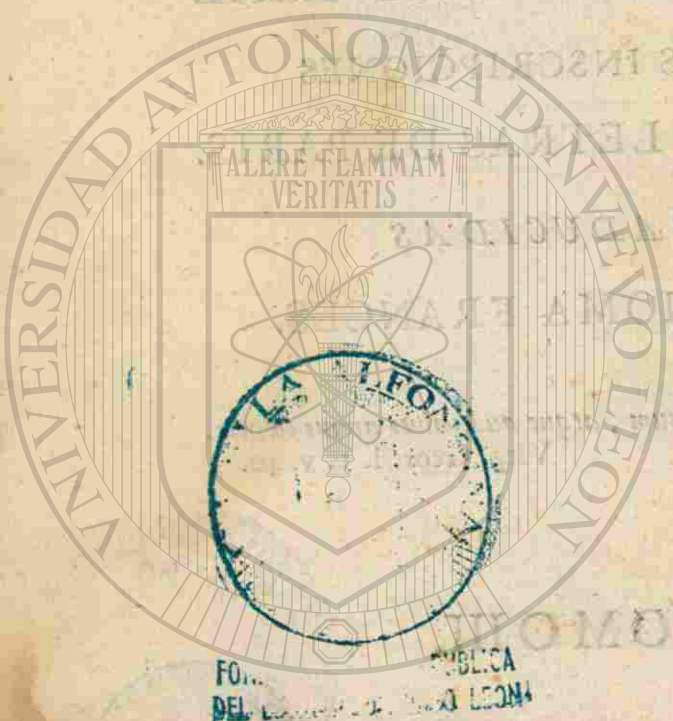
Capillo A. Sna
 Biblioteca Universitaria

EN MADRID: POR DON ANTONIO DE SANCHA.
 Año de M.DCC.LXXXV.

Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.

1784

30993



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

DE LAS DISERTACIONES
que contiene este Tomo tercero.

<i>Disertacion natural y crítica sobre el canto de los Cisnes</i> , por M. Morin.	PAG. 1.
<i>Disertacion sobre la Ciropedia de Xenofonte</i> , por el Abate Fraguier	14.
<i>Disertacion sobre el origen de la Seda</i> , por M. Mahudel.	37.
<i>Disertacion sobre la Egloga</i> , por el Abate Fraguier.	53.
<i>Disertacion sobre el Dios Término</i> , y el culto que le daban los Romanos, por M. Boze.	76.
<i>Disertacion sobre los Escudos Votivos</i> , por el Abate Massieu.	87.
<i>Disertacion histórica sobre los Fastos</i> , por el Abate Couture.	102.
<i>Disertacion sobre la Esferística</i> , ó juego de Pelora de los antiguos, por M. Burette.	115.
<i>Disertacion sobre la Lucha de los antiguos</i> , por M. Burette.	141.
<i>Disertacion sobre el uso que hizo Platon de los Poetas</i> , por el Abate Fraguier.	171.
<i>Disertacion sobre las Máscaras y vestidos de Teatro de los antiguos</i> , por M. Boidin.	187.
<i>Disertacion sobre los Juramentos de los antiguos</i> , por el Abate Massieu.	205.
<i>Disertacion sobre el Pugilato</i> , por M. Burette.	235.
<i>Disertacion sobre los Juramentos de los antiguos</i> , por el Abate Massieu.	262.
<i>Investigaciones sobre la historia de Asiria</i> . Primera parte por el Abate Sevin.	283.
<i>Investigaciones sobre la historia de Asiria</i> . Segunda parte por el Abate Sevin.	304.
Di-	

INDICE.

Disertacion sobre el modo con que Virgilio imi-
tò á Homero , por el Abate Fraguier.... 318.
Discurso sobre las Tribus Romanas, por M.
Boidin. 341.

NOTA.

Equivocadamente se ha impreso la primera Disertacion del Abate Massieu sobre los Juramentos de los Antiguos despues de la segunda ; y en la foliacion del Tomo se pasa del numero 256 al 267.

ERRATAS.

Página 1. línea 15. deban , lease , daban. Pag. 7. lin. 34. tam-
bien , lease tambien. Pag. 25. lin. 1. mortal , lease mortel. Pag. 34. lin. 34.
culvive , lease cultive. Pag. 60. lin. 28. jactavat , lease jactabat. Pag.
63. lin. 13. suis , lease suos. Pag. 64. lin. 9. esperti , lease experti.
Pag. 84. lin. 24. Speðde , lease Speðde. Pag. 88. lin. 8. eras , lease
estas. 96. Pag. lin. 33. affigi lease affigi. Pag. 113. lin. 6. evulgabit,
lease evulgavit. Pag. 136. lin. 8. rebocare , lease revocare. Pag. 138.
lin. 31. terminos , lease terminos. Pag. 169. lin. 7. Polidamente ,
lease Polidamante. lin. 32. Polidamente , lease Polidamante. Pag. 187.
lin. 5. BOINDIN , lease BOLDIN. 211. lin. 34. contentandos , lea-
se contentandose. Pag. 265. lin. 31. jurabit , lease juravit. 280. lin.
31. bian , lease bien. Pag. 291. lin. 23. cree , lease cree. Pag. 343.
lin. 36. eos , lease eas. Pag. 344. lin. 29. darles , lease darlas.

DISERTACION

DISERTACION
NATURAL Y CRITICA
EN QUE SE EXAMINAN LAS
razones de que canten los Cisnes tan
mal hoy dia , cantando tan bien
antiguamente.

POR M. MORIN.

Esta questão interesa con particularidad á los fa-
voritos de las Musas , pues los Cisnes son por
lo regular el asunto principal de sus emble-
mas , y divisas. La conexiõn íntima , que an-
tiguamente habia entre unos y otros , era tan grande,
y estaba tan declarada , que en diciendo Cisne , se
entendia Poëta ; de modo , que para distinguir á los
hombres célebres de esta profesion , les deban el tí-
tulo de Cisne de tal , ó tal ciudad , casi lo mismo
que hoy se distinguen las familias nobles de algu-
nos Reynos con el título de Señor de tal , ó tal lu-
gar. ¡ Grande honor fué este para los Cisnes ! Pero
mayor seguramente para los Poëtas. Esta era una prue-
ba auténtica de que se les habia juzgado dignos de
que el mismo Apolo , á quien estaban consagradas
particularmente estas aves , los coronase.
Laurea donandus Apollinari.
Componiéndose esta Sociedad de muchos sugetos,
cuya singular aficiõn á la Poësía les ha dado un cono-
cimiento perfecto de ella , ayudado en algunos por
Tom. III. A su

INDICE.

Disertacion sobre el modo con que Virgilio imi-
tò á Homero , por el Abate Fraguier.... 318.
Discurso sobre las Tribus Romanas, por M.
Boidin. 341.

NOTA.

Equivocadamente se ha impreso la primera Disertacion del Abate Massieu sobre los Juramentos de los Antiguos despues de la segunda ; y en la foliacion del Tomo se pasa del numero 256 al 267.

ERRATAS.

Página 1. línea 15. deban , lease , daban. Pag. 7. lin. 34. tam-
bien , lease tambien. Pag. 25. lin. 1. mortal , lease mortel. Pag. 34. lin. 34.
culvive , lease cultive. Pag. 60. lin. 28. jactavat , lease jactabat. Pag.
63. lin. 13. suis , lease suos. Pag. 64. lin. 9. esperti , lease experti.
Pag. 84. lin. 24. Σπεδδε , lease Σπεδδε. Pag. 88. lin. 8. eras , lease
estas. 96. Pag. lin. 33. affigi lease affigi. Pag. 113. lin. 6. evulgabit,
lease evulgavit. Pag. 136. lin. 8. rebocare , lease revocare. Pag. 138.
lin. 31. terminos , lease terminos. Pag. 169. lin. 7. Polidamente ,
lease Polidamante. lin. 32. Polidamente , lease Polidamante. Pag. 187.
lin. 5. BOINDIN , lease BOLDIN. 211. lin. 34. contentandos , lea-
se contentandose. Pag. 265. lin. 31. jurabit , lease juravit. 280. lin.
31. bian , lease bien. Pag. 291. lin. 23. cree , lease cree. Pag. 343.
lin. 36. eos , lease eas. Pag. 344. lin. 29. darles , lease darlas.

DISERTACION

DISERTACION
NATURAL Y CRITICA
EN QUE SE EXAMINAN LAS
razones de que canten los Cisnes tan
mal hoy dia , cantando tan bien
antiguamente.

POR M. MORIN.

Esta cuestión interesa con particularidad á los fa-
voritos de las Musas , pues los Cisnes son por
lo regular el asunto principal de sus emble-
mas , y divisas. La conexión íntima , que an-
tiguamente habia entre unos y otros , era tan grande,
y estaba tan declarada , que en diciendo Cisne , se
entendia Poëta ; de modo , que para distinguir á los
hombres célebres de esta profesion , les deban el tí-
tulo de Cisne de tal , ó tal ciudad , casi lo mismo
que hoy se distinguen las familias nobles de algu-
nos Reynos con el título de Señor de tal , ó tal lu-
gar. ¡ Grande honor fué este para los Cisnes ! Pero
mayor seguramente para los Poëtas. Esta era una prue-
ba auténtica de que se les habia juzgado dignos de
que el mismo Apolo , á quien estaban consagradas
particularmente estas aves , los coronase.

Componiéndose esta Sociedad de muchos sugetos,
cuya singular afición á la Poësía les ha dado un cono-
cimiento perfecto de ella , ayudado en algunos por

su extraordinario talento, no es posible duden, que toda su ciencia junta no ha sido suficiente para aclarar, y resolver esta cuestión, indecisa hasta el día de hoy; ni tampoco dexarán de explicar inmediatamente y dar solución á las dudas y dificultades que propongamos, formando un juicio, que tenga fuerza de decisión en la República de las letras, tantos jueces tan competentes, que deben saber fundamentalmente la historia y habilidad de los Cisnes.

Es inegable que los Cisnes tuvieron en la antigüedad la fama de que su canto era el mas apacible de todos, de modo que es ocioso el alegar pruebas de ello en una Junta como esta. En otra parte bastaría esto para que pudiésemos hacer alarde de una exquisita erudición, que ilustrara este discurso con una infinidad de citas de los mas famosos Autores Griegos y Latinos, Historiadores, Mitólogos, Naturalistas, Filósofos, Poetas, y Oradores, los quales, todos de acuerdo atribuyen á estas aves la mayor dulzura de voz, especialmente quando están para morir. Esta vana ostentacion de autoridades inútiles y superfluas solo serviría de molestar la atención de nuestros Maestros; y sería la *Crambe repetita* de Jubenal. El partido mas acertado es suponer el hecho, falso, ó verdadero, como notorio.

En quanto á la segunda parte del problema propuesto, que se reduce á investigar la causa de que los Cisnes canten en el día tan mal, ó por mejor decir, no canten absolutamente, aun necesita de menos pruebas que la primera. Los volátiles que al presente conocemos con este nombre, se distinguen lo mismo que los de los tiempos pasados por su maravillosa blancura, celebrada con tanta razon como la de la nieve, con el epíteto de *purpúrea*. Es evidente que causan admirable vista, quando nadan con aquella magestuosa gravedad, en un estanque ó laguna; pero en quanto á música no tienen ninguna gracia,

ni

ni aun en aquella agradable estacion llamada la juventud del año, que inspira voz á todos los animales, particularmente á los de su especie; y aquellos roncós sonidos que se les oye, quando mas alegres están, mas parecen de un hombre regañon, y mal contentadizo, que está murmurando, ó amenazando, que no á los acentos agradables en que por entonces prorrumpan todos los volátiles que tienen alguna disposicion para el canto, por una especie de emulacion recíproca. En una palabra, puede decirse muy bien que los cuervos, y las ocas, que en otro tiempo servían para darles mayor lustre, (á los que se les juzgaba diametralmente opuestos en materia de melodía, y por eso se comparaban á ellos los Poetas importunos, ó los Músicos torpes,) exceden hoy día considerablemente á los Cisnes en sus graznidos, y chillidos, que aunque tan lexos de lo que llamamos harmonía, todavia se aproximan mas que los de los Cisnes, quando ambas especies se ponen á graznar juntas, formando conciertos á su modo, ya con tono alegre, ó ya con tono triste. Presupuestas ambas cosas, como constantes, resta ahora indagar la causa de esta diferencia tan notable entre los Cisnes antiguos y los modernos.

Esta novedad no sería tan extraña en la especie del género humano, que parece se ha reservado por privilegio particular el derecho de degenerar de sí misma quando se la antoja, sin tener que alegar mas razon, que la que nuestros officiosos Médicos han hallado en los caprichos de la imaginacion. Por rara casualidad se vé que la descendencia de los Heroes, y hombres grandes se dilate sin decadencia; bien lo atestigua el proverbio Latino, *Heroum filii; noxia*.

A cada paso vemos padres y madres adornadas de infinitas gracias, tanto en el ánimo como en el cuerpo, cuyos hijos son totalmente deformes, ó llenos de malas inclinaciones; y esta decadencia estaba tan ve-

rificada generalmente en tiempo de Oracio, que hizo de ella una observacion en forma de regla, en la que establece como consecuencia fixa de los principios de la naturaleza, que en cada generacion van declinando las familias del bien al mal, y del mal á lo peor, lo qual lo demuestra en tres versos, como cosa incontextable, y sucedida en quatro generaciones sucesivas de que habia sido testigo.

Ætas parentum peior avis tulit

Nos nequiores, mox daturos

Progeniem vitiosiore.

Si esta observacion necesitara confirmarse con exemplos, ó aprobaciones, se hallarian infinitos aun en la antigüedad mas remota. A lo menos es constante, que esta degeneracion, si se debe llamar asi, es muy rara en los animales, los quales comunicándose mutuamente segun el orden natural, sin ningun extrayio, transmiten mucho mas fielmente á sus descendientes su imagen y semejanza, segun la primera intencion del Criador.

Est in juvenis, est in equis patrum

Virtus, nec imbellem feroces

Progenerant aquila columbam.

El ruiseñor canta hoy dia con tanta gracia, ó con mas tal vez, que la primera filomena: la paloma y la tórtola arrullan como en tiempo de Salomón: el mono siempre tiene las mismas propiedades; y en las infinitas generaciones que ha habido en cada especie, desde el principio del mundo, todas las cosas perseveran con la misma regularidad que la que se observa en los cuerpos celestes, y en los astros. ¿Pues por qué los Cisnes han de ser exceptuados de esta regla general? Si antes cantaban, ¿qué motivo les impide el cantar ahora? ¿Qué extraña revolucion es la causa de que solo salgan de sus hermosas y magníficas gargantas unos tonos tan duros y de tal cacofonía?

¿Di-

¿Dirán acaso que entónces solo cantaban por imitacion, y que de la mansion de Apolo, de las Musas, y su comitiva, cuyos continuos himnos hacian resonar las orillas del Caistro, y el Meandro, (morada ordinaria de estas aves) se habia esparcido en el ayre tanta melodía, que parecia que todo cantaba en la Grecia? A la verdad, continuamente estamos viendo que muchos páxaros que viven siempre con nosotros domésticamente, aprenden al cavo á hablar, y algunos á cantar con tanto arreglo, y mas suavidad que una flauta. Ahora bien, yá hace muchos siglos que en la Grecia se acabó el cantar. Sus moradores con el yugo de un dominio extranjero, tienen que pensar en otras cosas diferentes de la sinfonía: cogaron, á imitacion de los Judios durante su cautiverio, las liras y las harpas de los verdes sauces, y de toda su Música solo les han quedado las aspiraciones, pues si alguna vez entonan algun canto, solo se reduce á tristes lamentos, que no hacen la misma impresion en los órganos, y cerebros de los Cisnes de ahora, que las alegres canciones de Safo, y Anacreonte en los de su tiempo. Tal vez será esta la razon de que sus descendientes hayan enmudecido. Pero lo malo es que hay para esto una respuesta, que no tiene réplica, y es: que en Versallés los Cisnes que nadan por el Sena, en medio de los conciertos mas armoniosos de las mejores voces, y mas primorosos instrumentos, guardan siempre un silencio tan profundo, como los peces, que hay tambien en aquellas aguas.

Puede ser que la diferencia de climas suministrase otra razon mas sólida y verdadera. Los animales fuera de su pais nativo, casi mudan de naturaleza, lo mismo que los arboles y plantas: los leones y tigres del Africa pierden mucha parte de su ferocidad en los paises frios; á los osos se les muda aun el color, y de negros se vuelven blancos; los réptiles mas

no-

nocivos pierden la actividad de su veneno, ya sea por la diferente temperie del ayre, ó ya por una virtud específica inherente por gracia particular á las tierras septentrionales, como quieren los Irlandeses tan amantes de su patria. Lo mismo sucede á las aves; la mutacion de las Zonas tórridas á las frias, ó templadas, hacen en ellas casi los mismos efectos que las de las estaciones del año. Los que con sus trinados nos divierten en la primavera, y estio, ó no cantan, ó cantan muy poco en el invierno. Pues tambien los Cisnes podrian estar sugetos á esta misma vicisitud; y no porque hayan graznado, ó cantado con mucha gracia en las Islas templadas de la Grecia, han de estar obligados á hacer lo mismo en los países septentrionales.

Alian. de
anim. lib. XI.
cap. r.

Pero contra esta solucion está la opinion de Eliano famoso Naturalista Griego, que la destruye enteramente, el qual es uno de los que se han explicado con mas precision en favor del dulce canto de los volátiles de que se trata. Porque para confirmarles esta gracia de un modo mas auténtico, cuenta, que en el país de los Hiperboreos, habitantes de las extremidades del Norte, en donde habia un famoso Templo consagrado á Apolo, al tiempo de la celebracion de una soléenne fiesta, que hacian todos los años á sus expensas en obsequio de esta Deydad, luego que daban principio á la ceremonia los Sacerdotes con una procesion, y aspersion de aguas lustrales, baxaba inmediatamente una numerosa tropa de Cisnes de lo alto de los montes Riféos; y despues de haber dado muchas vueltas en el ayre al rededor del Templo, haciendo asi á su modo una especie de lustracion, se abatian ordenadamente hasta el Coro, en donde tomaban con toda gravedad sus lugares entre los Sacerdotes, y Cantores, que se iban ya preparando para entonar el himno sagrado destinado á esta fiesta; allí cantaban su parte, con el

ma-

mayor primor, sin desafinar, ni salirse del compas, y luego que se concluía se retiraban con el mismo orden. Ya tenemos aqui unos Cisnes que cantaban himnos en el Norte, igualmente que en la Grecia, en presencia de todo un pueblo, y de una infinidad de testigos de quantas naciones llevaba á aquel parage la solemnidad de la fiesta: lo qual prueba, que segun las ideas de aquel tiempo á todas partes llevaban estas aves la calidad de cantores inseparable de sus individuos.

Puede ser tambien que este sea error del nombre, y que los antiguos llamasen Cisnes á otros páxaros distintos de los que conocemos hoy con esta denominacion. A la verdad, en aquellos tiempos habia cierta especie de volátiles, que se les parecia mucho, segun se colige de la descripcion que de ella nos ha dexado Ovidio, el qual para darnos una idea clara y precisa de su configuracion, se remite á los Cisnes, como que estos eran originales de aquellas copias no muy exáctas.

Si volucrum que sit dubiarum forma requiris;

Ut non Cygnorum, sic albis proxima Cygnis.

Estos eran los páxaros de Diomedes calificados asi, porque traian su genealogia de los compañeros de este Héroe, que siendo testigos de su triste suerte, é inconsolables por su pérdida, los convirtió la compasion de los Dioses en esta especie de volátiles, muy comunes en la isla de Diomedes. Pero los Naturalistas, que han tratado de intento la materia, y que sin duda estudiaron sus qualidades, muy despacio, nada dicen acerca de su voz. Les dán el mismo color, y casi el mismo tamaño que á los Cisnes, pero diferente figura: *forma Fulicæ, Ardeæ similes*. Tambien le dan distinto nombre *épώδιος*, y aseguran, que son tan afectos á la Isla de Diomedes, y están tan domesticados con los naturales de ella, que de ordinario van volando á descansar en su seno, y

nsib

á

á los extranjeros los insultan, y acometen con el ímpetu propio de unas aves de rapiña: por lo qual los llamaban regularmente *κατάρκται*, ó mas bien porque su ordinaria ocupacion es ponerse en las cumbres de los peñascos, y rocas á la rivera del mar, desde donde se arrojan impetuosamente sobre los peces, que descubren hasta en lo profundo del agua, y pasado mucho tiempo salen á la superficie del mar con su presa en el pico: propiedades y acciones que de ninguna manera convienen á los Cisnes de la Grecia, páxaros de rio dedicados al culto de Apolo, que pasaban la vida, y aun la acababan cantando. *sol sup y*

Para conocerlos mejor, y formar un juicio mas exácto, es de advertir, que los mismos Autores, que les han atribuído la gracia de la voz, les conceden tambien otras qualidades, que tienen poca conexi3n con la harmonía, cuyo gusto sólo basta para suavizar y ablandar el corazon, pues dicen que son feroces, barbaros, y desapiadados; *ἄσπργοι, ἀλλήλοφάγοι* (esto es, que no tenían amor á sus hijos, que se mataban y se comian unos á otros.) Aristóteles, Plinio, y Eliano son los que les dan estas qualidades tan atroces, y para confirmacion de ellas, cuentan los Autores fabulosos sin discordar, que el primer Autor de los Cisnes, Cicno, hijo del Dios Marte, fué muerto por Hércules, porque era salteador de caminos, y asesinaba cruelmente á los pasageros que caían en sus manos; que Cicno, hijo de Neptuno, muerto por Aquiles, habia dado de puñaladas á su madre Filonóma, y arrojado al mar á su hijo Tenes, encerrado en una caja; y que finalmente otro Cicno hijo de Apolo, íntimo amigo de Faetonte, era un mozo de prendas, y de figura agraciada, pero que sus inclinaciones eran perversas, inhumanas, y crueles. Parece que este es á quien deben los Cisnes su supuesta voz, que determinaron transmitir los Mitólogos á sus descendien-

dientes; y es de presumir que un hijo de Apolo sabria la Música, y cantar con mas gracia que qualquiera otro. Sin embargo, es evidente que las aves de que tratamos no nos dan ninguna muestra de crueldad, ni entre sí mismas, ni con los animales de otra especie. Lexos de acabar con sus polluelos, ó de no cuidarlos, tienen el mayor afan en su conservacion; las madres los abrigan con las alas continuamente de dia y de noche, y los padres acometen intrépidamente á los que vienen á ofenderlos: pero toda la resistencia consiste en aletazos y picotazos sin efusion de sangre. El que se comen unos á otros, es absolutamente falso; pues si alguna vez riñen es quando están en zelo, y quando procuran establecer su domicilio fijo en las orillas de algun rio. En estas ocasiones es evidente que los machos riñen fuertemente con sus rivales por asegurarse la posesion tranquila de sus hembras, y el derecho de la pesca, y pasto por todos lados. Es cierto que muchas veces sucede, que el fin de estos duelos (cuya duracion por lo comun es de veinte y quatro horas) suele ser trágico; y si los competidores son de fuerzas casi iguales, prosiguen riñendo muchos dias frecuentemente sin concluir hasta que el uno queda muerto, ahogando el mas fuerte al mas débil con el cuello que enrosca al rededor del de su contrario, y sumergiéndole luego la cabeza, y parte del cuerpo en el agua por mucho tiempo para que pierda la respiracion y la vida: pero allí se acaba todo; y ufano con la victoria nunca vuelve sobre el cadaver de su enemigo para comérsele como hacen los Alélólagos. Toda esta descripcion no está tomada ni de Plinio, ni de la Fábula, sino que podemos asegurarla como testigos oculares.

De todas estas observaciones resultan dos verdades: la primera, que la mayor parte de los Autores antiguos Griegos ó Latinos que han hecho mencion

Tom. III. B de

de los Cisnes, atribuyéndoles voz harmoniosa; lo han dicho fiados solo en la tradicion popular, ó en las relaciones de algunos viajantes mal informados, que lo mismo entonces que al presente publicaban maravillas y prodigios, mas bien que verdades exáctas. Lo cierto es que hoy dia es muy rara en la Grecia esta especie de aves, y que algunos viajantes modernos las han buscado con diligencia en el Caistro y Méandro, con intencion de exáminarlas desde cerca, pero no han visto ni oído á ninguna. Es evidente que donde abundan es en el Norte, y particularmente en Olanda de donde resisten el salir, á menos que no los obliguen á ello los frios y hielos extraordinarios, ya sea porque les convenga mucho mas la pesca de aquellos canales, y los pastos de aquellos prados, ó ya por otras razones físicas que no nos toca ahora indagar. Tambien el Naturalista que hemos citado ya algunas veces, que cuenta tantas particularidades, esto es, Eliano, hablando de buena fé, y despues de hacer una séria reflexion, confiesa ingenuamente, que por sí mismo nada podía afirmar de cierto sobre el canto de los Cisnes; y que lo único que sabía era que los Antiguos tenian por cosa sentada, que estas aves antes de morir cantaban por lo regular una especie de cancion llamada por eso *del Cisne*. Un Autor Griego que habla de esto con frecuencia, pero con incertidumbre, dá á entender sobradamente que no eran los Cisnes tan comunes en la Grecia, como creemos. Otra observacion que parece aún mas decisiva, es que el Príncipe de los Poëtas Latinos Virgilio, que en el estilo poëtico, y segun la preocupacion vulgar los honra algunas veces con epitetos harmónicos, quando habla como Físico, y con conocimiento de causa, los llama *rauci*, lo qual es seguro que no tiene conexion alguna con la Música, y que á la verdad les conviene perfectamente.

Dant

Dant sonitum rauci per stagna loquacia Cygni.

Lucian. de elect.
sua Cygnis.

Finalmente Luciano nos dá una demostracion de este punto, que no admite réplica, en la relacion que nos ha dexado de un viage, ó fingido ó verdadero, á las costas de Italia. Dice pues, que habiendo llegado á la embocadura del Pó, quiso subir río arriba en compañía de sus amigos, con ánimo de informarse de los marineros y moradores de aquellas riveras acerca del trágico suceso de Faetonte, y exáminar allí los Alamos sucesores, é imágenes de sus hermanas, que destilaban ambar en vez de lágrimas, y tambien para ver y oír los Cisnes, que representaban en aquel parage á los compañeros de aquel desgraciado Príncipe, y cantaban de dia y de noche himnos lúgubres en obsequio suyo, del mismo modo que lo hacian antes de su metamórfosis en calidad de Músicos, y favoritos de Apolo: *ωδικοις ἀνθρώποις παρέδρος Ἀπὸλλωνος*. Las gentes de la rivera, que no entendian nada de metamórfosis, quando les preguntaban estas cosas, respondian ingenuamente que en quanto á Cisnes solían ver algunos en los pantanos que hay á la derecha, é izquierda del río, los quales á veces daban unos gritos tan desagradables que los Cuerbos, y Grajos parecían Sirenas en su comparacion, pero nunca les habian oído cantar, ni aun por sueños, ninguna cosa gustosa.

La segunda y última consecuencia que naturalmente se deduce de esta observacion es, que la supuesta voz de estos volátiles es una pura ficcion, que no tiene otro fundamento que el de la Fábula, y ninguno en la naturaleza. Pero cómo es que tantos Autores graves, Naturalistas, Filósofos, é Historiadores se han atrevido á referirnos este hecho como evidente? A la verdad es cosa que aturde, y que debe enseñarnos á usar de una crítica exácta en la lectura de sus obras, sin dexarnos alucinar con lo famoso de sus nombres. En quanto á los Autores

B 2

fa-

fabulosos no hay que buscar el fundamento de sus ficciones, pues sería abusar de la razon. Pero pueden muy bien los que pretenden hallar alguna en ellas, imaginarlo en las hermosas gargantas de dichos animales, cuya estructura se semeja bastante á algunos instrumentos músicos nuestros, de modo que parece que están construidas á propósito para formar sonidos y modulaciones; ó en la particular proteccion con que los distinguía el Dios de la Música; ó en las aventuras y qualidades dominantes de varios personajes que habian tenido el nombre de *Cisnes*. Todas estas diferentes ideas confundidas en la imaginacion de los Poëtas, pueden muy bien haber dado motivo para componer de ellas unos animales chíméricos, que no existen en parte alguna. ¿ Pero para qué hemos de fatigar el entendimiento en buscar la razon en donde no la hay? Del mismo modo han hecho cantar á los Cisnes, que han hecho hablar á los animales. Este es todo el misterio, que á la verdad parece no se le ocultaba al Autor del antiguo proverbio Griego, que dice: *Quando los grazjos cesen de charlar, y gritar, cantarán los Cisnes*; esto es, nunca; porque el chillar y gritar es natural á los animales de esta especie.

No obstante, si los defensores de la Poësía hallan por conveniente el atenerse á la antigua tradicion, y continuar apreciando las gracias de los Cisnes por una predileccion puramente fantástica; en hora buena: ¿ Qué les importa el que los Cisnes canten ó no canten? La Fábula lo dice, y esto les basta. La Fábula es su Código y su Digesto; entre ellos todo es ficcion, y no se les dá cuidado alguno de las protestas de la naturaleza contra sus tradiciones manifestamente falsas. Pero si me es lícito decir mi sentir en este asunto, parece que la declarada adhesion de los Poëtas á estos volátiles, con preferencia á todos los demás, podia sufrir alguna reforma,

ma, sin que padeciera su reputacion. Que recurran á la ficcion, en caso que les falte otro recurso, está muy bien; pero ¿ á qué viene buscar en la Fábula, y en las patrañas emblemas y divisas, que no tienen semejanza alguna, quando la naturaleza les presenta tantos objetos que no parece sino que se criaron expresamente para esto? ¿ Tantos objetos en quienes se une la hermosura del cuerpo, con la gracia, y dulzura de la voz, y que por la suavidad, y variedad de sus armoniosos tonos se concilian igualmente la admiracion universal de los animales, de los hombres y de los Dioses! Acaso; no les convendria mejor á los Poëtas un Gilguero, un Ruiseñor, ó un Canario, que un Cisne, cuya principal ocupacion es graznar en medio del fango de una laguna para agarrar un vil insecto ó un desdichado pececillo?



DISERTACION
 SOBRE LA CIROPEDIA
 DE XENOFONTE.
 POR EL ABATE FRAGUIER.

LA historia de *Ciro* la han escrito con mucha variedad tres Autores célebres, *Heródoto*, *Ctesias* y *Xenofonte*. El modo con que la refiere el primero y mas antiguo de los tres, que vivia al mismo tiempo que *Xerxes* y *Artaxerxes Longimano*, es como sigue.

Astiages, Rey de los *Medos*, dió á su hija *Mandane* en casamiento á *Cambises*, natural de *Persia*, y de nacimiento humilde, por el temor de que si se la daba á algun poderoso, el hijo que naciese, no se valiera de las fuerzas de su padre para cumplir su destino, que segun habia pronosticado el Oráculo, era el de destruir el Imperio de los *Medos*. En aquella sazón eran súbditos suyos los *Persas*, y no gozaban de grande reputacion en el *Asia*. *Ciro* con una larga série de guerras y de victorias los esclareció, é hizo dueños de aquellos mismos á quienes antes obedecian. A *Astiages*, despues de haber reynado treinta y cinco años, le destronó *Ciro*; *Creso* quedó vencido, y se tomó *Babilonia* despues de un largo sitio. Finalmente este conquistador que habia sabido formar un Imperio tan grande, halló en las manos de *Tomiris*, Reyna de los *Masagetas*, el fin de sus victorias y de

de su vida, habiendo poseido veinte y nueve años el trono.

Ctesias era de *Cnido*, y vivia al mismo tiempo que *Xenofonte*, pues se halló en la expedicion que emprendió el joven *Ciro* contra su hermano *Artaxerxes Mnemon*, quien le hizo prisionero, y como era Médico muy habil, vivió diez y seis años cumplidos en su Corte, respetado en gran manera. En este espacio de tiempo fue quando habiendo consultado los archivos de los *Persas*, sacó de ellos, segun *Diodoro*, con que llenar los veinte y dos libros de la historia *Persiana* que compuso, y de que habla *Focio*. Su buena fe sin embargo es sumamente sospechosa, y parece que no escribió la historia de *Ciro*, sino con el ánimo de contradecir á *Heródoto*, quien asegura de sí propio, que no ignorando los varios modos con que contaban la historia de *Ciro*, se adhirió al que le pareció mas cierto. *Ctesias* pretende que tan lexos estaba *Astiages* de ser abuelo de *Ciro*, que ni siquiera tenia con él parentesco alguno; que casó con la hija de *Astiages* llamada *Amintis*, y que los *Bactrianos* se sujetaron voluntariamente á su dominio. Coloca despues la expedicion de *Ciro* contra los *Sacios*, y luego la de *Lidia*, donde habiendo hecho prisionero á *Creso*, le envió á la *Media*, y le dió una gran Ciudad cerca de *Ecbatana*. Refiere que el mismo Diputado que *Ciro* envió á *Astiages*, mató á este á puñaladas; y finalmente, que habiendo quedado herido *Ciro* en una batalla contra los *Dérbicos*, solo sobrevivió tres dias, y murió al cabo de treinta años de reynado.

Xenofonte, contemporáneo de *Ctesias*, refiere en los ocho libros de la *Ciropedia* la vida de *Ciro* todo al contrario de los demás, de manera que no habiendo seguido á nadie, tampoco halló á nadie que le siguiese. Porque ademas de una infinidad de

Herod. lib. 1.

pasages, que no es posible referir aqui sin copiar gran parte de su obra: primeramente coloca en el Imperio de los Medos á Ciaxâres entre Astiages y Ciro, siendo así que éste sucedió inmediatamente á Astiages, como conviene Ctesias con Heródoto, no obstante que á cada paso impugna sus opiniones. En segundo lugar, el parecer unánime de estos dos Autores es una prueba manifiesta de que la muerte de Ciro no fue como la cuenta Xenofonte, esto es, que murió en medio de la paz, y en los brazos de su familia. Estas y otras muchas diferencias han sido motivo para que ni Diodoro, ni Trogo Pompeyo, ni Justino, hayan seguido la narracion de Xenofonte, sino antes bien á Ctesias y Heródoto. Por esto dice tambien Ciceron en la primera epístola á su hermano Quinto, que Xenofonte habia compuesto la historia de Ciro, no conforme á la exâctitud histórica, sino como modelo de un perfecto gobierno: *Cyrus ille á Xenophonte non ad historie fidem scriptus, sed ad effigiem iusti imperii.* El Padre Petavio, y Josef Scaligero, tan capaces ambos como Ciceron de decidir en materia de Historia, y de Cronología, son absolutamente del mismo dictamen: el primero se explica en el libro décimo de *Doctrina temporum*, de esta suerte: *Xenophontem autem, quia fabulam de Cyro potius quam historiam edidit consultò preterimus.* Y Scaligero en los Prolegómenos de su libro de *Emendatione temporum* afirma, que á excepcion de los nombres propios, y la relacion de dos ó tres acontecimientos, como son la derrota de Creso, y la toma de Babilonia, no se hallará mas verdad en la Ciropedia, que en la Novela de Heliodoro.

La opinion contraria no ha dexado de hallar defensores, los quales parece están sentidos de que un libro escrito con tanto arte, y lleno de máximas tan útiles, sea mirado mas bien como una co-

lec-

leccion de preceptos, que como una historia, sin hacerse cargo de que estos preceptos puestos con una claridad agradable tienen su mérito particular, y que vale mas ser Filósofo, que Historiador. Con todo eso el parecer de Ciceron ha prevalecido, y á fin de apoyarlo con una nueva prueba quiero desentrañar en esta Disertacion el argumento de la Ciropedia. Lo que me parece mas verosímil, es esto:

La Ciropedia contiene dos asuntos, que son la vida de Ciro hasta su muerte, y por incidencia comprehende tambien un número infinito de documentos muy sabios así para la guerra, como para la paz, y tanto para los que deben mandar, como para los que deben obedecer. Lo primero: toda la moral que se halla en la Ciropedia se reduce á la doctrina de Sócrates, cuyo discípulo habia sido Xenofonte. Lo segundo: lo histórico que hay en ella solo sirve allí de ocasion para ostentar la moral, así como en nuestras mejores Novelas los sucesos históricos unicamente se conservan para dar lugar á cosas mas divertidas. Y con este ánimo prefirió Xenofonte á Ciro á los demas Heroes, que hubiera podido escoger, á causa de la variedad con que, como he dicho siguiendo á Herodoto, se cuenta su vida. En medio de la obscuridad de los tiempos remotos, y de este género de incertidumbre eligió y acomodó lo que mas hacia á su intento. De la vida de Ciro supo hacer lo que despues han hecho otros de su propia obra, con la diferencia de que proporcionando á su arbitrio los acaecimientos, solo pensó en enseñar la virtud, al paso que con los mismos medios no se ha pensado, parece, mas que en referir aventuras frívolas y cuentos amatorios. Y á la verdad, la eleccion de Xenofonte es muy feliz, porque así como para la Novela de Astrea escogió su Autor un lugar apacible y delicioso, pues necesitaba de un teatro conforme al espectáculo, que

Tom III.

C

que-

queria representar ; asi tambien para la crianza dura y austera , que Xenofonte queria inspirar á los hombres , halló un pais áspero , y árido , y un pueblo enteramente ocupado en la caza , y en apacentar ganados , segun refiere Platon en el libro tercero de las leyes , añadiendo que la obediencia era muy suave entre los Persas , de manera que la amistad mas bien que la obligacion unia á los Gefes , y Soldados ; y que *Ciro* no se desdénaba de escuchar el parecer de todos , y de admitir á su conversacion á quantos componian su ejército. Xenofonte encontró en la naturaleza del pais y en el genio de los hombres cimiento , sobre que fundar su sistema de educacion , y en aquella libertad de hablar , motivo para producir todo lo que le habia enseñado el trato con Sócrates.

En esta especie de Novela , por decirlo asi , siguió Xenofonte , como lo ha notado muy bien Scalígero , el exemplo de los mas célebres Sofistas de su tiempo , que para dar mayor peso , y autoridad á sus preceptos , los ponian en boca de aquellos antiguos Heroes , cuya memoria estaba en gran veneracion , y suponian , que Nestor , Ulises , ó Palamedes , quando estaban en el sitio de Troya , habian dicho en cierta ocasion tales , ó tales cosas , que en la realidad no eran sino pensamientos de aquellos escritores. Exemplos de esta costumbre tenemos en Platon , como puede verse en el primer *Hippias* , y en el *Fedro*. Porque en el primer diálogo que tiene el nombre de *Hippias* , este célebre Sofista convida á Sócrates á que vaya á oírle pronunciar un discurso sobre los ejercicios á que un joven debe aplicarse , y le dice que la forma de aquel discurso consiste en que despues que los Griegos se apoderaron de Troya , preguntó Neoptolemo á Nestor quáles eran los ejercicios propios de un Príncipe joven , y la respuesta que éste le dió , está

lle-

llena de todo quanto *Hippias* habia podido discurrir sobre un asunto tan ameno. Y en el *Fedro* , Sócrates pregunta á este joven , de cuyo nombre se titula el diálogo , si conóce el arte de Retórica compuesto por Nestor , y por Ulises en los ratos de descanso del sitio de Troya ; y *Fedro* responde que no conoce las obras ni de uno , ni de otro , á menos que por Nestor se entienda á Gorgias , y por Ulises á Trasímaco , ó Teodoro. Y es de discurrir que para alguna obra semejante nombra pocas líneas despues á Palamedes , uno de los Sofistas , el qual , segun Quintiliano , no es otro que Alcídamente de Eléa. El Arzobispo de Cambrai ha usado en algun modo de este método indirecto en su *Telémaco* , compuesto para enseñanza de los Príncipes , que son en el dia el apoyo y esperanza de tantos reynos.

Fuera de eso , á Xenofonte que no era afecto á los Persas , quiza no le pesó retratar con colores hermosos el origen de algunas costumbres , de que ya no se veian entre ellos sino señales muy confusas y vestigios desfigurados. Concluye de intento la *Ciropedia* haciendo una comparacion odiosa de los Persas de su tiempo con los antiguos Persas , y contando á todo el mundo lo que habia visto quando con Agesilao , ó con *Ciro* habia ido al pais de estos , en lo que hacia una cosa agradable á toda la Grecia , que no tenia enemigo mas terrible que el Gran Rey , apellido , que daban al Rey de Persia , asi como hoy llamamos Gran Señor al Emperador de Turquía.

Para confirmar estas conjeturas acerca de la *Ciropedia* , es preciso exâminar si con efecto está contenida en ella la doctrina de Sócrates , porque si por un lado se advierte una singularidad como la dexo notada en describir las hazañas de *Ciro* con todas sus circunstancias , y que por otro se vea repetida una moral , que nació al mismo tiempo que Sócrates,

C 2

tes,

tes, habrá bastante fundamento para considerar la Ciropedia como una Novela que enseña la virtud. Mi parecer es que los pensamientos de Sócrates, y los que se ven esparcidos por todo el cuerpo de la Ciropedia son precisamente los mismos. Pero como para hacer el cotejo no nos queda cosa mas completa que Platon, y Xenofonte, es evidente que mas bien se debe comparar la Ciropedia con las memorias de Sócrates dispuestas por Xenofonte, que con los diálogos de Platon, aunque en estos no dexan de hallarse las mismas cosas si se mira con mucha atención. Al Sócrates de Xenofonte es, pues, adonde se han de ir á buscar las máximas con que este llenó la Ciropedia, así por ser el camino mas breve, como por ser natural que Xenofonte pintase á Sócrates, segun él le habia conceptuado.

Todo el mundo sabe que estos dos hombres célebres fueron discípulos de Sócrates, que ambos aprendieron de él los principios de su moral, y que uno, y otro los transmitieron á la posteridad en obras inmortales. Pero como estos principios habian hecho en su ánimo impresiones distintas, cada uno los produjo diversamente conforme á su modo de apropiárselos á sí mismo. Ysin duda es un género de estudio muy agradable, y juntamente muy util el observar con atención como unas mismas expresiones toman un semblante y forma tan diversa segun la diferencia de las personas que las oyen, casi á la manera que la misma planta tiene mas ó menos vigor, y hermosura conforme á la naturaleza de los terrenos donde se cultiva. Habiendo hallado Sócrates enteramente ocupada la Filosofia en la contemplacion de la naturaleza, y en investigaciones capaces mas bien de grangear la admiracion de los hombres amantes de lo que no conocen, que no de establecer su verdadera felicidad, Sócrates, digo, fue el primero que la hizo convertir su atención

cion ácia la moral, y quien no pensó en mas, que en purificar las costumbres, contando por nada la gloria de contentar su curiosidad. Supo, pues, hallar en el conocimiento del hombre mismo la idea de su perfeccion, y aplicándose á seguirla, como á norte seguro, logró llegar á la fuente de la verdadera felicidad. Platon, que habia comprehendido admirablemente bien toda la extension de sus principios, los explicó de una manera muy clara en su diálogo sobre la Justicia, que comúnmente se llama la República. En él compara á cada hombre de por sí con una República entera; y así como la felicidad de un Estado consiste en la mútua correspondencia de todas sus partes, y en una perfecta subordinacion, así tambien en cada persona en particular la virtud, y felicidad nacen, segun él, de la misma causa, es á saber, del orden que las facultades del alma deben guardar entre sí, y de la dependencia en que han de estar una de otra. Porque allí enseña que el alma, no obstante su simplicidad, se puede con razon considerar como compuesta de tres partes, que son como otros tantos principios diversos, de que nacen todos los movimientos, y acciones que pueden ocurrir en el curso de la vida. La primera de estas tres partes es el entendimiento, *vovs*, á quien corresponde gobernar todas las demás. La segunda es aquella que siendo capaz de movimientos impetuosos, es por sí misma indiferente al bien, ó al mal, y sigue el impulso que la imprimen, sea que éste provenga de la razon, ó sea que nazca de las pasiones. Y la tercera es aquella donde residen todas las pasiones, que poco conformes entre sí, y con las demás partes, se destruyen recíprocamente, y quieren ser dueñas en lugar de obedecer. La perfeccion del hombre, y el origen de su felicidad consisten, en sentir de Sócrates, en el poder, que exerce sobre las demás partes el entendimiento,

to, que es emanacion de aquella Divinidad, aquel demonio familiar, que por un privilegio especial de la naturaleza humana se nos dá al nacer para refrenar siempre, y dirigir todas las acciones de nuestra vida, y á fin de sujetar las pasiones, tiene facultades, (á la manera de un Soberano que emplea el poder militar, y las armas para contener á los subditos que están continuamente dispuestos á sublevarse,) de disponer de todas las fuerzas de la parte irascible, la qual está siempre alerta por temor de ser vencida, y puesta en cadenas por las pasiones, como por una plebe rebelde, é insensata. De este principio bien explicado, y puesto á la vista por medio de imágenes sensibles se pueden con facilidad deducir, siguiendo á Platon, las definiciones de todas las virtudes, y vicios, y reglas infalibles para juzgar del mérito de cada cosa, aun de aquellas, que llevándose mas la admiracion del hombre, parece que ofuscan su entendimiento, y le imposibilitan el darlas el justo precio que merecen. Y el camino que enseña esta luz conduce al hombre al punto mas elevado de perfeccion, á que puede llegar naturalmente.

Tal es en compendio el fundamento de los discursos de Sócrates. Todas las cosas buenas, que en ellos se admiran no son mas que rayos que despide aquel principio tan fecundo y luminoso. Y es error creer que en los diálogos de Platon, Sócrates que es el que habla en casi todos ellos, nunca se descubre; y que contentándose con poner á su adversario en nuevas confusiones, guarda para sí solo el conocimiento de la verdad sin pensar en transmitirla á los demás, ni en desatar las dificultades que aumenta con la astucia de sus preguntas, y la sutileza de sus objeciones. Porque en el diálogo, en que Platon le hace hablar sobre la Justicia, esto es, sobre el fundamento de toda la moral, desentraña muy distin-

ta-

tamente sus pensamientos, expone sin disfraz el fundamento de sus principios, de manera que quizá no hay otra obra en que el entendimiento vaya guiado con mayor precision, y claridad: y si en los demás diálogos la ironía, figura la mas usada de Sócrates, y de que se vale con tanta felicidad para refutar las opiniones ridículas de los Sofistas, no le permite siempre establecer claramente su doctrina; basta acordarse del diálogo, de que estamos hablando, para suplir á primera vista lo que no está quizá bastante expresado. Pero volvamos á Xenofonte.

He estado muchas veces por creer que compuesto la Ciropedia para volver á referir á su modo la doctrina de Sócrates, así como Platon la repitió en el diálogo de la República segun su manera de concebirla. Y á decir la verdad, si su ánimo fué escribir á competencia de Platon, como con bastante razon puede uno persuadirse, merece elogios por haber sabido bien el modo con que debia manejarse para lograr componer una obra, que pudiese hallar Apologistas; porque como en el diálogo de Platon sobre la Justicia son pocos los interlocutores, de suerte que casi no habla nadie mas que Sócrates desde el principio, hasta el fin, es verosímil que Xenofonte pensaria poder por su parte suspender la atencion de los lectores, y hacer una cosa perfecta en quanto á la forma, presentando en una narracion elegante, y variada diversos hechos históricos, cuya lectura fuese por sí misma gustosa, mezclados con coloquios traídos oportunamente, y llenos de documentos comprehensibles á todos, y dichos de un modo agradable, y sin afectacion. En una palabra, pensaria que si en la misma composicion unia la dulzura de una narracion noble, y culta con las gracias del diálogo, y la solidez de los preceptos, podria igualar, ó exceder á la obra de Platon,

la

la qual solo ofrece al lector una de estas tres cosas, que es el bellissimo diálogo. Se hizo bien cargo de que los hombres naturalmente gustan de relaciones históricas, y de que fuera de eso lo que se dice como por casualidad, y sin intencion, se apodera mas gustosamente de su imaginacion que lo que se propone de un modo directo, y sin arte. De este modo dió alma, y movimiento Xenofonte á la República de Sócrates, segun la concibió; y cumplió en quanto estaba de su parte el deseo que manifiesta este Filósofo al principio del Timéo, donde se explica acerca del gusto que tendria en ver moverse todo este gran cuerpo, asi como una persona, que mirando un quadro de animales, les desea vida, y movimiento.

Fuese ó no este el designio de Xenofonte, el qual pongo en la clase de aquellos pensamientos que ocurren algunas veces á los Literatos, y que con mas facilidad se conciben que se persuaden á los demás, es menester confesar que la Filosofía de Sócrates habia echado en el entendimiento de Platon raices mucho mas fuertes, y profundas, que en el de Xenofonte. Propondré un solo exemplo en apoyo de lo dicho, pero bastante claro para que se entienda en pocas palabras lo que quiero decir.

Las ciencias, en que tiene mucha parte la meditacion, como son la ciencia de los números, y la Geometría, sirven para dos cosas, una relativa á la perfeccion de las artes, y la otra que consiste en desviar al alma de la comunicacion de los sentidos, en apartar sus ojos de los objetos materiales con el hábito, que contrahe de contemplar verdades abstractas, y en poner asi al hombre, en quanto es posible, durante esta vida mortal, en el estado de perfeccion en que se hallará el alma quando desprendida del cuerpo, como de una prision, vuelva á su primitivo ser, y quando sin participar ya del con-

contagio, que esta parte moral nos comunica, y estando exenta del tumulto de los sentidos, contemple con entero sosiego las verdades eternas, de que tiene un conocimiento muy débil en la tierra. Todo el sistema de Sócrates conduce al hombre á que considere las ciencias sublimes con respecto á este último uso. Y en este concepto tambien aprueba Sócrates en el libro septimo de la República su estudio y adelantamientos. Xenofonte al contrario, aunque ilustrado con las mismas luces que Platon, no deduce de ellas las mismas conseqüencias. Y quando en la coleccion de los dichos de Sócrates le hace hablar sobre la Geometría ó Aritmética, nada se encuentra allí que no sea comun, ó exceda el uso ordinario. Xenofonte no extendió mas sus miras, sea porque acostumbrado al tráfigo de los negocios, y con poca disposicion natural para la quietud de la meditacion, no tuviese por preciso el dexar las sendas ya pisadas, sea porque no esperáse alcanzar el premio en una carrera que Platon habia seguido tan gloriosamente, ó sea porque en efecto el espacio de su entendimiento fuese limitado, y solo con trabajo pudiese seguir un sistema en que habia conseqüencias algo delicadas; pues para comprehender una verdad, y deducir de ella todas las conseqüencias que en sí abraza, es menester tener la vista del entendimiento tan perspicaz y firme, como habría de ser la del cuerpo para resistir todo el resplandor de un objeto luminoso como el Sol, ventaja que no se le puede negar á Platon.

Esta desigualdad de entendimiento y comprehension se nota todos los dias en personas que estudian una misma cosa. Asi, de dos que se pongan á leer los diálogos de Platon, la una, nacida para las reflexiones y designios de la Filosofía sublime, hará suyos todos sus principios, y sin dexarse las gracias del estílo, y la disposicion del

diálogo, se llenará el entendimiento de todo el plan de su Dialéctica ó de su moral; la otra solo se ocupará en lo que encuentre mas facil, escogerá de allí algunos pensamientos, y lleno el entendimiento de los grandes y hermosos conceptos, que advierta, ya sea en los exórdios, ó ya en ciertos pasajes mas trabajados que los demas, no dexará de decir cosas que en el comun de las gentes le harán pasar por un hombre versado en la Filosofia de los antiguos, pero que entre los verdaderamente doctos solo será tenido por un sugeto regular que ha tomado alguna tintura de Filosofia.

De esta manera hemos de considerar el ingenio de Xenofonte, y con estas disposiciones recogió los dichos memorables de Sócrates que solo sirvieron de materiales para la composicion de la Ciropedia. Pero si de la Filosofia de Sócrates no nos quedasen mas que una y otra obra, nos costaria en en el dia muchísimo trabajo el distinguirla. Para esto sería menester ser mas inteligente que un Arquitecto, que por la parte mas pequeña de un monumento antiguo, la qual se hubiese conservado entera, pudiese señalar las proporciones justas de todo el edificio. Era necesario, por exemplo, adivinar todo lo que he dicho, hablando de la República, solo con leer aquel pasage del libro sexto de la Ciropedia en que Araspes confiesa ingenuamente á Ciro su flaqueza, y declara que su virtud no ha podido resistir á la impresion que la vista de Pantéa ha hecho en sus sentidos: „Yo siento, dice, palpablemente en mí dos almas. Esta es una „nueva Filosofia que el amor, aquel gran Sofista, „me ha enseñado. En efecto, si yo no tuviera mas „que un alma, ésta no podría ser buena y mala „á un tiempo, ni amar á la vez lo bueno y lo „malo, ni querer juntamente hacer y no hacer una „cosa. Esto claramente prueba que tengo dos al-
„mas.

„mas. Quando la buena es la mas fuerte hace lo „bueno, y quando la mala tiene la superioridad „emprende acciones viciosas. Ahora que os tengo „á vos en mi ayuda, le dice á Ciro, mi alma buena „es la mas poderosa.

Asi tambien sería necesario por lo que se halla en Xenofonte acerca de la naturaleza del alma, ir procediendo de una en una á todas las demás pruebas de su inmortalidad que Sócrates trae en Platon, porque estando Ciro para morir habló á sus hijos sobre este punto, conforme á lo que en parte se lee en el libro quarto de los Dichos memorables de Sócrates, y á lo que con mas extension se vé en el Filebo, en el libro décimo de las leyes de Platon, y en la Oracion de Ciceron en defensa de Milon, en donde este Orador se apropia lo que había leído en Platon, cuyas máximas de moral, que no son otras que las de Sócrates, eran oráculos para él. Copiaré aqui enteramente el pasage segun la traduccion de Mr. Charpentier, de la Academia Francesa, que es la que he seguido en todo lo que he referido de Xenofonte, y en él será facil conocer la opinion de Sócrates sobre la naturaleza del alma, y las mismas expresiones que, quando fue condenado á pluralidad de votos, dirigió á aquellos jueces que habían votado en su favor, lo qual sirve tambien en extremo para probar mi conjetura. „Hijos mios, „dice Ciro, nunca he podido creer que el alma vi- „viese mientras está en un cuerpo mortal, y que „muriese quando se separa de él. Bien veo que „quando está con él es ella la que le hace vivir y „morir. Pero no puedo creer que el alma dexede de „entender y discurrir quando una vez se halla se- „parada de este cuerpo que por sí mismo es inca- „paz de racionio y de discurso. Al contrario quan- „do el espíritu está puro y separado de la materia, „entonces son mas claras sus percepciones, y mas „ilus-

„ ilustrada su inteligencia. Considerad tambien que
 „ quando el cuerpo se deshace , cada parte de su
 „ substancia vuelve visiblemente á su semejante.
 „ Solo el alma es la que no se ve ni mientras está
 „ aqui , ni mientras está en otra parte ; “ y despues
 de dicha alguna otra expresion , añade : „ si estas co-
 „ sas , pues , son asi , si mi alma no hace mas que de-
 „ xar mi cuerpo , haced por amor de ella lo que os
 „ digo. Si mi creencia fuese falsa y nada quedase de
 „ mí despues de muerto , á lo menos temed á los
 „ Dioses que no mueren , que lo ven todo , y cuyo
 „ poder es infinito.

Para entender bien estos dos pasages , y descu-
 brir en ellos perfectamente la doctrina de Sócrates
 en términos de reducirla á sistema : ¿ cuánto tiempo
 y aplicacion no es menester haber empleado en la
 lectura del Timéo , del Fedon , del Ménon , de la
 República , del Fedro , del Gorgias , y de las de-
 más obras de Platon , que ya he citado ?

Estos son unos rasgos del Sócrates de Platon en
 la Ciropedia. En todo lo demás es el Sócrates de
 Xenofonte , segun le ha representado en los quatro
 ó cinco libros de los Dichos memorables , ó si se
 encuentran en algunos lugares de aquella obra peda-
 zos enteros de la República , es con aquella diferen-
 cia que hay entre los discípulos y el maestro quan-
 do vuelven á dictar aquellos las lecciones que
 aprendieron de éste por el diverso modo de com-
 prenderlas.

Sócrates en el diálogo sobre la Justicia , como
 se viese precisado por su asunto á trazar el plan
 completo de una República para advertir en él en
 lo que consiste la Justicia , á fin de que despues de
 haberla visto por mayor en un Estado , pudiese co-
 nocerla por las mismas señales en cada hombre ,
 bien que en compendio , asi , como dice él , alguno
 que tuviese que leer letra pequeña la leeria con mas

fa-

facilidad si estubiese en caractéres mayores , Só-
 crates , digo , formó en Platon su República de ma-
 nera que no se contentó con criar á los hombres en
 una vida dura y penosa para hacer de ellos buenos
 soldados , sino que pensó en hacerlos prudentes y
 capaces de gobernar á los demás conforme á las
 máximas mas elevadas de la Filosofía , persuadido á
 que el mundo no sería dichoso sin la direccion de
 un Filósofo. Xenofonte por su parte describió la
 educacion de los Persas casi en iguales términos. Asi
 en su plan , como en el de Platon , la educacion del
 hombre no es arbitraria , ni se dexa entregada al cui-
 dado de una familia ignorante , sino que es uno de
 los mas importantes objetos de la atencion que los
 Magistrados deben tener por el bien público. Am-
 bos quieren que de edad en edad se vaya entrando
 como en diferente clase , ó estudio , si hay capacidad
 en el sugeto , ó que se excluya de él si se conocie-
 se la incapacidad , á fin de que llegando por todas
 estas diversas pruebas á una edad madura , se crien
 sugetos capaces de gobernarse bien á sí mismos , y
 de gobernar bien á los demás. El cuidado de en-
 señar á los niños de un modo conforme á lo tierno
 de su edad , y de imprimir en su entendimiento in-
 sensiblemente , y como por diversion , los principios
 de todo lo que deben llegar á saber algun dia , este
 cuidado , digo , es el mismo en una y en otra obra.
 Y es creible que todo esto lo propone Xenofonte
 en la Ciropedia , asi como Sócrates en el primer
 Alcibiades idea á su arbitrio una educacion per-
 fecta , que dice es la de los Príncipes Persas , con
 ánimo de excitar de este modo la emulacion de Al-
 cibiades , y hacerle conocer la diferencia entre una
 educacion perfecta , y la que él habia recibido de su
 tutor Pericles. Platon y Xenofonte estaban persuadi-
 dos , siguiendo á Sócrates , á que lo que influye en
 el resto de la vida , sea para el bien , ó sea para el
 mal ,

mal, es la primera edad del hombre, y las impresiones que la virtud hace en su entendimiento y en su corazón quando estando aun tiernos y flexibles, son capaces de quanto se les quiera inspirar. Y quizá esta es la razón porque habiendo resuelto Xenofonte educar á *Ciro* desde la cuna, y dirigirle hasta los últimos instantes de su vida, no intituló su obra la *Historia de *Ciro**, sino la *educacion de *Ciro**, (la *Ciropedia*) como para dar á entender que la primera educacion, que *Ciro* recibió en su niñez habia producido en él todo lo que el mundo admiró despues en sus acciones. Sin embargo, no habiendo tomado Xenofonte de las ideas de Sócrates mas que aquello que hace á los hombres ser sufridos y animosos, y no pensando, como tampoco *Minos* y *Licurgo*, en otra cosa que en disponerlos para las fatigas de la guerra por medio de ejercicios corporales, sin cultivar en ellos con la Música y demás Artes liberales aquella parte del alma que produce toda especie de virtudes, es evidente que siguió á Sócrates, pero le siguió por el camino mas fácil, y en lugar de dedicarse á formar hombres, solo pensó en formar soldados. De ahí es que *Platon* en el libro tercero de las *Leyes*, teniendo quizá puesta la consideracion en la *Ciropedia* de Xenofonte, conviene en que *Ciro* habia sido gran Capitan, y muy amante de su patria; pero le niega la ventaja de haber tenido una perfecta educacion.

Quizá me objetarán acerca de lo que he dicho del modo con que estos dos hombres insignes han propuesto la misma doctrina de Sócrates que *Platon* atribuye muchas veces á éste sus propias ideas, y que seguia el método de los *Sofistas* de que he hablado al principio de este Discurso, quando para hacer mas apreciables sus pensamientos, supone que son de Sócrates. Esta objecion no es nueva, pero es frívola, porque por lo que nos queda en Xenofonte

nos

nos es fácil ver ahora que Sócrates pudo pensar consistentemente todo lo que *Platon* pone en su boca, y si examinamos con atencion la *Apología* de Sócrates, qual se halla en *Platon*, se volverán allí á ver los principios mas sublimes de moral, ó á lo menos las consecuencias inmediatas. Que esta *Apología* sea conforme al discurso que Sócrates pronunció realmente, parece que lo dice el mismo Xenofonte quando conviene en que hubo otros que igualaron la sublimidad de pensamientos que Sócrates expresó delante de sus Jueces, lo qual verdaderamente no puede aplicarse á la *Apología* de éste, compuesta por *Lisias*.

Finalmente, basta solo abrir la *Ciropedia* para encontrar en ella algunos pasages de las memorias de Sócrates escritas por Xenofonte, como por exemplo, sobre las obligaciones de la amistad fraternal, sobre la fuerza del amor, sobre las virtudes económicas en un General de ejército, sobre lo que debe saber éste, y sobre otros mil asuntos, cuya enumeracion sería interminable y molesta. Algunas veces le sucede tambien á Xenofonte no variar la construccion del diálogo y repetir palabra por palabra en la *Ciropedia* lo que se lee en los Dichos memorables de Sócrates. Prueba de ello es el pasage donde *Cambises* habla del arte militar, del que refiere parte segun está en una y otra obra. En el libro tercero de los Dichos memorables dirige Sócrates la palabra á un joven que habia tenido maestro del arte de la guerra, y le pregunta qué es lo que éste le habia enseñado; y el joven le responde: „ Que le ha enseñado únicamente el orden que debe guardarse en un ejército, sea en el marchar, en el acampar y en el combatir. Eso no es, dice Sócrates, mas que una parte muy pequeña del cargo de un General. Es necesario, además de eso, que piense en los peltre-
„ chos

„ chos de guerra , que provea á los soldados de las
 „ municiones necesarias ; que sea fértil en proyec-
 „ tos , laborioso , diligente , sufrido y de viva pe-
 „ netracion ; que sea benigno y severo á un mismo
 „ tiempo ; que sepa conservar lo suyo y apoderarse
 „ de lo ageno ; que sea pródigo y que sepa saquear ;
 „ que sea aváro y liberal ; que sea prudente y osa-
 „ do ; finalmente , que esté dotado de otras muchísi-
 „ mas calidades naturales y adquiridas. A lo qual el
 „ joven para manifestar á Sócrates una prueba de lo
 „ que sabe , le dice : que , segun el parecer de su
 „ maestro , es menester colocar siempre los mejores
 „ soldados en las primeras y últimas filas , para lo
 „ qual trae razones que parecen buenas. “ Segun eso,
 „ prosigue Sócrates , os ha enseñado á conocer los
 „ buenos y malos soldados. „ En verdad , replíca
 „ el joven , que no me ha enseñado eso que decis.
 „ Pero en fin , continúa Sócrates , quando ese maes-
 „ tro os ha instruido en los varios modos de formar
 „ un ejército ; os ha explicado tambien cuándo es
 „ preciso valerse de unos , y cuándo de otros ? De
 „ ninguna manera , responde. „ No obstante , prosig-
 „ ue , es necesario mudar el orden segun las ocasio-
 „ nes. Sea como fuese , concluye el joven , nada de
 „ todo eso me ha enseñado.

El pasage paralelo de la Ciropedia es este : al fin
 del libro primero quando Cambises conduce á Ci-
 ro á los confines de la Persia , Ciro entre otras co-
 sas dice á Cambises : „ Un día que yo te supliqué die-
 „ ses alguna recompensa al que me había enseñado
 „ el arte militar , despues de haberme concedido
 „ lo que te pedia , me preguntaste si ese maestro me
 „ había dado algunas lecciones de economía , por-
 „ que los soldados , me dixiste , necesitan de las
 „ mismas cosas que los sirvientes en una casa (Es
 „ preciso advertir de paso este pensamiento repeti-
 „ do tantas veces por Sócrates) , y luego que te hube
 „ ex-

„ declarado que nada me había dicho acerca de eso ,
 „ me preguntaste si no había hablado de los ma-
 „ dios de preservar de enfermedades un ejército ,
 „ te expresé tambien que tampoco me había ex-
 „ plicado nada sobre este punto , lo que te dió mo-
 „ tivo para que me preguntases qué cosas eran las
 „ que me había enseñado , á lo que respondí que
 „ solo fueron las formaciones de batalla , lo que
 „ desde luego te causó risa , y en seguida me ma-
 „ nifestaste que no era grande la utilidad que se se-
 „ guía á un ejército de saber formar en batalla
 „ con la mayor perfeccion , si carecía de provisio-
 „ nes , ó le faltaba la salud , la destreza , ó la subor-
 „ dinacion.

Sería necesario copiar enteramente este colo-
 quio que es muy largo , y cuyos puntos todos están
 tratados conforme á lo que se lee en los Dichos me-
 morables de Sócrates , y en algunos lugares de la
 República de Platon , lo qual sería un trabajo po-
 co grato , y por consiguiente demasiádo prolixo.
 Me basta haber fundado lo que me parece se acer-
 ca mas á la verdad , y apoyado con una nueva
 prueba una opinion que es la de Ciceron , y de los
 mas grandes críticos. La lectura de los libros que
 hé citado será una demostracion de todo esto , y
 juzgo que qualquiera se admirará de que nadie has-
 ta ahora haya examinado de este modo la Ciropedia.

El mismo Xenofonte en el libro octavo pare-
 ce que quiso dar á entender su designio , porque
 en un razonamiento entre Ciro , Gobrias , é His-
 taspes , habiendo Gobrias dado una respuesta dig-
 na de un Filósofo , volviendose Ciro á Histaspes le
 dice : „ ¿ Y pues , has oído el discurso de Gobrias ?
 „ Sí , á la verdad , respondió Histaspes , y si ha-
 „ bla siempre de ese modo , mas bien pretenderé
 „ su hija , (porque se trataba de casarle) que no
 „ una gran cantidad de oro , y plata que me pro-
 Tom III. E „ me-

„ metiese. Sí, sí, replicó Gobrias, tengo escritos
 „ otros muchos discursos semejantes, que te co-
 „ municaré gustoso. ¿ No podrá creerse con funda-
 „ mento que por estos tales discursos quiera Xeno-
 „ fonte hablar por boca de Gobrias de los Dichos me-
 „ morables de Sócrates, los cuales comparados con
 „ la Ciropedia, prueban claramente que le sirvieron
 „ de materiales para ella? Pero además de la doctri-
 „ na de este Filósofo, que es en substancia á lo que
 „ se reduce la Ciropedia, quiso Xenofonte tener el
 „ gusto de insertar allí hasta la historia, y causa de
 „ su muerte. Teniendo Ciro consigo al Rey de Ar-
 „ menia, á quien habia hecho prisionero, igualmente
 „ que á su hijo Tigranes, dirige la palabra á éste,
 „ y le dice: ¿ Qué se ha hecho aquel hombre hon-
 „ rado que iba otras veces á caza con nosotros, y
 „ de quien tú hacias tanto caso? Ay de mí, res-
 „ pondió Tigranes, vos sois el único que ignora su
 „ desastre, y el rigor con que le ha tratado mi pa-
 „ dre. ¿ Y por qué motivo? dixo Ciro. Porque se
 „ habia figurado, que me daba malos consejos,
 „ respondió Tigranes; no obstante era hombre tan
 „ de bien, que estando para espirar me envió á lla-
 „ mar, y me dixo estas propias palabras: Te acon-
 „ sejo, Tigranes, que mi muerte no te sirva de
 „ motivo para querer mal al Rey, el qual no ha
 „ procedido con malicia, sino guiado de una falsa
 „ opinion, y yo pienso que lo que se hace con ig-
 „ norancia se hace contra voluntad (nótese esta
 „ máxima de Sócrates). Hombre grande, exclamó
 „ Ciro! y al instante el Rey de Armenia queriendo
 „ disculparse, habló de esta manera: Quando un
 „ marido da de puñaladas á aquel que enamora á
 „ su muger, no es porque sienta que ella culrive
 „ el entendimiento en este género de conversacio-
 „ nes amorosas, sino porque cree que le roban el
 „ amor que debe tenerle. De la misma manera he
 „ te-

„ tenido yo zelos contra ese hombre porque me
 „ parecia que mi hijo le honraba mas que á mí pro-
 „ pio. Príncipe, le dixo Ciro, tú piensas co-
 „ mo todos los hombres piensan comunmente;
 „ pero tú, Tigranes, es preciso que disculpes á tu
 „ padre.

¿ Quién habrá que teniendo un mediano cono-
 „ cimiento de Platon, y de Xenofonte, no advierta
 „ que esta historia es la de la aventura de Sócrates, aun-
 „ que algo disimulada, pues segun cuenta el mismo
 „ Xenofonte, murió acusado de que „ persuadiendo
 „ á los jóvenes que él era el mas sabio de los hom-
 „ bres, y el mas capaz de guiar á los demás al ver-
 „ dadero camino de la sabiduria, creian que nadie
 „ era nada en comparacion suya? Este con efecto
 „ era su delito, porque los otros que le imputaban no
 „ eran mas que pretextos para castigarle de éste. Pero
 „ exâminando con atencion este pasaje de Xenofonte
 „ ¿ no pudiéramos pensar que en el consejo que Ciro
 „ da á Tigranes de disculpar la falta de su padre se
 „ envuelve una tácita reprehension á Platon por ha-
 „ ber declarado demasiado la afrenta de su patria, y el
 „ delito de sus Ciudadanos en la condenacion de Só-
 „ crates? Porque no ignoro la opinion comun acerca
 „ de la desavenencia entre Platon, y Xenofonte. Es-
 „ ta opinion se funda principalmente en algunos frag-
 „ mentos de cartas atribuidas á este último, impro-
 „ pias de él, y que quizá son tan apócrifas como la
 „ mayor parte de las que están reputadas por de aque-
 „ llos tiempos. Es constante, fuera de eso, que Xeno-
 „ fonte en el libro tercero de las memorias de Sócrates
 „ nombra á Platon con particular aprecio. Sócrates,
 „ dice, tenia afecto á Glauco por Platon, y por Châr-
 „ mides. Glauco era hermano de Platon. Pero sea la
 „ que fuese la opinion sobre la supuesta emulacion
 „ que dividia á estos dos hombres insignes, si en Xe-
 „ nofonte produjo el pensamiento de escribir los Di-
 „ chos

chos memorables de Sócrates , y conforme á ellos la Ciropedia , es preciso confesar con un Autor antiguo , que :

La noble jalousie est utile aux mortels :

La emulacion al hombre es útil , quando

A las nobles acciones vá empeñando.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DISERTACION
SOBRE EL ORIGEN
DE LA SEDA.

POR M. MAHUDEL.

EL origen de la Seda , considerado respecto á la historia natural del gusano que la produce , á la manera de criar este insecto , y al arte de cultivar el arbol , cuyas hojas le sirven de alimento , es hoy tan conocido , que sería muy difícil añadir cosa alguna en la materia , despues de haber escrito de ella tantos Autores.

Asi , pues , ni el nacimiento de este animalillo de un huevo , ni sus diversas transformaciones , ni el mecanismo con que trabaja su capullo serán el objeto de mis investigaciones , pues no es asunto competente de nuestra Academia.

El mio será la parte histórica de las opiniones de los antiguos sobre las causas de la produccion de este precioso hilo , de las cuales la mayor parte se conocen por los mismos nombres que le daban : procuraré fixar la época en que se conoció ; averiguaré el país que lo produjo ; daré razon de los pueblos que primero lo trabajaron , para comunicarlo á las demás naciones ; y seguiré describiendo los usos que se han hecho de él sucesivamente en diferentes tiempos y lugares.

La Seda es una de aquellas cosas que se han usado por espacio de muchos siglos casi en toda el Asia,

chos memorables de Sócrates , y conforme á ellos la Ciropedia , es preciso confesar con un Autor antiguo , que :

La noble jalousie est utile aux mortels :

La emulacion al hombre es útil , quando

A las nobles acciones vá empeñando.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DISERTACION
SOBRE EL ORIGEN
DE LA SEDA.

POR M. MAHUEL.

EL origen de la Seda , considerado respecto á la historia natural del gusano que la produce , á la manera de criar este insecto , y al arte de cultivar el arbol , cuyas hojas le sirven de alimento , es hoy tan conocido , que sería muy difícil añadir cosa alguna en la materia , despues de haber escrito de ella tantos Autores.

Asi , pues , ni el nacimiento de este animalillo de un huevo , ni sus diversas transformaciones , ni el mecanismo con que trabaja su capullo serán el objeto de mis investigaciones , pues no es asunto competente de nuestra Academia.

El mio será la parte histórica de las opiniones de los antiguos sobre las causas de la produccion de este precioso hilo , de las cuales la mayor parte se conocen por los mismos nombres que le daban : procuraré fixar la época en que se conoció ; averiguaré el país que lo produjo ; daré razon de los pueblos que primero lo trabajaron , para comunicarlo á las demás naciones ; y seguiré describiendo los usos que se han hecho de él sucesivamente en diferentes tiempos y lugares.

La Seda es una de aquellas cosas que se han usado por espacio de muchos siglos casi en toda el Asia,

y el Africa, y tambien en muchos parages de Europa, sin que se supiera lo que era; yá fuese porque los pueblos en que se cogia permitian la entrada á pocos extranjeros, ó ya porque zelosos de la conservacion de aquella preciosidad, peculiar suya, temian se la quitasen otros. De esta dificultad que hallaban los viajantes antiguos en instruirse del origen de la Seda, se han seguido tantas opiniones singulares, como se hallan en una serie de novecientos años en los Autores mas antiguos.

L. 3.

Por la descripcion que hace Heródoto de una lana mucho mas hermosa y fina que la comun, la que dice ser fruto de un arbol silvestre de la India (pais el mas remoto que conocieron en su tiempo los Orientales por el lado de Levante), parece que esta es la primera idea que tuvieron de la Seda.

No es extraño, que las gentes que enviaron á aquellos países para reconocerla, no viendo sino de paso los capullos de los gusanos de Seda, de que estaban cargados aquellos árboles en un clima, en que estos insectos se crian en las mismas hojas de ellas, se alimentan, y van subiendo por las ramas naturalmente, juzgasen que los capullos eran bedixas de lana.

In edit. Bo-
dei. l. 4. c. 9.

Es verosímil, que Teofrasto creyese que existia semejante arbol, solo por la relacion de unos viajantes tan poco verídicos; y de ellos hizo una clase separada, llamándola de los árboles de la lana; y por mucha que sea la deferencia que tengamos á Servio en quanto á la inteligencia de Virgilio, si hemos de juzgar de su dictamen por el verso siguiente:

Georg. l. 2.

Velleraque ut foliis dependent tenuia Seres.

Es menester que se le atribuya el mismo modo de pensar de Teofrasto sobre lo que producian aquellos árboles.

Otros creyeron que la Seda era una especie de algo-

algodon mas fino que el comun, engañados por la semejanza de suavidad de estos capullos con lo interior del fruto del algodon tan conocido de los Orientales, porque en Egipto, en Arabia, y en la India, veian que nacia una especie parecida á él en algunos arbustos. Aun el mismo Plinio en su tiempo daba indistintamente á estas dos substancias el nombre de *Bombix*, que parece estaba consagrado solo á la Seda.

L. 19. c. 1.

Algunos prefixaban su calidad por lo delicado de sus hilos, y viendo que á nada se aproximaba mas que al *Byssus*, tan celebrado porque eran de su materia las vestiduras del Sumo Sacerdote de los Hebréos, las de los Sacerdotes de los Indios, de los de la Diosa Ysis, y del rico avariento del Evangelio; creyeron que fuese una especie de este lino. Lo costoso de ambas cosas fue causa de que Strabon las confundiera; y como creia que el *Byssus* se sacaba de las cortezas rúbias de una planta del mismo nombre, no tuvo dificultad alguna en decir que la Seda se sacaba de las de cierto arbol de la India, y para esto solo trae el testimonio de las memorias de Eratostenes y Nearco, Autores cuya fé, confiesa poco antes, que le era muy sospechosa.

L. 15. in desc.
Indic. c. 2.

Estas ideas de la Seda corrieron generalmente hasta que las relaciones de algunos viajantes, que advirtieron sacaban una especie de ella de ciertos insectos, dividieron las opiniones: de manera que las observaciones de estos hicieron que despues se distinguiesen dos géneros de Seda, uno producido por una planta, y otro por un gusano.

Pero quan imperfectas son aún las mas exáctas observaciones de estos en quanto á la naturaleza del tal gusano, y al modo de producir semejante hilo!

Aristóteles, aunque es el mas antiguo de todos los Naturalistas, es el que ha hecho la descripcion

L. 5. hist.
anim. c. 18.
v. 217.

cion

cion de un insecto , que mas se aproxima al gusano de Seda. Habla de diferentes especies de orugas , y describe una que procede de cierto gusano cornuto , á la qual llama *βόμβυξ* despues de haberse encerrado en un capullo , de donde dice que sale convertido en mariposa ; y estas transformaciones , segun él , se executan en el término de seis meses.

I. V. hist.
anim. c. 19.
V. 264.

βόμβυξ ,
bombum edere,
Suidas.

Heilich super
hoc verbum.

Plin. l. 11.
c. 22.

C. 23.

In Eliac.
l. 6.

Por la aplicacion que vemos hace este Autor del mismo nombre *βόμβυξ* á una especie de avispa , que describe tambien en otro lugar del mismo libro , en el que añade , que trabaja cera ; no queda duda de que esta voz era un nombre genérico , que daban los Griegos á los capullos de diferentes insectos : ó ya traxesen su etimologia del zumbido , que es propio de todo insecto alado , á los que creían , que se parecían las palomillas que salen de estos capullos : ó ya la deduxesen de la semejanza que tienen en su figura las camisas de las orugas quando están para convertirse en palomillas , y el capullo que las encierra , á una especie de vaso oval que tenían , y llamaban *βόμβυλον*.

Casi quatrocientos años despues , Plinio , que conocia muy bien la historia de los animales , que escribió Aristóteles , repitió en la suya el mismo hecho á la letra ; poniendo baxo el nombre de *Bombix* no solo aquella especie de avispa , que describe aquel Filósofo , y la del gusano que suponian producía la seda de Cos , sino aun tambien otras varias orugas , que nacen en dicha Isla , en donde supone que trabajan sus capullos , y de ellos hilaban la Seda las mugeres de aquel pais , segun dice , y texian telas de verano tan ligeras , que causaba admiracion el que los hombres se atreviesen á vestir como las mugeres.

Pausanias , que escribió algunos años despues de Plinio , hace una descripción de este gusano á la

la verdad muy diferente de la de este Historiador. Dice que es tan grande como dos veces un escarabaxo , que tiene ocho pies como la araña , y cinco años de vida ; al cabo de los quales revienta harto de comer hojas de caña ; y que de su vientre se sacan algunos copos de seda.

Pero lo primero que dice este Autor , que floreció en tiempo de los Antoninos es , que este gusano es de la India , y que los Griegos le llamaban *Σήρ* , de cuya voz derivaron Hesiquio , Suidas y la mayor parte de los Etimologistas , la de Seres , moradores de la India , en cuyo pais conocieron en adelante que nacia este insecto.

S. Clemente Alexandrino (1) , Polux (2) , Servio (3) , y Tertuliano (4) , que reconocian el mismo origen en este gusano , parece que están mas instruidos de sus transformaciones , que Pausanias ; y solo se diferencia su opinion de la nuestra en la conformidad que suponen entre este insecto y la araña , para formar el hilo , y en el género de arbol , de que creían se alimentaba.

Exceptuando estas dos circunstancias del origen de la seda , las demás parece que eran bastante conocidas en el Oriente. Se puede colegir , de lo que se lee en las obras de los primeros Padres de la Iglesia Griega , que declaman contra el luxo y exórtan á los ricos , que no podian vivir sin vestiduras de seda , á que á lo menos al vestirse se acordasen , que el gusano de cuya substancia eran sus vestidos , era tambien el simbolo de la Resurreccion.

Lo singular es , que á pesar de los conocimientos que ya habian adquirido á cerca de este origen , que iban acercandose cada vez mas á la verdad , haya todavia algunos Autores respetables contemporáneos de estos últimos ; que estaban empeñados en que la seda verdadera y mas hermosa se sacaba inmediatamente de las plantas.

Tom. III.

F

Al-

(1) In Pedagog. l. 2. cap. 10.

(2) L. 7. c. 17.

(3) Ad lib. 11. Georg. V. 120.

(4) De pallio cap. 8.

S. Basil. in exam. homil. 8.

(1) De si-
tu orbis.

(2) In Hyp-
polit. act. 2.
v. 389.

(3) Hist. na-
tur. l. 6. c. 17.

(4) Polhys-
tor, c. 50.

(5) In indi-
cis.

(6) Ammian.
Marcelin. lib.

23.

(7) Perie-
ges. v. 762.

(8) De con-
sultatu Olibrii.

(9) Clitoph.
& Leucip. a-
mor. l. 3.

Ulpian. de
auro argento
leg. verr. 25.
§. 1.

Et Paulus
J. C. in lege
3. sientent. re-
ceptarum tir.
de usufructu.

Hieron. de
iusticiat. puel-
lat.

Algunos como Mela (1), Séneca (2), Silio Ita-
lico, el mismo Plinio (3) y Solino (4) que le co-
pia Arriano (5) y Amiano (6) Marcelino, hablan
de ella como de una lana muy fina, que se criaba
en las hojas de un árbol, y quitaban de allí hume-
deciendolas para limpiarla.

Otros como Dionisio de Alexandria (7) creían
que era una especie de quarta ó borra muy ligera, que
se sacaba de ciertas flores, ó se componia de aquella
pelusa que se advierte en la simiente de algunos ár-
boles como del sauce, laurel &c.

Algunos creían que era un hilo que se sacaba de
la corteza de una caña de la India. Claudiano (8)
habla de ella como de una excrecencia, que se qui-
taba de la superficie de la corteza del tronco de un
árbol.

Aquiles Stacio (9) es el único que yo sepa que
discurrió ser la seda una pelusa muy fina, que de-
ponian ciertos páxaros en las hojas de los árboles,
recogida cuidadosamente por los Indios.

De estas opiniones principales que denotan dos
orígenes correspondientes á dos clases de seda, vi-
nieron los nombres de *Bombycinum*, que se aplicó
por espacio de mucho tiempo á la que se creía,
que se sacaba de un gusano de Asiria, y de la Isla
de Cos; y el de *Sericum* consagrado solo á la de la
India, como á la mejor, ya fuese producida igual-
mente por gusano, ó ya por una planta.

San Geronimo señala su diferencia en estos ter-
minos: *Spernat Bombycum telas, Serum velleræ.*

Como desde el siglo quinto se desengañaron de
estas diferencias, llamaron tambien con ambos
nombres á qualquiera especie de seda: y aun des-
pues se inventó otro tercer nombre *veraxa*, que
al principio significaba un ovillo de este hilo, pero
despues en la edad media de la Lengua Griega, y
en el código de Justiniano significa seda cruda,

y qualquiera especie de seda.

Esta diversidad de nombres y de ideas de los
antiguos en quanto al origen de la Seda es una de
las mas poderosas razones que se pueden alegar en
prueba de que no la conocieron en muchos siglos;
y que si la usaron continuamente, ó no era como
la seda de ahora, ó si acaso era lo mismo, la traian
de la India sin tener conocimiento alguno de ella:
pues de otro modo ya habrian hablado con mas
certidumbre como de una cosa que podian exá-
minar de cerca.

Solo en el pasage de Plinio, en que acabo de
notar que describe varias especies de insectos á los
que (aunque son de diferente género) les dá el
nombre de *Bombyces*; solo en este, vuelvo á decir,
que está en el capítulo 22. del lib. 11. de su his-
toria, se puede inferir, que los antiguos tu-
viesen conocimiento del origen de la Seda, y
que poseyesen una especie de ella semejante á la
nuestra que se cogia en Asiria y en la Isla de
Cos.

Esta conseqüencia se funda en la relacion que
se supone hay entre las dos partes de este capítulo,
de las que la primera acaba con estas palabras: *Ex
hoc in sex mensibus Bombyx*; y la otra: *Telas Ara-
niorum modo texunt*; y continúa luego; *ad vestem
luxumque feminarum, quæ bombycina appellantur:
prima eas redordiri, rursusque texere invenit in
Coo mulier Pamphila Latri filia, non fraudanda
gloria excogitata a rationis ut denudet feminas vestis.*

Convengo en que este pasage, que ha fatigado
el ingenio de los críticos mas sabios, está lleno
de dificultades; entre las quales es la menor á mi
parecer, la de decidir si se debe atribuir á la Isla
de Cé, ó á la de Cos, (hoy Lango) lo que qui-
so decir Plinio; siempre en la suposicion de que
se debe leer Cos, segun la correccion de Brodeau,

Miscelan. l. 2. c. 22. Salmas. in Solin. p. 143. de Salmasio. Pero la mayor y que subsistirá siempre en este pasage á pesar de sus comentarios, es la de dar á ambas partes del capítulo, un sentido seguido y fundado; pero denle el que quieran, nunca podrá servir de autoridad contra mi dictamen.

In notis ad Plinii hist. nat. l. 11. c. 22.

Porque si dividiendo el sentido entre la descripción que hace Plinio, allí de los dos generos de insectos, y las palabras *telas araniorum modo texunt*, se refieren estas, (como quiere Dalechamp,) á una voz que se suple, como *artífices*; no se podría concluir del citado pasage, que la seda de que las mugeres hacian telas llamadas *Bombicina* en Asiria, y la Isla de Cos, la produxesen los insectos que explicó al principio de este capítulo. Igualmente laudable sería la habilidad de estas mugeres aun quando la seda que empleaban en sus tejidos viniese de la India; y del mismo modo se llamarían telas de Asiria, y de la Isla de Cos, asi como las que se fabrican en Leon de Francia, y Tours llevan el nombre de dichas Ciudades, no obstante que la seda de que están hechas, es de Italia, España, y Provenza. Si por el contrario se refieren las palabras *telas araniorum modo texunt* á las dos especies de insectos explicados en la primera parte del capítulo, aunque sean muy diferentes las clases á que pertenecen; se seguiria que la primera de ambas especies que Aristóteles llama *βουβωξ* á la que hace originaria de Asiria, y dice que trabaja tambien cera, y que sus nidos son tan duros como la piedra, (descripción que el mismo Plinio tomó de aquel Filósofo); se seguiría, vuelvo á decir, que un insecto de esta naturaleza, produciría la supuesta seda de Asiria, de la que dice en el capítulo siguiente, que los tejidos hechos de ella eran muchos mas bellos que los de la Isla de Cos: lo que sería del todo absurdo.

Fi-

Finalmente si las palabras *telas araniorum modo texunt* se refieren al *Erucae*, segunda especie de insecto, á quien tambien califica de *Bombyx* Plinio, que lo produce un gusano cornuto, sujeto á las mismas transformaciones que nuestros gusanos de seda, las quales se executan, segun él, en seis meses: este insecto no puede ser el gusano de seda: porque sus transformaciones se hacen en dos meses, ni puede compararse su capullo á la tela de la araña; y asi la supuesta seda de Cos, que produxera este insecto, segun el sentido que se dé al Historiador Plinio, no podría ser lo mismo que la que al presente conocemos. No obstante Salmasio, que examinó muy despacio este capítulo quiere que el referido insecto sea nuestro gusano de seda, aunque mal explicado por Plinio, y que haya cierta conexión natural en la historia de aquella Panfila de la Isla de Cos, y las sedas de que se hacian aquellos vestidos transparentes con la del insecto que acaba de explicar: pero que la diferencia que habia entre esta seda y la nuestra, (que segun Salmasio, era la seda de la India llevada á Asiria), consistia en que como las mugeres de Cos no sacaban la suya hasta que la palomilla rozaba el capullo para salir de él, quedaba mas corta, y no tan buena; que la que se creía traída de Asiria, como la sacaban en la India antes de que saliera la palomilla, á la que maltrataban dentro del capullo mismo, hechandolo en agua hirviendo (como se practica hoy dia) era mas fina, y mas larga. Ve aqui dos diferentes maneras de sacar la seda, de una de las quales tiene el nombre de seda cruda y de la otra el de seda cocida; y en esto funda la razon de la carestía de ésta, respecto de la otra, que supone se trabajaba en la Isla de Cos; igualmente que de la preferencia que daban los Romanos á las telas de Asiria en comparacion de las de la Isla, segun el mismo Plinio.

Con

In notis ad Tertuliani librum de Pallio, & in Plinianis exercitationibus ad Solinum.

L. II. C. 23. Con mucho gusto deferiría á la conjetura de un crítico tan hábil, si no advirtiera, que mudó de pensamiento para explicar otro pasage de Plinio, en que se encuentran del mismo modo las palabras *redordiri* & *rursus texere*.

En el capítulo 17. del lib. 6. de su historia natural, hablando este Historiador de la seda de los Seres, que juzgaba de distinta naturaleza que la de Asiria, dice de esta suerte: *Seres lanicio sylvarum nobiles perfusam aquâ depectentes frondium canitiam, unde geminus feminis nostris labor, redordiendi fila rusumque texendi.*

Salmasio observa en estas dos ultimas palabras el aumento de significacion que se da á *ordiri*, y á *texere* con la sílaba *re*, y el adverbio, *rursus*, que es ininteligible, á menos que no se suponga, (como lo prueba con mucho fundamento) que las Damas Romanas recibian de los que comerciaban con los Seres la seda ya texida: y pareciendolas aquella tela demasiado tupida, acostumbraban para utilizarse de una mercancía tan cara, deshacerlas, sacando cada hebra de por sí, y formaban otros texidos mucho mas claros, con los que parecia que iban desnudas, aunque estaban vestidas.

In Tertuliani lib. de Pallo p. 203.

Estas palabras *redordiri*, & *rursus texere*, que usa Plinio en el pasage expresado, no pueden tener otro sentido, que el que le da Salmasio en este ultimo lugar: y si fuese así; las mugeres de Asiria, y de Cos, hubieran hecho las telas de seda, como las hacian las Romanas, en caso de que ambas sedas no las produxesen en aquel país las dos especies de insectos, explicados en este capítulo.

Para dar mas firmeza á esta conseqüencia, podría traer otra prueba del modo con que regularmente se lee el fin del primer pasage citado de Plinio, que es, *in Ceo*, en vez de leer *in Cao*. Es-

ta leccion autorizada con la que se encuentra en Varron y Solino, que citan el mismo hecho de Panfila, sacado de la historia de Plinio, demostraría, que dicho Historiador no pretendió nunca, que el insecto de la segunda especie que describe en aquel capítulo, que es el mas semejante á la de nuestro gusano de seda, hubiese producido la que se hallaba en la Isla de Cos.

Pero como el capítulo que se sigue inmediatamente al pasage referido, persuade con mas claridad y precision que en la Isla de Cos, se cogía una especie de seda de que se hacían algunos de estos texidos tan decantados por los Poëtas Eróticos; parece que se podría hallar alguna luz para calificar aquella seda en el exâmen de la naturaleza de algunos árboles, de que habla Plinio al principio de este capítulo.

Estos árboles, dice este Historiador, que eran el ciprés, el terebinto, el fresno y la encina; y que de las flores que de ellos caen, fomentadas con el calor de las exhalaciones de la tierra, nacen en aquella Isla unos insectos que llama tambien *Bombyces*: que estos insectos que al principio eran mariposas pequeñas, conforme van creciendo, van cubriéndose de un pelillo por ser sumamente sensibles al frio: y á fuerza de escarbar con las uñas de los piececillos aquella pelusa que cubre las hojas de estos árboles, forman al rededor de una rama un montoncillo, le limpian, y se le revuelven al cuerpo, lo qual les sirve de nido.

Por estas señas facilmente se distinguen las orugas, sobre cuya naturaleza, y transformaciones han hecho en nuestros dias tantas observaciones Suvam meddam, Goedard, Lister, y otros muchos Fisicos. Estos capullos, que les sirven (segun dicen) de nidos, y que forman en las ramas de los árboles á que se agarran, se parecen tanto al capullo del

del gusano de seda, que de ningun modo se debe calificar de paradoxa el dictamen de los que juzgan que con ellos trabajaban tejidos en la mencionada Isla, y mucho mas despues que la experiencia debida á las observaciones de un ilustre Magistrado de Montpellier nos ha demostrado que se pueden hacer telas finísimas con los capullos de ciertas arañas.

Y lo que persuade más á que la seda de que usaban en aquella Isla, era la que sacaban de los capullos de algunas de las referidas orugas, es que luego que conocieron ser de mas hermosura la que los Asirios sacaban de los Seres, y mucho mas estimada de los Romanos, inmediatamente cesó el uso, y el comercio de la de Cos. En efecto es cosa digna de atencion, que así como llegó el luxo en esta nacion al punto de ir los hombres vestidos igualmente que las mugeres, de telas de la supuesta seda de Asiria, lo qual sucedió algun tiempo despues que dió el exemplo Eliogabalo; no se halla en ninguno de los autores que escribieron despues de muerto este Emperador, que hagan mencion de los vestidos de la Isla de Cos.

Lampridius
in Eliogabalo.

Si la seda de que suponen que eran estos vestidos, hubiera tenido el mismo origen; y el mismo grado de bondad, que la nuestra; es natural que se hubiera aumentado su crédito, en vez de disminuirse, por la comodidad que tendrian los Griegos y Romanos de sacarla de una Isla, cuyo acceso les era tan fácil por la navegacion establecida en el Archipelago.

Para mayor prueba de que los antiguos no tenían otra seda semejante á la nuestra, sino la que iba de la India, podria añadir á estas razones que todos los Autores que opinaron ser la seda obra de un gusano, (como escribieron Pausanias, San Clemente Alexandrino, Polux, Servio, Tertuliano, San Ambrosio, y San Basilio (*), segun lo he demostrado), todos ellos, repito, hablan de este

(*)
In exam. l. V.
cap. 23.

este gusano como produccion extranjerá respecto á todos los países que conocian, ni la dieron otro origen sino el de la tierra de los Seres, ni otro nombre que gusano de la India. Si se hubiera criado en la Isla de Cos, no es fácil que estos Escritores careciesen de noticias fundamentales de su historia, y por consiguiente serian mas exáctas las descripciones que dexaron.

Finalmente, ya que no podamos alegar con seguridad como última prueba de que este gusano no existia en ninguno de los países conocidos de los antiguos, el que el moral blanco, ó morera, que es el árbol mas propio para su alimento, no se cria naturalmente en muchos lugares del Asia, de España, y de Italia: á lo menos tenemos poderosas razones para colegir que los antiguos no le conocieron, ó que si le conocieron, le juzgaron de tan poca utilidad, que ni aun quisieron tomar el trabajo de describirle.

Teofrasto y Dioscórides, que hablaron de árboles de mucha menos consecuencia, guardaron un profundo silencio acerca de éste, siendo así, que quando explicaron el moral pudieron muy bien hacer mencion de la morera. El mismo Plinio tratando del moral, confiesa que es un árbol cuyo cultivo no se ha perfeccionado mucho con el arte.

L. 15. c. 24

Solo Ovidio es el unico en la antigüedad que hace mencion del moral blanco, como de árbol que crece cerca de la antigua Babilonia. Cuenta, pues, en la fabula de Piramo y Tisbe, que la sangre de aquel amante que cayó al pie de uno de estos árboles, convirtió en negro el color blanco del fruto que llevaba, quedando así en lo sucesivo: pero este es argumento muy debil para probar que los antiguos conocian la especie de que tratamos, y tiene tan pocas apariencias de verosimi-

Ovid. Meta-
mor. l. 4.

litud, como toda metamórfosis. En tiempo de este Poëta se conocia, como tambien ahora conocemos, una especie de moral, cuyo fruto es blanco, y bueno para comer, pero no es el que sirve de alimento á los gusanos de seda.

¿ Pero qué autoridad mas terminante, que la de Procopio para justificar la incertidumbre que habia aún del origen de la Seda en el siglo quinto? Si ya no es que se la quiera poner en el número de aquellas cosas perdidas, que se vuelven á recobrar.

Procop. de bello Persico, l. r.

Este Historiador me parece que previene todas las dudas que puede haber en este punto, contando la ocasion en que hizo este descubrimiento Justiniano. Ocupaban entonces los Persas toda la Asiria, siendo dueños del comercio de la India; y viéndose el Emperador obligado á declararles la guerra, le causaba grande inquietud el considerar que los Romanos les habian de suministrar precisamente mas armas contra él, por las inmensas sumas de dinero con que pagaban la seda que les vendian los Asirios. Creyó Justiniano remediar este inconveniente, solicitando la alianza con los Etiopes; para lo qual envió á su Rey un Embaxador, suplicándole, que en atencion á la fé que mutuamente se profesaban, se uniese con él contra los Persas, y se aprovechase de la facilidad que la situacion de su Reyno daba á sus vasallos de pasar á la India, para animarlos á que traxesen seda, como hacian sus vecinos; pues mas queria que el luxo de los Romanos enriqueciese á los Etiopes, que no á los enemigos comunes del nombre de Jesu-Christo.

Este rasgo de política sería inutil, si la Isla de Cos, ó qualquiera otro parage de los estados del Imperio, hubiera podido abastecer á los Romanos de la seda que necesitaban: ni los Asirios

la

la hubieran sacado de la India, si se criara en su país, como creía Plinio.

Así, pues, no se debe fixar la época del conocimiento que tuvieron de su origen la Europa, el Africa, y aun el Asia, sino en el tiempo de la guerra del Emperador Justiniano con los Persas, que fue ácia la mitad del siglo quinto. Las circunstancias de este descubrimiento, de que da individual noticia en otra parte Procopio, no dexan ya dudar que por entonces se tuviese por insecto extranjero el gusano de seda.

L. II. de bello Vand.

Dos Monges fueron los que (segun este autor) hicieron este descubrimiento. Acababan de llegar de la India á Constantinopla, en donde supone, que habiendo oído hablar de lo confuso que se hallaba Justiniano para quitar á los Persas el comercio de la seda con los Romanos, hicieron que los presentaran al Emperador, y le propusieron para no necesitar de los Persas un medio mas corto que el comercio con los Etiopes, y era el enseñar á los Romanos el arte de sacar la seda. Persuadido el Emperador por su relacion de la posibilidad del arbitrio, los envió á Serinda, (así se llamaba la Ciudad de la India en que habian estado), para que buscasen simiente de estos insectos, por no poderse transportar vivos, segun decian. Volvieron los Monges de este segundo viage á Constantinopla, y hicieron revivir con el calor del estiercol la simiente que traian de Serinda: de ella salieron unos gusanillos que se mantenian con hojas de morera, y por esta experiencia que les salió muy bien, manifestaron todo el mecanismo de la seda, de cuyo conocimiento tenia tantos deseos el Emperador.

Este hecho lo cuenta tambien Teofanes de Bizancio, contemporáneo de Procopio, con poquísima diferencia, como la de atribuir á un Persa, y no á dos Monges este descubrimiento, lo qual pue-

G 2

de

de conciliarse muy bien, suponiendo que el uno de estos fuese Persa: pero lo esencial que añade Teofanes es que esta experiencia se comenzó al principio de la primavera, lo qual concuerda con nuestra costumbre; y que habiéndose apoderado los Turcos en adelante de los puertos de donde sacaban los Persas la seda de la India, quedaron admirados quando en Constantinopla vieron el modo con que alli la cogian.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

DISERTACION

SOBRE LA EGLOGA.

POR EL ABATE FRAGUIER.

Entre todas las poésias que escribió Virgilio, quizá no hay cosa mas perfecta ni mas agradable que aquellos versos de las Geórgicas donde pinta la felicidad de la vida campestre. Pero es de admirar de que entre las diversiones que constituyen lo dulce de ella no dixese nada ni de los instrumentos pastoriles, ni de las canciones, que ocupando los ratos de descanso de los pastores, son el asunto de la poésia pastoral. Esta reflexion parece tanto mas natural quanto Homero no habla del campo sin hablar al mismo tiempo de la música campestre, como lo prueba la descripcion de las cosas tan diversas que Vulcano habia esculpido en el escudo de Aquiles, entre las quales se ve un pastorcillo que toca con variedad un instrumento rústico. Pero si se considera el asunto con toda atencion, advertiremos que si Homero por un lado tuvo razon para hacerlo asi representando cosas de pura imaginacion, Virgilio evitó por otro discretamente un escollo en que verosimilmente un Poëta mediano se hubiera estrellado; porque como la obra de las Geórgicas es una obra enteramente verdadera, y juiciosa, no le convendria á Virgilio alabar en ella la vida del campo por una circunstancia, que solo existe en la imaginacion de los Poëtas. Al contrario, como él no sale de la verdad en la descripcion de la vida del campo, á la qual ha atribuido unas costum-

de conciliarse muy bien, suponiendo que el uno de estos fuese Persa: pero lo esencial que añade Teofanes es que esta experiencia se comenzó al principio de la primavera, lo qual concuerda con nuestra costumbre; y que habiéndose apoderado los Turcos en adelante de los puertos de donde sacaban los Persas la seda de la India, quedaron admirados quando en Constantinopla vieron el modo con que alli la cogian.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

DISERTACION

SOBRE LA EGLOGA.

POR EL ABATE FRAGUIER.

Entre todas las poésias que escribió Virgilio, quizá no hay cosa mas perfecta ni mas agradable que aquellos versos de las Geórgicas donde pinta la felicidad de la vida campestre. Pero es de admirar de que entre las diversiones que constituyen lo dulce de ella no dixese nada ni de los instrumentos pastoriles, ni de las canciones, que ocupando los ratos de descanso de los pastores, son el asunto de la poésia pastoral. Esta reflexión parece tanto mas natural quanto Homero no habla del campo sin hablar al mismo tiempo de la música campestre, como lo prueba la descripción de las cosas tan diversas que Vulcano habia esculpido en el escudo de Aquiles, entre las quales se ve un pastorcillo que toca con variedad un instrumento rústico. Pero si se considera el asunto con toda atención, advertiremos que si Homero por un lado tuvo razon para hacerlo asi representando cosas de pura imaginacion, Virgilio evitó por otro discretamente un escollo en que verosimilmente un Poëta mediano se hubiera estrellado; porque como la obra de las Geórgicas es una obra enteramente verdadera, y juiciosa, no le convendria á Virgilio alabar en ella la vida del campo por una circunstancia, que solo existe en la imaginacion de los Poëtas. Al contrario, como él no sale de la verdad en la descripción de la vida del campo, á la qual ha atribuido unas costum-

tumbres suaves, é inocentes, la pintura que hace, adornada con todos los primores de la poësía, es causa de que se mire como un estado tan apetecible, que los que leen con gusto aquellos excelentes versos, pueden olvidarse de sí mismos por algunos instantes en tal grado que imaginen, que no la ha hecho bastante justicia en preferirla á la felicidad de un hombre consumado en la Filosofia. No le convenia, pues, hablar de otra manera de tal vida, y respecto de que entre sus ventajas puso la santidad del matrimonio, que es en lo que consiste el sosiego y felicidad de las familias: *Casta pudicitiam servat domus*, estuvo muy distante de hallar estas calidades en el amor, y en los zelos que son el asunto de las mas agradables canciones de la poësía bucólica.

Toda poësía es una imitacion. La poësía bucólica tiene por objeto lo que hacen y dicen los pastores; pero no debe sujetarse á la mera representacion de lo verdadero efectivo, que rara vez sería agradable, sino que debe elevarse á lo verdadero ideal, que se dirige á hermosear la verdad qual existe en la naturaleza, y que produce en la poësía, asi como en la pintura, el último grado de perfeccion. Con la poësía pastoral sucede lo que con la pintura de paisés, en la qual nunca se pinta un parage determinado, sino que se juntan en un punto de vista varios pedazos separados, de lo qual resulta la hermosura, á la manera que las bellas pinturas, y estatuas antiguas, se han copiado por lo comun, no de un objeto particular, sino de la idéa del Artífice, ó de diversas partes hermosas tomadas de diferentes cuerpos, y unidas en uno mismo. Tal es la idéa que he formado de la Egloga, y siguiendo esta misma idéa, he dicho que todo lo que nos embelena en la poësía pastoral, solo existe en la imaginacion del Poëta. Sobre este principio se funda

to-

toda mi disertacion, cuyo argumento es cosa muy leve á la verdad, *In tenui labor*; pero cuya composicion me ha parecido un recreo conveniente en tiempo de vacaciones, y para una casa de campo donde se buscan diversiones en lugar de estudios sérios, que son el objeto mas comun de nuestras ocupaciones. Los exemplos solo los tomaré de Teocrito y de Virgilio, porque en la clase de poësía de que trato, son los originales que casi todos han imitado. Propondré únicamente mis pensamientos sin seguir ni impugnar las opiniones de aquellos que han tratado antes que yo esta materia, entre los quales hay algunos á quienes no puedo menos de tener estimacion y respeto.

Hay en nuestro idioma varias palabras para significar la poësía pastoral, y empleamos casi indistintamente en esta acepcion la voz *Egloga*, y la de *Idilio*. Lo singular que se nota en el uso de estas voces es que ninguna de ellas significa por sí misma, y en su origen, lo que se quiere que signifique. *Idilio* es un término diminutivo, tomado de la lengua Griega, y solo significa una obra de mediana extension sin especificar el asunto, el qual depende de la voluntad del Autor. La voz *Egloga* es enteramente Griega. La lengua Latina la ha adoptado, y sea en esta ó en aquella, no significa otra cosa que la accion de elegir ó entresacar de alguna cosa, y no solo se aplica á composiciones poëticas, sino que se extiende á todo quanto se escoge con preferencia para ponerlo aparte como lo mas precioso. Dáse este nombre en el mismo sentido á las obras de prosa, como á las de poësía, de qualquier especie que sea esta última, de tal modo que los antiguos lo emplearon hablando de las obras de Horacio, las que recientemente se acaban de reimprimir en Inglaterra con el título de Eglogas de Horacio, conforme al uso antiguo de esta palabra Griega y Latina.

tina. Servio es quizá el primero que la dió en latin el sentido que se la dá entre nosotros llamando Eglogas los Idilios bucólicos de Teócrito.

La voz Idilio se aplica menos á la poésia pastoral, que la de Egloga. Las Odas de Píndaro tienen por título *ἔιδος*, que es el primitivo de *ἔιδύλλιον*, de que se ha formado *Idilio*. Teócrito compuso poésias pastorales, que intituló, segun parece, *Βουκολικά*, voz que se halla usada con freqüencia en sus obras. Servio nota que compuso diez Eglogas, de las cuales, sin duda, habla Quintiliano, quando dice que Teócrito es admirable en su especie; pero que su musa, aunque toda es campestre y pastoril, teme no solamente la gravedad del foro, sino tambien el trato de la Ciudad: *Admirabilis in suo genere Teocritus; sed musa illa rustica, & pastoralis non forum modo, verum etiam urbem reformidat.* Este parecer de Quintiliano no puede aludir á las demás poésias de Teócrito, las cuales formaban un volumen de hasta veinte composiciones de la misma extension casi que las diez Eglogas, segun las llama Servio, y se comprehendian baxo el título de *ἔιδύλλια Idilios*. Con el tiempo los Gramáticos que recogieron las obras de Teócrito, y que además de eso hicieron grandes mutaciones en los títulos de los libros antiguos, incluyeron todas estas diversas composiciones baxo un título comun, llamándolas á todas *Idilios ἔιδύλλια*. Y como la parte mas bella y mas preciosa de esta coleccion era la que contenia las Bucólicas ó composiciones pastorales, y que ya no se conocian las obras de este autor sino con el nombre de *Idilios* de Teócrito, el uso de nuestra lengua parece haber contrahido esta voz á la poésia pastoral y á las Bucólicas. Lo mismo debe decirse de la voz Egloga, cuya significacion vaga é indeterminada por sí misma, se ha estrechado todavia mas entre nosotros aplicándola uni-

unicamente á las poésias pastorales, y no conservando en nuestra lengua sino esta sola acepcion, aunque Teócrito ni Virgilio nunca empleasen las palabras *Idilio* y *Egloga*. Estas dos voces se las debemos, pues, á los Gramáticos Griegos ó Latinos, porque las diez composiciones de Virgilio, que se llaman Eglogas, no todas son pastorales: *Sed est sciendum*, dice Servio, *septem Eglogas esse merè rusticas, quas Teocritus decem habet.* Asi las palabras modernas *Idilio*, y *Egloga* han quedado para expresar las poésias campestres, del mismo modo casi que la palabra poésia, que en Griego significa generalmente qualquier género de obra, se ha fixado con el uso para denotar la produccion mas rica de la imaginacion, que por excelencia llamamos Poésia, siguiendo á los Griegos y Latinos, que llaman Poëta al que desempeña felizmente esta casta de obras, de una palabra que en la acepcion general del término Griego quiere decir simplemente un objeto.

De la misma manera la voz *amor*, que tiene por objeto todo lo que es digno de deseo, se ha destinado para significar el afecto que mueve al hombre y á todos los animales á la multiplicacion de su especie, y que segun la expresion de Platon, tiene su raiz en el deseo de la inmortalidad. Sin embargo para hablar con alguna precision, me parece que entre nosotros la voz *Idilio*, que no admitieron los Latinos, ha conservado mas de su antigua significacion, que no la de *Egloga*, pues Egloga no se llama entre nosotros sino la poésia pastoral, al paso que pudiera nombrarse Idilio toda breve composicion poética, por poca conexion que tuviese con el género pastoral. Me servirá, pues, aqui de la palabra *Egloga* en la acepcion que es puramente de nuestra lengua para significar un poema bucólico ó pastoral, y así diré, por exemplo, siguiendo á Servio, que Teócrito hizo diez *Eglogas* además de

casi otras veinte composiciones á que daré el nombre de *Idilios*.

Quizá parecerá que me he dilatado algo en la explicacion de estas voces; pero he creído necesario procurar dar una idea clara y precisa de ellas, porque hasta ahora tal vez no se ha descifrado su naturaleza y diferencia. Réstame explicar lo que debe entenderse por poesía bucólica, como diré á su tiempo.

La Egloga es una especie de poema dramático, en que el Poëta introduce actores, y les hace hablar. Y así para proceder con orden en esta disertacion, examinaré lo primero el lugar de la escena, lo segundo los actores, y lo tercero las cosas que pasan, y se dicen en ella, y últimamente el estilo y language.

El lugar de la escena es siempre rústico, el qual puede comprehender los bosques, los prados, las riberas de los rios, las márgenes de las fuentes, y alguna vez, aunque rara, la playa del mar. Y como para formar una perspectiva agradable á la vista, cuidan especialmente los pintores de escoger lo mas hermoso que produce la naturaleza segun el carácter del quadro que quieren pintar; del mismo modo el Poëta bucólico debe elegir el lugar de la escena apropiado á su asunto, y no ofrecer á la imaginacion mas que objetos en donde solo se encuentren unidas la verdad y la nobleza. Llamo verdad lo que no se opone á lo verosimil y noble, lo que sin desviarse de la verosimilitud mantiene un cierto carácter de decoro y dignidad. Por exemplo, sería una escena muy acomodada para una Egloga aquel campo que describe tan puntualmente Platon al principio del Fedro, donde Sócrates, y Fedro conversan acerca de la Eloquencia, y tratan por incidencia del amor; pero de un modo enteramente filosófico y sublime. Aquel gran plátano que se ve al otro lado del rio Iliso, vecino á Atenas, y despues tan célebre; aquel arbolillo florido que en me-

dio del estio esparce una fragancia tan grata, aquel arroyuelo puro y cristalino; la espesura de la yerba que sobre un collado forma en un suave pendiente un asiento delicioso; el canto de las cigarras que se oye por todas partes en lo mas ardiente del calor, todo esto forma una escena, que parece haberse hecho expresamente para la Egloga; de manera que si en lugar de Fedro, y de Sócrates hubieran introducido pastores con sus rebaños, descansando á la sombra, y cantando lo que sus pasiones, ó su ociosidad les inspirase, no hay duda que se les hubiera dado un teatro muy ádequado. Es tal el placer que excita alli cada objeto, que no se sabe, dice un excelente autor, qual sería mejor, ó el bañarse durante el calor, ó apagar la sed, ó el escuchar el canto de las cigarras, ó finalmente el recostarse en la yerba, y conciliar el sueño. Y así como en este parage Platon enoblece su pintura poniendo particular cuidado en señalar el lugar de donde, segun tradicion del pais, Boreas arrebató á Oritia, y en colocar alli cerca de la fuente ciertas figuras rústicas con lo que se venia en conocimiento de que aquel sitio estaba consagrado á Aqueloo, y á las Ninias, de la misma manera se puede en la Egloga caracterizar la escena, y enoblecerla, como hizo Virgilio en los siguientes versos en que imitó á Teócrito:

..... Jamque sepulcrum

Incipit apparere Bianoris.

Ya alcanzamos á ver el sepulcro de Bianor, lo qual ofrece á la vista un sepulcro antiguo, y produce un precioso efecto en la perspectiva. La escena del drama bucólico es por lo comun lo interior de un bosque, en el sitio mas despejado de él, que dexa un espacio desocupado para los ganados, y se llama en Latin *salvus*:

Saltibus in Vacuis pascant.

H 2

Y

Georg. 3.

Y *Formosam resonare doces Amarillida silvas.*
 Si en este parage del bosque *in saltu*, hay algun arbol que se distinga de los demás, al pie de él es donde coloca su escena el Poëta, porque alli es adonde los pastores conducen sus ganados á la caída de la tarde:

Georg. 3.

*Æstibus at mediis umbrosam exquirere vallem,
 Sicubi magna Iovis antiquo robore quercus
 Ingentes tendat ramos: aut sicubi nigrum
 Illicibus crebris sacra nemus accubet umbra.*

Pero asi como en los expectáculos comunes, debe ser en algún modo el adorno del teatro parte del asunto que se representa, por la relacion que con él ha de tener, asi tambien en la Egloga, la escena, y lo que los actores salen á decir en ella, han de tener entre sí una especie de conformidad que constituya su union, á fin de no pronunciar en lugar triste pensamientos alegres, ni en un sitio donde todo rebosa alegría, expresiones llenas de melancolia, y desesperacion. En la segunda Egloga de Virgilio, la escena es un bosque triste, y sombrío, porque el pastor que introduce alli el Poëta se ha de quejar de los disgustos que le causa una pasion desgraciada.

*Tantum inter densas, umbrosa cacumina, fagos
 Assidue veniebat. Ibi hæc incondita solus
 Montibus, & silvis studio jactavit inani.*

Omito varias reflexiones que pudiera añadir aqui, y que son comunes á la poësia pastoral, y á aquella parte de la pintura, que mira á la disposicion de la perspectiva rústica. Preparada ya la escena podemos hacer salir á ella los actores.

II. Los actores del drama bucólico son pastores. Tres clases de personas son las que habitan en el campo. Unas están ocupadas en el cuidado rústico interior de la casa, y pasan su vida á la vista de

de su amo, que los Latinos llamaron *villicus*; y estas no hacen papel alguno en el poëma pastoral. Tal era aquel á quien Horacio dirige aquella preciosa epístola, que es la catorce del libro primero, y la misma que M. Despreaux tuvo presente en la que escribió á su jardinero.

*Villice silvarum & mihi me reddentis agelli, &
 Certemus spinas anemone ego fortius, an tu
 Evellas agro, & melior sit Horatius, an res.*

Otras cultivan la tierra, y su continua ocupacion no les dexa lugar de pensar en cosas que requieren tiempo, y sosiego.

*Redit agricolis labor actus in annum;
 Atque in se sua per vestigia volvitur annus.*

Otras, finalmente, solo cuidan del ganado, y la idea que se ha formado de ellas es la que propiamente ha dado nacimiento á la poësia pastoral.

*Dicunt in tenero gramine pinguium
 Pastores ovium carmina fistula,
 Delectantque Deum, cui nemus, & nigri
 Colles Arcadiæ placent.*

Horat.

La naturaleza por sí sola es la que les ha enseñado á divertirse cantando, y tocando. No han necesitado oír el gorgo de los páxaros para cantar ellos; y el zéfiro, cuyo soplo parece que anima, y hace hablar las cañas, les ha suscitado la idea de formar sus instrumentos que el arte y uso han ido perfeccionando despues. Y asi no me cansaré en ir á buscar en la Fábula, ni en historias, que no tienen mucha certeza, el origen de una cosa, cuyo principio encuentro en la misma naturaleza; y advierto que los mas doctos escritores, que han ido á buscarlo fuera de ella, no han quedado satisfechos de lo que ellos mismos han dicho en este asunto. La vida pastoral de varios pueblos produjo las observaciones astronómicas, y colocó en el cielo algunos animales de los mismos que pacian

cian en los campos. Tambien produjo los misterios de la Astrologia judiciaria. Pero como regularmente sus producciones fueron canciones rústicas; ocupados siempre los Poetas en agrandar, escogieron por uno de los objetos de su imitacion estos principios informes, los que enoblecieron con aquel arte, que todo lo hermosea, y pensaron con fundamento que lograrían su fin, si componian obritas dramáticas, en las cuales introduciendo pastores manifestasen su inocencia, y sencillez, sea que cantasen sus gustos, ó que expresasen sus sentimientos y aflicciones. Este género de poesía es con efecto muy agradable, porque tiene mas dulzura que otra alguna. No trae á la memoria las imágenes terribles de la guerra, y de los combates, no conmueve las pasiones con objetos de terror, y compasion, no hierre, ni se apodera de nuestro entendimiento, y de nuestra malignidad natural con una imitacion afectada de lo ridículo; sino que atrae al hombre á la tranquilidad de una vida gustosa, de la que le han alejado tanto sus pasiones, y la desgracia de los empeños en que se ha metido. No hay cosa mas á propósito para calmar sus inquietudes, y pesares, porque nada tiene mayor proporcion con el estado que puede causar su felicidad. Y por esta razon queriendo los antiguos señalar un sitio donde los buenos recibiesen en otra vida el galardón debido á su virtud, no imaginaron palacios suntuosos donde el oro y las piedras preciosas resplandeciesen por todas partes, sino campos deliciosos regados de arroyuelos, y la obscuridad y frescura de las cuevas, y de los bosques. En una palabra, fingieron que los hombres virtuosos recibirían por premio en otro emisferio lo que la mayor parte de los hombres desprecian en éste.

Nu-

*Nulli certa domus: lucis habitamus opacis,
Riparumque toros, & prata recentia rivis
Incolimus:*

Dice Anquises á su hijo Eneas en el sexto libro de la Eneida.

El nombre de poesía pastoral, y de poesía bucólica es una misma cosa relativamente al origen de donde se deriva, porque la voz pastor, de que se ha formado pastoral, significa en nuestro idioma en una acepcion general, lo que significa en Griego en una acepcion menos extensa la voz βουκολος, de donde se ha formado βουκολικος. Y como βοις quiere decir un buey, βουκολος significa propiamente el que pastorea esta especie de animales á diferencia de los que cuidan de los corderos ó de las cabras. Quizá se admirarán de que aquellos hayan sido preferidos á estos, quando por lo regular ni son tan jóvenes, ni por consiguiente tan propios para las canciones, y la poesía, como los otros. Nos parece asimismo que el buey no es un animal, cuya vista, ni idea causen un placer muy grande. Pero lo que los mueve á pensar así es que en nuestra poesía evitamos la palabra *buey* y decimos por lo regular *toro* ó *novillo*. Cada lengua tiene sus usos particulares, y nosotros no debemos juzgar de los demás países, y lenguas segun el uso establecido entre nosotros. Hay palabras como por exemplo la referida, que en nuestro idioma son baxas, y en el Griego, y en Latin son muy nobles, y hay animal que ahora desagrade, que no desagradaba á los Griegos, ni á los Romanos. Algunas veces nos costaría trabajo dar la razon que tenemos para preferir, ó reprobar alguna cosa. Nuestro capricho nos hace despreciar animales, que la razon hacia estimar á los antiguos como compañeros de los hombres en sus trabajos, y como instrumento principal de la fertilidad, y de la abundancia. No hay

hay cosa mas comun que el verlos caminar á la pa r, por decirlo asi , con los hombres , sea en los libros de agricultura , sea en las obras de poësía. Pudiera citar aqui muchos textos de Varron , y de los demás Autores *Geoponicos* ; pero me contentaré con la expresion de Virgilio.

*Nec tamen , hæc cum sint hominumque
Boumque labores.*

Versando terram esperti , &c.

Los veian adornados de guirnaldas , doradas las hastas , conducidos con pompa , y sacrificados en honor de los mayores Dioses segun lo que dice Homero en varias partes , y Virgilio :

Et statuam ante aras aurata fronte juuencum :

Y *Taurum Neptuno , taurum tibi , pulcher Apollo.*

Veian el toro en el cielo , y la constelacion del toro era propiamente la que señalaba á las gentes del campo el principio del año en el mes de Abril quando la tierra abre su seno para recibir en la primavera las semillas que rinde en el otoño con usura.

*Candidus auratis aperit cum cornibus annum
Taurus.*

Vere tument terra , & genitalia semina poscunt

Tum pater omnipotens , fecundis imbribus , Æther

Conjugis in gremium lætæ descendit ; & omnes

Magnus alit , magno commistus corpore fetus .

Veian los mismos animales grabados en todo lo mas precioso que tenian , y si establecian una Colonia , el primer cuidado de los Magistrados era el representarlos en el metal , con el fin de perpetuar la memoria de la fundacion , y anunciar á todo el mundo la fertilidad de las nuevas tierras que empezaban á cultivar . ; Y qué espectáculo no es á la verdad el ver en la variedad de una bella perspectiva toros , y bacas , que de qualquier manera que

se

se las represente ya sea pacienddo , ó ya descansando , hacen un efecto tan agradable en la pintura . Asi el buey mirándole los antiguos como el animal mas util , y mas noble de quantos la naturaleza ha sometido al hombre , los que apacentaban los bueyes eran tenidos entre los pastores como los principales , y de ahí nace que de ellos tomó su denominacion la poësía rústica , y se llamó poësía bucólica.

Aqui es donde se necesita que el poëta que hace hablar á los pastores tenga presente que el fin de su arte no tanto es copiar la naturaleza , y la verdad sencilla , como lo verdadero ideal , ó compuesto , para que no se engañe en la eleccion de las cosas que debe expresar , y que no ofrezca á la imaginacion de sus lectores la miseria , y pobreza del campo quando se aguarda de él que descubra sus verdaderas riquezas , y comodidades . Gerónimo Vida censura á Homero por haber pintado á Tersites con poca dignidad para un poëma épico . Puede reprehendérsele asimismo haber representado con sobrado estudio en el Iro los andrajos , y suciedad de un mendigo que une á su memoria dos malas calidades muy odiosas , es á saber , el descaro , y la soberbia . Igual defecto se imputaria al Autor de un poëma bucólico si sus pastores descubriesen demasidamente la baxeza de su estado . Sin embargo , este es un escollo difícil de evitar ; y el incurrir en lo baxo sería un defecto mas tolerable en Teócrito que en Homero , porque hay mucha mas distancia del carácter heroyco al ínfimo , que del carácter mediano , y porque es facil equivocarse en la eleccion de lo que es mediano , y de lo que es inferior . Es preciso ennoblecer el estado , y la persona de un pastor , porque aunque antiguamente los hijos de los Reyes eran pastores , es necesario convenir en que en lo sucesivo , y despues

Tom. III.

I

que

que se conoce la poesía pastoral, los pastores han sido esclavos, ó unos viles mercenarios. Pero en estas personas de suyo baxas, el Poëta solo debe considerar unos hombres que apartados de los demás, viven casi sin pasiones, ni cuidados; que vestidos llanamente con sus cayados y perros, pasan la vida en canciones, y disputas inocentes, exerciendo sobre sus rebaños casi el mismo imperio que Dios sobre los mortales. En esto viene á consistir todo el objeto de la poesía bucólica, acerca del qual haremos ahora algunas reflexiones. Creo en efecto haber explicado bastantemente el lugar de la escena, y el carácter de las personas; pero conozco que no he dicho nada de su número, el qual sin embargo es forzoso determinar para saber quantos pastores son los que han de entrar en la Egloga, y salir al teatro rústico.

La tragedia antigua, segun Aristóteles, solo admitia un actor; Eschilo añadió otro, y Sofocles el tercero. La Egloga ha conservado estos tres estados de composiciones dramáticas. Puede haber un pastor no mas en una Egloga; muchas veces admite dos, y puede hallar lugar en ella otro tercero como juez de entrambos. Asi es como Teócrito, y Virgilio procedieron en sus composiciones bucólicas, conducta conforme á la verosimilitud, la qual no permite poner una multitud en un desierto, y conforme tambien á la verdad, pues los autores que han escrito del campo, nos enseñan que solo destinaban un pastor para un rebaño aunque fuese muy numeroso. En Teócrito un pastor joven dirige sus palabras á las fieras, y las suplica atiendan á lo tierno de su edad, y al crecido rebaño que le han confiado. Es por consiguiente muy natural imaginar que dos pastores se juntaban con sus ganados.

Compulerant que greges Coridon, & Tirsis in

sup

unum

unum; y con sus entretenimientos abrevian los dias que de otro modo les serian molestos.

Dum tenera attondent sima virgulta capella.

Resta examinar de qué pueden conversar los pastores, y sin duda solo es de las cosas rústicas, y proporcionadas á su capacidad; de manera, que en el descanso de que gozan, su primer mérito debe ser el de las canciones. Cantan, pues, á competencia, y manifiestan que los hombres son siempre propensos á la emulacion, pues nace con ellos, y aún en el retiro mas solitario no los desampara. Pero como para agradar no debe esta pasion ser en ellos demasiado viva, tampoco el amor, que muchas veces es el fruto de su ociosidad, y el asunto de sus canciones, debe ser excesivamente violento. De una Egloga no se ha de hacer una tragedia. Digan lo que quieran los Gramáticos, el segundo Idilio de Teócrito, que tiene por asunto una pasion desenfrenada, no es Egloga, ni poema bucólico: ¿Por que, á la verdad, qué conexión puede tener con la sencillez, y dulzura de la poesía pastoral, una composicion llena toda de Magia, y encantos, á que se ve precisada á recurrir como al único remedio de su dolor una muger apasionada reducida á la desesperacion por un amor desgraciado? Hace, pues, esta muger un sacrificio nocturno é invocá á los Dioses infernales, como la Sacerdotisa, ó Maga, que Dido reducida al mismo estado, emplea en el libro quarto de la Eneida. En todo esto no hay nada pastoril. Simeta no es pastora, Delfis de quien se queja, tampoco es pastor, y la sátira de Horacio, en que la famosa Canidia, evoca la sombra de los muertos, pudiera pasar por Egloga, si acaso lo es el encanto que hace Simeta. Pero aún suponiendo con los Escolliadores que lo fuese en la realidad, me atrevo á decir que Teócrito se separó allí de la verdade-

12

ra

ra idea del poema bucólico. Virgilio que en su Egloga octava nos ha dado una parte del segundo Idilio de Teócrito conoció esta desproporcion, y la evitó quanto pudo. Porque en primer lugar en Virgilio es un pastor el que cuenta aquel encanto, al paso que en Teócrito la misma Simeta juntamente con Testilis es la que empieza y sigue la escena. En segundo lugar, Virgilio manifiesta allí mucha menos inteligencia en materia de encantos, y todo lo que su encantadora sabe de esto, lo había aprendido de un pastor, que tenía el secreto de transformarse en lobo, y trasladar con la eficacia de sus hechizos las mieses de un parage á otro:

His ego sepe lupum fieri & se condere silvis

Merin, sepe animas imis exire sepulcris,

Atque satas aliò vidi traducere messes.

Esto da á la narracion un ayre campestre que no se halla absolutamente en el segundo Idilio de Teócrito. Además de eso, se nota menos pasion, y furor en la Egloga Latina, que en el Idilio Griego. Estoy sin embargo muy lejos de censurar á Teócrito, porque me persuado á que no pensó en hacer un Idilio rústico, ó una Egloga, quando compuso aquella obra, que en su especie es una de las mejores producciones de la antigüedad, sino que su ánimo fue imitar en ella, como hizo muchas veces, los Mimos del Poëta Sofronio su compatriota, y cuyo ingenio, segun observan los críticos, tenía mucha semejanza con el suyo.

En quanto á las expresiones demasiado libres de que Teócrito, y Virgilio, pero mucho mas el primero, han usado en sus Eglogas, diré sin detenerme en la diferencia que los antiguos hicieron entre los pastores, que ni los que guardan rebaños de cabras, y que son personas viles, ni los que apacientan carneros, ó bueyes, que son mas nobles en su clase, y mas modestos, no deben jamas de-

cir

cir cosa alguna en la poesía bucólica que ofenda el pudor. Asi como un pintor sería reprehensible si llenase un país de objetos obscenos, asi tambien lo sería juntamente un Poëta que pusiese en boca de unos pastores discursos contrarios á la inocencia que debe suponerse en unas personas que aún apenas ha abandonado Astrea:

..... Extrema per illos

Justitia excedens terris vestigia fecit.

Ya he apuntado algo de la nobleza propia de la Egloga, la qual consiste no en poner lo que pueda dar á conocer demasiado la pobreza, y renovar á los hombres la memoria de sus miserias, sino en convertir al contrario su vista á objetos sencillos á la verdad; pero siempre muy agradables. Veo que Teócrito se desvió menos de esta regla que Virgilio en estos versos de la primera Egloga:

Pinguis, & ingrata premeretur caseus urbi.

Nec spes libertatis erat, nec cura peculi.

Y en otros muchos de la novena, en los que da una idea demasiado clara, y baxa de sus personas, y representa las calamidades de la guerra en lugar de la dulzura que se goza en la soledad y en la quietud del campo. Todos saben que en ambas composiciones Virgilio llevaba sus miras particulares, y que si creemos á Servio, Donato, y Probo, su fin era mover al Emperador Augusto á que le volviese su heredad,

Pauperis, & tuguri congestum respice culmen.

La que, segun costumbre de aquellos fatales tiempos, habían dado en premio á algunos Soldados; pero tampoco ignoro lo que puede responderse á esto, y quan peligroso es quando se compone una obra, tener en el entendimiento otro objeto que la perfeccion de la misma obra. En un poema, cuyo asunto sea sólido, habrá quizá pasage, que ayu-

ay-

ayudado de la expresion, y adornado de todas las gracias que la poësia comunica al language, no podrá ser bastantemente admirado, lo que no sucedería en la Egloga, pues su idea, como no estriva en nada sólido, se ha de sostener con solo su adorno, y sencillez. Y dudo que en las Bucólicas se pudiesen emplear aquellos versos tan felizmente usados en las Geórgicas, y que pueden servir de comentario á los que acabo de citar de la primera Egloga:

*Sape oleo tardi costas agitator aselli
Vilibus aut onerat pomis, lapidemque revertens
Incusum, aut atra marsam picis urbe reportat.*

O estos:

*Quod surgente die muliere, horisque diurnis,
Nocte premunt, (quod jam tenebris, & sole cadente
Sub lucem exportans calathis, adit oppida pastor)
Aut parco sale contingunt, hiemique reponunt.*

El conocimiento de los pastores, y su instruccion se extiende á sus rebaños, á los lugares campestres, á los arroyos, y en una palabra, á todo lo que puede entrar en la composicion de un país. Conocian los ruiseñores, y las aves mas singulares por la pluma, ó por el canto, conocian las abejas que habitan en el hueco de los árboles, ó que habiendo salido de las colmenas andan volando al rededor de las flores, y de estas ideas solamente forman sus discursos, y todas sus comparaciones. Si conocen algunos heroes son heroes de su especie. En Teócrito nada hay mas célebre que el pastor Dáfnis. Las desgracias que le acarreó su poca fidelidad τὰ Δάφνιδος ἄλγεια llegaron á ser proverbios los pastores celebraban con gusto ó la felicidad de su nacimiento, ó las gracias de su persona, ó los amargos sinsabores, que al fin le quitaron la vida. En las Eglogas de Virgilio se hallan nombres famosos entre los pastores. Uno de ellos dice á otro:

In

*Incipe, Mopse, prior si quos aut Phyllidis ignes
Aut Alconis habes laudes, aut jurgia Codri.*

„Feliz aquel, dice Virgilio, cuyas luces han penetrado los móviles ocultos de la naturaleza, y que libre de la inquietud, que acompaña siempre á la ignorancia, y á la admiracion, ha aban- tido á sus pies los objetos espantosos que llenan á los hombres de terror. Feliz el que exento del horror que inspira á las almas vulgares la aprehension de un destino inexorable, está sordo al ruido del avaro Aqueronte. Pero dichoso aquel tambien, cuyas opiniones y luces le conducen al culto de los Dioses silvestres, y cuya religion se ciñe á Pan, á Silvano, y á las Ninfas de su séquito.

Felix, qui potuit rerum cognoscere causas:

*Atque metus omnes, inexorabile fatum
Subjecit pedibus, strepitumque Acherontis avari.
Fortunatus & ille, Deos qui novit agrestes,
Panaque, Sylvorumque senem nymphasque sorores.*

Tales son los Dioses de los pastores, que introducen en la Egloga. Pocos mas eran los que conocian. Representándolos mas instruidos, sería sacarlos de su carácter. ¿Se irá á pintar en un país á Júpiter armado de rayos, ó á Juno llena de magestad? Siempre que los Poëtas han hecho descender á los superiores Dioses del olimpo á las chozas humildes, han procurado mitigar el resplandor, que los rodea, y los han transformado para manifestarlos en diversa figura. Si los pastores conocen á Apolo, es porque Apolo guardó tambien ganado; y como les es muy glorioso que tres de las principales Diosas se remitiesen al juicio de un pastor, sobre la excelencia de su hermosura, los pastores pueden extender sus ideas á estas tres Diosas, y saber que el pastor que adjudicó la manzana de oro á Venus, era hijo de un gran Rey.

Los

Los límites de la poesía bucólica no pasan mas allá de las cosas de que acabamos de hablar, viéndonos precisados á confesar que está contenida en un espacio bastante corto. La escena rústica admite variedad, porque los diversos objetos que ofrece el campo á nuestra vista son muchísimos, y su union puede diversificarse infinitamente; pero al contrario las canciones de los pastores no admiten tanta variedad, hablo de aquella variedad agradable, y que no expone al Poëta á dar en alguno de los escollos que he advertido. Es constante que la repetición de unas mismas cosas, quando son agradables, es la mas molesta, y por consiguiente la mas viciosa, porque además de lo que sácia, manifiesta una imaginación pobre, y esteril, y siempre parece que tiene licencia qualquiera para atribuir al Poëta lo que es defecto de su asunto. Quizá esta es la razon de haber compuesto tan pocas Eglogas los insignes Maestros. Los críticos solo cuentan diez en la coleccion de Teócrito, y siete en la de Virgilio. Además de eso, si restituimos al Poëta Griego lo que el Latino copió de él, nos admirára el ver que Virgilio apenas hizo cosa alguna en esta especie de poesía. Con efecto, solo le quedarian quatro Eglogas, es á saber Titiro, Meris, Polion, y el Sileno. Ya me he aventurado á decir mi sentir sobre algunos pasages de Titiro, que es la primera Egloga, y del Meris que es la novena; y no deben incluirse en la clase de Eglogas, ni al Polion ni al Sileno, pues son unos meros Idilios.

En quanto á las Eglogas en que Virgilio copió á Teócrito, no habria cosa mas fácil que el hacer la comparacion del Griego con el Latino. Son tantos los sabios que la han hecho, que no hay necesidad de que yo la repita, y qualquiera puede tener el gusto de hacerla en muy pocas horas.

De

De todo eso resulta que de cerca de treinta composiciones que tenemos de Teócrito con el nombre de *Idilios*; y de diez de Virgilio, con el título de *Eglogas*, apenas hay en todas ocho ó diez que merezcan llamarse así, segun la acepción que entre nosotros damos á esta voz. Todavía hay menos en los autores modernos, porque en quanto á los que creen haber compuesto una Egloga, quando en una graciosa composición poética, á la qual dan este título, descifran ingeniosamente los secretos del corazón, y manejan con agudeza los afectos y máximas de la galantería mas delicada, por mas que llamen pastores á las personas que introducen en la escena, no desempeñan el título, así como un pintor que ofreciéndonos un país, nos presentase un quadro en que hubiese pintado con esmero unos magníficos jardines, no cumpliría con lo que habia prometido.

IV. Esto supuesto es fácil determinar qual debe ser el estilo del poema bucólico. Basta decir en una palabra que debe ser proporcionado á los asuntos que se tratan en la Egloga. No debe ser demasiado conciso, pues á la Egloga la agracian mucho descripciones dilatadas, y la relacion menuda de cosas leves, que no parecerían bien en un género diverso. Esto se funda en el ocio del campo, y es parte así de la libertad, de que gozan los pastores, como de la sencillez de su carácter. Les es lícito usar de digresiones, y de ellos se debe decir lo que Socrates dice de sí mismo en un lugar de las obras de Platon, que no son como oradores que hablan delante de los Jueces con tiempo limitado. Su estilo debe, pues, participar de esta libertad, y llega á ser en algun modo la pintura de su vida. Puede algunas veces tambien ir mezclado con proverbios, ó locuciones

Tom. III

K

pro-

proverbiales, que segun la reflexion de Aristoteles las usan las gentes del campo mas que nadie. Teócrito insertó muchas en sus Eglogas: en Virgilio no se hallan tantas, y apenas se encuentra en él ninguna á menos de colocar en esta clase aquella máxima.

..... *Trahit sua quemque voluptas:*

Y esta otra.

..... *An qui amant ipsi sibi somnia fingunt.*

Omito extenderme mas sobre el estilo de la Egloga temiendo ó ser prolixo, ó no explicarlo bastante. Habria que hacer algunas observaciones sobre el metro propio del verso bucólico Griego, ó Latino, metro que Teócrito observó escrupulosamente en casi todos los versos de sus composiciones bucólicas, porque la infinita variedad, y la cadencia armoniosa de las palabras Griegas, le daban facilidad para ello al paso que no siendo la lengua Latina ni tan fecunda, ni tan variada, y cadenciosa como la Griega, no pudo dar á Virgilio igual facilidad que á Teócrito para medir sus versos con la misma exactitud. Los mas de los versos de Teócrito, están medidos como estos tres que Virgilio copió de él:

Titire, dum redeo; brevis est via, pasce capellas:

Et potum pastas age Titire: & inter agendum

Occursare capro cornu ferit ille, caveto.

Habria que añadir otras advertencias ó sobre el verso intercalar, como es este de Virgilio.

Incipe Mienalios mecum, mea tivia, versus:

Que se parece á este de Teócrito:

Ἄρχετε βωπολιῆς, Μωσαι Φίλαι, ἄρχετε ἀοιδᾶς.

ó sobre las estancias de la Egloga, ó sobre una mul-

multitud de menudencias que deben observarse en su composicion, lo qual excederia los límites de esta disertacion que solo he trabajado con el ánimo de dar una idea clara de lo que se llama precisamente poësía bucólica, poësía pastoral, ó Egloga, tres voces, que aunque diversas, significan lo mismo.



DISERTACION
 SOBRE EL DIOS TERMINO,
 Y EL CULTO

QUE LE DABAN LOS ROMANOS.

POR M. BOZE.

LOS hombres desean naturalmente extender su dominacion, y este deseo fue en todos tiempos el motivo mas frecuente de las guerras entre los pueblos, y de los pleytos entre los particulares. Y asi el primer cuidado de los Legisladores fue ahogar estas desavenencias en sus principios, y hacer rigurosas leyes contra los que pretendieran injustamente dilatar los límites de sus estados, ó los lindes de sus heredades. Mas como estas leyes eran enteramente inútiles para los que creían poderlas quebrantar impunemente solo manifestaron que el mal no se habia ocultado á la penetracion del Legislador, sino que el remedio necesitaba de una sabiduría superior á la suya. Fue pues, necesario que la Religion ayudase á la política, para contener por medio del temor de los Dioses á aquellos que no hacian caso de las prohibiciones de los hombres. Con este fin estableció Numa en Roma el culto del Dios TERMINO.

En efecto nadie creará por solo el testimonio equívoco de Plutarco, que antes del tiempo de Numa, los campos y posesiones que estaban en la extension del territorio Romano, no tuviesen al-

gu-

gunos límites determinados, ya fuesen de árboles, ya de piedras, ú otras señales ciertas que los distinguiesen; y un uso tan antiguo y preciso, era forzoso que se observase en Italia en su tiempo. Los Hebreos le habian recibido de los Egipcios, y Moysés en el capítulo 19. del Deuteronomio, habla de él como de una ley universal. No manda á los hijos de Israel que pongan lindes en las extremidades de sus posesiones, solo les prohíbe de parte del Señor que las muden y las pongan mas allá con la mira de ensancharlas: *Non assumes, & transferes TERMINOS proximi tui quos fixerunt priores in possessione tuâ*, de donde parece sacó Platón todo lo que dixo sobre el mismo asunto.

Tenemos tambien una prueba particular de la antigüedad de este uso en el *Lacio*, por el modo con que Virgilio describe el combate de Eneas y Turno. Asombrado éste con unos presagios tristes, y no siendo ya dueño de sí, toma una piedra muy grande que servía de mojon á un campo, y esforzándose quanto pudo para levantarla, la tiró á su enemigo:

*Saxum antiquum, ingens, campo qui forte jacebat,
 Limes agro positus, litem ut discerneret arvis.*

Encid. 12.

Verosimilmente Numa no hizo mas que restablecer las antiguas leyes que acaso se habian observado mal, añadiendo nuevas penas á las que, segun parece, habia impuesto Tacio contra los que no se sometiesen á ellas; pero sin embargo no creyendo fuese el castigo bastante para reprimir la infraccion de estas leyes, á fin de hacerlas mas santas é inviolables, persuadió al pueblo á que habia un Dios particular protector de los límites, y vengador de las usurpaciones: le hizo fabricar un templo en el monte Tarpeyo: instituyó fiestas y

sa-

v. 14.
 Lib. 8. de leg.

sacrificios en honor suyo: arregló las ceremonias con mucha gravedad, y circunspeccion: y finalmente dió al culto de esta nueva Deydad un ayre magestuoso, y lleno de misterio propio para imprimir respeto en los corazones naturalmente sencillos, ó religiosos, y capaz de inspirarlo á los espiritus menos crédulos en los tiempos de error.

Estaba el Dios en su templo en figura de una piedra, ó de un tronco, como lo nota Tibúlo en el libro 1. de sus Elegías, y Ovidio en el segundo de los Fastos.

*TERMINE, sive lapis, sive es defossus in agro
Stipes, ab antiquis tu quoque nomen habes.*

Este modo de representarle, por sencillo y grosero que fuese, denotaba perfectamente su naturaleza y su poder. En adelante quisieron darle una forma mas exácta: figuraronle con una cabeza humana colocada sobre un pilar piramidal, de suerte que propiamente era una estatua que no tenía ni brazos ni piernas, para dar á entender que la Deydad que representaba, debía permanecer siempre inmovil en el lugar que le estaba destinado. La parte superior del Templo, correspondiente al sitio donde estaba el simulacro, se hallaba descubierta, ya fuese para expresar mejor su esencia divina, ó ya para enseñar á los hombres que era necesario que los límites estuviesen siempre descubiertos y expuestos á la vista, á fin de que nadie pudiera pasar de ellos, ni aún por ignorancia. La fiesta de este Dios se llamaba TERMINAL, y se celebraba al fin del mes de Febrero, el sexto dia antes de las Kalendas de Marzo. Entonces le hacian sacrificios públicos y particulares, pero no debía verterse sangre de víctimas en unos, ni en otros: Numa lo habia ordenado así, para que no pareciese en nada cruel el culto de un Dios que él mismo ha-

había inventado para mantener la paz: en atencion á esto todo debia reducirse á libaciones de vino y de leche, y á ofrendas de diferentes especies de frutas y algunas tortas de harina nueva.

Los sacrificios públicos se hacian en el Templo que le estaba dedicado, y sobre la columna miliaria, que señalaba la sexta milla de Roma á Laurento, porque segun todas las apariencias, este era en tiempo de Numa, uno de los antiguos límites del territorio Romano por aquella parte. Los sacrificios particulares se hacian en los mismos linderos de los campos: los dos propietarios vecinos iban cada uno por su parte á adornar al Dios doméstico con guirnalda, y á ofrecerle sus presentes.

Te duo diversâ Domini de parte coronant,

Binaque sertâ tibi, Binaque liba ferunt.

Ovid. Fast. 2.

Pero no paró en esto el celo de los Romanos: poco despues sacrificaron corderos y lechoncillas á su Dios Termino, contraviniendo á las prohibiciones misteriosas de Numa, bien fuese por no haber puesto bastante cuidado en ellas, ó porque tuviesen tambien razones para creer que el sacrificio sería mejor recibido, como parece lo insinúa el Poëta en el mismo lugar quando dice:

Spargitur & cæso communis TERMINUS agno.

Nec queritur lactens cum sibi parca datur.

Ibid.

En efecto, no se perdia todo, porque despues de haber dejado correr la sangre de estos animalitos, los aderezaban, y los dos vecinos con su familia, se juntaban á comer las carnes del sacrificio. Brindaban uno á otro en buena amistad y cantaban con regocijo las alabanzas de la Deydad que los unía.

Conveniunt, celebranque dapæ, vicinia supplex,

Et cantant laudes, TERMINE Sancte, tuas.

Ibid.

Otra

Otra ceremonia esencial de la fiesta del Dios TERMINO, era la abundante efusion de aceyte simple, ó compuesto sobre los lindes.

Apuleyo en su Apología contra Siricio Emilianiano que le acusaba de Magia, le echa en cara á este, que no tiene religion, y que jamás se ha visto ningun lindero de sus campos cubierto de aceyte. *Ne unum saltem in finibus ejus lapidem unctum.* Arnobio convertido de los errores del Paganismo, dice que no puede comprehender qual era su ceguedad, quando al ver las piedras asquerosas con esta supersticiosa untura, las dirigía súplicas y votos como si fuesen capaces de oírlas. *Si quando conspexeram lubricatum lapidem, & ex olive unguine unctum & irrigatum, tamquam esset vis præsens adular, affabar & beneficia poscebam.*

L. 1. adv. gentes.

Cap. 28.

Esta costumbre de derramar aceyte en las piedras en señal de veneracion, debia ser muy antigua y muy anterior á los Romanos, pues el Génesis dice, que yendo Jacob á Mesopotamia, y habiendose dormido en un sitio que llamó *Bethel*, á causa de la vision milagrosa que tuvo de la escala; quando despertó, cogió la piedra que le habia servido de cabecera durante la noche, y la dexó por monumento perpétuo derramando aceyte encima. *Erexit lapidem in titulum, fundens oleum desuper.* Y el Señor para manifestarle quan agradable le era esta accion de piedad, le dixo quando se le apareció poco tiempo despues en casa de su suegro Laban: Yo soy el Dios de Bethel en donde ungió la piedra: *Ego sum Deus Bethel, ubi unxisti lapidem.*

Ver. 18.

Cap. 31. v. 13.

En tiempo del reynado de Tarquino el Soberbio, sucedió una cosa extraordinaria que acabó de acreditar al Dios Termino. Este Príncipe quiso hacer fabricar en honor de Júpiter Capitolino,

lino, el Templo que Tarquino Prisco le habia ofrecido: consultó á los Agoreros para saber el sitio en que le colocaría: el vuelo de los pájaros señaló el Monte Tarpeyo: como habia en él otros muchos Templos, resolvió Tarquino derribarlos para dar mas extension al que intentaba construir. Todos los Dioses á quienes estaban consagrados estos Templos cedieron gustosos el sitio que ocupaban á Júpiter, solo se resistió el Dios TERMINO; aunque repitieron los sacrificios no pudieron moverle, y se vieron en la precision de dejarle en el recinto del nuevo Templo, lo que fue causa para que Virgilio le llamase,

Capitoli immobile saxum.

Æneid. 19.

Servio comentando este pasage, no se olvidó de celebrar un acontecimiento tan glorioso; Tito-Libio, Dionisio Halicarnaséo, y Plutarco aseguran que la Diosa de la Juventud no manifestó menos firmeza en esta ocasion, y que tambien participó con Júpiter de los honores del Capitolio. San Agustin en el libro quarto de la Ciudad de Dios ha añadido aún á todo lo que los Historiadores habian escrito sobre este asunto; quiere que Marte fuese uno de los competidores que se mantuvieron firmes contra Júpiter, quando quiso echarlos de su asiento; y que fue el principal; que las tres estatuas se colocaron en su Templo, pero que eran tan chicas, y las pusieron en unos nichos tan oscuros, que nadie las veía, y que eran pocas las gentes que sabian donde estaban. Esta noble resistencia, prosigue, del Dios Marte, del TERMINO, y de la Diosa de la Juventud fueron de buen agüero para los Romanos. Por ella conjeturaron que sus armas serian victoriosas en todas las partes del mundo; que ningun enemigo podría turbar la tranquilidad de sus fronteras, y que su juventud siempre valiente

Tom. III.

L

y

y numerosa, sería el apoyo mas seguro del Imperio. Con todo, si hemos de creer á Ovidio, tuvo solo la gloria de esta accion el Dios Término.

*Quid! nova cum fierent Capitolia, nempe Deorum
Cuncta Jovi cessit turba, locumque dedit,*

*TERMINUS, ut veteres memorant, conventus in aede
Restitit, & magno cum Jove Tempa tenet.*

Erásmo aludió á estos versos de Ovidio quando tomó por divisa un TERMINO con estas palabras: *No le cedo á nadie*, CONCEDO NULLI.

Cap. 20.

Lactancio en su libro primero de las instituciones Divinas asegura que el Dios TERMINO á quien adoraban baxo la figura de un pilar, era aquella piedra famosa que devoró Saturno creyendo que era Júpiter. *Qui lapidem colunt informem atque rudem cui nomen est TERMINUS, hic est quem pro Jove Saturnus dicitur devorasse.* Los Latinos llamaron á esta piedra ABADIR, y los Griegos BAITTAON.

Priscian.

Hesychius.

La etimologia de estos nombres, en una y otra lengua ha dado mucho que hacer á los Sabios, y Samuel Bochar hizo de ella una curiosa disertacion en la segunda parte de su Geografia Sagrada.

Si el pensamiento de Lactancio hubiera sido escribir la Historia del TERMINO ó del ABADIR, se hubiera extendido mas sobre este asunto, pero queriendo solo demostrar la falsedad de las religiones extrangeras, se contentó con alabar en un estilo delicado y burlesco la deferencia de Júpiter á un Dios que le habia salvado la vida; y concluye esta ingeniosa ironía, diciendo que á no ser una piedra ó un tronco, nadie podria adorar á un Dios baxo ninguna de estas formas. *Quid dicam de iis qui colunt talia? Nisi ipsos potissimum lapides ac stipites esse.*

L. 1. cap. 20.

Por lo demas parece bastante natural creer que TERMINO y JUPITER eran solo una Deydad. Esta opinion no carece de verosimilitud, de pruebas y de

de razones, y puede decirse que así los Autores, como los monumentos mas antiguos la comprueban igualmente. En efecto es constante que antes que los lindes y límites tuviesen un Dios particular estaban consagrados á Júpiter. Dionisio Halicarnaséo hablando de las primeras leyes que hizo Numa á este fin, lo asegura expresamente. Consagró, dice, todos los límites así públicos como particulares á JUPITER TERMINAL, y ordenó que fuesen sacrificados todos los que quebrantasen la ley, y que se les pudiese quitar la vida inmediatamente como impios y sacrílegos, que menospreciaban la mayor y mas santa de todas las Deydades.

Despues de haber hablado Polibio de la guerra que tuvieron los de Crotona con los de Sibaris, observa que ajustada la paz, hicieron fabricar contribuyendo por partes iguales un templo à Júpiter HOMORIO en el sitio que dividia ambos dominios, y que en él hacian sacrificios todos los años, y se juntaban siempre que tenian alguna diferencia que decidir, ó algun negocio importante que arreglar.

Este Júpiter HOMORIO ú HORIO, ΖΕΥΣΟΜΟΡΙΟΣ καὶ ΟΡΙΟΣ de los Griegos, era el mismo que el *Jupiter Terminalis* de los Latinos. Unos y otros adoraban á este Dios baxo la forma de una piedra: por ella se hacian los juramentos mas solemnnes como lo dicen Aristóteles, Demóstenes, y Tito-Libio. Los Romanos en particular, no conocian juramento mas sagrado que quando juraban por Júpiter Piedra. *Quid igitur censes? Jurabo per JOVEM LAPIDEM, Romano vetustissimo ritú,* dice Apuleyo en su tratado de *Deo Sacratís*.

El Júpiter Casio ΖΕΥΣΚΑΚΙΟΣ que tenia un templo célebre en la Siria, estaba también representado baxo la figura de una piedra, ó de una roca: hallamos la prueba de esto en las medallas que los

de Seleucia hicieron acuñar en honor de Trajano, de Antonino Pio, de Septimio Severo, de Caracalla su hijo, y de algunos otros Emperadores.

El reverso de una medalla que representa á Augusto, parece señala aun con mas precision que los Romanos no pensaban que el Dios TERMINO fuese Deydad distinta de Júpiter. En él se vé una cabeza coronada de rayos, colocada sobre una especie de pedestal quadrado, cortado en obelisco puesto al revés, como están aún hoy las figuras á quienes damos el nombre de TERMINOS. En la parte inferior hay un rayo y al lado se leen estas palabras: IMP. CÆSAR: el rayo es tan privativo de Júpiter, con exclusion de los demas Dioses, que parece imposible el desconocerle con este simbolo.

La explicacion que dan los Antiquarios, regularmente á la medalla de que hablo, es demasiado ingeniosa para no referirla. Creían, pues, que con esta union del rayo y el Dios TERMINO queria Augusto perpetuar en lo venidero una agudeza, que, segun Suetonio, le era muy familiar *Σπεῖθε βεγδέως, Festina lente*, lo que no se podia expresar mejor que juntando en el mismo tipo lo mas pronto y lo mas difícil de mover.

Si quisiéramos no dar una explicacion tan ingeniosa ni alegórica, como la que dan los Antiquarios á esta medalla, con una agudeza, podríamos explicarla mas bien, por medio de una noble sencillez mas digna de este Emperador, y mas conforme al gusto de su siglo.

Dueño ya absoluto del Imperio por la derrota de Lepido y de Antonio, se sabe que Augusto quiso gozar, por fin, de las dulzuras de la paz, pero que no se entregó á ella hasta despues de haber asegurado sus fronteras. Entonces hizo gra-

bar

bar en sus medallas al Dios TERMINO á quien los Romanos habian invocado tantas veces; y si el rayo acompañaba á esta Deydad pacífica de los límites, era para dar á entender que los Bárbaros no podrian pasarlos impunemente, porque habia legiones que estaban siempre prontas á defenderlos, y á fulminar aquel rayo contra los que quisieran turbar su quietud.

No fueron solo los Latinos los que representaron al Dios TERMINO en sus monumentos; tambien le vemos en muchas medallas Griegas, aunque todas ellas del tiempo de los Emperadores Romanos y particularmente de el de L. Vero, Comodo, y Caracalla, á quienes los Griegos, naturalmente aduladores, parece decian por estos tipos simbólicos, que los miraban como protectores de los privilegios, y del territorio que Roma les habia dejado quando los sometió al Imperio. De este modo usaron de él los de Mitilene, los de Nicomedia, los de la Isla de Thera, los de Lesbos, y algunos otros.

El Dios TERMINO era tan señalado por su figura, que no necesitaba de inscripcion alguna para darse á conocer, y si á veces se hallan algunas, son de la clase de aquellas que ponian junto á los asilos y de los sepulcros para impedir que nadie violase su santidad. La siguiente es una que M. Spon dice vió en Roma en la Vinya de Carlovalle al pie de una estatua que servia de linde á un campo.

QVIS#

QVISQVIS
 HOC SVSTVLERIT
 AVT IVSSERIT
 VLTIMVS SVO-
 RVM MORIATVR.

EL QUE QUITE O HAGA QUITAR
 ESTA PIEDRA, MUERA DESPUES DE
 TODOS LOS SUYOS.

Esta era una imprecacion terrible. No cono-
 cian los antiguos cosa peor que el sobrevivir á
 su familia y á sus amigos, y el morir despues pri-
 vados de herederos naturales, y sin saber en quien
 depositar el cuidado de una honrosa sepultura.

Esto es lo que en general tenia que decir del
 Dios TERMINO, y del culto que le daban los
 Romanos. En otra ocasion hablaré de los límites
 que presidia: trataré en particular de los de las
 Ciudades, Colonias, Provincias, Reynos é Impe-
 rios: exâminaré las diferencias, y relacion que
 tenian con nuestros usos, y finalmente diré la
 razon porque en adelante representaron la mayor
 parte de las Deydades en forma de TERMINOS.
 Tal vez estas materias serán bastante curiosas por
 sí mismas para hacer apreciable una obra, y para
 esparcir en ella las gracias que yo no sería capáz
 de darla, siendo en esto parecido á aquellas figu-
 ras, ó TERMINOS que la Arquitectura emplea en sus
 ornatos, los cuales están sostenidos por el edificio
 mismo que parece mantienen.

DISERTACION

SOBRE LOS ESCUDOS VOTIVOS.

POR EL ABATE MASSIEU.

PAra desempeñar la obligacion en que me
 hallo de hablar de los Escudos Votivos,
 será lo mejor seguir el plan que se me ha
 dado, el qual me parece el mas bien sudado
 que se puede hallar en la materia. Exâminaré,
 pues, en primer lugar quando empezó el uso de
 los Escudos Votivos: en segundo, qué diferen-
 cia habia entre estos y los que servian para la guer-
 ra: en tercero los varios nombres que les dieron:
 despues á qué personas pertenecía el derecho en ri-
 gor de esta especie de monumentos; y finalmente
 en qué sitios acostumbraban colocarlos. No me
 desviaré de este orden sino lo menos que me sea
 posible; y solo pido se me permita ante todas co-
 sas, explicar lo que eran los Escudos Votivos y
 dar una verdadera idea de ellos, porque esto es
 lo mas á propósito para contribuir á la claridad de
 esta Disertacion, y tal vez (lo que es mejor) para
 su brevedad. Yo creo que por Escudos Votivos de-
 ben entenderse los Escudos que consagraban á los
 Dioses, y colgaban en los templos. Esta definicion
 aunque muy sencilla, es propia y universal, por-
 que no solo conviene á los Escudos Votivos, si-
 no á todos generalmente; digo á todos, porque los
 habia de varias especies. Los heroes algunas veces
 quando volvian de una expedicion militar, en que
 habian experimentado la proteccion de los Dioses,
 les

QVISQVIS
 HOC SVSTVLERIT
 AVT IVSSERIT
 VLTIMVS SVO-
 RVM MORIATVR.

EL QUE QUITE O HAGA QUITAR
 ESTA PIEDRA, MUERA DESPUES DE
 TODOS LOS SUYOS.

Esta era una imprecacion terrible. No cono-
 cian los antiguos cosa peor que el sobrevivir á
 su familia y á sus amigos, y el morir despues pri-
 vados de herederos naturales, y sin saber en quien
 depositar el cuidado de una honrosa sepultura.

Esto es lo que en general tenia que decir del
 Dios TERMINO, y del culto que le daban los
 Romanos. En otra ocasion hablaré de los límites
 que presidia: trataré en particular de los de las
 Ciudades, Colonias, Provincias, Reynos é Impe-
 rios: exâminaré las diferencias, y relacion que
 tenian con nuestros usos, y finalmente diré la
 razon porque en adelante representaron la mayor
 parte de las Deydades en forma de TERMINOS.
 Tal vez estas materias serán bastante curiosas por
 sí mismas para hacer apreciable una obra, y para
 esparcir en ella las gracias que yo no sería capaz
 de darla, siendo en esto parecido á aquellas figu-
 ras, ó TERMINOS que la Arquitectura emplea en sus
 ornatos, los cuales están sostenidos por el edificio
 mismo que parece mantienen.

DISERTACION

SOBRE LOS ESCUDOS VOTIVOS.

POR EL ABATE MASSIEU.

PAra desempeñar la obligacion en que me
 hallo de hablar de los Escudos Votivos,
 será lo mejor seguir el plan que se me ha
 dado, el qual me parece el mas bien sudado
 que se puede hallar en la materia. Exâminaré,
 pues, en primer lugar quando empezó el uso de
 los Escudos Votivos: en segundo, qué diferen-
 cia habia entre estos y los que servian para la guer-
 ra: en tercero los varios nombres que les dieron:
 despues á qué personas pertenecía el derecho en ri-
 gor de esta especie de monumentos; y finalmente
 en qué sitios acostumbraban colocarlos. No me
 desviaré de este orden sino lo menos que me sea
 posible; y solo pido se me permita ante todas co-
 sas, explicar lo que eran los Escudos Votivos y
 dar una verdadera idea de ellos, porque esto es
 lo mas á propósito para contribuir á la claridad de
 esta Disertacion, y tal vez (lo que es mejor) para
 su brevedad. Yo creo que por Escudos Votivos de-
 ben entenderse los Escudos que consagraban á los
 Dioses, y colgaban en los templos. Esta definicion
 aunque muy sencilla, es propia y universal, por-
 que no solo conviene á los Escudos Votivos, si-
 no á todos generalmente; digo á todos, porque los
 habia de varias especies. Los heroes algunas veces
 quando volvian de una expedicion militar, en que
 habian experimentado la proteccion de los Dioses,
 les

les consagraban su escudo en accion de gracias : y otras les dedicaban los que habian tomado á los enemigos ; pero sucedía freqüentemente que en medio de la paz y sin tener por objeto la guerra, consagraban en los Templos los escudos en memoria de los hombres illustres, para eternizar alguna de sus mas esclarecidas acciones ó virtudes , mas todas estas diferentes especies de Escudos Votivos se hallan comprehendidos en la definicion general que he dado de ellos.

Monsieur Spon propone otra individual y mas exácta. *Los Escudos Votivos*, dice, *eran unos discos grandes de metal, en los cuales representaban las imágenes ó acciones de los hombres insignes y los colgaban en los Templos* ; pero este erudito Antiquario los consideraba solo respectivamente á las medallas, y á la clase de estudio en que se ocupaba. En lo demás es preciso confesar que la definicion está contenida en límites demasiado estrechos, y no puede aplicarse sino á la tercera especie de Escudos Votivos, de que acabo de hablar, y de ningun modo á los otros dos : pero me ha parecido conveniente comprehenderlas todas bajo una idea general, con tanta mas razon, quanto las dos primeras, que son mucho mas antiguas, introduxeron verosimilmente la tercera.

Pero limitándome á las quëstiones que se me han propuesto, digo : que la costumbre de consagrar los Escudos Votivos nos viene de los tiempos mas remotos, y aún es verosimil que empezó casi en el mismo tiempo que los escudos. El motivo que al principio estimuló á los hombres á inventarlos, los movió tambien en breve á ofrecerlos y colgarlos en los Templos para su mayor seguridad. El fin que llevaban en consagrar estas armas, era dar gracias á los Dioses de que se habian dignado sujetar á ellas la victoria,

y

y por este reconocimiento á los beneficios recibidos merecer otros.

Homero que es el Autor mas antiguo en que se hallan algunos vestigios de esta costumbre, el qual quizá es tan buen Historiador como Poëta: en sus escritos respetados de todos los siglos, nos ha dejado los monumentos mas curiosos que tenemos de los usos y costumbres de aquellos primeros tiempos.

En el libro 7. de la Iliada, verso 82. Hector desafia en público al mas valiente de los Griegos, sea quien fuese ; y dice : *Si quedo vencido, llévase mis armas á su navio ; pero si venzo, me he de llevar las tuyas á Troya y las he de colgar en el Templo de Apolo.*

Τόχρα συλήσας, οἶσω ποτὶ Γλιον ἱεῖω,
Καὶ κρεμῶω ποτὶ νηὸν Ἀπόλλωνος ἑκάτειο.

Aunque en este pasage no se hace expresa mencion del escudo, no puede dudarse que está comprehendido en el nombre general de armas ; con tanta mas razon, quanto era mirado como la pieza principal de la armadura, hasta darle la preferencia sobre la espada. Habia impuesta pena de la vida contra el Soldado que perdía el escudo en la pelea, y no contra el que perdía la espada. Esta diferencia que hacian los antiguos de las dos clases de armas se fundaba en una opinion que además de honrarles, nos da un gran concepto de su humanidad. Preferian las armas defensivas, á las ofensivas, para dar á entender, que segun su dictamen, los hombres para vivir en sociedad, y ser útiles unos á otros, deben defenderse, pero nunca ofender.

Como quiera que sea, Virgilio nos manifiesta expresamente que entre los Troyanos era freqüente la costumbre de consagrar los escudos, y que Eneas lo introduxo en Italia ; porque dice que

Tom. III.

M

pa-

pasando este heroe por Accio, colgó á las puertas del Templo de Apolo el escudo de Abante, que poco antes habia muerto en una batalla.

*Ære cavo clypeum, magni gestamen Abantis,
Postibus adversis figo, & rem carmine signo;
Æneas hæc de Danaïis victoribus arma.*

Era tradicion comun en la Grecia, que los vencedores de Troya llevaron consigo las armas que habian tomado á los vencidos, y que las colgaron en varios Templos. Quieren decir que se conservaron en ellos por espacio de muchos siglos, y que en tiempo de Pitágoras, mas de quinientos años despues, se veían aún allí. Bien sabida es la historia ó fabula que sobre este punto nos ha dexado la antigüedad. Cuentan que queriendo este primer Autor de la Filosofia moral establecer su dogma de la Metempsicosis, y manifestar evidentemente que él habia sido Euforbio en el sitio de Troya, suplicó á algunos incrédulos á quienes no podia convencer, que fuesen con él al Templo de Juno que estaba en Argos, y allí señalándoles un escudo que estaba colgado entre otros muchos, les dixo: aquel es el escudo de que yo me servía quando era Euforbio; y que en efecto habiéndole descolgado, hallaron escrito en él por la parte de adentro el nombre de Euforbio. Horacio nos ha conservado este suceso, que acaso ni él lo creería.

*Clypeo Trojana refixo
Tempora testatus.*

Ovidio lo refiere todavia con mas extension.

*Ipsæ ego, nam memini, Trojani tempore belli,
Pantoides Euphorbus eram: cui pectore quondam
Hesit in adverso gravis hasta minoris Atridæ,
Agnovi Clypeum, lævæ gestamina nostræ,
Nuper Abantæis Templo Junonis in Argis.*

Pero no han sido solo los Poetas los que nos han

han transmitido esta curiosa particularidad, sino que tambien los Historiadores tomaron á su cargo este cuidado; y Diogenes Laercio exornó con él la vida de este Filósofo. Aunque esto no prueba absolutamente la Metempsicosis, á lo menos enseña que era costumbre de los Griegos colgar en los Templos las armas, y en particular los escudos de los enemigos que habian derrotado. Los anales de esta nacion suministran una infinidad de exemplos que seria demasiado prolixo referir; pero bastará uno solo.

Eschines en su arenga contra Ctesifón, dice: que los Atenenses derrotaron á los Medos y Tebanos unidos, y que despues de la victoria, consagraron los escudos que habian tomado á unos y á otros, poniendo esta inscripcion en el Templo: *Ἀθηναῖοι περὶ Μυδῶν ἔθ' Ἰηθάϊων.* Los Atenenses ganaron estas armas á los Medos y Tebanos.

Semejante costumbre de consagrar los escudos pasó, como la mayor parte de las otras, de Grecia á Italia. Es notorio que habiendo conseguido Numa Pompilio persuadir á los Romanos que habia caido del Cielo un escudo fatal de cuya conservacion dependia la salud de Roma, mandó hacer otros once perfectamente parecidos, y habiéndolos mezclado con el escudo milagroso, los depositó todos juntos en el Capitolio para frustrar por este medio el designio que pudiera alguno concebir de robar esta prenda de la seguridad pública. En muchas ocasiones señaladas llevaron al mismo Tempo los escudos que habian tomado á los enemigos del Estado. Y así quando Lucio Marcio venció á los Cartagineses, colocó en él un escudo de plata del peso de 138. libras, que se halló en el despojo, en el qual estaba representado el famoso Asdrubal Barca uno de los princi-

pales caudillos de esta guerra. Tambien quando Tito Quincio venció á Filipo Rey de Macedonia y Padre de Demetrio , llevaron á dicho Templo diez escudos de plata y uno de oro macizo que hallaron en el campo.

Pero volviendo á los Escudos Votivos , que se consagraban en obsequio de los hombres ilustres , y que tienen más relacion con las tareas de nuestra Academia , parece que Apio Claudio fue el primero que introduxo esta costumbre , porque siendo Consul el año 259. de Roma hizo colocar muchos en el Templo de Belona , y en ellos habia mandado esculpir las heroycas acciones de sus antepasados. Marco Emilio , y Quinto Lutacio siguieron su exemplo y en el año de su Consulado consagraron semejantes monumentos á los varones esclarecidos de quienes descendian. Una costumbre que tanto lisongeaba la vanidad , en breve la adoptaron los magnates , y esta clase de monumentos se hizo tan comun , que no se veia otra cosa así en los Templos públicos como en las Capillas particulares. Lo malo fue que pronto abusaron de ella y no tuvieron reparo en consagrarlos igualmente á los que lo merecian que á los que no eran dignos de tal honor. Con todo eso siempre tuvieron cuidado de volverlos á su primer destino , y de que solo sirviesen para honrar el mérito y la virtud. Tal fue aquel magnífico escudo que consagraron en España , para transmitir á los siglos venideros la memorable accion de continencia y justicia que en la toma de la nueva Cartago dió mas gloria á Scipion el Africano que todas sus conquistas. Entre los prisioneros de guerra , le presentaron una Princesa de extraordinaria hermosura. Aunque podía tanto con este heroe una calidad de esta naturaleza ; sabiendo que estaba prometida en casamien-

to á un Príncipe de aquel pais , no usó del derecho de la victoria sino para respetar la estimacion que uno á otro se tenian , y aumentar el dote de ella con el rescate que sus padres le traxeron. Movidos los Españoles de una virtud tan Romana y tan pura , hicieron esculpir en un escudo esta accion que algunos Historiadores han comparado á la de Alexandro quando la muger é hijas de Dario vinieron á su poder. Al volver Scipion á Roma llevó consigo este escudo , el qual en el paso del Ródano se perdió junto con parte del bagage , y permaneció en este rio hasta el año de 1656. que le encontraron unos pescadores. M. Mey , vecino de Leon de Francia , que tenia para todos los preciosos restos de la antigüedad aquella loable aficion que tiene la mayor parte de sus conciudadanos , aprovechó la ocasion de adquirir un tesoro tan raro , y hoy está en el gavinete del Rey de Francia. Este monumento es muy apreciable por su antigüedad , por su materia , por su tamaño , y lo exquisito de su trabajo. Tiene mas de mil y novecientos años , porque la toma de la nueva Cartago fue el año 543. de Roma , esto es , doscientos y diez antes de la Era Christiana. Pesa quarenta y dos marcos de plata fina , que componen el valor de cerca de 5000. reales : su diámetro es de 26. pulgadas del pie geométrico ; y finalmente el gusto sencillo y natural que se observa en el dibuxo , en las actitudes , y en el contorno de las figuras , manifiesta la manera simple de aquel siglo , que solo era inclinado á la belleza natural , y huía de todos los adornos afectados. Estos monumentos llegaron á ser mucho mas comunes en tiempo de los Emperadores , que en el de los Cónsules. La lisonja que hasta entonces se habia empleado con muchos , se dirigió toda

da á uno solo. El Senado y el pueblo que en la apariencia eran los depositarios de la autoridad pública, distribuyeron estos honores y distinciones mas pródigamente y con menos mérito que lo habian hecho antiguamente los particulares, pues los concedieron indistintamente tanto á los buenos Príncipes, como á los malos.

Consagraron muchos escudos á Augusto, y para hacer mas célebres y solemnes estas consagraciones, acuñaron medallas de las cuales algunas han llegado á nosotros. Una hay de oro, en cuyo reverso se vé una columna, y en medio de ella una Victoria que tiene pendiente un escudo, lo que manifiesta que fue consagrado con motivo de alguna accion militar. Otras dos medallas de estas hay de plata: en la una se ve un escudo con esta inscripcion, *Signis receptis*: este escudo fue dedicado á Augusto quando obligó á los Partos á que enviasen á Roma las banderas que tomó á Craso y á Marco Antonio. *Parthi quoque & Armeniani vindicanti facile cesserunt; & signa militaria que Marco Crasso, & Marco Antonio ademerant reposcenti reddiderunt.*

Bien sabida es la alegría que tuvo este Emperador por haber reducido á aquella nacion fiera y guerrera á hacer una accion semejante, pues le causó tanto gozo este acontecimiento como podia haberle causado una victoria; tanto, que para eternizar su memoria hizo fabricar un Templo á Marte vengador, en el qual colgó las banderas que enviaron los Partos y el escudo de que hablamos. La otra medalla de plata no tiene figura alguna, y solo hay representado en ella un escudo, y en medio de él se leen estas palabras: *S. P. Q. R. Clypeum vovit*: pero no dice en qué tiempo ni con qué motivo se hizo esta consagracion

cion. Finalmente la quarta medalla es de bronce y representa un escudo rodeado de una corona con estas palabras, *Ob Cives servatos*. Este monumento fué tambien consagrado á Augusto con motivo de las condiciones que habia impuesto á los Partos: porque exigió de ellos no solo que enviasen las banderas que habian tomado, sino tambien los prisioneros que habian hecho; y en efecto los remitiéron todos á excepcion de algunos que se mataron á sí mismos por no sobrevivir á su derrota; y de algunos otros que hallándose bien en su cautiverio, tomaron el partido de establecerse en él. *Captivos omnes paucis exceptis qui se ipsos pudore moti interemerant, aut in Parthia occultè remanserant, remisit*. Aludiendo á estos últimos, Horacio en uno de sus ímpetus poéticos, exclama:

*Miles ne crassi, conjugè bárbara
Turpis maritus vixit, & hostium
(Pro curia, inversique mores!)
Consenuit Socerorum in armis!*

Aunque Tiberio no se pareció á Augusto en las virtudes, se le pareció á lo menos en los honores que le concedieron. El Senado le consagró dos escudos, el uno para eternizar la memoria de su moderacion, y el otro para immortalizar su clemencia. Dos medallas de este Príncipe lo prueban. En cada una de ellas se vé un escudo donde una de estas virtudes está representada en figura de una persona joven. La dificultad de los que se encargan de explicar estos monumentos antiguos consiste en hallar estas dos virtudes en Tiberio, y señalar puntualmente en qué acciones de su vida se pudieron conocer; pero Veleyo Patérculo, nos dice que jamás hubo moderacion igual á la de este Príncipe, porque aunque mereció hasta siete veces los honores del triunfo,

so , segun dice este Historiador , con todo no quiso admitirlos mas que tres : *Quis nos inter reliqua, quibus singularis moderatio Tiberii Caesaris elucet atque eminet, hoc quoque miretur, quod cum sine ulla dubitatione septem triumphos meruerit, tribus contentus fuerit.*

En quanto á la clemencia , nos asegura Suetonio , que este Príncipe creyó haber hecho un acto heróyco en no mandar quitar la vida á su hija Agripina , y que con este motivo permitió le diesen gracias públicas , y para perpetuar la memoria de una accion tan llena de humanidad , colgaron en el Capitolio una alhaja de oro , que sirviese de monumento. *Imputavit etiam quod non laqueo strangulatam nurum Agrippinam in Gemonias abjecerit: proque tali clementia interponi decretum passus est, quo sibi gratia agerentur & Capitolino Jovi donum ex auro sacraretur.*

A vista de esto , ya no hay que admirarse de que hayan consagrado tantos escudos en honor de los Emperadores que le siguieron. No haré ahora una enumeracion exácta de todos los Príncipes á quienes se concedieron ; y notaré que consagraron uno á Vespasiano , como parece por una de sus medallas , donde se ve un escudo colgado de una colmena colocada entre dos laureles. Domiciano tuvo tambien su parte en esta especie de honor , como puede deducirse facilmente de un pasage de Suetonio. El Senado , dice este Autor , se alegró tanto de la muerte del tirano , que hizo derribar sus estátuas , y quitar de los Templos sus escudos , *ut clypeos & imagines ejus coram detrahi, & ibidem solo affligi juberet.* Finalmente Antonino Pio hizo consagrar un magnífico escudo en honor de su predecesor Adriano.

Hasta aqui he procurado hacer ver qual fue el origen de los Escudos Votivos , quantas clases

ha-

bia y qué uso tuvieron en adelante. Ahora voy á los otros puntos que me quedan que aclarar , cuya discusion no será tan larga. Está en duda la diferencia que habia entre los escudos que colocaban en los Templos , y los que servian en los exércitos. Las mas veces no habia ninguna , porque quando un heroe , por exemplo , consagraba el escudo que habia sido instrumento de sus victorias , ó los que habia tomado á los vencidos , es claro que en uno y otro caso los Escudos Votivos eran lo mismo que los escudos militares ; pero los Escudos Votivos que consagraban en honor de los hombres grandes , diferian en muchas circunstancias de los que servian en la guerra , porque en primer lugar los escudos militares se hacian de una materia menos preciosa , y la mayor parte eran de cuero. Es constante que aquel enorme escudo de que se burlaba Ajax , y que era tan grande como una torre *Φέρων σάκος ἥντε πύργον* , se componia de siete pieles de buey , sin contar la última cubierta que era toda de bronce :

*Ὅς οἱ ἐποίησεν σάκος ἄϊολον, ἐπιλαβόμενον
ταύρων ζαφειφείων, ἐπὶ δὲ ὄγδοον ἤλασε χαλκόν.*

Ovidio y la mayor parte de los demás Poëtas , han dicho lo mismo siguiendo á Homero,

Surgit ad hos clypei dominus septemplex Ajax.

Varios Historiadores aseguran que en algunos sitios de Ciudades , los sitiados viendose apurados del hambre se comieron las pieles de sus escudos , para que estas armas les sirviesen , segun decian , de alimento , ya que no podian servirles de defensa. Tambien los Griegos con bastante frecuencia llamaban simplemente á los escudos cueros , ó pieles ; *βόεια* , *βίως* , *σκύτος* ; pero los Escudos Votivos eran siempre de una materia mas preciosa , y por lo regular de oro ó plata.

Tom. III.

N

En

En segundo lugar, los escudos militares eran comunmente lisos; y quando mas se representaba en ellos algunas divisas ó algunas figuras simbólicas. Por eso llevaba Menelao en su escudo un dragón; Idomeneo un gallo, Mesenio un aguila con las alas abiertas, Alcibiades un Cupido armado con una honda; en lugar de que en los Escudos Votivos se representaba, por lo regular, el héroe á quien se consagraba, ó alguna de sus acciones, y todas las personas que tenían relacion con ella. Finalmente, los escudos militares eran casi todos ovalados, ó de figura polígona irregular, al modo que se vé en los baxos relieves, y en los demás monumentos antiguos; pero los escudos consagrados, casi siempre eran redondos.

Daban muchos nombres á los Escudos Votivos. Algunas veces los llamaban en general, *Clypei*, *Disci*, *Cycli*, *Cispides*; nombres que convenian igualmente á los escudos que llevaban á la guerra: pero particularmente los llamaban *Pinales*, *quadro*, ó *pintura*, porque en ellos representaban á los hombres famosos y sus acciones heroicas; *Stilopinakia*, *quadros* puestos en columnas, porque las mas veces los colgaban de las columnas de los Templos; *Protomai*, *bustos*, porque algunas veces se contentaban con esculpir en ellos el busto de los héroes; *Stellaria*, que significa lo mismo, y se deriva de la palabra griega *σῆδος*, *pectus*, como si se digera *retratos en que los héroes estaban representados hasta el pecho*. Hay algunos Gramáticos que queriendo sutilizar mas de lo regular, pretenden que entre *clypeus* y *clypeum* hay la diferencia de que en la primera de estas voces deben entenderse los escudos militares, y en la segunda los Escudos Votivos; pero Plinio el Naturalista y algunos autores antiguos tratan de frívola esta distincion. Con todo parece que Trebelio Po-

Polion ádhiera á este sentir quando dice con ocasion de un escudo de oro que consagraron á Claudio el Gótico, *Illi clypeus aureus, sive ut grammatici loquuntur, clypeum aureum, senatus totius iudicio, in Romaná Curiá collocatum est.....*

Me parece no es facil determinar á quien pertenecía el derecho de erigir esta clase de monumentos en honor de alguna persona, á lo menos yo no he podido hallar cosa positiva sobre este punto; pero me inclino á creer que á todos los particulares les era permitido el consagrar escudos en las capillas domésticas, y que los que se ponian en los Templos públicos necesitaban ser concedidos por pública autoridad. Expongo esta conjetura sin tener razon sólida para apoyarla.

Por lo que toca al sitio del Templo en que tenían costumbre de colocarlos, hay motivo para creer que con estas ofrendas sucedia lo que con todas las demás, unas veces las ponian en las paredes:

.....*Me tabulá sacer*

*Votivá paries indicat uvida suspendisse potenti
Vestimenta maris Deo.*

Otras las colgaban de la bóveda, como parece por estos versos de Stacio:

*His ego majorem pugnas, vultusque tremendos
Magnanimúm effingam Regum, figamque superbis
Arma tholis.*

Y por estos que no son menos magníficos ni sonoros:

*Accipit omni
Exuvias Diana tholo, captivaque tela
Bellipotens.*

Lo cierto es que ataban muchas veces los Escudos Votivos á las columnas, al modo que se vé en muchas medallas, y como demuestra el nombre de *Stilopinakia* que les daban. El texto de Vir-

gilio que cité antes, *postibus adversis figo*, parece prueba que algunas veces los colgaban tambien de las puertas del Templo.

Esto es lo que he podido descubrir sobre los Escudos Votivos: los autores que mas luces me han dado son Salmasio en sus notas sobre la vida de Claudio el Gótico, Rosino en sus antigüedades Romanas, M. Spon en sus investigaciones curiosas de la antigüedad, Zimmerman en su *Florilegium Philologico Historicum*. Antonio Agustín en su libro de las familias Romanas.

Concluyo con la observacion de que algunos antiquarios, dicen, que Homero fue la causa del origen de los Escudos Votivos. Si se extiende esta proposicion á todos los Escudos Votivos en general, comprehendiendo aquellos que consagraban despues de haberlos tomado en la guerra, no parece que puede sostenerse esta opinion; pues el mismo Homero reconoce que la costumbre de consagrar esta especie de despojos, era mucho mas antigua que él, pues asegura que se practicaba esto por los héroes que celebra, que vivian mas de dos siglos antes que él. Pero si hablan solo de los Escudos Votivos que se consagraban en honor de los hombres insignes, es preciso confesar que su dictamen tiene alguna verosimilitud; porque es muy probable que el Escudo que Homero consagra en su Poëma para gloria de su heroe, pudo sugerir á otros en adelante el pensamiento de consagrar en los Templos otros escudos en obsequio de aquellos hombres ilustres, cuyas prendas sobresalientes admiraban. Como quiera, es cierto que algunos autores se obstinan en querer hallar absolutamente el primer modelo de los Escudos Votivos en el famoso escudo de Aquiles, del que Ovidio nos da tan grande idea quando le llama:

Cly-

Clypeus vasti celatus imagine mundi.

Y que habiendo sido la admiracion de los mas excelentes críticos en todos los siglos, ha dado asunto á los dichos de algunos de estos últimos tiempos.



DI-

DISERTACION HISTORICA
SOBRE LOS FASTOS.
 POR EL ABATE COUTURE.

EN qualquier sentido que se tomen los Fastos, estos no eran conocidos de los Romanos del tiempo de Rómulo. Todos los dias eran iguales para ellos, y el año, que, segun algunos, se componia de solo diez meses, y de doce, segun otros, aunque mucho mas cortos de lo que debian ser, no solo no tenia dias señalados, sino que ni aun las estaciones lo estaban, pues sucedia algunas veces sentirse los mayores calores en medio de su invierno, y helar en medio de su estio, lo que seguramente no era extraordinario. Componíase entonces el año de solos trescientos y quatro dias, segun la opinion de Fulvio, Varron, Suetonio, Censorino, Solino y Macrobio, y no podia ser menos de que, pasado un corto número de años, el Sol que (sin sugetarse al cálculo humano sigue siempre su curso) se halláse en el signo de Leon en el tiempo que llamaban invierno, y en el signo de Capricornio en el que llamaban estio.

Aun quando el año de Rómulo hubiera sido de doce meses, como lo creyó Plutarco con Licinio Macro y Fenestela, este trastorno de las estaciones no hubiera dejado de llegar, á la verdad, un poco mas tarde, pero siempre llegaria. Esto fué lo que hizo decir á Ovidio que Rómulo estaba mejor instruido en el arte de la guerra que en la ciencia de los astros.

Sci-

Scilicet arma magis quam sidera, Romule, noras.

Todo se mudó en tiempo de Numa. Este Príncipe que tenia muchas mas luces que su predecesor, bien las hubiese adquirido con solo su ingenio, ó bien las debiese á las instrucciones particulares de algun maestro, cuyo nombre ignoran igualmente los antiguos que los modernos; este Príncipe, digo, se aplicó desde luego á establecer un orden constante en las cosas. Despues de haberse conciliado toda la autoridad que la realidad de su mérito y la ficcion de su trato con los Dioses podian grangearle, hizo muchos reglamentos asi para la religion como para la política; pero antes de todo esto formó su año de doce meses, los cuales arregló al curso y á las apariciones de la Luna; y de los dias que componian cada mes, destinó unos al trabajo y otros al descanso. Llamáronse los primeros *Dies fasti*, y los ultimos *dies nefasti*: como si dixeran dias de trabajo y dias de fiesta. Este fué el primer origen de los Fastos.

Es de extrañar que siendo Dionisio Halicarnaséo tan curioso en recoger los puntos menos importantes de las antigüedades de Roma haya olvidado este. Al contrario, Tito-Livio, que es bastante descuidado en el punto de las instituciones antiguas, nos dice que la razon que tuvo Numa para hacer esta diferencia de dias fué porque preveía, que algunas veces sería conducente á la República el que hubiese dias en los cuales no fuese permitido juntar el pueblo, ni el proponerle ninguna cosa nueva: *Quia aliquando nihil cum populo agi utile futurum erat.* Estas palabras dan á entender que el objeto de Numa fué solo de impedir el que juntasen á su arbitrio las Tribus y las Curias para establecer nuevas leyes, ó para crear nuevos Magistrados, ya sub-

subsistiese siempre la forma de gobierno que habia entonces, ó ya recibiese alguna mutacion con el transcurso de los tiempos: bien que por una práctica constantemente observada desde el tiempo de Numa hasta el del Emperador Augusto, esto es, durante el espacio de cerca de 660. años, estos dias de trabajo y de fiesta, *fasti & nefasti*, los entendian los Romanos tanto para la administracion de la Justicia entre los particulares, como para el manejo de los negocios entre los Magistrados. Tambien parece que Ovidio aludia solo á este último uso en la definicion que dá de ellos en estos dos versos.

*Ille nefastus erit per quem tria verba silentur,
Fastus erit per quem lege licebit agi.*

El dia de fiesta será aquel en que el Pretor no podrá proferir las tres palabras solemnes, *Do, Dico, Addico*. El dia de trabajo será aquel en el qual se podrá apremiar á un deudor, ó á un acreedor delante del Juez.

Varron en el Lib. 5. de *Lingua Latina*, deriva el nombre Fastos de *fari*, quia *jus fari licebat*. En otra parte le hace venir de *Fas*, voz que significa propiamente *Ley*, ó *permiso Divino*, y es diferente de *jus*, que solamente significa *Ley humana*, de suerte que *fas & nefas* en los buenos autores no quiere decir otra cosa que lo que es conforme ó contrario á la voluntad de los Dioses. *Publium Claudium nihil delectat*, dice Ciceron en la defensa de Milon, *quod per naturam fas sit, aut per leges liceat*. *Situs est Aneas*, dice Tito-Livio hablando de la sepultura de Eneas, *quemcumque eum dici fasque est, super Numicum flumen: Jovem indigentem appellant*. Sirvióse, pues, Numa de esta expresion para dar á entender á los Romanos que la observancia regular de los dias de trabajo y de

de fiesta era para ellos un punto de religion, al qual no podian faltar sin delito.

Para esto se hizo un libro donde se colocaron todos los meses del año por su orden, empezando por Enero, y tambien los dias, con la qualidad que les habia asignado Numa. A este libro pusieron *Fasti*, por el nombre de los principales dias que contenia. Habia tambien en aquel tiempo y en el mismo libro otra division de dias distinta de la que he dicho: llamaban á estos *Festi*, *Profesti*, *Intercisi*, á los quales en adelante se añadieron, *dies senatorii*, *dies comitiales*, *dies praetiales*, *dies fausti* ó *boni*, *dies atri*. Esto es, dias destinados al culto religioso de las Deydades, al trabajo corporal de los hombres; dias destinados á uno y otro: dias señalados para las juntas del Senado: otros para la eleccion de Magistrados, ó para el establecimiento de las leyes: dias á propósito para declarar la guerra, y para dar batallas: finalmente dias señalados por algun acontecimiento feliz, ó por alguna calamidad pública; pero todas estas diferentes especies se hallaban en la subdivision de *fasti & nefasti*. Pero sin detenernos en una explicacion mas menuda, que sin duda seria molesta, bastará decir, contra la preocupacion comun, que todas las fiestas solemnes acompañadas de sacrificios, banquetes, juegos y espectáculos públicos se contaban entre los dias *nefastos*, como tambien aquellos dias tristes y funestos que las desgracias reytadas del pueblo Romano, ó algunas infelicidades de mucha entidad, habian condeñado para siempre á la inaccion.

Siendo la division de estos dias, como ya he dicho, un punto de religion, depositó Numa el libro en poder de los Pontífices, los quales teniendo una autoridad soberana en las cosas que

no habian sido arregladas por Numa, podian añadir á los Fastos lo que juzgasen á propósito; pero quando querian variar algo en lo que se habia establecido una vez, y lo habia confirmado la costumbre inveterada; era preciso que el decreto de los Pontífices fuese autorizado por un decreto del Senado. Por exemplo: el día 15. antes de los Idus del mes *Sextilis*, esto es el 17. de Junio, era un día de fiesta y regocijo en Roma; pero la pérdida deplorable de los 300 Fabios á las orillas del rio Cremera el año de Roma 276. y la vergonzosa derrota del ejército Romano cerca del rio *Allia* por los Galos el año 372. fueron causa de que este día de fiesta se convirtiese en día de tristeza. Esto dice de él Tito-Livio al principio del lib. 6. de la Década primera: *Tum de diebus religiosis agitari cœtum in Senatu, deimque ad decimum quintum Kalendas sextiles duplici clade insignem (quo die ad Cremeram Fabii cœsi, quo deinde ad Alliam cum exitio urbis fœdè pugnatum) à posteriore clade Alliensem appellarunt, insignemque rei nulli publicè privatimque agenda fecerunt.*

Los Idus de Marzo eran igualmente fiestas en honor de Ana Perena, y era día consagrado á la libertad mas licenciosa. La pintura que hace de ella Ovidio, representa maravillosamente la feria de Beson. Además de esto era día de Senado, *Dies senatorius*, y en él Cesar el Dictador fue muerto por la conspiracion de Bruto y Casio. Los vengadores de su muerte hicieron lo mismo que los conjurados, y convirtieron este día en día de tristeza para la posteridad, *Dies ater*, y se le dió el nombre de *Parricidium* por un decreto del Senado. Dion Casio lib. 47. ταῦτα μὲν οὖν αὐτῷ ἔδωκαν. καὶ τὴν ἡμέραν ἐν ἧ ἐφονεύθη, κούριαν ἀντιπετέ ἔδρας βουλῆς ἔχουσαν, ἀπαφράδα ἐνόμισαν. Sue-

tonio en el lib. 1. cap. 88. dice lo mismo y casi en iguales términos. Para el que quiera una relacion mas exâcta de todo lo que estaba prohibido hacer en semejante dia pondremos aqui una inscripcion que refiere Reynesio en la pag. 481. la qual se hizo con motivo de la muerte de Cayo Cesar Agripa, á quien la Colonia de Pisa habia elegido por su protector: *Cum ad tertium nonas Apriles allatus esset nuncius Caium Casarem Augusti patris patrie, Pontificis maximi, summi custodis Imperii Romani, totiusque orbis terrarum presidium, divi nepotem, &c. crudelibus factis ereptum populo Romano, Decuriones, Colonique inter sese consenserunt pro magnitudine tantæ ac tam improvisæ calamitatis oportere ex ea die qua ejus decessus nunciatus esset usque ad eam diem qua ossa relata atque condita, justaque ejus manibus perfecta essent, cunctos veste mutata, Templis Deorum immortalium, balneisque publicis & tabernis omnibus clausis, convivibus sese abstinere, matronasque que in colonia nostra sunt subluggere, deimque eum quo die Cæsar obiit, qui dies est ad nonum Kalendas Martias, pro Alliensis, lugubrem memoriæ prodi notarique in presentia, omnium jussu ac voluntate, caverique ne quod sacrificium publicum, neve que supplicationes, neve sponsalia neve convivia publica postea in eum diem eoque die fiant, concipiantur, indicanturque neve qui ludii scenici, Circensesve: eo die quotannis publicæ manibus ejus per magistratus eodem loco, eodemque modo, quo Lucio Casari parentari institutum est, parentetur.*

Al contrario, los dias felices eran aquellos que estaban notados en los Fastos por algunos sucesos afortunados, y por esta razon se debian pasar en toda especie de regocijos así en público como en particular. Tal era el dia de la fun-

dacion de Roma, y tal fué despues el dia que Porsena se ausentó de ella, y finalmente, tales fueron los dias de adopcion ó de declaracion de Cesar, ó de la toma de posesion del Imperio.

Pero volviendo á la historia de los Fastos, esta fué la primera institucion de la qual parece que se puede asegurar que fue el único Autor Numa. Sé que muchos Historiadores atribuyen Fastos á los antiguos Latinos, á los Aricienses, y á los Laurentinos, como tambien á la mayor parte de los pueblos Griegos que estaban establecidos en las costas de Italia mucho antes de la fundacion de Roma. Pero se puede ver facilmente que estos Escritores no entienden por la palabra *Fastos* lo mismo que entendian los antiguos Romanos, y sí solamente algun orden en su año, y alguna distincion en sus meses. Por exemplo: si damos crédito á Solino, los Lavinios componian su año de trece meses; pero los de Palantea habian aprendido de Evandro su fundador á componer el suyo de tres meses, segun Macrobio lib. 1. cap. 12. y Plinio lib. 7. cap. 49. y segun Plutarco en la vida de Numa, de quatro meses. Tambien es verosimil que Numa tomase de los Sabinos, entre quienes se crió, y de los pueblos vecinos, cuyos usos conocia, algunas de las Fiestas que instituyó; pero creo que no se halle en ningun autor antiguo que estos pueblos hayan tenido dias *Fastos* y *Nefastos* como los Romanos.

Hicieron á los Pontífices depositarios únicos y perpétuos de los Fastos, y sus funciones consistian en observar con atención el dia de la Luna nueva, y despues de haber hecho en compañía del Rey de ceremonias un sacrificio á Juno, que era quien presidia las Calendas de todos los meses, convocar al pueblo en el Capi-

to-

tolio, y decirle quantos dias quedaban hasta las Nonas, pronunciando otras tantas veces esta palabra *καλω*. Llegado el dia de las Nonas, á quien llamaban asi porque siempre habia nueve dias entre las Nonas y los Idus, iban á la Ciudad todos los ciudadanos que estaban esparcidos en el campo y sabian de boca del Rey de los Sacrificios ó del Pontífice, quales serian las Fiestas y las Ferias, en una palabra, qué destino se daria á cada uno de todos los dias del mes. Los Idus fueron llamados asi de la antigua palabra Toscana *Iduare*, que significa *dividir*, porque los Idus mediaban el mes menos un dia que Numa habia quitado de la primera parte para hacer un número impar, que él creía mas feliz que no el número par. Y asi el privilegio de tener en su poder el libro de los Fastos, con exclusion de toda persona, dió una autoridad sin límites á los Pontífices, los quales podian con el pretexto de los Fastos ó Nefastos, adelantar ó atrasar la resolucion de los negocios mas importantes é impedir las miras mejor concertadas de los Magistrados y de los particulares. En efecto, si habia entre los Romanos Fiestas y Ferias fixas para ciertos dias, *Feria stativa*, *stata sacra*, *stata solemnia*, como *Agonalia*, *Carmentalia*, *Lupercalia*, &c. las habia tambien, que unicamente dependian de la voluntad de los Pontífices. Llamábanlas *Feria conceptiva*, *quia in dies certos vel etiam incertos á Pontificibus concipiebantur*. No hablo aqui de las fiestas ordenadas por los Magistrados superiores, que llamaban regularmente *Feria imperativa*, sino que digo que la supersticion era tan grande, y que la observancia de estos dias estaba recomendada tan expresamente, que ademas de una multa considerable, habia sacrificios expiatorios, á que eran condenados los que por falta de cuidado habian

bian hecho alguna obra en aquellos dias , porque el trabajar con reflexion y conocimiento era una culpa irremisible: *Qui talibus diebus imprudens aliquid egisset eum præter multam porco piaculum dare debere, prudentem expiatore non posse Scævola Pontifex affirmabat.* Macrobio, lib. 1. cap. 16.

Esto es todo lo que contenia el libro de los Fastos quando fue depositado en poder de los Pontífices; por lo qual la significacion de aquellos debia ser muy limitada. En adelante esta significacion se extendió mas cada dia. Dejó de ser un simple Kalendario y fue dentro de poco un Diario de los diversos acontecimientos que la casualidad ó el curso ordinario de las cosas producía. Si se suscitaba alguna nueva guerra, si el pueblo Romano ganaba ó perdía una batalla, si algun Magistrado recibia algun honor extraordinario, como el triunfo ó el privilegio de hacer la dedicacion de un Templo, si instituían algunas Fiestas, si moria alguna persona de suposicion; en una palabra, qualquiera novedad, qualquiera singularidad que acontecia en el Estado en materia de política ó de religion, se escribia en los Fastos, los quales por este medio llegaron á ser las memorias mas fieles sobre que en adelante se compuso la Historia del pueblo Romano.

Pero los Pontífices, que eran dueños absolutos de ellos, cuidaban de no comunicarlos á todos. *Obsecro vos*, dice Cayo Canuleo, autor de la ley que hacia comun el Consulado á los plebeyos y á los patricios: *si non ad Fastos, non Commentarios Pontificum admittimur ne ea quidem scimus quæ omnes peregrini etiam sciunt? Consules in locum Regum successisse, nec aut juris, aut majestatis quidquam habere quod non in*

Re-

Regibus ante fuerit? Aunque los Pontífices no quieren comunicarnos sus Fastos y sus libros, ¿creen que ignoramos lo que aun no ignoran los extrangeros, esto es, que los Cónsules fueron establecidos en lugar de los Reyes? &c.

Para poder, pues, trabajar en la Historia Romana era necesario ser Pontífice ó íntimo amigo de los Pontífices, y confieso que hallo un defecto quando busco la causa porque los antiguos Escritores de la Historia Romana *Quadrigrario, Fabio Pictor* y *Valerio de Ancio* estan con tanta frecuencia discordes en Tito-Livio que los cita, viendo que todos deben de haber bebido en las mismas fuentes, esto es, en los Fastos, en los libros, en los Comentarios y en los Anales de los Pontífices, porque asi los llamaban; á no ser que se diga que la poca exáctitud de los escribientes de los Pontífices, que hacian los extractos para los unos los inducian á error, interin que otros á quienes servian mejor, escribian tambien de un modo mas conforme á la verdad.

Esta autoridad de los Pontífices duró en su mayor auge cerca de 400. años, en cuyo tiempo llegaron á cansar la paciencia, no solamente de los particulares, sino tambien de los Magistrados, y particularmente de los Pretores, los quales no podian, sino con el beneplácito de aquellos, señalar á las partes los dias en que podrian administrarles justicia. Pero finalmente en el Consulado de Publio Sulpicio Averrion y de P. Sernpronio Sofo, tuvieron los Pontífices el disgusto de verse despojados de este precioso tesoro que hasta entonces los habia mantenido con tanta soberbia. Un tal Eneyo Flavio, Secretario de Apio Claudio, llamado de sobrenombre el Ciego, se aprovechó, á lo que parece, de la ocasion en que su amo no podia observarle sus acciones, y trasladó la

la parte de los Fastos perteneciente á los juicios, y á la jurisprudencia Romana, lo que vendió como mérito particular para con el pueblo. Dió copias de ellos, y el pueblo como en reconocimiento, le hizo Edil no obstante la baxeza de su nacimiento y de su condicion, pues era hijo ó nieto de un liberto. Para añadir nuevo lustre á su primer beneficio hizo grabar, durante el tiempo de su empleo, estos mismos Fastos en una columna de bronce en la misma plaza donde se administraba la justicia.

Como la parte principal del crédito de los Pontífices consistia en el misterioso secreto de estos dias Fastos y Nefastos, luego que vieron que la malignidad de este Flavio lo habia puesto en noticia de qualquiera que supiese leer, inventaron aquellas fórmulas vanas, que subsistieron mucho tiempo despues del trastorno de la República, y de la pérdida de la libertad, y que Cicerón ridiculiza en su defensa de L. Murena. Este Orador, Tito-Livio en el lib. 9. de la primera Década, y Aulo Gelio en el lib. 6. cap. 9. describen con bastante extension esta triste catástrofe de la tiranía Pontificia.

Para amenizar un poco este pasage de mi disertacion me ha parecido á propósito referir lo que Tito-Livio, siguiendo á L. Pison, cuenta del desprecio que hacian los nobles de este Flavio, y del modo con que se vengó; y despues hablaré de las diferentes obras que se conocieron con el título de Fastos.

Cuenta este Historiador que habiendo ido Flavio, algunos dias despues de su elevacion, á ver á su Colega, que estaba enfermo, halló muchos jóvenes distinguidos al rededor de su cama, y ninguno se levantó para saludarle, porque se habian convenido en ello. Entonces para manifestar que los despreciaba, se hizo traer la silla curul,

rul, que era la insignia de su dignidad; la hizo poner á la puerta del quarto, se sentó en ella, y se puso á mirar con mucha seriedad á los envidiosos de su exáltacion: *Ceterum contumaciâ adversus contemnes humilitatem suam nobiles certavit. Civile jus repositum in penetralibus Pontificum evulgabit, fastosque circa forum in albo proposuit, ut quando lege agi posset, sciretur &c. Rem haud memorabilem per se, nisi documentum sit adversus superbiam nobilium plebeiae libertatis, referam. Ad Collegam agrum, visendi causâ Flavius cum venisset, consensuque nobilium adolescentium qui ibi assidebant resurrectum ei non fuisset, curulem afferri sellam eò jussit, eam in limine apposuit, ne quis illorum exire posset, & è sede honoris, sui anxios invidiâ inimicos spectavit.*

Los diversos usos que los Pontífices hacian de sus Fastos fue causa de que dieran este mismo nombre á obras del todo diferentes.

I. Los Latinos llamaban *Kalendarium & Fasti*, á lo que los Griegos llamaban *ἠρημέδες*. Por eso Eudoxio de Gnido, discípulo de Sócrates, que vivió el año 370. de Roma, despues de haber estudiado la Astronomia en Egipto, á donde fue acompañando á Platon, publicó, á su vuelta á Grecia, unas Efemérides, en las cuales el año estaba distribuido segun el curso del Sol, y de los planetas, y por esto Cicerón, Estrabón, y Aulo Gelio, le llaman el padre é inventor de los Fastos. Lucano dice, hablando de sí al modo de los Poetas, esto es, con mucha satisfaccion:

Nec meus Eudoxi vincetur Fastibus annus.

De este mismo modo tambien Corradino, Subdatario del Papa, acaba de dar al público un libro en que trata de los Fastos del antiguo Lacio, antes de la fundacion de Roma. Asi es menester entender tambien lo que refieren Suetonio, Plutarco, Tom. III. P Dio-

Dionisio y Macrobio de que Julio Cesar se sirvió del Astrónomo Soligenes para corregir los Fastos.

II. Todas las historias abreviadas ó compendios en que los hechos estaban arreglados segun el orden de los tiempos, tambien se llamaban *Fasti*. Y por esto Servio y Porfirio, dicen, que *Fasti sunt annales dierum & rerum indices*. Y en este sentido emplea Horacio esta voz quando dice:

.....Tuas

Auguste virtutes in ævum

Per titulos memoresque Fastos

Alternet.

Y tambien quando dice:

Non coe referent jam tibi purpure,

Nec clari lapides tempora qua semel

Notis condita Fastis,

Inclisit volucris dies.

Por la misma razon llamaron *Fasti Consulares* á los libros ó tablas que contenian los nombres de los Cónsules, y de los Magistrados. Tales son los de Onufrio Panvinio, de Sigonio, de Casiodoro, y otros muchos, que sería demasiado largo é inútil referir.

Vengo, pues, á los Fastos de Ovidio, y aunque la Academia desée que hable de ellos largamente, hoy no será razon dilatar me mas. Antes que Ovidio habian tratado esta materia Hemina, C. Quadrigario, Afranio, Ennio, Pison, Fanio y Laberios pero si se ha de creer á los críticos, era en un estilo muy seco y muy desaliñado. Ovidio, asi por las gracias de la poésia, como por la fecundidad de su imaginacion, halló el medio de esparcir flores por todo el camino que nos abrió. Trae las causas históricas ó fabulosas de todas las fiestas ó ferias que atribuye á cada mes, el orto y el ocaso de cada constelacion de un modo que hace sentir á todos los Sabios la pérdida de los seis últimos libros que habia compuesto para completar su año entero.

DI-

DISERTACION
SOBRE LA ESFERISTICA
O JUEGO DE PELOTA
DE LOS ANTIGUOS.

POR M. BURETTE.

EN la Gimnástica de los antiguos, la Esferística componia una parte considerable de la Orchéstica, baxo la qual comprehendian los varios ejercicios que tienen alguna relacion con el bayle, esto es, que piden mucha ligereza y agilidad en todas las partes del cuerpo y particularmente en las piernas y los brazos, de donde resulta la facilidad de saltar ácia todas partes, de doblarse en mil posturas diferentes, y en una palabra, de tomar una infinidad de posiciones acomodadas al fin que se propone en estos ejercicios. La Esferística abrazaba todos aquellos en que se empleaba una bola, y por esto tenia alguna especie de semejanza con la *Pelota* de que usan los modernos. Llamaban *Sferisteria* á los sitios destinados para estos ejercicios: y *Sferistici* á los maestros que hacian profesion de enseñarlos.

No hay cosa cierta sobre qual sea el primer autor de la Esferística. Plinio atribuye su invencion á un cierto Pito ó Pico, de quien no nos dice ni el país, ni el siglo en que vivió, descuido

P 2

muy

Galen. de tuend. valetud. 1. 2. c. 12. init.

Origen de la Esferística hist. nat. l. 7. c. 56.

Dionisio y Macrobio de que Julio Cesar se sirvió del Astrónomo Soligenes para corregir los Fastos.

II. Todas las historias abreviadas ó compendios en que los hechos estaban arreglados segun el orden de los tiempos, tambien se llamaban *Fasti*. Y por esto Servio y Porfirio, dicen, que *Fasti sunt annales dierum & rerum indices*. Y en este sentido emplea Horacio esta voz quando dice:

.....Tuas

Auguste virtutes in ævum

Per titulos memoresque Fastos

Alternet.

Y tambien quando dice:

Non coe referent jam tibi purpure,

Nec clari lapides tempora qua semel

Notis condita Fastis,

Inclisit volucris dies.

Por la misma razon llamaron *Fasti Consulares* á los libros ó tablas que contenian los nombres de los Cónsules, y de los Magistrados. Tales son los de Onufrio Panvinio, de Sigonio, de Casiodoro, y otros muchos, que sería demasiado largo é inútil referir.

Vengo, pues, á los Fastos de Ovidio, y aunque la Academia desée que hable de ellos largamente, hoy no será razon dilatarme mas. Antes que Ovidio habian tratado esta materia Hemina, C. Quadrigario, Afranio, Ennio, Pison, Fanio y Laberios pero si se ha de creer á los críticos, era en un estilo muy seco y muy desaliñado. Ovidio, asi por las gracias de la poésia, como por la fecundidad de su imaginacion, halló el medio de esparcir flores por todo el camino que nos abrió. Trae las causas históricas ó fabulosas de todas las fiestas ó ferias que atribuye á cada mes, el orto y el ocaso de cada constelacion de un modo que hace sentir á todos los Sabios la pérdida de los seis últimos libros que habia compuesto para completar su año entero.

DI-

DISERTACION
SOBRE LA ESFERISTICA
O JUEGO DE PELOTA
DE LOS ANTIGUOS.

POR M. BURETTE.

EN la Gimnástica de los antiguos, la Esferística componia una parte considerable de la Orchéstica, baxo la qual comprehendian los varios ejercicios que tienen alguna relacion con el bayle, esto es, que piden mucha ligereza y agilidad en todas las partes del cuerpo y particularmente en las piernas y los brazos, de donde resulta la facilidad de saltar ácia todas partes, de doblarse en mil posturas diferentes, y en una palabra, de tomar una infinidad de posiciones acomodadas al fin que se propone en estos ejercicios. La Esferística abrazaba todos aquellos en que se empleaba una bola, y por esto tenia alguna especie de semejanza con la *Pelota* de que usan los modernos. Llamaban *Sferisteria* á los sitios destinados para estos ejercicios: y *Sferistici* á los maestros que hacian profesion de enseñarlos.

No hay cosa cierta sobre qual sea el primer autor de la Esferística. Plinio atribuye su invencion á un cierto Pito ó Pico, de quien no nos dice ni el país, ni el siglo en que vivió, descuido

P 2

muy

Galen. de tuend. valetud. 1. 2. c. 12. init.

Origen de la Esferística hist. nat. l. 7. c. 56.

muy frecuente en él Agalis ó Anagalis, Gramático de Corcira (hoy Corfu) pretende en Ateneo que esta se debe á la Princesa Nausicaa, su compatriota, hija del Rey Alcino; Dicearco atribuía este honor á los de Sicione; é Hipaso á los Lacedemonios, que además tenían la fama de haber sido los primeros que fomentaron los ejercicios corporales. Herodoto cree que se debe esta invención á los Lidios, y segun él, lo que dió ocasion para ella fue esto: » En el reynado de Atis hijo de Manes (dice) se vió afligida toda la Lidia de una cruel hambre, á la qual los Lidios solo opusieron al principio su constancia y continuacion al trabajo. Pero la persecucion del mal los obligó á buscar otros remedios, y cada uno los imaginó á su modo. Entonces fue quando inventaron el juego de los dados, el de la taba, el de la pelota, y todas las otras especies de juegos, á excepcion del de las damas, del que no se tenían por autores. El uso que hicieron de esta invencion para minorar su miseria fue el siguiente. Sabian un dia entero jugando, y esta aplicacion les hacia que no cuidasen de su alimento, el qual dejaban para el otro dia por la mañana, en la que se abstendian de jugar: en este género de vida continuaron por espacio de 28. años, al fin de los quales, tomando el mal nuevas fuerzas, en vez de disminuirse, dividió el Rey todos los Lidios en dos mitades, sorteando la que habia de salir del país y la que se habia de quedar en él. Sea como fuese, si los tratados que Timocrates el Lacedemonio y algunos otros compusieron sobre la Esferística, hubieran llegado hasta nuestros tiempos, se hallaría en ellos sin duda la explicacion del origen, progresos, diferentes especies y reglas de estos ejercicios; pero nos falta ese recurso, y los escritores que tenemos de la antigüedad,

Deipnos.
lib. 1. p. 14.
edit. Lugdun.

Lib. 1. P.
40. edit. Lon-
dia.

Athen.
Deipnos.
1. P. 15.

dad, hablan de la Esferística de un modo tan confuso, y con tan poca exactitud, que es difícil formar idea justa de ella sobre tales memorias. El mismo Galeno en su tratado particular *del ejercicio de la pelota*, no cuidando de instruirnos en las circunstancias de este juego, casi no habla de otra cosa que de sus buenos efectos para la salud. Con todo, no dejaré de juntar y poner en orden quanto se halla esparcido en las obras de los antiguos perteneciente á esta materia, que ya aclararon primero Mercurial, Pedro Fabro y otros modernos, de quienes me valdré.

Parece que desde el tiempo de Homero estaba muy en uso este ejercicio, pues este Poëta lo pone por una de las diversiones de sus heroes, como se ve en el 6. y 8. libro de la Odisea. El pasage del libro 6. en que Homero hace mencion de la Esferística, es aquel en que cuenta el paséo que dió la Princesa Nausicaa á la orilla del mar, acompañada de sus criadas, para lavar en ella las ropas que destinaba para las ceremonias de su boda. Dice, pues, que luego que Nausicaa y sus criadas se bañaron y ungieron con un exquisito aceyte, se sentaron todas en la rivera para comer interin se secaban las ropas que estaban tendidas en la arena; y que despues de acabada la comida, las criadas quitándose los vestidos, empezaron á jugar á la pelota, y que al mismo tiempo la Princesa con su canto las animaba á este ejercicio.

Continuando Homero su narracion, dice que habiendo Nausicaa hecho doblar los vestidos que habian lavado, y mandando poner en su carro las mulas para volverse, permitió Minerva (con el fin de dar un asilo á Ulises que escapó del naufragio, y que se habia dormido en un bosque á la orilla del mar,) que la Princesa

Estado de
la Esferística
en el siglo de
Homero.

v. 96.

v. 110.

„ cesa tiráse otra Pelota á una criada, y que errando
 „ el golpe cayese en el mar, lo que fue causa pa-
 „ ra que todas las criadas diesen un grito, á cuyo
 „ ruido despertó Ulises.

v. 370.

Este mismo Poëta en el libro 8. de la Odi-
 sea hace una descripcion mas circunstanciada de
 otra especie de ejercicio ó bayle, en el qual usa-
 ban de una Pelota: hace esta descripcion quando
 habla de los varios juegos con que obsequiaron los
 Feacios á su nuevo huesped Ulises, y el pasage es
 como se sigue: „ Mandó Alcinoó, que Halio y Lao-
 „ damante baylasen solos porque nadie se atrevia
 „ á competir con ellos. Habiendo, pues, tomado
 „ cada uno de estos una Pelota, teñida de púrpu-
 „ ra, y hecha de mano de Polibio famoso artífice;
 „ el uno encorbándose hácia atras la arrojaba hasta
 „ las nubes, y el otro dando saltos, la recibia en su
 „ mano antes que cayese en tierra; pero despues
 „ que los dos hubieron hecho pruebas de su des-
 „ treza en esta especie de juego, se pusieron á
 „ baylar por baxo haciendo juntos varias figuras
 „ y mudanzas: entretanto la juventud, que asis-
 „ tia á este espectáculo, los victoreaba ayudada
 „ de un murmullo favorable que se oía por to-
 „ das partes.

En adelante veremos á qué especie de Esfe-
 rística deben referirse estas dos clases de juegos
 de que habla este Poëta.

Progresos de
 la Esferística
 entre los Grie-
 gos.

Este ejercicio, que en sus principios era su-
 mamente simple, como es facil ver por estos pa-
 sages de Homero; en los siglos posteriores hi-
 zo grandes progresos entre los Griegos. Aplicán-
 dose estos pueblos á perfeccionarle, introduxeron
 en él mil variedades que contribuían á hacerle
 mas divertido y frecuentado. No se contentaron
 con admitir la Esferística en sus Gimnasios, en
 los que tuvieron cuidado de hacer construir si-
 tios

tios particulares destinados para recibir á todos
 los que querian instruirse en este ejercicio, ó
 dar pruebas de la habilidad que habian adquiri-
 do en él; sino que tambien propusieron premios
 para los que se distinguieran en esta habilidad en
 los juegos públicos, como se puede congeturar
 por algunas medallas Griegas referidas por Mer-
 curial, en las quales se ven tres Atletas desnudos
 jugando á la Pelota delante de una especie de
 mesa en que hay dos vasos, y de uno de ellos
 salen tres palmas con esta inscripcion debaxo: De art. Gim.
 nast. l. 2. c. 5.
 ΠΡΟΙΑ ΑΚΤΙΑ. Los Atenienses, entre otros,
 dieron una prueba singular de la estimacion que
 hacian de la Esferística, concediendo el dere-
 cho de ciudadano y erigiendo estatuas á un cier-
 to Aristónico Caristiense jugador de Pelota de
 Alexandro el Grande, que era sobresaliente en
 semejante ejercicio, como sabemos por Ateneo
 y Eustacio en el libro 8. de la Odisea, don-
 de este Escolador que toma esta circunstan- Lib. 1. c. 15.
 cia de Ateneo, la copia mal, llamando á aquel
 jugador de Pelota Alexandro en lugar de llamar-
 le Aristónico. Advertiré tambien, de paso, que
 Plutarco en su tratado segundo *de la fortuna de*
Alexandro, habla de un Aristónico tocador de
 lira (*κισαρωδης*) á quien Alexandro hizo eri-
 gir una estatua en el Templo de Apolo Pitio en
 Delfos, por haber socorrido á este Príncipe en
 una batalla con riesgo de su vida. Por los ver-
 sos de Damóxenes que nos ha conservado Ate-
 neo en sus *Deipnosofistas*, se podrá juzgar quan-
 apasionados eran los Griegos á la diversion de
 la Esferística, y quanto se interesaban los es-
 pectadores en el mérito y fortuna de los juga- Lib. 1. col. 2.
 dores: la traduccion es la siguiente.

„ Habia un joven de unos diez y siete años
 „ que se exercitaba en jugar á la Pelota; era na-
 tu-

tural de Cos, de aquella Isla que parece está destinada á producir hombres divinos. Este volvía de rato en rato la vista á los espectadores, y ó bien recibiese la Pelota ó la rechazáse, manifestaba en sus palabras y movimientos tanta exactitud y regularidad, tan bella índole, y compostura, que todos los que nos halláramos allí, no podíamos menos de alabar tantas gracias: no me acuerdo de haber visto ni oído jamás cosa tan graciosa; y confieso que si me hubiera detenido mas, no hubiera podido resistir á tales atractivos, y aun ahora mismo no estoy libre de ellos.

De los Esferisterios ó juegos de Pelota de los antiguos.

Aunque entre los varios ejercicios en que usaban la Pelota había muchos que solo se podían practicar al descubierto y en los parages mas espaciosos de los Gimnasios, como eran los Xistos, (*Xista*) ó las galerías grandes que no tenían techo; con todo, entre los Griegos solían fabricar en los Gimnasios algunas piezas proporcionadas para ciertas clases de Esferística, y estos sitios, como ya tengo observado, se llamaban *Sferisteria*, lo que podemos traducir en nuestra lengua por *Juego de Pelota*, aunque con varias restricciones. Los Romanos que habían imitado á los Griegos en la construcción de la mayor parte de sus fábricas, y entre otras en la de sus Gimnasios ó Palestras, y en la de sus Termas, colocaban también en ellas estos Esferisterios, los quales no eran precisamente edificios públicos, sino que también los solía haber tanto en las casas particulares de la Ciudad, como en las del campo. El Emperador Vespasiano tenía uno en su palacio, y en él, según nos dice Suetonio, se hacía frotar la garganta y las demás partes del cuerpo varias veces. Alexandro Severo se ejercitaba también con mucha frecuencia en su Es-

C. 20.

fe-

feristerio, según el testimonio de Lampridio.

Plinio el menor, en las descripciones que nos dejó de sus dos Casas de campo del Laurentino, y de la de Toscana, descripciones que ha ilustrado tan sabia é ingeniosamente uno de nuestros Académicos Δ, Plinio el menor digo, describiendo estos dos edificios coloca en uno y otro un Esferisterio. Dice, hablando del Laurentino: *Coeret calidā piscina mirificè, ex qua natantes mare adspiciunt; nec procul Sphaeristerium, quod calidissimo soli, inclinato jam die, occurrit.* Esto es: hay un gran baño de agua caliente tan perfectamente colocado, que los que se están bañando ven desde él la mar; y no lejos de él está un juego de Pelota mirando hácia el poniente. Hablando de su Casa de Toscana, dice así: *Apodiferio superpositum est Sphaeristerium, quod plura genera exercitationis, pluresque circulos capit:* Esto es, una especie de juego de Pelota á propósito para varios ejercicios, ocupa la parte mas elevada del lugar que sirve de guardaropa, y le acompañan muchos círculos y separaciones particulares. No sé en qué se funda la mayor parte de los Comentadores para decir que estos juegos de Pelota eran fábricas circulares. Si establecen esta opinion sobre la palabra *Sphaeristerium*, derivada de *Sphæra*, no tienen razon alguna para atribuir á la fábrica una figura que solo convenia á las Pelotas con que se ejercitaban, y de las que ciertamente tomaban sus nombres estos lugares. También puede ser que se hayan atendido al pasage de Plinio que acabamos de citar, donde dice que el *Sphaeristerium, plura genera exercitationis pluresque circulos capit*: lo que no obstante no demuestra, ni prueba de modo alguno la redondez de aquel edificio. Y así el sabio Académico,

Tom. III.

Q

co,

N. 30.
L. 2. Ep. 17.
L. 5. Ep. 6.
Δ. M. Felibien Des-Avaux.

co, á quien debemos el plano de estas dos casas de campo, no dió forma circular á las dos piezas que representan los dos *Esferisterios* de Plinio el menor.

El *Spheristerium*, y el *Coryceum* de los Gimnasios eran una misma cosa.

Lib. 5. c. 11.

Resta todavia una dificultad considerable por lo que respeta al *Spheristerium*, que todo el mundo conviene en que era parte de los Gimnasios ó Palestras; y es que Vitruvio no dice palabra del *Spheristerium*, de que ahora tratamos, en la descripción que hace de estos dos edificios públicos, tales como hoy dia se ven en Grecia, ni en la enumeracion de las diferentes piezas de la Palestra. En efecto á la derecha del *Ephebeum*, que ocupaba el medio de uno de los quatro lados de la Palestra, no pone mas que tres piezas, á saber: el *Coryceum*, el *Conisterium*, y el baño de agua fria, *Frigida lavatio*; y á la izquierda del mismo *Ephebeum* cuenta otras seis, á saber: el *Eleothesium*, el *Frigidarium*, el *Prognigeum*, y el *Concamerata sudatio*, acompañado por una parte del *Laconico*, y por la otra del baño de agua caliente (*calida lavatio*). Entre todas estas piezas no se halla mas que el *Coryceum*, que pudiese servir de *Spheristerium*, y hay mucha verosimilitud para creer que las dos cosas sean una misma. Nada parece mas natural que el derivar esta palabra *Coryceum* de *Κόρυκος*, que significa un saco ó una especie de Pelota que colgaban del techo, de lo que hablaré mas por extenso dentro de poco, siendo esta la opinion comun entre los Intérpretes de Vitruvio. De este modo, el *Coryceum* era el sitio en que se exercitaban con el *Κόρυκος*; y nada impide suponer, que en esta misma pieza no pudiesen fabricar otras especies de Esferísticas, donde usasen de Pelotas de distinto género del *Κόρυκος*, que habia dado su nombre á esta sala.

Por-

Porque no hallo fundamento para creer, con algunos críticos, que *Coryceum* trae su origen de *Κόρη*, *Puella*, y que este fuese un lugar destinado para la enseñanza de las niñas como el *Ephebeum* lo era para los muchachos; ó para imaginar con otros, que esta misma palabra que ellos escriben *Kouriceum* viene de *Κούρη*, *Tonsura*, y solo significa *Tonstrina*, quarto para afeytar. No se sabe que los Griegos, exceptuando solo á los Lacedemonios, admitiesen á las muchachas en sus Palestras, ni que tuviesen en éstas una separacion distinguida, y una suposicion de esta naturaleza se destruye por sí misma. Por otra parte, se sabe que los Atletas no solo se hacian untar, sino tambien afeytar y descañonar en la sala llamada *Eleothesium* y *Unctuarium*: de suerte, que era inutil tenerles un quarto para solo este uso.

Mercurial en su Gimnástica, no aprueba ninguna de estas tres significaciones que dan por lo comun á la palabra *Coryceum*; y su sentir parece muy extraordinario. Pretende que no es otra cosa sino el sitio llamado en general por los Griegos *Apodyterion*, y *Gimnasterion* por Galeno: esto es, una especie de *guardaropa*, en la que los Atletas y los que querian bañarse dexaban los vestidos para volverlos á tomar quando salian del baño ó de los exercicios. Está persuadido con razon, á que este *guardaropa* (*Apodyterion*) era una oficina muy esencial para los baños y Gimnasios, y que por esto no debia Vitruvio haberla omitido en su descripción de las Palestras; pero como en esta descripción no vé mas que el *Coryceum*, de que poder hacer un *guardaropa*, por esto no se detiene en abrazar esta opinion. Por lo que á mí toca, confieso que aunque este raciocinio no ha dexado de engañar á al-

Lib. 1. c. 8.
Opinion de Mercurial tocante al *Coryceum* impugnado.

Q 2

gu-

gunos Antiquarios, que sobre esto citan á Mercurial con respeto y sumision; á mí no me ha sucedido de modo alguno, antes bien me parece está muy lexos de ser concluyente. Porque en primer lugar, la etimologia de la palabra *Coryceum*, de qualquiera parte que la deduzcan, repugna absolutamente á la significacion de guardaropa, que este Autor quiere que tenga; y sobre esto no hace explicacion alguna, considerando sin duda á *Coryceum* como una palabra de origen desconocido, y que puede sin escrúpulo acomodar á sus nuevas conjeturas. Por otra parte, no advirtió que queriendo hacer, sin reparar en inconvenientes, del *Coryceum* un guardaropa para las Palestras, que ciertamente debian tenerlo, da en un gran escollo respecto á los baños, en cuya descripcion no pone Vitruvio el *Coryceum*, aunque un guardaropa fuese tan indispensable para los baños, como para las Palestras. En vista de esto me hallo muy inclinado á creer, que se necesita buscar esta pieza en otra parte que en el *Coryceum*, y que únicamente puede hallarse en el *Tepidarium* de los baños de Vitruvio, y en el *Concamerata sudatio* de sus Palestras, que no es otra cosa que el mismo *Tepidarium*, como demostré en una Dissertacion sobre los baños, lo que me dispensa de que trate esto mas por menor. Asi el *Coryceum* de Vitruvio será el verdadero *Sphaeristerium* de las Palestras, esto es, un lugar destinado para la mayor parte de los ejercicios en que usaban de la Pelota, y que era parte de la Esferística.

Division que hacian los Griegos de la Esferística en sus diferentes especies.

Estos ejercicios, que entre los Griegos eran en gran número, pueden referirse á quatro especies principales, cuyas diferencias se deducian particularmente del grueso y peso de las Pelotas que empleaban. Había, pues, el ejercicio ó juego de

de Pelota chica, el de la grande, el de la Pelota de viento, y el del *Corycus*.

Pero antes de empezar el exámen exácto de estas especies de Esferísticas, conviene dar una idea general de los instrumentos de estos ejercicios, esto es, es menester hablar en pocas palabras de las Pelotas y de lo que servia para impelerlas.

Las Pelotas se llaman en Griego *σφαίρα*, Esferas, Globos, por razon de su figura esférica, y en latin *Pila*, puede ser que del verbo Griego *πιλουῖ*, *condensare*, por su figura compacta y unida; ó, mas verosimilmente, de la palabra Griega *πάλλα*, que segun Eustacio, Suidas, y Hesiquio, significaba una pelota, y era un derivado del verbo *πάλλω* vibro. *πάλλα*, dice Hesiquio, *σφαίρα ἐκ ποικίλων νημάτων πεποιημένη*. *πάλλα*, *pila est, è variis staminibus compacta*. De *πάλλα* los Eolios han hecho *πόλλα*, de donde formaron los Latinos *Pola*, despues *Pila* por la mutacion de la ó en i, como hicieron *cinis* de *κόνις*. Esta etimologia se halla confirmada por Festo, que dice *Polit, pollit, pila ludit*. La materia de estas Pelotas era de muchos pedazos de cuero suave y curtido, ó de otro material, cosidos juntos á manera de saco, el qual llenaban unas veces de pluma ó de lana, otras de arina de simiente de higuera, ó de arena. Estas varias materias mas ó menos apretadas y compactas, formaban unas pelotas mas ó menos duras. Las blandas eran de mayor uso porque no podian lastimar ni cansar tanto á los jugadores, los que la rechazaban ordinariamente con el puño ó con la palma de la mano. Hacian estas Pelotas de diferentes tamaños, las habia pequeñas, medianas, y muy grandes; unas eran mas pesadas, otras mas ligeras; y esta variedad en el peso y volumen de las Pelotas, como

Instrumentos que se empleaban en la Esferística.

Pelotas.

co, á quien debemos el plano de estas dos casas de campo, no dió forma circular á las dos piezas que representan los dos *Esferisterios* de Plinio el menor.

El *Spheristerium*, y el *Coryceum* de los Gimnasios eran una misma cosa.

Lib. 5. c. 11.

Resta todavia una dificultad considerable por lo que respeta al *Spheristerium*, que todo el mundo conviene en que era parte de los Gimnasios ó Palestras; y es que Vitruvio no dice palabra del *Spheristerium*, de que ahora tratamos, en la descripción que hace de estos dos edificios públicos, tales como hoy dia se ven en Grecia, ni en la enumeracion de las diferentes piezas de la Palestra. En efecto á la derecha del *Ephebeum*, que ocupaba el medio de uno de los quatro lados de la Palestra, no pone mas que tres piezas, á saber: el *Coryceum*, el *Conisterium*, y el baño de agua fria, *Frigida lavatio*; y á la izquierda del mismo *Ephebeum* cuenta otras seis, á saber: el *Elæothesium*, el *Frigidarium*, el *Prognigeum*, y el *Concamerata sudatio*, acompañado por una parte del *Laconico*, y por la otra del baño de agua caliente (*calida lavatio*). Entre todas estas piezas no se halla mas que el *Coryceum*, que pudiese servir de *Spheristerium*, y hay mucha verosimilitud para creer que las dos cosas sean una misma. Nada parece mas natural que el derivar esta palabra *Coryceum* de *Κόρυκος*, que significa un saco ó una especie de Pelota que colgaban del techo, de lo que hablaré mas por extenso dentro de poco, siendo esta la opinion comun entre los Intérpretes de Vitruvio. De este modo, el *Coryceum* era el sitio en que se exercitaban con el *Κόρυκος*; y nada impide suponer, que en esta misma pieza no pudiesen fabricar otras especies de Esferísticas, donde usasen de Pelotas de distinto género del *Κόρυκος*, que habia dado su nombre á esta sala.

Por-

Porque no hallo fundamento para creer, con algunos críticos, que *Coryceum* trae su origen de *Κόρη*, *Puella*, y que este fuese un lugar destinado para la enseñanza de las niñas como el *Ephebeum* lo era para los muchachos; ó para imaginar con otros, que esta misma palabra que ellos escriben *Kouriceum* viene de *Κούρη*, *Tonsura*, y solo significa *Tonstrina*, quarto para afeytar. No se sabe que los Griegos, exceptuando solo á los Lacedemonios, admitiesen á las muchachas en sus Palestras, ni que tuviesen en éstas una separacion distinguida, y una suposicion de esta naturaleza se destruye por sí misma. Por otra parte, se sabe que los Atletas no solo se hacian untar, sino tambien afeytar y descañonar en la sala llamada *Elæothesium* y *Unctuarium*: de suerte, que era inutil tenerles un quarto para solo este uso.

Mercurial en su Gimnástica, no aprueba ninguna de estas tres significaciones que dan por lo comun á la palabra *Coryceum*; y su sentir parece muy extraordinario. Pretende que no es otra cosa sino el sitio llamado en general por los Griegos *Apodyterion*, y *Gimnasterion* por Galeno: esto es, una especie de *guardaropa*, en la que los Atletas y los que querian bañarse dexaban los vestidos para volverlos á tomar quando salian del baño ó de los exercicios. Está persuadido con razon, á que este *guardaropa* (*Apodyterion*) era una oficina muy esencial para los baños y Gimnasios, y que por esto no debia Vitruvio haberla omitido en su descripción de las Palestras; pero como en esta descripción no vé mas que el *Coryceum*, de que poder hacer un *guardaropa*, por esto no se detiene en abrazar esta opinion. Por lo que á mí toca, confieso que aunque este raciocinio no ha dexado de engañar á al-

Lib. 1. c. 8.
Opinion de Mercurial tocante al *Coryceum* impugnado.

Q 2

gu-

gunos Antiquarios , que sobre esto citan á Mercurial con respeto y sumision ; á mí no me ha sucedido de modo alguno , antes bien me parece está muy lexos de ser concluyente. Porque en primer lugar , la etimologia de la palabra *Coryceum* , de qualquiera parte que la deduzcan , repugna absolutamente á la significacion de guardaropa , que este Autor quiere que tenga ; y sobre esto no hace explicacion alguna , considerando sin duda á *Coryceum* como una palabra de origen desconocido , y que puede sin escrúpulo acomodar á sus nuevas conjeturas. Por otra parte , no advirtió que queriendo hacer , sin reparar en inconvenientes , del *Coryceum* un guardaropa para las Palestras , que ciertamente debian tenerlo , da en un gran escollo respecto á los baños , en cuya descripcion no pone Vitruvio el *Coryceum* , aunque un guardaropa fuese tan indispensable para los baños , como para las Palestras. En vista de esto me hallo muy inclinado á creer , que se necesita buscar esta pieza en otra parte que en el *Coryceum* , y que únicamente puede hallarse en el *Tepidarium* de los baños de Vitruvio , y en el *Concamerata sudatio* de sus Palestras , que no es otra cosa que el mismo *Tepidarium* , como demostré en una Dissertacion sobre los baños , lo que me dispensa de que trate esto mas por menor. Así el *Coryceum* de Vitruvio será el verdadero *Spheristerium* de las Palestras , esto es , un lugar destinado para la mayor parte de los ejercicios en que usaban de la Pelota , y que era parte de la Esferística.

Division que hacian los Griegos de la Esferística en sus diferentes especies.

Estos ejercicios , que entre los Griegos eran en gran número , pueden referirse á quatro especies principales , cuyas diferencias se deducian particularmente del grueso y peso de las Pelotas que empleaban. Había , pues , el ejercicio ó juego de

de Pelota chica , el de la grande , el de la Pelota de viento , y el del *Corycus*.

Pero antes de empezar el exámen exácto de estas especies de Esferísticas , conviene dar una idea general de los instrumentos de estos ejercicios , esto es , es menester hablar en pocas palabras de las Pelotas y de lo que servia para impelerlas.

Las Pelotas se llaman en Griego *σφαίρα* , Esferas , Globos , por razon de su figura esférica , y en latin *Pila* , puede ser que del verbo Griego *πιλω* , *condensare* , por su figura compacta y unida ; ó , mas verosimilmente , de la palabra Griega *πάλλα* , que segun Eustacio , Suidas , y Hesiquio , significaba una pelota , y era un derivado del verbo *πάλλω* vibro. *πάλλα* , dice Hesiquio , *σφαίρα ἐν περικλῶν νημάτων πεποιημένη πάλλα* , *pila est , è variis staminibus compacta*. De *πάλλα* los Eolios han hecho *Πόλλα* , de donde formaron los Latinos *Pola* , despues *Pila* por la mutacion de la ó en i , como hicieron *cinis* de *κόνις*. Esta etimologia se halla confirmada por Festo , que dice *Polit , pollit , pila ludit*. La materia de estas Pelotas era de muchos pedazos de cuero suave y curtido , ó de otro material , cosidos juntos á manera de saco , el qual llenaban unas veces de pluma ó de lana , otras de arina de simiente de higuera , ó de arena. Estas varias materias mas ó menos apretadas y compactas , formaban unas pelotas mas ó menos duras. Las blandas eran de mayor uso porque no podian lastimar ni cansar tanto á los jugadores , los que la rechazaban ordinariamente con el puño ó con la palma de la mano. Hacian estas Pelotas de diferentes tamaños , las habia pequeñas , medianas , y muy grandes ; unas eran mas pesadas , otras mas ligeras ; y esta variedad en el peso y volumen de las Pelotas , como

Instrumentos que se empleaban en la Esferística.

Pelotas.

mo tambien en el modo de despedirlas constituian diversas especies de Esferísticas. No hay indicios de que los antiguos usasen de Pelotas de madera, ni conociesen el uso que hacemos hoy de ellas para jugar á los bolos y al mallo; pero conocieron las bolas de vidrio, de las que hablaré mas por extenso al concluir esta Disertacion.

Instrumentos para despedir la Pelota.

En quanto á los instrumentos que servian para despedir las Pelotas, ademas del puño y palma de la mano, de que acavó da hablar, que eran los mas comunes, empleaban tambien, en ciertos juegos, los pies; algunas veces se guarnecian el puño de correas con las que le daban muchas vueltas, formando una especie de guante ó brazaletes, particularmente quando habia que rechazar Pelotas de un tamaño ó dureza extraordinaria. Hállase una prueba convincente de esta costumbre en el reverso de una medalla del Emperador Gordiano III. que trae Mercurial; en ella se vén tres Atletas desnudos, ceñidos con una especie de faja, los cuales tienen en la mano izquierda una Pelota ó Balón que parece dos veces mayor que su cabeza, y segun se nota, se ponen en disposicion de darla con el puño de la mano derecha, armada con una especie de brazaletes. Esta especie de brazaletes servia á los antiguos de raqueta y pala, que segun parece, no las conocieron, aunque digan lo contrario algunos Antiquarios, y entre otros el Jesuita Julio Cesar Boulenger, á quien un pasage de Ovidio, que entendió mal, dió motivo para que dixese que los Romanos en sus juegos de Pelota se servian de una especie de raqueta. El pasage que le engañó está en el libro 3. del Arte amandi al verso 361. En este pasage se trata de los juegos que debe saber una muger joven que quiere

Art. Ginnasio l. 2. c. 5.

De ludis veter. c. 9.

re presentarse en las concurrencias mundanas. Haciendo Ovidio la enumeracion de los tales juegos, y despues que habla del de la Taba (*Talli*) del de los Dados (*Tesseræ*), y del de el Aljerez (*Latrunculi*) añade estos versos:

Reticuloque pilæ leves fundantur aperto;

Nec, nisi quam tolles, ulla movenda pila est.

Estos dos versos ofrecieron á la imaginacion de Boulenger diversos objetos, que naturalmente, no podian representar. Se le figuró hallar en ellos un juego de Pelota, y unos jugadores que acolorados se volvian la Pelota á raquetazos, porque esto es lo que él entiende por *reticulo aperto*: siendo así que en este pasage se trata solo de un juego muy sosegado, en el que unos jóvenes esparcen sobre una mesa hecha al intento una porcion de bolitas muy lisas, bolcandolas de un saquillo de red; y disputan entre sí quien cogera mayor número de estas bolitas, tomándolas una á una sin tocar ni descomponer las inmediatas. Esta es, segun me parece, la mejor explicacion que se puede hacer de estas palabras (*reticulo aperto*): si ya no es que quieran mas bien, con algunos Intérpretes, entender que es una especie de juego de Damas ó Aljerez, cuyas casas, en algun modo, se parecen á una red; pero ciertamente nunca se significó en estos versos *una raqueta*, y Boulenger sin duda no consultó el pasage de Ovidio, de que se sacaron estos versos, y los cita siguiendo á algun otro que se habia engañado antes que él.

I. De las quatro especies de Esferística que usaban los Griegos, el ejercicio de la Pelota pequeña estaba mas en uso, y habia merecido mas la aprobacion de los Médicos. Oribaso nos ha conservado unos fragmentos considerables de Antilo, que es el Autor de quien podemos to-

Exercicio de la Pelota pequeña. Collet. 1. 6. c. 32.

mar

mar luz sobre esta materia : éste reconoce tres diferencias , no solo respecto al vario tamaño de las Pelotas , con que jugaban , sino tambien con respecto al modo vario de usarlas. En la primera , que es en la que usaban de las Pelotas mas chicas , estaban los jugadores bastante cerca unos de otros : manteníanse firmes y derechos ; y sin moverse de su puesto se volvian recíprocamente las Pelotas de mano en mano con mucha prontitud y destreza. En la segunda especie en que jugaban con Pelotas un poco mayores , los jugadores , aunque bastante inmediatos unos á otros , abrian mas los brazos , y estos muchas veces se cruzaban y encontraban unos con otros: acudian á coger la Pelota en qualquier parte donde botaba , ó por qualquiera que venia. En la tercera especie , en la que usaban de Pelotas mayores , jugaban á una distancia considerable , y los jugadores se dividian en dos vandas , una de las cuales se mantenía firme en su puesto y enviaba , con violencia la Pelota al otro lado , donde hacian todo lo posible para recibirla y rechazarla.

Juegos que tenian relacion con el ejercicio de la Pelota pequeña.

Juego llamado Aporrhaxis.

Onom. l. 9. c. 7.

Al ejercicio ó juego de Pelota pequeña , en cuya clase están las tres especies alegadas por Antilo , que acabo de describir ; deben referirse otras tres especies de juegos llamados *Απόρραξις* , *Ουρανία* , y *Αρπασόν*.

El juego llamado *Aporrhaxis* , *Απορήχνημι* , *abrumpo* , *frango* , y del qual nos ha conservado Polino la descripción , consistía en tirar una Pelota obliquamente contra el suelo de suerte que la Pelota fuese rebotando á encontrar á los jugadores que la esperaban , los que rechazandola otra vez obliquamente contra el suelo , obligaban á que volviese la Pelota al otro lado de donde la volvían á enviar del mismo modo,

do , y continuaban asi hasta que alguno de los jugadores erraba el golpe ; y cuidaban de contar los botes de la Pelota.

En el juego llamado *Ouranía* uno de los jugadores tiraba al ayre una Pelota , doblándose hacia atrás ; y otro procuraba cojerla de un salto antes que cayese en tierra , lo que pedía un gran tino de parte del que recibía la Pelota , pues debía para saltar aprovechar el instante en que la Pelota que caía , estuviese á distancia proporcionada de su mano. De esta especie de juego es del que habla Homero en el pasage que he citado.

Juego llamado *Ouranía*.

El *Harpaston* (cuyo nombre se deriva de *ἁρπάζω* , *rario* , porque en él se quitaban unos á otros la Pelota) era tambien especie del ejercicio de la Pelota pequeña , como parece por Galeno , que en el opúsculo en que trata de este ejercicio pone el del *Harpaston*. Tenia otros muchos nombres , le llamaban *ἐπίσκυρος* , *ἐπίκοινος* , *εφηβική* , *Φαινίδα* *Φενίδα* , *Φενίδα* , *εφετινδα* Ateneo daba á este juego la preferencia sobre todos los demás que dependen de la Esferística *Τὸ δὲ καλούμενον δυα τῆς σφαίρας ἁρπασόν* , *Φενίδα* *ἐκαλεῖτο* , *ὃ ἐγὼ πάντων μάλιστα ἀμμάζομαι*. Para jugar á él se dividian en dos bandas , y estas se apartaban á igual distancia de una raya llamada *σκύρος* , que hacian en medio del terreno , y sobre la qual ponian una Pelota. Señalaban otra raya detras de cada banda , que demarcaba los límites del juego por una y otra parte. Despues los jugadores de los dos lados corrían hacia la raya de enmedio , y cada uno procuraba cojer la Pelota y tirarla mas allá de una de las dos líneas que señalaban los límites : al mismo tiempo los del partido contrario hacian los mayores esfuerzos para defender su terreno ,

Juego llamado *Harpaston*.

Deipnos. l. 1. c. 12.

y para enviar la Pelota hácia la otra raya. Esto causaba una especie de combate muy reñido entre los jugadores, que se quitaban la Pelota, la rechazaban con el pie y con la mano usando de varias tretas, se empujaban unos á otros, se daban de golpes, y se tiraban al suelo. Finalmente, la banda que echaba la Pelota al otro lado de la raya que limitaba el terreno de los antagonistas era la que ganaba el juego. Por lo dicho se vé que este exercicio participaba, en algun modo, de la carrera, del salto, de la lucha y del pancrato. A Polux debemos también esta descripción; y el Poëta Antitanes queria hablar de este mismo juego en estos versos referidos por Ateneo:

Onom. l. 9.
c. 7. sect.
104.
Deipnos. l.
1. c. 12.

...σφαίραν λαβών,
τῷ μὲν διδούς ἔχαιρε, τὸν δὲ ἔφευγ' ἄμα,
τὸν δὲ ἐξέκρουσε, τὸν δὲ ἀνέστησεν πάλιν
κλαψκταῖσι φαναῖς..

Esto es, tomaba uno la Pelota y la arrojaba á otro, al mismo tiempo huía del golpe de éste, empujaba al otro de su puesto, y á otro le gritaba para que se levantase.

Exercicio de la Pelota grande.

II. El exercicio de la Pelota grande era distinto de los precedentes, no solo por razon del volumen de la Pelota que se usaba en él; sino tambien respecto á la postura de los brazos: porque en las tres principales especies de Esferística menor, de que acabo de hablar, tenían siempre los jugadores las manos mas baxas que los hombros, pero en ésta las levantaban mas arriba de la cabeza, y muchas veces se empinaban, y aun saltaban para alcanzar á la Pelota que les pasaba por encima. Este exercicio, como se vé, debia ser de mucha agitacion, y sumamente penoso por quanto además de que tenían que emplear toda la fuerza de los brazos para des-

pe-

pedir la Pelota de un tamaño considerable á grandísima distancia; las carreras y saltos que daban y las violentas posturas que hacian, contribuían tambien á aumentar la fatiga.

III. La tercer especie de Esferística conocida de los Griegos, era el exercicio del Balon llamado σφαίρα κενή, del que sabemos pocas circunstancias, solo sí, que estos Balones, verosimilmente eran como los nuestros, de un grueso enorme, y cuyo juego era dificultoso y cansado. Creeré sin repugnancia que las tres Pelotas que están en el reverso de la Medalla, de que hablé antes, y que son notables especialmente por su gran tamaño, representan unos verdaderos Balones; principalmente por la razon de que los tres Atletas que se ven en ella en accion de jugar tienen las manos con correas, que suponen la necesidad de un esfuerzo violento para arrojar esta clase de Pelotas.

Exercicio del Balon

IV. El exercicio del *Coryceus*, que era la quarta especie de Esferística Griega, y la única de que habló Hipócrates, llamándola κερυκομαχίαν, que es lo mismo que la κερυκοβολία del Médico Areteo, consistia en colgar del techo de una sala con una cuerda una especie de saco que llenaban de harina ó semilla de higuera para las personas de poca fuerza, y de arena para los mas robustos, y aquel baxaba hasta la altura de la cintura de los que jugaban. Estos tomaban el saco con las dos manos y lo llevaban todo lo lexos que permitia la cuerda; despues soltando el saco, le seguian, y quando volvía hácia á ellos, se hacian atrás para ceder á la violencia del golpe: despues le volvian á tomar con las dos manos, y le empujaban adelante con todas sus fuerzas, y á pesar de la impetuosidad con que volvía procuraban detenerle,

Exercicio del coryceus. De Diet. l. 2. sect. 43. Chron. cur. l. 2. c. 13.

R 2

le,

le, ya con las manos, ó yá con el pecho teniendo las manos tendidas ó cruzadas atrás: de suerte que á poco que se descuidasen en mantenerse firmes, el impulso con que el saco volvia les movia de su sitio algunas veces obligándoles á retroceder. Este es el modo con que describe este juego en Oribasio el Médico Antilo; y por esta descripción es fácil juzgar que este juego era muy diferente del de el Balon, con el qual no obstante le han confundido algunos críticos.

Collet. l. 6.
c. 33.

Efectos de
la Esferística
respecto á la
salud.

Las ventajas que resultaban á la salud, segun los Médicos, por estos diferentes géneros de Esferísticas, eran muchas que merecen alguna reflexión. Creían que el ejercicio de la Pelota pequeña era muy á propósito para fortalecer los brazos como tambien los músculos de las espaldas y pecho, para descargar la cabeza, aclarar la vista y hacer mas flexible el espinazo por razon de las frecuentes inflexiones, y para afirmar las piernas y los muslos. El ejercicio de la Pelota grande producía los mismos efectos, y aun con mas eficacia por quanto los movimientos eran mas esforzados. No creían que el juego del Balon fuese de grande utilidad, por razon de lo difícil que era y de los movimientos violentos que requería; pero generalmente creían que estos ejercicios eran dañosos á los que padecían vértigos, porque las frecuentes vueltas de cabeza y de la vista, indispensables en la Esferística, no podían menos de irritar esta indisposición. Por lo que toca al ejercicio del *Corycus* ó de la Pelota que se suspendía en el ayre por medio de una cuerda, la juzgaban muy conveniente para adelgazar y robustecer todos los músculos del cuerpo: persuadianse tambien á que los reiterados golpes que recibían el pecho y el vientre

tre del choque de esta Pelota, no eran inútiles para mantener la buena constitucion de las vísceras que hay en aquellas partes. Areteo aconsejaba su uso á los leprosos, pero se lo prohibía á los que eran delicados del pecho.

Despues de haber recorrido las clases de Esferísticas que usaban los Griegos, examinemos ahora qué es lo que los Romanos tomaron de aquellos en este ejercicio, y qué es lo que añadieron de nuevo. En la antigüedad Romana solo se hallan quatro especies de Esferísticas, á saber, el *Balon* llamado *Follis*; la Pelota con el sobrenombre de *Trigonalis*; la Pelota que usaban los aldeanos *Pila paganica*, y el *Harpastum*.

El Médico Celio Aureliano las nombra todas con la expresion general de *Sphæra Italica*, Pelota Italiana; y el Poëta Marcial las comprendió todas en estos versos:

*Nonne pila, non follis, non te paganica thermis
Præparat, aut nudi stipitis ictus hebes:*
Vara nec injecto ceromate brachia tendis;
Non harpasta vagus pulverulenta rapis.

I. El Balon era de dos clases, grande y pequeño. Despedían el grande con el brazo armado de una especie de brazaletes, de que yá hemos hablado, y este era propiamente el Balon de los Griegos. El pequeño, que era el mas usado, se arrojaba con el puño, por lo que recibía el nombre de *Follis pugillaris* ó *pugilatorius*; Plauto alude á este Balon, quando en la Comedia intitulada *Ruden* dice en boca de un criado, hablando con un Mercader de esclavos:

*Exemplò herclè ego follem pugilatorium
Faciam, & pendentem incursabo pugnis, perjurissime.*

„ Esto es: perjuro maldito, te haré volar por
„ el ayre como un Balon, y te perseguiré, de tal
„ mo-

Chronic.
cur. l. 2. c. 13.

Division que
hacían los Ro-
manos de la
Esferística en
sus diferentes
especies.

Tard. pass.
l. 3. c. 6.

7. 32.

Act. 3. sc. 4.
v. 16.

„ modo á puñadas , que no te deje tocar en el
 c. 83. „ suelo. “ Llamábase tambien *Folliculus* , y Suetonio en la vida de Augusto pone este juego en el número de las diversiones de este Príncipe : *Exercitationes campestris equorum & armorum statim post civilia bella omisit , & ad pilam primò folliculumque transiit*. Algunos criticos han creído que esta especie de Balones se llevaban algunas veces de pluma , engañados por este verso de Marcial :

Lib. 4. Epig.
 19.

Plumea seu laxi partiris pondera follis.

Pero es claro que el epiteto de *plumea* se le dió al Balon por su ligereza y no por la materia de que estaba lleno. Esta misma ligereza contribuia mucho á que este exercicio fuese de los menos penosos: de suerte , que era uno de los mas apropiado para las personas débiles , como son los niños , viejos y convalecientes : por esto dice Marcial hablando de este juego :

Lib. 14.
 Epigr. 4.

Ite procul juvenes , mitis mihi convenit etas.

Folle decet pueros ludere , folle senes.

Pelota llamada
Trigonalis.

II. El juego de la Pelota llamada *Trigonalis* , era con una Pelota pequeña llamada *Trigon* , no por razon de su figura , que era redonda , y no triangular , sino por el número de los jugadores que eran tres regularmente , puestos en triángulo , y que se echaban la Pelota , unas veces con la mano derecha , otras con la izquierda , y aquel que no la recibia y la dejaba caer perdia el juego. Asi lo dá á entender Marcial en este verso ,

12. 13.

Captavit tepidum dextra lævaque trigonem ;

Y en estos :

7. 72.

Sic palmam tibi de Trigone nudo

Unctæ det favor arbiter coronæ ,

Nec laudat Polybi magis sinistras.

Cap. 27.

El juego que describe Petronio en el banquete

de

de Trimalcion , parece que es de esta misma especie de Pelota ; lo que dice es : *Vidimus senem calvum tunica vestitum russea , inter pueros capillatos ludentem pila. Nec tam pueri nos quanquam erat operæ prætium , ad spectaculum duxerant , quam ipse pater familias , qui soleatus pila prasina exercebatur , nec eam amplius repetebat quæ terram contigerat , sed follem plenum habebat serous , sufficiebatque ludentibus. Notavimus etiam res novas : Nam duo spadones in diversa parte circuli stabant , quorum alter mattellam tenebat argenteam , alter numerabat pilas , non quidem eas , quæ inter manus lusu expellente vibrabant ; sed eas , quæ in terram decidebant* : Esto es : Fixamos la atencion en un viejo calvo vestido de una túnica roja , que jugaba á la pelota con unos jóvenes que tenian el cabello largo. No se llevó nuestra vista esta juventud , aunque lo merecia , como aquel viejo que jugaba con una especie de alpargatas ; y advertimos que no se volvia á servir de la pelota que habia caido una vez en el suelo ; sino que un esclavo que tenia un saco lleno de ellas , las iba dando á los jugadores. Notamos tambien otras cosas bastante particulares , porque habia dos Eunucos que estaban de pie frente uno de otro cerca de la valla , uno de estos tenia una vacia de plata , y el otro contaba las pelotas , no aquellas que estaban en el ayre y que los jugadores se echaban unos á otros , sino las que caian en tierra. “ Ay tres expresiones latinas que tienen relacion con este juego y que merecen notarse. Llamaban *raptim ludere* , quando los jugadores hacian por coger la Pelota al primer bote. *Detatum ludere* , se decia del jugador que echaba la pelota á otro y que acompañaba este movimiento con diver-

sas

sas tretas para engañar á los jugadores. Finalmente *expulsim ludere*, se aplicaba á la accion de los jugadores que se empujaban unos á otros por coger la Pelota y tirarla al lado opuesto. Estas tres circunstancias se hallan expresadas en estos tres versos atribuidos á Lucano:

*Nec tibi mobilitas minor est, si forte volantem
Aut geminare pilam juvat, aut rebocare cadentem
Et non sperato fugientem reddere gestu.*

Pelota rústica.

III. La Pelota rústica, llamada *Pila paganica*, no era tan privativa de los aldeanos, que no se usase tambien en los Gimnasios y Termos, como es facil colegirlo de los versos que he referido de Marcial. La Pelota que empleaban en este juego era de piel llena de pluma muy sacudida y apretada, lo que la daba una dureza muy grande. No solo era de mayor tamaño que la Pelota trígona, de que acavo de hablar, y que era la mas pequeña de todas, sino tambien que el Balon Romano. Esta descripcion se halla confirmada por este dístico de Marcial:

*Hæc que difficilis turget paganica pluma,
Folle minus laxa est, & minus arcta pila.*

14. 45.

La dureza, y volumen de esta Pelota hacian el juego mas dificultoso y cansado.

Harpastum de los Romanos.

IV. La ultima especie de esta Esferística que usaban los Romanos, y á la que llamaban *Harpastum*, en nada era diferente del *Harpaston* de los Griegos, de quienes la habian tomado los primeros; y asi sin repetir lo que ya he dicho de esto, notaré solamente que se exercitaban en este juego en un terreno cubierto de arena, que la Pelota con que jugaban era de la clase mas pequeña, y que usaban mas de las manos que de los pies, como parece por este epigrama de Marcial sobre los *Harpastos*:

14. 48.

*Hæc rapit Antæi velox in pulvere Draucus,
Gran-*

Grandia qui vano colla labore facit.

Y por estos versos del mismo Poëta:

Sive harpasta manu pulverulenta rapis.

Non harpasta vagus pulverulenta rapis.

4. 19.

7. 32.

Juego de Pelota de vidrio.

La antigüedad Griega y Romana, en sus diversos Autores, no nos suministra nada mas, por lo que toca á las diferentes especies de Esferística; pero en una inscripcion antigua que se halló en Roma el año 1591. en el Pontificado de Inocencio IX. y que aun se vé hoy en una de las paredes del Vaticano, se descubre una muy singular, que es el juego de la Pelota de vidrio. El marmol en que está grabada esta inscripcion tiene diez palmos de alto y cinco de ancho. Grutero la pone en su Coleccion, y un Romano llamado *Francisco Maria Furrigio* la hizo imprimir en el año 1630. ilustrada con notas. Esta inscripcion que está en versos Yámbicos, parece es del siglo de Adriano, y de los Antoninos. Es la que sigue:

URSUS TOGATUS VITREA QUI PRIMUS PILA
LUSI DECENTER CUM MEIS LUSORIBUS
LAUDANTE POPULO MAXIMIS CLAMORIBUS
THERMIS TRAJIANI THERMIS AGRIPPÆ ET TITI
MULTUM ET NERONIS SI TAMEN MIHI CREDITIS
EGO SUM OVANTES CONVENITE PILICREPI
STATUAMQUE AMICI FLORIBUS VIOLIS ROSIS
FOLIOQUE MULTO ADQUE UNGUENTO MARCIDO
ONERATE AMANTES ET MERUM PROFUNDITE
NIGRUM FALERNUM AUT SETINUM AUT CÆCUBUM
VIVO AC VOLENTI DE APOTHECA DOMINICA
URSUMQUE CANITE VOCE CONCORDI SENEM
HILAREM JOCOSUM PILICREPUM SCHOLASTICUM
QUI VICIT OMNES ANTECESSORES SUOS
SENSU DECORE ADQUE ARTE SUPTILISSIMA
NUNC VERA VERSU VERBA DICAMUS SENES
Tom. III. S SUM

SUM VICTUS IPSE FATEOR A TER CONSULE
VERO PATRONO NEC SEMEL SED SÆPIUS
CUJUS LIBENTER DICOR EXODIARIUS

„ Esto es : Yo soy (si al fin quereis creer-
„ me) yo soy aquel *Viso Togato* que fué el pri-
„ mero que jugó con tanta destreza contra sus an-
„ tagonistas á la Pelota de vidrio en las Ter-
„ mas de Trajano , en las de Agripa y de Ti-
„ to , y muy amenudo en las de Neron , don-
„ de merecí los aplausos del pueblo. Venid en
„ tropel , jugadores de Pelota , y dando gritos de
„ alegría , cubrid de violetas , rosas , y yerbas
„ la estatua de vuestro amigo : frotadla con los
„ mas exquisitos unguentos y correspondiendo á
„ los deseos de este mismo amigo , que aun se ha-
„ lla con robustez , derramad con profusion el me-
„ jor vino de Falerno , de Seza , ó de Cuba , sa-
„ cado de la bodega misma de mi Señor. Can-
„ tad acordes las alabanzas del viejo *Urso* , de
„ aquel jugador de Pelota tan conocido en los
„ Gimnasios , tan festivo y tan chistoso , que ha
„ excedido por su conducta , gracia , y habili-
„ dad á todos los jugadores que le han prece-
„ dido ; pero no obstante esto , amigos mios ,
„ digamos otra verdad en estos versos ; confie-
„ so que he sido vencido , no solo una vez si-
„ no muchas , por mi patrono *Vero* que ha si-
„ do tres veces Consul , por cuyo bufon he pa-
„ sado con mucho gusto.

No me detendré en explicar por menor to-
dos los términos de esta inscripcion , sobre lo
qual puede consultarse al Autor que acabo de
citar , cuya obra se halla reimpressa en el duo-
décimo volumen de las antigüedades Romanas
recogidas por Grevio. Me contentaré solo con
hacer sobre ella algunas reflexiones relativas á
la

la Esferística. Notaré , pues , en primer lugar ,
que esta inscripcion es el único monumento que
sabemos haga mencion del juego de la Pelota
de vidrio , desconocido hasta el tiempo de este
Urso Togato , que aqui se llama inventor de él.
Es dificultoso adivinar precisamente en qué con-
sistia este juego ; y en defecto de autoridad so-
bre este punto , es preciso apelar á algunas con-
jeturas. Encuentro dificultad para persuadirme á
que las Pelotas de vidrio que usaban en él fue-
sen macizas ; porque si se les quiere atribuir un
tamaño proporcionado al de las Pelotas regula-
res , tendrian mucho peso , y serian peligrosas pa-
ra los jugadores : y al contrario , si se las su-
pone muy pequeñas , apenas se sentirian en la ma-
no ni se podrian ver en el ayre. En atencion á
lo dicho creería yo que estas Pelotas eran otros
tantos Balones pequeños de vidrio , que los ju-
gadores se echaban unos á otros ; y la habilidad
en este juego consistia , sin duda , en hacer que
estos Balones estuviesen siempre en el ayre por
medio de los varios impulsos que recibian de los
jugadores , quienes los daban con la palma de
la mano ; é impedir que tocasen á las paredes ó
que cayesen en tierra , en cuyo caso siempre se
habian de romper. Lo que tambien acaba de ase-
gurarme en esta opinion es un pasage de Plinio
el Naturalista que usa la expresion de *pila vitrea*
en ocasion en que no puede ser otra cosa que
una bola hueca de vidrio. *Cum addita aqua , vi-
trea pila , sole adverso , in tantum excandescant ,
ut vestes exurant.* Las bolas de vidrio llenas de
agua y puestas al sol , se calientan de modo que
quemán la ropa.

MI segunda observacion es solo sobre la palabra
pilicrepus , que se lee dos veces en esta inscrip-
cion ; *ovantes convenite pilicrepi* ; y *Ursumque ca-*
Ep. 56.
nite

nite voce concordi senem hilarem jocosum pilicrepum. Esta palabra, que tambien se halla en Seneca, ha sido interpretada de varios modos. Algunos críticos la toman por el nombre de un barbero que hacia cruxir el pelo con las tijeras al tiempo de cortarle. Otros pretenden que llamaban así al criado de los Baños, y de las Termas, que tenia el cuidado de mantener el fuego de las hornillas del *Hipocausto* echando en ellas bolas de pez, que chispeaban al quemarse: pero á unos y á otros se les refuta igualmente con esta inscripcion, la qual nos enseña indubitablemente, que *pilicrepus*, no es otra cosa que un jugador de Pelota, llamado así por el ruido que hacia la pelota, ya al recibir el impulso de la mano que la impelia, ya dando en el suelo y en las paredes del juego de Pelota, que por lo regular estaba revestido de tablas. Esto es lo que Stacio da á entender bastante en estos versos, al describir los Baños de su amigo Etrusco.

1. Sylv. 5.

Quid nunc stracta solo referam tabulata, crepantes

Auditura pilas; ubi languidus ignis inerrat

Ædibus. & tenuem volvunt Hypocausta vaporem.

Es decir: ¿Hablaré de los suelos de tablas que hacen oír el ruido de las Pelotas? &c. Y en este mismo sentido se debe explicar este pasage de Séneca en que dice: *Si vero pilicrepus supervenerit, & numerare caperit pilas;* si viniere un jugador de Pelota, y empezare á contar las Pelotas.

Ep. 66.

Esto es lo que me ha parecido mas verosímil, respecto á esta especie de Esferística, tan desconocida hasta ahora, y que á la verdad merecia aclararse mas particularmente.

DISERTACION SOBRE LA LUCHA DE LOS ANTIGUOS. POR M. BURETTE.

Los ejercicios corporales, que se executan sin el auxilio de algun agente exterior, se dividen en dos clases; la *Orchéstica*, y la *Paléstrica*. La primera sirvió de asunto á tres Disertaciones, en las que procuré dar una idea de la Esferística, y de la Danza de los antiguos, recopilando cuidadosamente los principales sucesos de que tenemos noticia en la antigüedad respecto á ambas cosas. De aqui debia pasar naturalmente á la explicacion de los ejercicios comprendidos en la Paléstrica: pero como la mayor parte de ellos los hacian aquellos famosos hombres, á quienes daban el nombre de Atletas, (cuya habilidad era su único mérito,) los quales en los Estados mas florecientes y cultos, formaban un cuerpo considerable, gobernado por leyes particulares, y condecorado con grandes privilegios; no me era posible dar una noticia clara de todo lo perteneciente á estos ejercicios, sin decir primero quiénes eran los actores, lo qual procuré desempeñar en otras tres disertaciones. Estos antecedentes eran absolutamente indispensables, pues con ellos escuso incurrir en varias repeticiones, que de otro modo no podria evi-

nite voce concordi senem hilarem jocosum pilicrepum. Esta palabra, que tambien se halla en Seneca, ha sido interpretada de varios modos. Algunos críticos la toman por el nombre de un barbero que hacia cruxir el pelo con las tijeras al tiempo de cortarle. Otros pretenden que llamaban así al criado de los Baños, y de las Termas, que tenia el cuidado de mantener el fuego de las hornillas del *Hipocausto* echando en ellas bolas de pez, que chispeaban al quemarse: pero á unos y á otros se les refuta igualmente con esta inscripcion, la qual nos enseña indubitablemente, que *pilicrepus*, no es otra cosa que un jugador de Pelota, llamado así por el ruido que hacia la pelota, ya al recibir el impulso de la mano que la impelia, ya dando en el suelo y en las paredes del juego de Pelota, que por lo regular estaba revestido de tablas. Esto es lo que Stacio da á entender bastante en estos versos, al describir los Baños de su amigo Etrusco.

1. Sylv. 5.

Quid nunc stracta solo referam tabulata, crepantes

Auditura pilas; ubi languidus ignis inerrat

Ædibus. & tenuem volvunt Hypocausta vaporem.

Es decir: ¿Hablaré de los suelos de tablas que hacen oír el ruido de las Pelotas? &c. Y en este mismo sentido se debe explicar este pasage de Séneca en que dice: *Si vero pilicrepus supervenerit, & numerare caperit pilas;* si viniere un jugador de Pelota, y empezare á contar las Pelotas.

Ep. 66.

Esto es lo que me ha parecido mas verosímil, respecto á esta especie de Esferística, tan desconocida hasta ahora, y que á la verdad merecia aclararse mas particularmente.

DI-

DISERTACION SOBRE LA LUCHA DE LOS ANTIGUOS. POR M. BURETTE.

Los ejercicios corporales, que se executan sin el auxilio de algun agente exterior, se dividen en dos clases; la *Orchéstica*, y la *Paléstrica*. La primera sirvió de asunto á tres Disertaciones, en las que procuré dar una idea de la Esferística, y de la Danza de los antiguos, recopilando cuidadosamente los principales sucesos de que tenemos noticia en la antigüedad respecto á ambas cosas. De aqui debia pasar naturalmente á la explicacion de los ejercicios comprendidos en la Paléstrica: pero como la mayor parte de ellos los hacian aquellos famosos hombres, á quienes daban el nombre de Atletas, (cuya habilidad era su único mérito,) los quales en los Estados mas florecientes y cultos, formaban un cuerpo considerable, gobernado por leyes particulares, y condecorado con grandes privilegios; no me era posible dar una noticia clara de todo lo perteneciente á estos ejercicios, sin decir primero quiénes eran los actores, lo qual procuré desempeñar en otras tres disertaciones. Estos antecedentes eran absolutamente indispensables, pues con ellos escuso incurrir en varias repeticiones, que de otro modo no podria evi-

evitar, al tratar las materias que me faltan, para darme á entender mas claramente.

Los ejercicios, de que vamos á hablar, son nueve, la Lucha, el Pugilato, el Pancratto, la Carrera, la Oplomachia, el Salto, el Disco, la Honda, y el del Aro (*Trochûs*). Llamábanse *Palestricos*, porque casi todos se executaban en aquella parte de los Gimnasios llamada *Palestra*, cuya descripcion hice ya en otra ocasion y cuyo nombre se deriva del de la Lucha, que en Griego es *πάλη*, uno de los mas antiguos de estos ejercicios. Este será el asunto de la presente Disertacion, y para tratarlo con algun método, examinaré primero la fuerza, y etimología de las voces, que usaban Griegos y Latinos, para significar la Lucha; luego indagaré su origen, y sus inventores; y por ultimo determinaré sus diferentes especies. En segundo lugar explicaré todos los movimientos propios del arte de los Luchadores, con cuya ocasion daré una noticia de los principales términos consagrados á dicho ejercicio, y para demostrar con mas claridad esta materia, referiré circunstanciadamente algunas luchas, segun las vi en varios Autores antiguos. Procuraré tambien determinar el tiempo en que se comenzó á admitir la Lucha en los juegos públicos, y las condiciones, con que ganaban el premio los Luchadores: y para concluir pondré un catálogo de los mas célebres Atletas de esta clase.

Etimología de la voz griega *πάλη* Sympos. lib. 2. quest. 4.

La voz *πάλη* de que usan los Griegos para significar la Lucha, ha hecho creer (segun Plutarco) á algunos Gramáticos, quienes la suponian derivada del adverbio *πάλλει*, (antiguamente), que la Lucha era el mas antiguo de todos los ejercicios. Plutarco refuta esta opinion con algunas razones, que expresaremos mas adelante, quando

do se ofrezca tratar del origen de la Lucha; y al mismo tiempo propone algunas otras etimologías que le agradan mas. Entre ellas pone el verbo *παλεύειν*, (*engañar, hacer caer en el lazo,*) porque ya se sabe, que en la Lucha se practicaba tambien la astucia y el ardid, para derribar al contrario. Pero no obstante, es verosimil, que en los primeros principios de este ejercicio, solo la fuerza natural daba la victoria, sin que interviniera de ningun modo el artificio, ni la maña, que fueron despues el fruto de las reflexiones, que hicieron los Maestros de *Palestra*, quando reduxeron la Lucha á reglas de arte. Por esta razon me parecería á mí mas probable, que se derivase aún el verbo *παλεύειν*, (que á la verdad mas parece derivado, que raiz,) de la voz *πάλη*. La misma irregularidad encuentro en pretender, que *πάλη* se derive de *παλαιση* (como dice tambien Plutarco); ademas, de que esta voz significa solo *la medida de quatro dedos*, no siendo cierto que sea esta parte de la mano la que mas trabaje en la Lucha.

Lo mismo siento en quanto al verbo poético *παλύνειν* (*rocíar el cuerpo, humedecerle*), y el adverbio *πέλας* (*cerca*), cuyas voces trae igualmente el mismo Autor, como que pueden ser raices de *πάλη*. Aunque los Luchadores acostumbraban á untarse el cuerpo, y en el combate se arrimaban quanto podian el uno al otro; *παλύνειν* no es voz primitiva, ni de ella se puede derivar *πάλη* sin ofender al genio de la lengua Griega; y la circunstancia de la aproximacion, lexos de ser particular á la Lucha, sucede tambien en el Pugilato, y Pancratto.

Visto ya quan poco genuinas son estas etimologías, que trae Plutarco; pasemos á ver si nuestros Gramáticos modernos han sido mas felices en

H. Steph.
Thes. lin. Gr.

en este punto. Los que dicen que *πάλη* se deriva de *πάλλειν*, (sacudir ó agitar), me parece que van tanto mas fundados, quanto que en la Lucha todo consistia (segun se sabe) en esfuerzos, é impulsos recíprocos; además de que en Euripides se encuentra la voz *πάλος* para significar una agitacion violenta. Tambien me agrada la opinion de los que creen hallar el origen de la voz *πάλη* en *πηλός*, y en Doriano, *παλός* (lodo) por razon de la tierra, con que se frotaban los Luchadores, cuya etimologia la cita tambien Plutarco, pero no asiente á ella; ó de los que le sacan de las voces *παλή*, *παμπάλη* (harina, ceniza, polvo), lo qual dá la misma idea, que la antecedente. Esta última etimologia me adapta mas, porque fuera de tener la ventaja de la verosimilitud, se halla tambien en algun modo justificada por la lengua Hebrea, en la qual el verbo *נָבַח* *néebhak*, (luchar) se deriva evidentemente de la raiz *נָבַח* *abhak*, que significa *polvo*. De lo que se sigue que así los Griegos como los Hebreos mirarian la Lucha baxo un mismo aspecto, dándola una denominacion tomada de la circunstancia que hay en este exercicio de cubrirse los Atletas todo el cuerpo de polvo antes de empezar el combate.

Etimologia
de la voz lati-
na *lucta*.

El nombre que la dán los Latinos demuestra que la consideraban de diferente manera. Y efectivamente hay mucha apariencia de que las voces *lucta* y *luctare* vienen del verbo *luere*, tomado en la misma acepcion que *solvere*, *laxare*, porque en la Lucha el fin es vencer las articulaciones, ó coyunturas del competidor, y hacerle doblar los miembros, insistiendo para esto en relajarse los músculos. Y como *lucio* tenia antiguamente su supino en *lucum*, ó en *xum* como otros muchos verbos latinos, de *luctum* se for-

formó *lucta* y *luctare*, de *luxum* vino *luxus*, (*luxo* ó disolucion y el verbo *luxare*, que significa desencaxar, ó dislocar un hueso, accidente harto freqüente en la Lucha. Por esta razon los Maestros de Palestra estaban instruidos, como observa Hipócrates, en el modo de componer una dislocacion, sirviéndose de medios particulares, solo á propósito para unos cuerpos tan endurecidos y robustos como los de los Atletas, á quienes dirigian.

Lib. de Artic.
sect. 57. n. 2.
edit. Lindan.

En quanto al origen de la Lucha se puede decir que es uno de los exercicios mas antiguos, de que tenemos noticia, puesto que ya se practicaba en tiempo de los Patriarcas: prueba de ello es la lucha del Angel con Jacob, que describe el cap. 32. del Génesis, en la qual resistió Jacob con tanto vigor al Angel, que viendo éste la imposibilidad de abatir á tan fuerte Atleta, se halló precisado á herirle el nervio del muslo, el qual se le secó inmediatamente. Tambien se hace mencion de la lucha en otro lugar del Génesis, pero allí solo se trata de una lucha metafórica. Habla de Raquel, y para expresar el gozo que tuvo de verse con un segundo hijo nacido de su esclava Bala, se explica en estos términos: *El Señor me ha hecho luchar con mi hermana y ha quedado por mia la victoria*. Por esta razon puso por nombre á aquel niño *Nephtali*, *luchador*, voz derivada del verbo hebreo *נִפְתָּל* *niphthal*, que usa en este pasage el sagrado Escritor, y que exprime particularmente las contorsiones, que hacen los Luchadores para derribarse; y el verbo que pone para referir la lucha de Jacob, es *נָבַח* *néebhak*, citado arriba, que propriamente significa *frotarse con polvo*. Pero sin detenerme mas en el uso y antigüedad de la Lucha entre los

Origen de
la Lucha en ge-
neral.

Vers. 24.

Cap. 30.
vers. 8.

orientales, en cuyos países se ha conservado siempre, segun contextan las relaciones de los viajeros; procuraré investigar sus principios en la Grecia, pues allí fué donde se practicó con mas cuidado, y donde mas se contribuyó á su perfeccion.

Origen de la Lucha entre los Griegos.

La Lucha entre los Griegos, igualmente que entre los otros pueblos, solo era en sus principios un exercicio grosero, en el que llevaba la ventaja el peso natural del cuerpo, ó la fuerza de los músculos. Los hombres de estatura procer, y de mayor robustez, casi siempre estaban seguros del vencimiento, y aun no se conocia la superioridad, que podia resultar en esta especie de combate de la suma soltura, y destreza unidas á una fuerza mediana. Considerada asi la Lucha, se puede decir, que era uno de los exercicios mas antiguos; porque es verosímil, que quando empezaron los hombres á enemistarse, empezarian á batallar asiéndose de el cuello, y dándose de puñadas, antes de que se introduxera el uso de armas mas ofensivas. Tal era la Lucha en los siglos heroycos, y fabulosos de la Grecia; en aquellos tiempos tan fecundos en hombres feroces y crueles, que fundaban toda su gloria en oprimir á los débiles, y que mirando la justicia, el pudor y la humanidad como caracteres de poco valor, no conocian mas ley que la del mas poderoso. Esta es con poca diferencia la pintura que nos hace Plutarco de aquellos insignes facinerosos que infestaban con sus maldades muchas provincias de la Grecia, y de los cuales algunos precisaban á los caminantes á luchar con ellos, no obstante la desigualdad de fuerzas, y los mataban despues de haberlos vencido. Hércules y Teseo se ocuparon sucesivamente en purgar la tierra de semejantes monstruos.

In Theseo pag. 6. y 7. edit. Steph. Græc.

monstruos; empleando por lo regular para vencerlos y castigarlos los mismos medios, que practicaban aquellos bárbaros para sacrificar tantas víctimas á su crueldad. De este modo vencieron luchando estos dos heroes á Anteo, y Cercion inventores (segun Platon) de este exercicio, á quienes costó la vida el haber querido probar sus fuerzas con tan temibles adversarios.

De legibus l. 7.

Teseo fue el primero, segun Pausanias, que unió en este exercicio la astucia á la fuerza, y estableció escuelas públicas llamadas *Palestras*, en donde habia maestros, que enseñaban á luchar á los jóvenes. Como la Lucha constituía una parte de los Juegos Istmicos, restablecidos por este heroe, y se admitió tambien en casi todos los otros, que se celebraban en Grecia, y otras partes; no omitieron cosa alguna los Atletas para aprenderla perfectamente; y la ambicion del premio les suministró industria para inventar nuevos ardides, y movimientos que al mismo tiempo que perfeccionaban la Lucha, los hacian sobresalir en ella. Esto supuesto, se sigue que desde el tiempo de Teseo fué quando la Lucha, que hasta entonces solo habia sido un exercicio informe, se reduxo á arte, y llegó á toda su perfeccion: y es claro que considerándola de este modo, no puede disputar la antigüedad á otros varios exercicios como la Carrera, el Pugilato, el Disco, y otros muchos, que siendo mas simples que la Lucha, sin duda lograron su perfeccion antes que ella. Con estas razones combate Plutarco la opinion de los que traen de la palabra *πάλαι* (antiguamente) la voz *πάλη*, (lucha.)

Atticis c. 39. edit. Kuhn. Origen de las Palestras, ó escuelas de luchar.

Sea como fuese, siempre que Homero hace la enumeracion de los combates gímnicos, empieza por el Pugilato, (si hemos de dar crédito

El Pugilato es mas antiguo que la Lucha.

Simposio I.
2. c. 5.

to á Plutarco); luego sigue nombrando la Lucha y despues la Carrera, y (segun observa el citado Autor) no parece creible que este orden sea puro efecto de la casualidad, ó precision de la medida del verso, sino que se vé claramente que aquel Poëta puso cuidado en sugetarse á esta colocacion, sin duda, por alguna razon que le obligó á ello. La misma sigue quando cuenta los Juegos sùnebres de Patròclo, en donde pone en primer lugar el Pugilato, en segundo la Lucha y en tercero la Carrera. De la misma manera los nombra quando hace que Aquiles hable á Nestor, al darle un premio, diciéndole: *Yo te doy este premio gratuitamente, porque já no estás en estado de disputar el del Pugilato, ni de presentarte en la Lucha, ni de ponerte á arrojar el dardo, ni á correr: á lo qual responde Nestor, que quando era joven, en el funeral de Amarincoo, Rey de Buprasio, venció á Clitomedes, hijo de Enope, en el exercicio del Pugilato; en el de la Lucha á Anceo de Pleuron, que se atrevió á ponerse delante, en la Carrera á Ificles, uno de los mas ligeros en ella, &c.* Tampoco se aparta Homero, (continúa Plutarco) de este mismo orden en la Odisea, en donde introduce á Ulises que desafía en casa de Alcinoo á los Feacios *al Pugilato, á la Lucha, y á la Carrera*, á lo que responde este Príncipe: *Nosotros los Feacios no estamos muy diestros ni en el Pugilato, ni en la Lucha, pero en la Carrera somos sobresalientes.*

lib. 8
Porque es mas antiguo el Pugilato que la Lucha.

Despues de haber mostrado Plutarco con todos estos pasages de Homero la escrupulosidad con que sigue este orden en la enumeracion que hace de estos exercicios, busca la razon, que pudo moverle á ello, y alega lo siguiente: "Tos dos estos combates atléticos, (dice) no son en substancia otra cosa que una imitacion de la guerra,

"ra, y otras tantas preparaciones, que disponen al hombre para una profesion tan trabajosa. Esto supuesto, la primera obligacion de un soldado en una batalla es herir, y reparar los golpes, ó hurtar el cuerpo á ellos. Despues quando los combatientes llegan á las manos, de modo que están cuerpo á cuerpo, ya es menester que sepan asir á su contrario del cuello, resistir á su ímpetu, y derribarle, si puede: y de este modo fué como ganaron á los Lacedemonios la victoria en la batalla de Leutra los Tebanos, que son excelentes Luchadores. Finalmente, es menester que pueda retirarse, y aun huir en caso de necesidad, ó seguir el alcance al enemigo, si éste vá de venceda. Por consiguiente (añade Plutarco) el primer lugar se le debe dar al Pugilato, que enseña á herir, y reparar los golpes del contrario; á éste debe seguir la Lucha, que enseña el modo de vencer á un comperidor, y derribarle en el suelo, y últimamente la Carrera, que facilita la fuga, ó el perseguir al enemigo." Al pronto parece del todo especioso este razonamiento de nuestro Filósofo; pero nada conduce mas á que sospechemos que Homero pudo tener presente todo esto. Pero por desgracia, ojeando el octavo libro de la Odisea, hallé que este supuesto orden en la colocacion de los combates gímnicos, no se guarda bien en la descripcion que hace este Poëta de varios Juegos con que obsequiaron los Feacios á Ulises su huésped. Efectivamente empiezan por la Carrera, siguen con la Lucha, el Salto, el Disco, y acaban por el Pugilato: y es extraño, que se le pasara por alto á Plutarco en esta ocasion un pasage de Homero que tiene treinta versos.

Los Griegos practicaban en sus gimnasios hasta

Vers. 126.
Division de Lucha en tres especies.

ta tres especies de Lucha. Antilo, citado por el Médico Oribasio, cuenta dos: una, en que peleaban á pie firme, (*ὀρθοστάθην*), y otra, en que ambos contrarios se revolcaban por la arena. A estas añadiré yo otra, llamada *Ἀπροχειρισμὸς* y demostraré que este ejercicio, que algunos Autores diferencian de la Lucha, no puede apropiarse con razón sino á ella. Pero antes de ponernos á explicar esto por menor, diremos algo del modo con que los Atletas se preparaban para la Lucha.

Fricciones y unturas de los Luchadores.

Las fricciones y unturas, tan comunes en los Gimnasios, estaban principalmente destinadas para los Luchadores. Como en la Lucha solo se procuraba emplear toda la fuerza, y soltura de los miembros, se valian de todos los medios mas eficaces para reunir ambas qualidades. Las fricciones, como abren los poros, y facilitan la transpiracion, hacian mas rápida la circulacion de la sangre, y procuraban al mismo tiempo una distribucion mas abundante de los espíritus animales por todos los músculos del cuerpo. Ya se sabe, que la fuerza de estos órganos depende de dicha abundancia, y de la firme textura de las fibras. Por otra, las unturas que se seguian á las fricciones, producian tambien dos efectos buenos; el uno, el de impedir la demasiada disipacion de los espíritus, cerrando los poros, pues como ésta resultaba necesariamente de los violentos movimientos, pronto se cansarian los Atletas, y no podrian combatir; y el otro, el de dar á los músculos, á sus tendones, y á los ligamentos de las articulaciones mayor flexibilidad, introduciendo por los conductos del cutis partículas oleosas, precaviendo por este medio la rotura de alguna de estas partes, en las extensiones excesivas, á que los exponia la Lucha.

Pe-

Pero como las unturas ponian el pellejo tan escurridizo, que no les era posible agarrarse por ninguna parte, remediaban este inconveniente revolcándose en el polvo de la Palestra, lo qual explica Luciano en estas palabras: *ἐν τῷ πηλῷ σιωναφύρονται καλινδούρμιος ὡσερ σῦες*; *Ellos se revuelcan por el barro como los cerdos*; y otras veces se echaban unos á otros en el cuerpo una arena muy menuda, que para este fin guardaban en los Xistos, y debaxo de los pórticos de los Gimnasios, de cuya costumbre habla Luciano en estos términos: *οὐκ ἐν πηλῷ οὔτοι γε, ἀλλὰ ψάμμον ταύτῳ βαθείῳ ὑπεβαλλόμενοι ἐν τῷ ἰρύγματι ταραττοῦσι τε ἀλλήλοις καὶ αὐτοὶ ἐκόντες πάτρουσι ἡ κόνιν ἀλεκτηύων δίκην* que quiere decir: *Estos no se revuelcan en el barro, sino que toman de la arena que hay en este foso, y se la echan unos á otros como los gallos*. Frotabanse tambien con el polvo, no solamente despues de las unturas, sino para enjugar el sudor de que se hallaban llenos al acabar la Lucha, lo qual les obligaba á soltar la presa facilmente. Esto servia tambien de librarlos de la impresion del frio, porque la costra que se hacia de polvo, aceyte, y sudor, impedía que penetráse el ayre, y preservaba á los Atletas de las enfermedades, que por lo regular padecen los que se ponen al ayre inmediatamente despues de haberse acolorado mucho.

Preparados de esta manera los Luchadores, venian á las manos; poníanlos dos á dos, y algunas veces se hacian varias Luchas al mismo tiempo. En Esparta las personas de diferente sexo luchaban unos contra otros, y Ateneo observa, que se practicaba lo mismo en la Isla de Chío. El fin de esta Lucha á pie firme, era volcar á su contrario, y derribarle. (En griego,

Porque los Luchadores se frotaban el cuerpo con polvo.

Anachars. p. 269. to. 2. edit. græc.

ibid. p. 270.

Primera especie de la Lucha, que era la perpendicular.

Deipnosóp. l. 13. c. 2. edit. lugd.

κα-

καταβάλλειν) De aquí viene el llamarse la Lucha καταβλητική, como si se dixese, *arte de echar en tierra*. Para esto empleaban la fuerza, y la estratagema, lo qual se reducía á asirse recíprocamente por los brazos, (en Griego δράσσειν) ir hácia adelante, (ἀπάγειν) rechazarse y derribarse de espaldas (ώθειν, y ἀνατρέπειν) enlazarse mutuamente los miembros con violentas contorsiones, (λυγίζειν) asirse por el cuello, y apretarse la garganta hasta quitarse la respiración, (ἀσχειν ὁ ἀποπνίγειν) abrazarse estrechamente, balanceándose, (ἀσκειν) doblarse obliquamente y sobre los costados, (πλαγιάζειν) agarrarse por el cuerpo y levantarse en alto, darse cabezadas el uno al otro, como los carneros (συναράττειν τὰ μέτωπα) y torcerse el cuello, (τραχηλίζειν ὁ ἐκτραχηλίζειν.)

Estas voces Griegas estaban consagradas á la Lucha, y casi todas se encuentran en Polux, que tambien trae algunas otras; pero no es facil descubrir su verdadera significacion. Tal es el verbo περδειν ὁ μεσοπερδειν, que segun él, significa cierto movimiento del Luchador, pero no dice qual es. Hesichio interpreta μεσοπερδειν por μεσολαβειν *agarrar por medio del cuerpo*. Puede verse la explicacion de esta voz en las notas de Salmasio á Trebelio Polion. Tambien κλιμακίζειν ὁ κλιμάζειν derivado de κλίμαξ especie de Lucha, en la qual, (si hemos de dar crédito al Escoliador de Sofocles, sobre estas palabras de las Trachinianas, εὐδὲ ἀμφιπλεκτοὶ κλιμακες) los combatientes rodaban por la arena agarrados el uno del otro: ἄνω καὶ κάτω (dice) σφραζονται οἱ μαχόμενοι. Hesichio le dá otro sentido, y lo aplica al Pugilato: τοῖς πύκταις (dice) ὅποτε χρονισθεῖεν, κλιμαξέπιθετο, ὑπερ' τῆ μὴ μὴ ἐπὶ τῆς αὐτῆς χώρας. pero es difícil el adivinar lo que por esto entien-

Onomast. I.
3. c. 30. segm.
155. edit. anist.

P. 380. edit.
Hac. in 8.

Voce κλιμακί-
μακίς, p. 200.
edit. Schrev.

de este gramático.

Entre las pruebas de soltura, y tretas ordinarias de los luchadores, llamadas en griego *ατα*, *παλάσιμ* era una ventaja considerable llegar á ganar las piernas á su antagonista. Por esto dixo Plauto en el *Pseudolo*, hablando del vino, *captat pedes primum, luctator dolosus est: es un luchador doloso, porque primero se agarra á los pies*. Esto lo explicaban los Griegos con varios verbos, *πσοκελιζην*, *πτεριζην*, *ἀσκυριζην*; que corresponden á *engañar*, *echar la zancadilla*. Esta última expresion corresponde exáctamente á la del verbo Griego *ἀσκυριζην*, derivado, segun se vé, de la voz *ἀσκυρα*, *áncora*, instrumento corbo, y propio para enganchar. Dicen que los Bretones eran excelentes en la práctica de esta extratagema. Dion, ó mas bien Xiphilino, su Compendiador, nota en la vida de Adriano, que esta destreza no les fué inutil á los Romanos en una batalla contra los Jacígos. Estos viéndose precisados á huir de los Romanos, que los iban persiguiendo, hicieron alto sobre el Danubio, que á la sazón estaba helado, creyendo que en aquel parage destrozarian infaliblemente á los Romanos poco acostumbrados á pelear sobre el yelo. Acometiéronlos luego que los vieron entrar en el rio, y los atacaron por el frente y flancos, apoyados con su Caballeria, exercitada en correr por el yelo. Los Romanos sin espantarse de este nuevo género de combate, resistian el choque por todas partes, y los mas arrojaban el escudo para estrivar en él un pie, á fin de no resvalar. De este modo recibieron á los Jacígos, y agarrando á los caballos por la brida, y á los Soldados por el escudo y la pica, á unos y á otros los derribaron por no poder aguantar la violencia del choque de los Romanos en un sitio tan

Extratagema de los Luchadores, llamada zancadilla.

resbaladizo. Tambien á estos se les iban algunas veces los pies , pero ya cayesen hácia atras , ó hácia adelante , cada uno traía tras sí á su contrario , echándole diestramente la zancadilla , de la misma manera que se practica en la Lucha , y derribándolos siempre de modo que quedasen debaxo. Aquellos bárbaros , que no conocian esta especie de combate atlético , y que se jactaban de su ligereza , mas que de su resistencia , no pudieron sostener el choque de los Romanos , de modo , que quedaron muy pocos con vida.

Segunda especie de Lucha , que era la horizontal.

Tal era la Lucha , en la que combatian los Atletas de pie derecho , y que siempre se concluía con la caída del un combatiente. Pero quando sucedia que el Atleta derribado se llevaba tras sí á su antagonista , valido de su destreza , ó de otro medio ; entonces comenzaba de nuevo el combate , y luchaban tendidos en la arena , rodando por ella el uno sobre el otro , y enlazándose de mil maneras , hasta que llegando el uno á dominar á el otro , le obligaba á pedir quartel , y confesarse vencido. Algunos Autores , aun de los antiguos , han confundido este género de Lucha con el Pancrato : y aunque era parte

Collect. 1. de dicho exercicio , con todo se la debe distinguir por varias razones. Primera , porque Antilo citado por Oribasio , dice expresamente que hay dos especies de Lucha , la una á pie firme , y la otra revolcándose en la arena ; division confirmada por varios Autores. Segunda , porque Aristóteles , Plutarco y otros antiguos , convienen en que el Pancrato se componia de la Lucha y el Pugilato. Tercera , porque en la Lucha no se permitia lidiar á puño cerrado , ni en el Pugilato era lícito agarrarse por ninguna parte del cuerpo : pero en el Pancrato no solamente se podian usar

Rhet. 1. 1. c. 5. Symposia. 1. 2. q. 4.

to-

todos los estratagemas , y embiones que se practicaban en la Lucha , tanto de pie derecho como tendidos , (ó si se permite decirlo así , en la perpendicular , ú horizontal ,) ; sino que igualmente podian valerse de los pies , y de los puños , y aún de los dientes , y las uñas para vencer al contrario. Esto supuesto , queda sentado que la especie de Lucha , de que tratamos , solo se diferenciaba de la primera , en que combatian echados , y en la otra de pie , y tambien en que tal vez serian diversos los enlaces con que se estrechaban los Luchadores , los quales habian de ser mas complicados por razon de la situacion. Era contingente tambien que un Atleta vencido desde luego en la Lucha *perpendicular* , y derribado por su contrario , pudiera tal vez salir victorioso en la horizontal , cayendo sobre él , y oprimiéndole de modo , que le obligara á rendirse. A esto alude este epigramma de Marcial :

*Hunc amo qui vincit , sed qui succumbere novit
& didicit melius.*

„ Mucho me gusta un Luchador , que derriba á „ su contrario ; pero no menos , el que sabe caer „ se oportunamente y que es mas diestro en el „ modo de luchar tendido. “ Porque no es de creer , que la voz *ανακλινοπάλη* que aqui pone Marcial , tenga conexión alguna (como creyó Mercurial ,) con aquella Lucha obscena , que inventó el Emperador Domiciano , con el nombre de *Clinopala* , de que hace mencion Suetonio en la vida de este Emperador.

El exercicio de rodar por la arena , de que habla Hipócrates , y le dá el nombre de *άλιθσις* , parecería al pronto , una misma cosa que la Lucha horizontal , que acabamos de explicar ; y con tanta mas razon , como que Hipócrates

V 2

Gymnast. 1. 2. c. 8. p. 148. edit. anstes.

Cap. 22

Exercicio de rodar por la arena.

De diat. 1. 2. sect. 42. n. 15. edit. Lindau.

atri-

atribuye á este ejercicio los mismos efectos que á la Lucha con sola la diferencia , que el primero deseca mas. Galeno lo dividió en dos clases , pues dice , que los Atletas se revolcaban por la arena con viveza , ya solos y ya acompañados: *κυλινδουμένων ὁξείως καὶ ἑτέρων τε καταμόνας*. Es claro que la primera especie se debe distinguir de la Lucha, pero de la segunda, ¿qué juicio haremos? Estos Atletas se revolcaban muchos juntos por la arena , agarrándose unos á otros por el cuerpo , y en este caso , era una Lucha horizontal ; tal vez , solo era su fin ver quien corria con mas velocidad un espacio determinado de la Palestra , echándose á rodar , y entonces no hay razon para confundir este ejercicio con la Lucha. Es sensible , que Galeno ni los demás Autores no se hayan explicado con mas claridad en la materia , y que con su silencio nos veamos reducidos á meras conjeturas. Galeno coloca este ejercicio en la clase , no de los mas violentos , sino de aquellos que necesitaban movimientos mas vivos. El Médico Celio Aureliano lo pone entre los que sirven para disminuir la demasiada gordura , en lo qual conviene con los dos Médicos Griegos citados.

Chronic.
morb. l. 5. c.
11.

Passage de
Celio Aureliano
no corregido.

Los términos con que se explica en este pasage merecen que se copien aquí con tanto mas motivo , como que se hallan alterados claramente y nadie hasta ahora , en mi dictamen , ha acertado en la restitucion de este texto. Dice , pues , Aureliano , refiriendo los medios que hay de desecar y enflaquecer , „ *Convenit igitur corpus exercere gestatione plurima , ac perseveranti &c.* „ *.....tum volutione in palestra varia , quam Græci celadiam , atque Choricomachiam vocaverunt , quæ sunt specialiter ab ipsius artis præceptoribus imperanda : tum hoplomachia* „ &c. “ Este pasage está visiblemente adulterado , por-

porque además de que *Celadian* no significa nada , es falso que los Griegos diesen el nombre de *Choricomachian* á la accion de revolcarse por la arena ; pues esta voz solo significa el juego de la pelota suspendida en el ayre , llamado *Κώρυκος* , de que ya hablé en la disertacion sobre la *Espherística* de los antiguos. Yo esperaba hallar aclarado este pasage en la hermosa edicion de las obras de Celio á Aureliano , que acaba de publicar en quarto Mr. de *Almelouëen* , que sin duda ha registrado lo que sobre él dicen los demás editores y comentadores antecedentes : pero toda la crítica de este sabio Holandés sobre el pasage citado , se reduce á poner al margen junto á la voz *Celadian* , *κελαδίαν quid significat ?* y al lado de *choricomachiam* , *an χειρομαχίαν ?* A lo qual añade en las notas impresas al fin de la obra *Exercitationem coryci , & pile memorat , l. 2. de sanitate tuend. Galenus. Κώρυκον autem sacculum significat , ut pugillatorii foliis ludus videatur*. Y sobre esto nos remite á las *Adversarias* de *Turnebo*. Ve aquí una dificultad de las mas bien aclaradas ! En mi sentir , sin duda alguna , hay falta en el texto de Aureliano , y es necesario hacer dos correcciones ; y así en vez de *Celadian* , que no significa nada , leo yo *Καλίνδησι* , *Κυλίνδησι* , ó *Κυλινδίαν* , que es lo mismo que *Αλίνδησις* en Hipócrates esto es *volutatio in pulvere*. Leo tambien *Corycomachia* en ablativo en vez de *Corycomachian* , y transponiendo el verbo *vocaverunt* , lo coloco inmediatamente despues de la voz *Κυλίνδησι* ; de manera , que en lugar de leer *tum volutione in Palestrá varia , quam græci celadiam atque choricomachian vocaverunt* ; corrijo , *tum volutione in Palestrá varia , quam græci κυλίνδησιν , ó κολινδίαν vocaverunt , atque coricomachia*.

chiá. Es muy bueno exercitar el cuerpo rodando de varios modos por la Palestra, (lo qual llamaron los Griegos culindesis,) y jugando tambien á la pelota suspendida en el ayre. Esta correccion parece tanto mas verosímil, quanto Hipócrates sigue casi el mismo orden en la enumeracion que hace de los exercicios que ayudan á enflaquecer, y pone el Κώρυκος despues de el de rodar por la arena (άλωδήςσις); ademas, que no se puede suponer que creyese Aureliano; que *volutatio in palestra* se llamaba en griego *Corycomachia*, sin atribuirle una grosera ignorancia de este idioma.

Aun nos falta hablar de una tercera especie de Lucha llamada *Ακροχειρισμός*, porque en ella no empleaban los Atletas mas que la extremidad de las manos, sin agarrarse por el cuerpo, como en las antecedentes. Mercurial dice que este es un exercicio particular, y le distingue de la Lucha: fúndase para ello en la autoridad de Galeno, el qual en la enumeracion que hace de los exercicios, no los confunde. Galeno tuvo razon de hacer mencion de ellos separadamente, porque como entonces consideraba los exercicios respecto á los efectos que producen para la salud; era menester que hiciera una total distincion entre la Lucha, y el *Ακροχειρισμός*. Pero atendiendo solo á los movimientos que constituian el uno y el otro, se hallará que el primero tiene mucha conexiõn con el segundo, para que se pueda formar de él un género aparte, supuesto que el fin de ambos era vencer la resistencia de las coyunturas de un antagonista. Parece tambien que él *Ακροχειρισμός* solo era un preludio para la verdadera Lucha, con cuyo exercicio empezaban los Atletas á ensayar las fuerzas, y á soltar los brazos. Efectivamente este exercicio consistia en cruzarse las ma-

nos

De diet. 1.
2.

Tercera especie de Lucha.

Art. gymnast. 1. 3. c. 5.

De san. tueur. l. 2.

nos mutuamente ambos combatientes, y apretarlas con mucha fuerza, empujarse el uno al otro uniendo las palmas, torcerse los dedos, las muñecas, y las demás articulaciones del brazo, sin auxiliar estos esfuerzos con el movimiento de ningun otro miembro, quedando victorioso aquel que obligaba al otro á confesarse rendido. Es tan cierto que el *Ακροχειρισμός* era parte de la Lucha, que el Atleta Leontisco, segun refiere Pausanias, nunca derribaba á su contrario en esta especie de combate, sino que solo le obligaba á darse por vencido, á fuerza de apretarle y torcerle los dedos. Este exercicio componia tambien una parte del Pancrato; y el mismo Pausanias habla de un famoso Pancratista llamado Sóstrates, á quien se le dió el sobrenombre de *Acrochersites*, ó *Acrocheiristes*, porque en el exercicio del Pancrato solo se valia del *Ακροχειρισμός* para vencer á sus antagonistas. Este Atleta habia sido doce veces coronado, tanto en los juegos Neméos, como en los Istmicos: dos en los Pitios, y tres en los Olímpicos, en cuya Ciudad se veía su etátua en tiempo de Pausanias. Este exercicio era conocido en el siglo de Hipócrates, el qual en el libro segundo de la dieta, le llama *ἀκροχείρις*, y le atribuye la virtud de *extenuar la parte inferior del cuerpo y atraer hácia arriba la carne*; esto es, enrobustecer los brazos.

Despues de haber explicado separadamente las principales circunstancias, cuyo conjunto formaba el arte de luchar, y haber demostrado, por decirlo asi, toda su teórica; sería conveniente que todos pudieran formar idea mas viva, y completa de ello, con el beneficio de la práctica, esto es, viendo personalmente estos combates. Pero como ya pasó el tiempo de estos espectáculos, no hay otro medio para suplir esta falta, que con-

Eliac. 1. 2.
c. 4. editkuhn.

Ibid.

Ibid.

Sect 42. n.
17. ed. t. Lin-Describeio-
nes Poéticas
de la Lucha.

sultar los monumentos, que ha transmitido á nuestras manos el Grabado, y la Escultura, los quales nos representan parte de la antigua gimnástica; y especialmente, recurrir á las descripciones, que nos han dexado de esto los Poëtas, que son otras tantas pinturas vivas, y muy propias para poner á la vista de nuestra imaginacion las cosas que no podemos ver de otro modo. Con este intento, he determinado copiar aqui los mejores pasages de la Poësía Griega y Latina sobre este asunto de la Lucha; lo qual será tanto mas oportuno, como que amenizando un poco la sequedad de las discusiones críticas, podrá hacer mas gustosa esta disertacion.

Descripcion de la Lucha de Ajax, y Ulises en Homero, Illiad. l. 23. ver. 708.

Comencemos, pues, por la descripcion que hace Homero de la Lucha de Ajax y Ulises: y aunque esta no sea de las mas largas ni de las mas circunscanciadas; tal vez confesarán todos con precision, que en quanto á la fuerza, naturalidad, y exactitud se aventaja á todas las demás. *Inmediatamente (dice Homero) se levantan el grande Ajax, hijo de Telamon, y el prudente Ulises; presentanse en medio de la arena, sin mas vestido que una faixa por la cintura: cruzan recíprocamente sus robustas manos, y quedan sus brazos tan fuertemente unidos, como dos vigas, que acopla un diestro carpintero para sostener el peso de una casa contra la violencia de los vientos. Los huesos les cruxen por los furiosos vaivenes que se dan tirándose el uno al otro á fuerza de brazos. Ambos se bañan en sudor, y por los hombros y costados se les levantan tumores cárdenos, ocasionados de la sangre agolpada. En todos arde el mismo deseo de la victoria, por la maravillosa trípode, que es el premio de ella: pero ni Ulises: puede mover ni derribar á Ajax, ni Ajax vencer la resistencia de Ulises. Empiezan ya á cansarse los espectadores, y dicele Ajax á Ulises: ó*

di-

divino hijo de Laertes, tú que eres tan fecundo en arbitrios, ó levántame en alto, ó dexa que yo te levante, y dexemos lo demás al cuidado de los Dioses. Diciendo esto, coge á Ulises en los brazos, y le hace perder tierra; y acordándose Ulises de sus extragemas acostumbrados, dá un golpe á Ajax en la corba, con lo que le derriba en el suelo, y cae sobre él. Quédanse admiradas y asombradas las Tropas, y levantándose los dos Atletas, procura el divino Ulises también levantar á Ajax; pero apenas puede hacerle perder tierra. Sus rodillas se doblan con el peso, y ambos caen en la arena, uno junto á otro cubiertos de polvo. Ponense en pie, y ya iban tercera vez á luchar, si Aquiles no se hubiera levantado, y los separára: &c.

La Lucha de Hércules y Achéloo es demasiado famosa en la Fábula, para no haber servido de asunto á alguna descripcion poética. Ovidio exercitó aqui su poësía en el lib. 9. de sus Metamorfosis, en el qual Achéloo mismo refiere el combate en estos términos:

Descripcion de la Lucha de Hércules y Achéloo en Ovidio vers. 31. y siguientes.

„ Congrediturque ferox. Puduit modo magna locutum
 „ Cedere. Rejeci viridem de corpore vestem,
 „ Brachiaque opposui, tenuique á pectore varas
 „ In statione manus, & pugnae membra paravi.
 „ Ille cavis hausto spargit me pulvere palmis,
 „ Inque vicem fulvæ tactu flavescit arenæ.
 „ Et modo cervicem, modo crura micantia captat,
 „ Aut captare putes: omnique á parte lacessit.
 „ Me mea defendit gravitas: frustra que petebam.
 „ Haud secus ac moles, quam magno murmure fluctus
 „ Oppugnant; manet illa; suoque est pondere tuta.
 „ Digredimur paulum: rursusque ad bella coit.

Tom. III.

X

„ In-

„ Inque gradu stetimus , certi non cedere ; erat-
 que
 „ Cum pede pes junctus , totoque ego pectore
 pronus ,
 „ Et digitos digitis , & frontem fronte premebam.
 „ Non aliter fortes vidi concurrere tauros ,
 „ Cum præcium pugnae toto nitidissima saltu
 „ Expeditur conjux ; spectant armenta , pavent-
 que
 „ Nescia quem maneat tanti victoria regni.
 „ Ter sine profectu voluit nitentia contra
 „ Rejicere Alcides á se mea pectora : quarto
 „ Excudit amplexus , adductaque brachia solvit ;
 „ Impulsumque manu , (certum mihi vera fatere)
 „ Protinus avertit , tergoque onerosus inhæsit.
 „ Si qua fides , (neque enim ficta mihi gloria
 voce
 „ Quæritur) imposito pressus mihi monte vi-
 debar.
 „ Vix tamen exserui sudore fluentia multo
 „ Brachia : vix solvi duros á corpore nexu.
 „ Instat anhelanti ; prohibetque resumere vires :
 „ Et cervice mea potitur . Tum denique tellus
 „ Pressa genu nostro est ; et arenas ore mo-
 mordi.

l. 4. ver. 612.

S. 6. ver. 847.

Tambien se puede ver del modo que describe Lucano en su *Farsalia* la Lucha de Hércules y Anteo , y Stacio en su *Tebayda* la de Tideo , y Agileo , notable especialmente por la desproporcion de los combatientes , pues el uno era de estatura agigantada , y el otro pequeño , y grueso . En ella parece que recogió Stacio algunas expresiones de las que usa Ovidio en la que acabamos de citar .

Estas quatro descripciones merecen consultarse por lo perteneciente á la Lucha con tanta mas razon , como que , aunque todas nos representan un mismo objeto , nos lo manifiestan por diferentes la-

dos ; con lo qual nos dan motivo para que nos hagamos enteramente cargo de él ; de modo , que recopilando todo lo particular que cada uno dice , se hallan casi todas las circunstancias , que caracterizaban esta especie de exercicio . Quiero tambien añadir otra descripcion , la qual aunque está en prosa , con todo , puede tener lugar entre las poéticas . Está sacada de la historia de Etiopia , de Eliodoro famoso novelador Griego ; y representa una Lucha , que participa algo del Pancrato , entre Teagenes que es el heroe de la novela , y un Gigante Etiope .

Teagenes (dice este Autor) tomó un puñado de polvo , se frotó con él los brazos y espaldas , que aún estaban húmedas del sudor , por la fuerza que habia hecho , venciendo al toro , y sacudió el restante . Despues extendiendo los brazos adelante , afirmándose sobre los pies , doblando un poco las rodillas , encorbando la espalda , y los hombros , inclinando un poco el cuello al un lado , y en una palabra , arqueando y juntando todas las partes de su cuerpo , aguardaba con impaciencia el momento de la Lucha . Por otra parte el Etiope viendole en aquella postura , empezó á insultarle sonriéndose , y dando á entender con gesto amenazador , que despreciaba semejante adversario . Echó á correr ácia él apresuradamente , y le dió un golpe tan furioso en el cuello con el puño , que , como si hubiera sido con un mazo , oyeron el ruido todos los espectadores ; con lo qual se aumentó su risa , y sus insultos . Teagenes , que en su juventud habia aprendido todos los exercicios corporales , y no ignoraba ninguno de los ardidés , usados en esta especie de combates , resolvió ceder desde luego ; y como acababa de experimentar la fuerza de su enemigo , vió que en vez de oponer la resistencia á un poder tan violento , era mucho mas seguro emplear el artificio para eludir aquel

Descripcion
 de la Lucha de
 Teagenes y un
 Etiope; en He-
 liodoro.

aquel ímpetu tan brutal. Con esta intencion, aunque el golpe recibido le hizo muy poco efecto, fingió que lo habia sentido extraordinariamente, y dexó descubierto el otro lado del cuello. El Etiope le descargó segundo golpe, y Teagenes cediendo á la fuerza de él, hizo ademan de caer de cara en tierra. Esto le dió nueva audacia al Etiope, el qual seguro ya de la victoria, y sin precaucion alguna, se arrojó tercera vez sobre Teagenes. Pero al levantar el brazo para herirle, se metió Teagenes prontamente debaxo de él todo encogido, hurtando de este modo el cuerpo al golpe que le amenazaba, y deteniendo con el brazo derecho el izquierdo de su antagonista, con el otro le dió un golpe en la mexilla al tiempo que se baxaba, tanto para alcanzar á Teagenes, como obligado del peso y violencia de su brazo, que cayó en vago. Al mismo tiempo Teagenes se entró mañosamente por debaxo del brazo del Etiope, y le agarró por detrás, aunque apenas podia abarcarlo el cuerpo, á causa de su excesiva gordura. Despues empezó á darle con toda su fuerza y sin cesar con los pies en los talones y en los tobillos, de modo que le hizo caer de rodillas; y luego montándose sobre él, y pasándole las piernas por entre los muslos, debaxo de las ingles, le levantó las manos en que se apoyaba el Etiope por encima de la cabeza, con lo qual le hizo caer de pechos.

De la Lucha considerada respecto á los juegos públicos.

Eliac. l. 1. c. 8. edit. kuhh.

Hasta ahora solo hemos considerado la Lucha en sí misma; reflexionemos ya sobre ella con respecto á la solemnidad de los Juegos públicos, en los quales era uno de los principales espectáculos, y veamos en qué tiempo se la dió entrada en el circo. Pausanias dice que la Lucha era parte de los Juegos Olímpicos desde el tiempo de Hércules Tebano, supuesto que este heroë consiguió en ellos el premio de este exercicio, y el del Pancra-

to.

to. Pero quando Yfito restauró la celebracion de estos Juegos, muy descuidada desde el tiempo de Hércules, no se practicaron en ellos todas las especies de combates, sino sucesivamente: de modo, que hasta la Olimpiada 18. no se vieron Luchadores; y el Lacedemonio Euribates fué el primero que salió vencedor en la Lucha. El Pancrato fué admitido en la Olimpiada 28., y el primero que obtuvo el premio en él fué un Siracusano llamado Lígdamis, á quien sus compatriotas comparaban con Hércules, en quanto á la estatura. Hasta la Olimpiada 37. no se propusieron premios para la Lucha de los jóvenes, y la primera corona se la puso Hipostenes, Lacedemonio. Los Luchadores, y Pancratistas entraron en los Juegos Pitios mucho despues; esto es, en la Olimpiada 48. Pero en los juegos Nemeos é Istmicos, no he hallado nada que pueda indicar el tiempo en que empezó á introducirse en ellos la Lucha.

El premio que se proponia á los luchadores en estos Juegos públicos, no se les adjudicaba sino baxo ciertas condiciones. Era menester combatir tres veces seguidas, y á lo ménos, derribar dos al contrario para alcanzar la palma. Esta victoria era la que los Griegos expresaban con los verbos *πείθειν* ó *πείσσειν*; *ἀποτρίαιζεν* ó *ἀποτρίαισεν*, que explican bastante este triple combate; de tal modo, que aquel que salia vencedor en el Pentatlo, ó en las cinco especies de combates gímnicos, se llamaba *πεντατρίαιζων*; y el vencido, *πεντατρίαιζόμενος*; voz que se lee en un Epigrama de la Antologia, que se atribuye á Lucilio, en el qual se jacta graciosamente un Atleta de que siempre habia sido vencido en la Lucha, en la Carrera, en el Salto, en el Disco, y en tirar el dardo, y que habia logrado la satisfacion de ser el primero á quien declararon por vencido en todos cinco combates.

Paus. l. 10. c. 7. edit. kuhh.

Condiciones necesarias para obtener el premio de la Lucha.

l. 2. c. 1. ep.

ΟΥΤΕ

Ούτε τάχιον ἐμὸς τις ἐν ἀντιπάλοισιν ἐπιτίεν,
 Ούτε βράδιον ὄλας ἐδραμε τὸ σάδιον.
 Δίσκω μὲν γὰρ ὄλας οὐδ' ἠγίσα: τοῖς δὲ πόδας μου
 Ἐξέσσει πηδῶν ἰσχυον οὐδέποτε.
 Κυλλὸς δ' ἠκόντιζεν ἀμείνονα: πέντε δ' ἀπ' ἄθλων
 Πρῶτος ἐκέρυχθην πεντετεταζόμενος.

De aquí se infiere que un Luchador no perdía su crédito si le derribaban una vez; pero á la segunda quedaba sin esperanza de la victoria. En cuya consecuencia, si sucedía que un Atleta despues de haber derribado dos veces á su contrario, tuviese él despues la misma suerte, no por eso dexaba de ganar el premio. Pero pregunto yo: ¿ la victoria de éste era tan honorífica y completa que no quedáse algun género de consuelo, ó alivio para el vencido? Nada he encontrado en la antigüedad que me satisfaga á esto. A mí me parece que era mucho mas glorioso para el vencedor derribar á su contrario dos veces, despues de haberlo sido él una, ó á lo menos no padecer otro contratiempo sino al segundo encuentro. Con esta ocasion se cuenta, que habiéndose presentado á luchar en los Juegos el famoso Atleta Milon, y no hallando competidor, le llamó el Presidente para coronarle; pero al acercarse se le resvaló un pie y cayó en tierra; y como los espectadores clamasen que no era justo dar la corona á un Atleta, que aun sin tener contrario no se libraba de una caída, replicó Milon levantándose: *Todavía no es esta la tercera; y aunque es verdad que he caído, nadie me ha derribado.* Este caso dió asunto á un gracioso Epigrama de la Antología del mismo Lucilio.

Antol. l. 2.
c. 1. ep. 11.

Εἰς ἱερὸν ποτ' ἀγῶνα Μίλων μόνος ἦλθ' ὁ παλαιστῆς.
 Τὸν δ' εὐθὺς σεφانوῦ ἀθλοθέτης ἐκάλε.
 Προσβαίνων δ' ὤλισθεν ἐπ' ἰσχίον, οἱ δ' ἐβόησαν
 Ποῦ τούτου μὴ σεφانوῦ, εἰ μόνος ἂν ἔτεσεν.
 Ἀντὶς δ' ἐν μέσσοισιν ἀνέκραγεν, οὐχὶ τερτίῃ ἐσιν.
 Ἐν

Ἐν κείμῳ, λοιπὸν τ' ἄλλα μέ τις βαλέτω.

Siguiendo la intencion que me propuse al principio de hacer una sucinta relacion de aquellos Atletas que adquirieron más reputacion en la Lucha y el Pancrato, me parece, que será lo mejor empezar por este mismo Milon. Era natural de Cortona Ciudad de Italia, su padre se llamó Diotimo, y floreció en Roma en el reynado de los Tarquinos: Su prodigiosa fuerza y las victorias que alcanzó en la Palestrá han sido celebradas por varios Autores Griegos y Latinos, como Diodoro, Strabon, Ateneo, Filostrato, Galeno, Eliano, Eustacio, Ciceron, Valerio Máximo, Plinio, Solino; y otros á quienes se puede consultar en esta materia. Pero como Pausanias es el que parece se interesa mas en la gloria de este Atleta, segun la individualidad con que refiere todo lo concerniente á él, extraeré aqui lo que dice. Primeramente cuenta que Milon ganó seis palmas en los Juegos Olímpicos en la Lucha; y una de ellas la obtuvo siendo muchacho. En los Pitios consiguió una luchando con los muchachos, y seis con los adultos: y que presentándose por la séptima vez en los Olímpicos para luchar, se quedó sin lidiar por no tener competidor. Despues refiere Pausanias varios exemplos de la extraordinaria fuerza de este Atleta; como el de llevar sobre los hombros su misma estatua, que hizo el escultor Dameas compatriota suyo. Cogia una granada, de modo que sin estrujarla, la tenia tan firme, que nadie podia arrancársela de la mano; de suerte, que solo soltaba la presa en este caso á su Dama (segun dice Eliano) el qual hace una reflexion, y es, que de esta manera se veía facilmente que toda aquella fuerza era puramente corporal, y no le libertaba de la flaqueza humana, puesto que se rendia al atractivo del otro sexó. Lo mismo se pudiera decir

Algunos Luchadores famosos en la Historia.
Milon.

Ellac. l. 2.
c. 14. edit. 3.
Kuhn.

Var. hist. l.
2. c. 24.

cir tambien de Sanson, y de Hércules.

Añade Pausanias, que puesto Milon de pie sobre un disco untado de aceyte, para que estuviese resbaladizo, se afirmaba de tal manera, que era imposible el separarle de él. Se rodeaba á la cabeza una cuerda á manera de diadema, y deteniendo luego el aliento, se le iban hinchando las venas tanto, que llegaban á romper la cuerda: y quando apoyando el codo al costado, presentaba la mano derecha abierta, y unidos los dedos, y solo el pulgar levantado, no habia quien por mucha fuerza que tuviera, pudiese apartarle el dedo pequeño de los otros. Venció en campaña á trescientos mil Sibaritas á la cabeza de cien mil conciudadanos suyos, cubierto con una piel de Leon, y armado de una maza, como otro Hércules. A pesar de todo esto, un Atleta tan robusto tuvo que reconocerse inferior á la fuerza del Pastor Titormes, á quien encontró á las orillas del rio *Eveno*, en Etolia, si hemos de dar crédito á Eliano. Ya se sabe, que la demasiada confianza que Milon tenia en sus fuerzas, fue causa de su perdicion; pues habiendo encontrado una encina muy antigua, y en-dida con algunas cuñas, que tenia introducidas á fuerza, intentó acabarla de abrir con las manos; pero como al esfuerzo que hizo se saliesen las cuñas, le cogió fuertemente las manos el arbol al juntarse, de modo que no pudiendo sacarlas, fue devorado por los lobos.

Chilon.

El Luchador Chilon, natural de Patras en Aca-ya, no es menos famoso por el número de sus victorias. En Olimpia le coronaron dos veces, una en Delfos, quatro en los Juegos Istmicos, y tres en los Nemeos. En tiempo de Pausanias se conserva todavia la estatua de este Atleta de mano de Lisipo en Olimpia. Murió en una batalla, y los Achæos le erigieron un sepulcro á sus expensas, con

ibid.
El no esom
milit

Diód. l. 12.
p. 77. edit.
Rodoman.

Hist. Var.
12. c. 22.

Eliac. l. 2.
c. 4. edit. kuh-
hn.

con una inscripcion, que contenia las circunstancias referidas.

Μουσωπάλης νικῶ δις Ὀλύμπια Πυθιά τ' ἄνδρας,
Τρις Νεμέα, τε τετράκις δ' Ἰσθμῶ ἐν ἀλ' ἁγιάγῳ,
Χίλων, ὅς Παρρεῖς ἡμ' αὐτὰρ λαὸς Ἀχαιῶν
Ἐν πολέμῳ Φθίρῳ θάψ' ἀρετῆς ἔνεκεν.

Pausanias habla del Pancratista Polidamente como del hombre mas célebre de su siglo por la grande estatura de su persona, segun demostraba su estatua que estaba en Olimpia. Refiere de este Atleta cosas tan maravillosas, casi como las que atribuye á Milon. Dice, que estando solo y sin armas, mató en el monte Olimpo un furioso Leon, á imitacion de Hércules. En otra ocasion habiendo cogido un Toro por un pie, no pudo aquel animal escaparse, sino dexando en sus manos la pesuña. Quando detenia á un carro por detrás, por mas que castigasen á los caballos para que anduviesen era en vano. Dario el bastardo, Rey de Persia, oyendo la fama de la prodigiosa fuerza de Polidamante, quiso verle, y le hizo ir á Susa. Hiciéronle pelear con tres soldados de la Guardia del Príncipe de aquellos que los Persas llamaban *inmortales*, que eran los mas aguerridos; pero nuestro Atleta batalló con ellos, y les quitó la vida. Murió tambien (dice Pausanias) por confiar demasiado en sus fuerzas. Habiendo entrado con unos compañeros suyos en una cueva para defenderse del excesivo calor que hacia, empezó á desmoronarse la parte superior y á abrirse por varios lados. Sus amigos huyeron inmediatamente, pero Polidamente, sin recelo alguno, levantó las manos, con animo de sostener la montaña, que se caía, y le sepultó.

Concluiré dando noticia del Atleta Teagenes de Thasos, vencedor en el Pancratto, Pugilato, y Carrera, una vez en los Juegos Olímpicos, tres

Tom. III.

Y

en

Polidaman-
te.

Eliac. l. 2 c.
5. kuhn.

Ibid.

Teagenes.

en los Pitios, nueve en los Nemeos, y diez en los Istmicos. Ademas de esto consiguió tantos premios en los demás Juegos de toda la Grecia, que las coronas que tenia, (aunque no llegaban al número de diez mil, como declaró un Oráculo hiperpólico, que pronunció la Fitonisa, despues de la muerte de Teagenes, en el qual fue llamado *μυριάεθλος ἀνὴρ*;) llegaban al de 1200. segun Plutarco, ó como dice Pausanias á 1400. Refiere este Autor que despues de la muerte de Teagenes, iba todas las noches un enemigo suyo (que tal vez lo sería por haber quedado vencido de sus fuerzas,) á azotar la estatua de este Atleta; pero que habiéndole muerto la impensada caída de la estatua, sus hijos la acusaron en justicia, y fue condenada por sentencia de los Tasios, (que se executó,) á ser arrojada al mar; aflixido despues este pueblo del hambre, consultó al Oráculo de Delfos, y este respondió, *que no encontrarían alivio á su mal, hasta que volbiesen á la patria á los desterrados.* Obedecieron al Oráculo, pero quedándose con el mismo conflicto, acudieron segunda vez á la Fitonisa, la qual les dixo, *que se habian olvidado de su compatriota Teagenes.* Desesperados ya los Tasios, luego que comprehendieron el Oráculo, de encontrar la estatua de aquel Atleta, la hallaron unos pescadores en las redes, y la dexaron en la orilla; de donde la llevaron los Tasios y la colocaron en su antiguo sitio, y desde entonces empezaron á tributarla honores divinos: cuya superstición se extendió por toda la Grecia, y los demás países, de modo, que venian en tropas á implorar el socorro de esta estatua, para el alivio de sus dolencias.

Diod. Chrsost. orat. 31. p. 340. C. edit. Paris. Πελτικ. παραγέμ. p. 1452. edit. Steph. Gr. Eliac. l. 2. c. 11. Kuhn.

DISERTACION

SOBRE EL USO QUE HIZO PLATON DE LOS POETAS.

POR EL ABATE FRAGUIER.

REpetidas veces me he dedicado á examinar de donde procede la gracia que se advierte en los Diálogos de Platon, y la causa de que tratando los asuntos mas serios, se lea sin embargo este Filósofo con un gusto, que no causan aquellos mismos que ya en la substancia, ya en la forma de sus obras parece no han tenido otro objeto que el de divertir, y agradar. Me persuado á que he descubierto varias fuentes de esta gracia, siendo la mas abundante en mi opinion el primer contraste de los interlocutores, de los quales los mas, envanecidos con su instruccion, y creyendo saberlo, todo, no tienen en la realidad sino ideas comunes, y superficiales sin saber nada con solidez, al paso que Sócrates, que casi siempre es el actor, afecta ignorancia, y deseo de instruirse, aunque siga mentalmente un sistema muy claro, y arreglado, cuyos principios que se traslucen muy bien sin descubrirlos del todo, son como una antorcha, que por una parte enseña el camino recto, y por otra da á conocer aun á sus mismos contrarios lo mucho que distrae la razon mal gobernada á los que juntan á su distraccion la altanería y la arrogancia. Como este carácter, propio de los So-

en los Pitios, nueve en los Nemeos, y diez en los Istmicos. Ademas de esto consiguió tantos premios en los demás Juegos de toda la Grecia, que las coronas que tenia, (aunque no llegaban al número de diez mil, como declaró un Oráculo hiperpólico, que pronunció la Fitonisa, despues de la muerte de Teagenes, en el qual fue llamado *μυριάεθλος ἀνήρ*;) llegaban al de 1200. segun Plutarco, ó como dice Pausanias á 1400. Refiere este Autor que despues de la muerte de Teagenes, iba todas las noches un enemigo suyo (que tal vez lo sería por haber quedado vencido de sus fuerzas,) á azotar la estatua de este Atleta; pero que habiéndole muerto la impensada caída de la estatua, sus hijos la acusaron en justicia, y fue condenada por sentencia de los Tasios, (que se executó,) á ser arrojada al mar; aflixido despues este pueblo del hambre, consultó al Oráculo de Delfos, y este respondió, *que no encontrarían alivio á su mal, hasta que volbiesen á la patria á los desterrados.* Obedecieron al Oráculo, pero quedándose con el mismo conflicto, acudieron segunda vez á la Fitonisa, la qual les dixo, *que se habian olvidado de su compatriota Teagenes.* Desesperados ya los Tasios, luego que comprehendieron el Oráculo, de encontrar la estatua de aquel Atleta, la hallaron unos pescadores en las redes, y la dexaron en la orilla; de donde la llevaron los Tasios y la colocaron en su antiguo sitio, y desde entonces empezaron á tributarla honores divinos: cuya superstición se extendió por toda la Grecia, y los demás países, de modo, que venian en tropas á implorar el socorro de esta estatua, para el alivio de sus dolencias.

Diod. Chrsost. orat. 31. p. 340. C. edit. Paris. Πελατικ. παραγέμ. p. 1452. edit. Steph. Gr. Eliac. l. 2. c. 11. Kuhn.

DISERTACION

SOBRE EL USO QUE HIZO PLATON DE LOS POETAS.

POR EL ABATE FRAGUIER.

REpetidas veces me he dedicado á examinar de donde procede la gracia que se advierte en los Diálogos de Platon, y la causa de que tratando los asuntos mas serios, se lea sin embargo este Filósofo con un gusto, que no causan aquellos mismos que ya en la substancia, ya en la forma de sus obras parece no han tenido otro obgeto que el de divertir, y agradar. Me persuado á que he descubierto varias fuentes de esta gracia, siendo la mas abundante en mi opinion el primer contraste de los interlocutores, de los quales los mas, envanecidos con su instruccion, y creyendo saberlo, todo, no tienen en la realidad sino ideas comunes, y superficiales sin saber nada con solidez, al paso que Sócrates, que casi siempre es el actor, afecta ignorancia, y deseo de instruirse, aunque siga mentalmente un sistema muy claro, y arreglado, cuyos principios que se traslucen muy bien sin descubrirlos del todo, son como una antorcha, que por una parte enseña el camino recto, y por otra da á conocer aun á sus mismos contrarios lo mucho que distrae la razon mal gobernada á los que juntan á su distraccion la altanería y la arrogancia. Como este carácter, propio de los So-

fistas , es algo irritante ; no hay cosa mas agradable que ver abatido su orgullo por un hombre , que baxo de un exterior sencillo , oculta un caudal inagotable de sabiduria , y que solo encubre su fuerza para impugnar con mas seguridad el error. Este es el caracter opuesto á la arrogancia y el de la ironia , segun la definicion de Aristóteles. La ironia supone en el ingenio de aquel que sabe manejarla , juicio muy sólido acompañado de una viveza y gracia , que no admite la eloqüencia natural , y este caracter usado á propósito , es capaz por sí solo de producir en el diálogo un efecto de mucha complacencia , y así no solo agrada á los que hayan penetrado todo el secreto de ella , y entendiéndola perfectamente , sino tambien á aquellos mismos que no conozcan todo su artificio , asi como una música delicada , ó una hermosa pintura agrada á los verdaderos inteligentes , y á los que solo juzgan de ello por instinto.

Pero ademas de la ironia de Sócrates manejada con tanto arte , y delicadeza por Platon , se observa en los escritos de este Filósofo una cierta amenidad , y nobleza , que alhaga la imaginacion , y la enriquece , al mismo tiempo que el entendimiento se ocupa en gozar de sus propios bienes que no son otros que la solidez de los principios , y la exâctitud de los racionios. Esta amenidad , y esta nobleza no resulta únicamente de la elegancia , y de la pureza del estilo , de la buena eleccion de las metáforas , y de las voces felizmente colocadas , ni tampoco es efecto de aquella preciosa abundancia que obligó á los críticos mas juiciosos , como son Quintiliano , y Longino , á poner á Platon , en su especie , al lado de Homero. Parte de estas bellezas se hallan en los Diálogos de Ciceron ; pero á la verdad que no se encuentra en ellos aquella brillantez , y aquel gusto , que da golpe ,
y

y se percibe en los de Platon.

¿ Dónde hallaremos , pues , el origen de aquella gracia que es para él , lo que en Homero es el ceñidor de Venus para Juno ? ¿ y dónde cogió tantas flores como las que hay sembradas en sus obras ? Sin duda fue en el jardin de las Musas , para explicarme como Pindaro : en el trato que tuvo con los Poëtas fue donde juntó las riquezas que supo despues derramar tan oportunamente , y con tanto acierto.

Es de advertir que hay dos modos de usar los pasages de los Poëtas , uno sencillo y directo , y otro indirecto , y por rodeos. El uso sencillo que todos conocen nada tienen de particular , y consiste en citar versos por exemplo de Homero , quando se quiere apoyar algun pensamiento con la autoridad de este insigne Poëta , ó bien ilustrarlo , y aclararlo mas , ó finalmente quando solo se piensa en adornar el discurso , y mantener suavemente pendiente la atencion de los lectores. No tiene duda que la poësía , y con especialidad la poësía antigua es muchas veces de grande autoridad ; siempre es en sí mas alhaguëña y de mas fuerza que la prosa. Uno , ó muchos versos insertados á tiempo despiertan el ánimo , le tranquilizan y le restituyen la alegría que nunca se aviene bien con una larga atencion. Este cuidado de insertar versos en los discursos mas graves es bastante notable en las obras filosóficas de Ciceron , y ya sea que el mismo traduzca los Griegos , en lo que es mas habil de lo que se piensa comunmente , ó ya sea que emplee las traducciones que los antiguos Poëtas Latinos hicieron de ellos , agrega por ese medio á sus escritos un aspecto de ciencia , y de antigüedad que realza no poco su valor. Asi lo acostumbra hacer Platon en algunos lugares , como sucede en el libro primero de la República , donde refiere muy
opor-

oportunamente un pensamiento de Pindaro en alabanza de la virtud; porque habiendo dicho el anciano Cefalo, que una de las principales ventajas, de las riquezas consistia en no estar el hombre expuesto al riesgo de cometer acciones injustas, por el penoso estado á que nos reduce la indigencia, y por consiguiente en que no nos veamos atribulados con horrorosos temores al fin de nuestros dias; añade que esto sucede en el tiempo en que los castigos de la otra vida, que hasta entonces se habian mirado como ilusiones, se ofrecen al entendimiento obscuro ó despejado, y vienen á asustarnos en medio del descanso, y del sosiego: por lo que toca á aquellos á quienes nada acusa la conciencia, pasan la vida en una esperanza gustosa, segun esta expresion de Pindaro: „ Las personas „ que han vivido en la inocencia, y que se han „ dedicado constantemente á cumplir sus obligaciones para con los Dioses, y para con los hombres, conservan en el ánimo una esperanza, que „ acompañando su vejez, es el báculo, y el consuelo de ella; esperanza que mantiene á los ancianos, y que fuera de eso gobierna los pensamientos de los hombres en todos los varios movimientos de que son capaces. Ὅς ἂν δικαίως καὶ ὀσιῶς τὸν βίον ἀπαγάγε, γλυκεῖα οἱ καρδίαν ἀτάλκοισα γηροτέρος σωσσεῖ ἔλπις, ἢ μάλιστα θνατῶν πολυροφον γνώμαν κυβερνᾷ. Cito este pasage de Pindaro con tanto mayor gusto, quanto es un fragmento precioso de alguna obra de que nos ha privado la injuria de los tiempos; pero bastará haber citado éste para manifestar el uso directo que hace Platon de los Poëtas. No hablo aqui de los versos de Homero, de Hesiodo, de Teognis, y de Tirteo, que se hallan esparcidos en sus Diálogos; las mas veces cita á estos Poëtas, y refiere sus dictámenes para refutarlos, y substituir en lugar de una Teología impía, y de

Legitur etiam
ἀπαλλοισα, ἐο-
dem sensu.

de una moral corrompida, una moral sana, y una Teología purificada de todo lo profano que la imaginacion humana habia mezclado en ella.

Pasemos ahora á lo mas sutil y delicado, que se encuentra en el modo de citar los Poëtas, que puede llamarse un modo indirecto, porque conservando el sentido que el Poëta dió á sus palabras, se desvia sin embargo la significacion á una aplicacion delicada, de manera que un lector entendido que advierte al mismo tiempo el pensamiento del Poëta, que para que agrade debe ser bello por sí mismo, y el del que emplea los versos de este Poëta, percibe juntamente el placer que causa la poësia, el de la comparacion, y el que produce siempre una aplicacion ingeniosa. Despertando todas estas cosas en él muchas ideas juntas, le descubren de una vez la habilidad del autor, y varias relaciones, cuya exâctitud le admira. Y en esto consiste lo principal de aquella gracia tan noble y alhagüeña que los apasionados de Platon saben discernir en sus Diálogos. He dicho los apasionados de Platon, porque es preciso confesar que quiza no llega esto á percibirse la primera vez que se leen sus obras, ni aun quando se lean continuamente, á no ser que el mucho manejo de los Poëtas antiguos renueve la memoria de sus versos quando se encuentran aplicados en algun pasage. Y á este propósito puede decirse lo que ponen en boca del mismo Platon acerca de la Filosofia, es á saber, que nadie intente estudiarla, si no se halla adornado de buenos principios. Hablo aqui de una materia puramente de gusto, y por consiguiente obscura, la qual es necesario ilustrar con exemplos. A este efecto escogeré uno, ó dos solamente de los mas fáciles de manifestar, y entender; y me lisongo de que á la Academia no la parecerá mal empleado el tiempo que gastemos en renovar la memoria de

unas ideas tan gustosas como lo son aquellas que procuraré referir con brevedad. Por ellas se podrá venir en conocimiento de que Platon hizo de los Poetas el uso que le convenia, pues en vez de sus extravagantes opiniones á cerca de los Dioses y de la moral, y en vez del cuidado que ponen en despertar pasiones peligrosas, que la Filosofia procura no solo dexar dormidas sino aún destruirlas, escogió de sus obras diversos pasages llenos de gracia, y hermosura, realzando estas calidades con la aplicacion que supo hacer de ellos.

En el Diálogo de Platon intitulado el segundo Alcibiades, Sócrates encuentra á éste coronado de flores, conforme á la costumbre de los que iban al Templo á hacer oraciones y sacrificios. Trava conversacion con él, y por medio de las mañas, ó ardidés ordinarios de su ironia, y aquel enlace imperceptible de preguntas, y respuestas con que dexaba parados á los Sofistas mas sutiles sin saber que responderle, Sócrates pone en terminos á aquel joven de que confiese la incertidumbre en que se halla sobre lo que le conviene pedir á los Dioses, y sin poder discernir si se convertirá en su daño lo que estos pueden concederle; á exemplo de Edipo que habiendo alcanzado de ellos el cumplimiento de sus deseos temerarios, vino á ser exemplo de las desventuras que se acarrea la temeridad del hombre con súplicas indiscretas. Al fin del diálogo, Alcibiades en recompensa de un consejo tan discreto, y saludable, le pone la corona que llevaba al Templo para consagrarla en los altares del Dios á quien iba á implorar, y despues prosigue diciendo: ofreceremos otras á los Dioses quando llegue el tiempo de que me habeis hablado, y nos trayga al hombre sabio que me ha de enseñar el modo de orar ante ellos, lo qual no tardará, si les pluguiese. Recibo de muy buena voluntad lo que me dais, re-
plí-

plica, Sócrates, y tendré gusto en verme colmado de vuestros dones; y de esta corona saco un presagio feliz, como hizo en otro tiempo Creonte quando viendo la corona de oro que llevaba puesta Tiresias, y le habian dado los Atenienses en premio de una victoria que habia conseguido, explicó aquel encuentro á su favor, pues añadió: estamos como sabeis en medio de una gran tormenta. Y con efecto entonces estaban en Tebas en la cruel incertidumbre de qué sería de aquella Ciudad sitiada por un poderoso ejército, y de lo que ocasionaria en dos hermanos enemigos el rencor, que nunca es tan implacable como quando por los intereses de una corona ha disuelto los vínculos de la sangre. No estoy menos inquieto prosigue Sócrates, que lo estaba Creonte, pues pretendo alcanzar la victoria de todos los que os cercan. *Αλλά δέχομαι ἢ τοῦτο, ἢ ἄλλο δὲ ἀντιτῆ παρὰ σοῦ δοθέντων ἡδέως ἴδοιμι δεξιὰ μὲν ἐμαυτῶν. ὡς περ δὲ ἢ ὁ Κρέων Εὐριπίδῃ πέποιήται τὸν Τειρεσίαν ἰδὼν ἔχοντα τὰ σέφε, καὶ ἀκούσας ἀπὸ τῶν πολεμίων ἀπαρχὰς αὐτὸν εἰληφεῖναι, διὰ τῆ τεχνῆ, οἰανὸν ἐθέμην, Φησὶ, καλλιπία σέφῃ ἐν γὰρ κλύδωνι διακείμεθα ὡς περ οἶδα σὺ. οὕτω δὲ καὶ γὰρ παρὰ σοῦ τὴν δόξαν ταύτην οἰανὸν τίθεμαι. δοκῶ δὲ μοι οὐκ ἐν ἐλάτῳ κλύδωνι τῆ Κρέοντος εἶναι, καὶ βουλομένη ἂν καλλίνικος γνέσθαι τῶν σῶν ἐρασῶν.*

Para penetrar el misterio de esta aplicacion, que he escogido como una de las mas fáciles de comprender, porque Platon se explica en ella mas por extenso que en otros muchos pasages, y de manera que parece que se comenta á sí propio, es preciso acordarse de las Fenicias de Eurípides, y que en esta composicion poética, una de las mas preciosas de la antigüedad, el Poeta supone que yendo Creonte por orden de Eteocles, á consultar á Tiresia sobre el destino de Tebas, le halla adornado
Tom. III. Z de

de una corona de oro , y sabe de él que los Atenienses se la han dado con preferencia , como primicias del botín que habian hecho despues de una victoria señalada , que consiguieron por su medio, del ejército de Eumolpo , y que despues Creonte le habla así ,, Esa corona que llevais , y es la insignia de la victoria , ha sido para mí un buen agüero, porque estamos, como sabeis, en lo mas fuerte de la tormenta , y Tebas ha de resistir á los esfuerzos de un terrible asalto.

Οἰωνὸν ἔθεμην καλλίνικα σὰ σέφη,
 Ἐν γὰρ κλύδωνι κείμεθ' ὡσπερ οἶδα σὺ,
 Δορός Δαναυδῶν, καὶ μέγας Θηβῶν ἀγών.

No podemos detenernos à exâminar por menor toda la hermosura que encierra en sí este solo pasage , y penetrar enteramente su significado , el qual no se podría entender sin mucha atencion. Porque es lícito à los pintores , y escultores el detenerse mucho tiempo en exâminar algun trozo antiguo de escultura , ó pintura , muchas veces desfigurados del todo ; y si ha sido lícito à algunos Autores Italianos componer obras enteras sobre un soneto del Petrarca , con mayor razon podremos nosotros recrearnos en investigar con curiosa prolixidad la singular belleza , que se halla á veces escondida en los menores pasages de lo que han escrito los insignes maestros de la antigüedad.

Sócrates veía en Alcibiades todas las prendas que pueden encontrarse en una persona , como son la hermosura , el vigor , la audacia , las riquezas , un nacimiento distinguido , con una ambicion mayor aun que su nacimiento y todos los talentos que sirven para realzar estas prendas , ó que sacan de ellas lustre , y esplendor. Sabía ademas de eso que como los genios tímidos no producen jamas nada importante ni en lo bueno , ni en lo malo , tampoco las personas de caracter fuerte y altivo no

se inclinan á cosas medianas, sino que excesivos en el bien , y en el mal , hacen por lo comun el primer papel igualmente en la paz , que en la guerra. Sócrates que no tenia otra mira que la felicidad de sus conciudadanos pensó debia dedicarse à atraer al partido de la virtud las inclinaciones y pensamientos de aquel joven , el qual , segun observa Valerio Maximo , vino despues á ser objeto del aborrecimiento , y admiracion de su patria. Sócrates preveía las desgracias que iba á acarrearle Alcibiades , y la turbacion que podia causar á la Republica , si apoderándose de su animo la sensualidad , expelia de ella como un tirano , unas virtudes todavia tiernas , y mal radicadas. Por otro lado presentándosele á este joven los placeres por todas partes , en tal situacion necesitaba de una virtud superior á lo comun para resistir á los alhagos de las cosas mas lisongeras , y agradables. Tal era el carácter , y tal el estado de Alcibiades , de lo qual puede qualquiera enterarse con mayor extension en el mismo Platon , y en Plutarco. El conjunto de buenas , y malas qualidades que se encontraba en Alcibiades , dió motivo para que le aplicasen lo que Homero dixo del Egipto , que si producía venenos , tambien criaba plantas muy saludables :

... Πλείστα Φέρει ζείδωρος ἄφουρα
 Φάρμακα, πολλὰ μὲν ἔσθ' ἀμειγμένα πολλὰ δὲ λυγρὰ.

Sócrates , pues , le dice que de la corona que de él recibe saca un feliz presagio para la victoria , que desea conseguir de todos aquellos que le hacian la corte , esto es , de todos aquellos , que no intentaban mas que pervertir su entendimiento , y costumbres. Esta es la observacion primera que hago sobre este pasage á fin de que nadie lo equivoque , y crea que Sócrates usó en un sentido comun la voz ἐργασῶν , empleada así en éste como en otros lugares , y por sí misma tiene relacion con una torpeza abominable , que la

relaxacion de costumbres habia introducido en Grecia, no obstante que los Atenienses habian establecido leyes severísimas para contenerla, como lo demuestra la oracion de Eschínes contra Timarco. Porque quando en el primer Alcibiades Sócrates se llama *ἔραστην*, amante, se ha de entender diversamente que quando llama *ἔραστῆς* á los que andaban al rededor de Alcibiades, pues la ironia se sirve del language mas comun; pero baxo los términos mas usuales, ocupa un sentido que solo tiene una relacion muy imperfecta con su acepcion vulgar. Sócrates empezó diciendo, que el presigio que sacaba de una corona venia muy al intento, pues estamos como sabeis, prosigue, *en lo recio de una tormenta.*

Ἐν γὰρ κλύδωνι κείμεθ' ὡς περ οἶδα σύ.

Lo qual puede entenderse de dos maneras, una mas delicada, y la mas conforme al carácter que Sócrates señala siempre á Platon, se interpreta así: Agitada nuestra imaginacion con razones opuestas, así como un baxel por los vientos, no sabe á que resolverse; y así nos hallamos atribulados para la oracion en la que creíamos estar muy instruidos. Y como aquella turbacion nacia de la ignorancia de Alcibiades; Sócrates dice el verso entero, sin cuyo motivo solo hubiera dicho la mitad sin añadir *ὡς περ οἶδα σύ como sabeis.* Porque Sócrates tiene razon en decir, y le repite en muchas partes, que en una conversacion el que pregunta nada dice; pero el que responde, es el que con efecto dice algo. Y así despues de haber dexado confuso á su adversario, y forzádole á dar unas respuestas absurdas, Sócrates resume en pocas palabras todo el contenido de la conversacion, y se le censura de que profiere cosas extravagantes, replica, yo no he hecho mas que preguntar, y si se nota en lo que he dicho, alguna oposicion extravagante: esto se debe imputar no á mí, sino al que me ha res-

respondido. Con esta explicacion se entenderá, creo, el sentido del verso siguiente.

Ἐν γὰρ κλύδωνι κείμεθ' ὡς περ οἶδα σύ.

La qual estoy persuadido, que si se considera despacio, no se tendrá por una mera sutileza.

El segundo modo de entender la aplicacion que hace Platon de los versos de Eurípides en el pasage que exâminamos es mas sencillo que el anterior, y quiza ambos son igualmente conformes á la intencion del mismo Platon, y consiste en tomar la palabra *κλύδωνι* tormenta, en el mismo sentido que Eurípides, siguiendo á Eschílo la usó para expresar la agitacion, y tumulto en que se halla una ciudad sitiada, y significar en una acepcion metafórica el estado de Alcibiades, defendido por una parte por la virtud de Sócrates, y acometido vivamente por otra por los esfuerzos de la concupiscencia.

Ahora entenderémos con facilidad lo que diximos antes de las aplicaciones directa, é indirecta. Es preciso convenir en que ésta, que es de la última especie dá otra gracia, que no daría la expresion mas propia, y elegante, pero desnuda de aquellos objetos que recrean la imaginacion. Con efecto, la corona de Alcibiades, la de Tiresias, la memoria del sitio de Tebas, el vaticinio que hace Sócrates de la victoria que él habia de conseguir de sus competidores en el corazon de Alcibiades, y el del sosiego que habia de sentir el espíritu de aquel joven luego que la virtud apagase el fuego de las pasiones, todo esto presenta baxo un mismo aspecto una cierta hermosura, y nobleza, de modo, que no me pesa haber sentado que una de las principales causas de la gracia que se admira en Platon era el uso de ciertos pasages de los Poetas, acomodando su sentido propio, y genuino á una significacion metafórica, y particular.

Los críticos han observado que los Diálogos de Pla-

Platon se parecian á las composiciones dramáticas por la mezcla que en ellos hay de narracion, y accion, lo qual tal vez es uno de los motivos que han contribuido tambien tanto á creer que habia ciertas semejanzas entre las poésias de Homero, y las obras de este insigne Filósofo. Si se considera el segundo Alcibiades por este lado, no se puede menos de conceder á Platon la gloria de haber presentado con mas habilidad, y mejor en su escena á Alcibiades con una corona de flores, que Euripides presentó en la suya á Tiresias con una de oro. Es muy natural el pensar que un diálogo sobre la oracion se suponga compuesto con motivo de ir alguno adornado al templo á orar en él, y hacer ofrendas. Y esta es la razon porque Alcibiades se presenta aqui con una corona. Al contrario en las Fenicias de Euripides, no se sabe que es lo que hace Tiresias de aquella corona de oro, y asi se ve en la precision de declarar él mismo la razon de llevarla; y bien reflexionado puede ser que Euripides no llevase en esto otra mira, que exornar el teatro y hacer mas respetable á Tiresias sacándole con aquella corona. En la realidad no tenia necesidad de ello, porque el éxito manifestó la falsedad del presagio de Creonte, pues Eteocles en nombre de quien hablaba, ni tampoco Polinice sobrevivieron al sitio de Tebas. Es verdad que no se cumplieron mejor los votos de Sócrates relativos á Alcibiades; pero esto en nada disminuye la hermosura del diálogo, siendo así que la desgracia de Eteocles, que se siguió al presagio de Creonte, parece que empañá algo la belleza de la tragedia, en la qual no debe haber cosa alguna inutil. Los adornos que se ponen en ella han de tener una connexion necesaria con el argumento principal, si se quiere formar un compuesto que incline, é interese á los espectadores.

Bien conozco que parecerá tal vez me he exce-

ce-

cedido en estas reflexiones, saliéndome algo de los límites regulares, pero ademas de que si se meditan con atencion se verá que son sólidas, me he alegrado mucho de dar aqui una idea del modo que siempre me he propuesto de profundizar las obras mas preciosas de la antigüedad.

Añadiré ademas otro exemplo tomado del mismo diálogo, que no necesito tratar con igual extension que el primero, al qual he dado el principal lugar aunque sacado de las ultimas palabras del diálogo, lo uno porque servia para dar á conocer el asunto, lo otro porque daba mayor facilidad á las reflexiones, y lo último porque me ofrecia una ocasion mas natural de explicar mi dictamen sobre una materia, que á mi entender no se ha tratado bien hasta ahora.

Algunas lineas antes del pasage citado, Platon trae á su asunto un texto singular del libro quinto de la Iliada, porque despues de haber convencido á Alcibiades de lo difícil que es hacer súplicas á los Dioses sin exponernos al mismo tiempo á algun inconveniente, le promete que un hombre á quien le interesa su educacion, le enseñará algun dia el modo de concebir sus súplicas; pero antes ha de disiparse la nube que os cubre la vista, y dexaros, como á Diomedes la libertad de discernir entre la Deydad y el hombre, esto es, entre el bien, y el mal, porque en mi sentir no os considero aun en estado de eso. *Αλλά δοκῆ μοι, ὡς περ τῷ Διομήδει φησὶ τὼ Ἀθηναῖοι μῆρος ἀπὸ τῶ ὀφθαλμῶν ἀφελεῖν τὴν ἀχλὺν:*

*Ὅφρ' εἰ γινώσκῃ ἡμεῖς θεὸν ἠδὲ καὶ ἄνδρα,
οὕτω καὶ σοὶ δεῖν ἀπὸ τῆς ψυχῆς πρῶτον ἀφελόντα τὴν ἀχλὺν, ἢ νῦν παροῦσα τυφλᾶνει, τοτὺ καὶ ἤδη προσφέρειν δι' ὧν μέλλεις γινώσκεισθαι ἡμεῖς κακόν, ἠδὲ καὶ εὐδλόν. νῦν μὲν γὰρ σὺκ ἂν μοι δοκῆς δυνήθηναι.*

El hombre de que habla Sócrates, que ha de enseñar Alcibiades las cosas mas importantes, y que

que no hallándole el juicio bastante formado todavía para tratar de asuntos filosóficos, difiere por algun tiempo el explicárselos, y quiere irle conduciendo paso á paso al conocimiento del bien, y del mal, á fin de que en sus acciones, en sus palabras y en sus oraciones pueda elegir siempre lo mejor; este hombre, vuelvo á decir, es el mismo Sócrates. Y así en el primer diálogo intitulado Alcibiades, Sócrates le dice que en el mucho tiempo que hace que es amigo suyo, no le ha querido hablar todavía, porque no amando en él sino la hermosura del alma, no le había creído capaz aún de comprender los discursos relativos á ella, y que eran los únicos que quería tener con él, al paso que los demás, que no pensaban con aquella discrecion, le habían hablado de cosas muy distintas: que le habla pues por la primera vez, porque empieza á hallarle en la disposicion necesaria para oír documentos saludables. Y en el segundo diálogo del mismo título, que se sigue inmediatamente al primero, se contenta como en este con confundir su vanidad, é ignorancia, remitiendo á otro tiempo el cuidado de instruirle mas fundamentalmente. Le dice que le enseñará el modo de orar á los Dioses luego que se desvanezcan las nubes de la ignorancia que le obscurecen la vista del alma; y para expresar este pensamiento con mas nobleza usa de un verso de Homero, que explicaré con toda claridad.

Viéndose Diomedes herido de una flecha, dirige sus ruegos á Minerva, y la suplica encarecidamente le conceda la victoria sobre su enemigo. Oyele la Diosa, le concede lo que pide, y le responde que acaba de inspirarle otro tanto valor, y fuerza, como habia dado en otro tiempo á su padre Tideo; que para prevenirse á pelear con mayor ventaja y seguridad, le ha quitado ya la nuve que le cubria la vista, y que en el combate hubiera po-

dido estorvarle ver si era un Dios, ó un hombre el que se presentaba. Y así que pelée con los hombres; pero nunca con los Dioses.

Θαρσῶν νῦν, Διόμηδες, ἐπὶ Τρώεσσι μάχεσθαι.
 Ἐν γὰρ τοι σήθεσσι μένος Παρθίων ἦμα
 Ἀΐετον, οἷον ἔχεσκε σακίσπαλος ἰπώϊτα Τυδεΐς.
 Ἀχλὺν δ' αὖ τοι ἀπ' ὀφθαλμῶν ἔλον ἢ τρῖν' ἐπῆεν
 Ὄφρ' εὖ γινώσκεις ἡμῶν θεὸν ἠδὲ καὶ ἄνδρα.
 Τῶ, νῦν αἶκε θεὸς περὶ ῥῆμος ἐνθάδ' ἵκηται
 Μῆτι σὺ γ' ἀθανάτοισι θεοῖς ἀντικρὺ μάχεσθαι
 Τοῖς ἄλλοις. ἀτάρ, ἔο.

La aplicacion del verso de Homero es tan visible, que no me detengo en explicarla; solo diré quanta bella es, y filosófica, respecto de que la sabiduria es enteramente divina, y no inclina sino á objetos divinos, al paso que el hombre, esto es, los varios intereses, que gobiernan á los hombres, y que los mueven á rogar á los Dioses, por exemplo aquellos intereses frívolos, de que los Poetas han llenado las comedias, las sátiras, y aun las cosas mismas que á la vista del vulgo pueden parecer grandes, nada contienen en sí que no sea vil, y baxo, nada que no esté muy distante del fin que el hombre de juicio ha de tener siempre presente.

Ὄφρ' εὖ γινώσκεις ἡμῶν θεὸν ἠδὲ καὶ ἄνδρα.

Quisiéramos acabar aquí, pero se nos ofrece una reflexion, aunque no enteramente de nuestro asunto, y es la semejanza de este texto de Homero con un pasage del libro quarto de los Reyes cap. 6. v. 17. *Cumque orasset Eliseus, ait: Domine, aperi oculos hujus ut videat. Et aperuit Dominus oculos pueri, & vidit, & ecce mons plenus equorum, & curruum igneorum in circuitu Elisei.* De modo, que las fábulas de los Poetas imitan la verdad de la Escritura. Virgilio en el libro segundo de la Eneyda se apropia este pasage de la Iliada, y hace de él un uso admirable en aquellos preciosos versos

ses que Venus dice á Enéas , y de los que he hablado en otra ocasion :

*Aspice (namque omnem quæ nunc obducta tuenti
Mortales hebetat visus tibi , & humida circum
Caligat , nuvem eripiam)*

Finalmente, para manifestar el uso que hace Platon de los Poëtas , hubiera podido tomar los exemplos de qualquier otro diálogo , distinto del segundo Alcibiades ; pero le he dado la preferencia, porque de los pasages mismos que he citado , deduzco una prueba que manifiesta que es este diálogo efectivamente de Platon , y no de Xenofonte , contra el dictamen de Ateneo , que Mureto aprueba al parecer.

Muret. Orat.
4. lib. II.



DISERTACION
SOBRE LAS MASCARAS
Y VESTIDOS DE TEATRO
DE LOS ANTIGUOS.
POR M. BOINDIN.

Como los juegos escénicos eran antiguamente una diversion pública , en la que estaban sentados todos los espectadores , y que se hacia de día claro , y al descubierto ; no solo era preciso que los Teatros de los antiguos fuesen mucho mayores que los nuestros , sino tambien que fuese muy diversa la forma de ellos , y que hasta sus decoraciones y máquinas tuviesen enteramente otros movimientos , que es lo que he demostrado ya en una Disertacion sobre este asunto. *

Pero lo mas singular que habia en su escena , y en lo que consistia la mayor diferencia de sus representaciones y las nuestras era el traje de los Actores: que es lo que me mueve hoy á hablar de sus diversos vestidos , de su calzado , y particularmente de la variedad de las Máscaras que usaban segun el Drama que habian de representar.

Y como esta última parte de su vestido es la que tiene menos relacion con el traje de nuestros Actores , y por consiguiente la que nos cuesta mas comprehender en el día ; me parece muy del caso exâminar cómo se introduxo este uso en el Teatro,

Aa 2

qué

Hallase esta
Disertacion en
el Tomo II.
pag. 213.



ses que Venus dice á Enéas , y de los que he hablado en otra ocasion :

*Aspice (namque omnem quæ nunc obducta tuenti
Mortales hebetat visus tibi , & humida circum
Caligat , nuvem eripiam)*

Finalmente, para manifestar el uso que hace Platon de los Poetas , hubiera podido tomar los exemplos de qualquier otro diálogo , distinto del segundo Alcibiades ; pero le he dado la preferencia, porque de los pasages mismos que he citado , deduzco una prueba que manifiesta que es este diálogo efectivamente de Platon , y no de Xenofonte , contra el dictamen de Ateneo , que Mureto aprueba al parecer.

Muret. Orat.
4. lib. II.



DISERTACION
SOBRE LAS MASCARAS
Y VESTIDOS DE TEATRO
DE LOS ANTIGUOS.
POR M. BOINDIN.

Como los juegos escénicos eran antiguamente una diversion pública , en la que estaban sentados todos los espectadores , y que se hacia de día claro , y al descubierto ; no solo era preciso que los Teatros de los antiguos fuesen mucho mayores que los nuestros , sino tambien que fuese muy diversa la forma de ellos , y que hasta sus decoraciones y máquinas tuviesen enteramente otros movimientos , que es lo que he demostrado ya en una Disertacion sobre este asunto. *

Pero lo mas singular que habia en su escena , y en lo que consistia la mayor diferencia de sus representaciones y las nuestras era el traje de los Actores: que es lo que me mueve hoy á hablar de sus diversos vestidos , de su calzado , y particularmente de la variedad de las Máscaras que usaban segun el Drama que habian de representar.

Y como esta última parte de su vestido es la que tiene menos relacion con el traje de nuestros Actores , y por consiguiente la que nos cuesta mas comprehender en el día ; me parece muy del caso exâminar cómo se introduxo este uso en el Teatro,

Aa 2

qué

Hallase esta
Disertacion en
el Tomo II.
pag. 213.



qué ventajas podian resultar de él , y si eran efectivamente tan grandes sus inconvenientes como se cree. Pero para esto es menester considerar las Máscaras desde su verdadero punto de vista , pues si se miran desde la distancia de que vemos los espectáculos hoy dia , no hay duda que sería muy desagradable el efecto que hiciesen ; y verosimilmente así es como juzgan los que censuran esta costumbre de los antiguos. Pero como eran sumamente vastos sus Teatros , y se hallaba la mayor parte de los espectadores muy lexos de la escena , esta misma distancia podia hacer su uso no solo soportable , sino acaso tambien preciso , como procuraré probar en este discurso.

Por lo demas , hasta ahora no ha habido nadie que haya tratado fundamentalmente esta materia , porque aunque ha habido bastantes que hayan hablado de ella superficialmente , y por incidencia , ninguno la ha examinado tan de intento , que se pueda formar un sistema concertado.

Todo lo que nos queda sobre el asunto se reduce al cap. 18. y 19. de Polux en su libro IV. pero como lo que nos dice de las Máscaras , y vestidos de Teatro no es suficiente para darnos una idea completa de ello ; procuraré suplir esta falta de noticias con todas las que por otra parte he podido recoger de los antiguos ; y no daré ninguna de que no saque pruebas de sus mismas composiciones teatrales , á lo menos de aquellas en que se encuentren costumbres Griegas , ya esten escritas en Latin ó en su lengua original : porque en quanto á las puramente Romanas , como no nos ha quedado ninguna , no podemos hacer juicio de sus vestidos mas que por el titulo de *Togata* , *Prætextata* , y *Tabernaria* , que servia de distinguir sus clases.

Máscaras, y
Vestidos de
Tea-

Como generalmente tenian los Antiguos tres géne-

géneros de decoraciones para sus diversas especies de composiciones ; esto es , cómicas , trágicas y satíricas : era natural que tuviesen tambien Máscaras y vestidos para estos tres diversos caracteres. Ademas , esta es una cosa de que no nos dexa duda Polux ; y aun habia una quarta especie para los Músicos y Baylarines , de la qual no hace él mencion ; pero cuya descripción nos han dexado muchos autores ; y aun nos queda un modelo en el reverso de una medalla de Neron , en que está representado este Príncipe con vestido de Teatro , y una lira en la mano.

De este modo , sin hablar de los singulares vestidos , y Máscaras extraordinarias , que inventaron á su idea los Poetas para personajes alegóricos , ó para los coros de puro capricho y fantasia , como se vé en lo que nos ha quedado de Aristófanes ; tenían los antiguos quatro clases en general de Máscaras , y vestidos de Teatro propios , y peculiares de los géneros cómico , trágico , satírico , y orquéstico , y tan diferentes en su hechura , y carácter , que unos mismos actores no solo parecian diversas personas , sino hombres de diversa especie , segun el drama que representaban.

He dicho hombres de diversa especie , porque á excepcion de los Baylarines , cuyas Máscaras eran bastante naturales , aunque el vestido , que era largo , y arrastraba , no me parece que era muy á propósito para el bayle , á lo menos segun la idea que tenemos hoy de él ; todos los demás personajes estaban muy distantes de lo natural , y de lo verosímil.

Aunque los vestidos cómicos , por exemplo , no se diferenciaban de los comunes , y las Máscaras de la Comedia antigua en su origen eran perfectamente parecidas á los rostros ; no obstante se habia mudado de tal modo la forma de las de la Comedia media , que en la nueva llegaron á ser de-

En el género cómico.

se-

semejantes del todo. La ley que les prohibia á los Poetas representar determinadamente á una persona, los puso en la precision de inventar Máscaras tan ridículas y extravagantes, que no se las pudiese tachar de la menor semejanza á nadie: y esta es la razon de que sean tan deformes aquellas que nos describe Polux.

En el género trágico.

Todavía era esto mas notable en la Tragedia, pero por otra razon. Todos los personajes tenían en ellas un aspecto gigantesco; y el enorme tamaño de sus Máscaras, junto con la excesiva altura del calzado, y el fingido volumen de la barriga que se ponian postiza, venia á formar un compuesto de todas estas partes muy extraordinario, cuya deformidad no podia componerse sino con aquellos vestidos largos, y arrastrando, que les eran propios. Todo lo qual se fundaba, segun dice Filostrato, en la opinion que tenían entonces de que todos los Heroes de la antigüedad, excepto solo Tideo, habían sido mayores que el natural.

En el género satírico.

Finalmente, aquel tamaño tan mal imaginado en los primeros tiempos se juntaba ademas en las composiciones satíricas á todos los absurdos de la Fábula; pues no solo se veían en ellas gigantes, y hombres monstruosos, como se puede juzgar por el Cíclope de Eurípides, que es la única composición que nos ha quedado de esta clase, sino tambien Silenos, Faunos y Sátiros, como se puede conocer muy bien por el mismo título de estos Dramas.

Por consiguiente era preciso que sus Máscaras y vestidos fuesen muy diferentes de las otras. Pero á mas de la diversidad que habia en general entre las Máscaras y vestidos de estos varios géneros de composiciones, cada uno de ellos tenía en particular una infinidad de especies diversas, segun la edad, sexo, y carácter de las personas. De todas

es-

estas distintas clases de Máscaras, Trages, y Calzados, tengo que tratar: pero antes es menester dar una idea general de las Máscaras, y empezar á examinar su origen, figura, y usos.

Sin embargo no es mi intento hablar mas que de las Máscaras del Teatro; porque habia otras, cuyo origen era mucho mas antiguo, pero tambien eran de muy diversa figura. San Clemente Alexandrino dice que se halla hecha mencion de éstas en las poésias de Orfeo, y de Lino; de lo qual se puede inferir su antigüedad. Por el contrario, se sabe que las Máscaras de Teatro no empezaron á usarse hasta el tiempo de Eschílo, esto es, hacia la Olimpiada 70. y por consiguiente mas de setecientos ú ochocientos años despues. Pero lo cierto es que estas primeras Máscaras de que habla San Clemente Alexandrino, no eran diferentes de las nuestras, y que solo servian para cubrirse el rostro; en lugar de que las de Teatro eran una especie de casco que cubria toda la cabeza, y ademas de las facciones de la cara representaba tambien la barba, el pelo, las orejas, y hasta los adornos que usaban las mugeres en el peynado.

A lo menos asi es como nos lo dicen todos los Autores que hablan de su forma, como son Festo, Polux, y Aulo-Gelio: y esta misma idea es tambien la que nos dá Fedro en la fábula de la Máscara y la Zorra:

Personam tragicam forte Vulpes viderat.

O quanta species! inquit; cerebrum non habet,
y no nos dexa la menor duda de este hecho una infinidad de baxos relieves, y piedras grabadas.

Con todo no se ha de creer que desde luego hayan tenido esta forma las Máscaras de Teatro; pues es cierto que no llegaron á ella sino por grados, y convienen todos los Autores en darlas principios muy débiles. En su origen, como todos sa-

ben,

Origen y figura de las Máscaras en general.

Lib. 7. fab.

7.

ben, solamente se disfrazaban los primeros Actores pintándose el rostro ; y así se representaron las obras dramáticas de Tespis.

Horat. Art. Poët.

Quæ canerent agerentve peruncti facibus ora.

En lo sucesivo idearon hacer una especie de Máscaras con hojas de Arcion, que era una planta á la que llamaban los Griegos por esta razon προσωπιον, y algunas veces los Latinos, *Personata*, como se puede ver en este pasage de Plinio: *Quidam Arcion personatam vocant, cujus folio nullum est latius.*

Por último, quando llegó á estar perfeccionado en todas sus partes el Poëma dramático, la misma precision en que se vieron los Actores de representar personajes de diferente clase, edad, y sexó, los obligó á buscar un medio que de una vez transformáse enteramente su forma y figura; y entonces fue quando inventaron las Máscaras de que tratamos: pero no es fácil averiguar quien fue el inventor, porque estan discordes en este punto los Autores.

Suidas, y Ateneo atribuyen esta invencion al Poëta Chérilo, contemporáneo de Tespis. *Χηρίλος Ἀθηναῖος τραγικός, τῆς σκηνῆς προσωπεῖα πρῶτος εὔρε;* Horacio al contrario se la atribuye á Eschilo:

Art. Poët.

Post hunc personæ pallæque repertor honestæ

Æschylus.....

Y con todo esto Aristóteles, que debia estar algo mejor instruido, nos dice en el capítulo quinto de su Poética, que en su tiempo se ignoraba á quien se le debia esta gloria. *Τις δὲ πρόσωπα ἀπέδωκε, ἠγνόηται.*

Pero aunque no se sabe puntualmente el inventor de esta clase de Máscaras, no obstante nos han conservado el nombre de los primeros que las sacaron en el Teatro. Suidas por exemplo, nos dice que el Poëta Erinico fue el primero que sacó la

pri-

primer Máscara de muger que se vió en el Teatro, y Neofronte de Sicione la de aquella especie de criado á quien encargaban los antiguos la conducta de sus hijos, de donde nos ha venido la voz de Pedagogo. *Φρόνιχος Ἀθηναῖος τραγικός, γυναικείον προσωπεῖον πρῶτος εἰσήγαγεν ἐν τῇ σκηνῇ, καὶ Νόφρων Σικωνεῖος τὸ τῆ παιδαγωγίου.*

Ateneo nos dice tambien que Eschilo fue el primero que se atrevió á sacar al Teatro borrachos en su drama de los Cabires, y que un Actor de Megara llamado Meson, fue el que inventó las Máscaras Cómicas del criado y del cocinero. *Αἰχύλος δὲ πρῶτος ἐν τοῖς Καβείροις εἰσῆγε τοὺς περὶ τοῦ Γάσσονα, μεθύοντας καὶ Μαισῶν κωμῳδίας ὑποκριτῆς Μεγαρεὺς τὸ γένος, πρῶτος εὔρε τὸ τῆ θερῶπαντος πρόσωπον, καὶ τὸ τῆ μαγειροῦ.*

Finalmente, Pausanias dice que Eschilo fue el que introduxo el uso de las Máscaras feas y horribles en las Euménides: pero que Eurípides fue el primero que las inventó con serpientes en la cabeza.

Por último, no fueron siempre de una misma materia estas Máscaras, porque las primeras se sabe que eran solamente de cortezas de árboles.

Oraque corticibus sumunt horrenda cavatis.

Y en Polux encontramos la noticia de que se hicieron despues de cuero forradas en alguna tela de lienzo ó de seda *Ἐνδοθεν ὀφθόνιον, ἔξωθεν δὲ σκυτίνιον πρόσωπον.* Pero como se echaba á perder facilmente la forma de estas Máscaras, al fin vinieron á hacerlas, segun Hesichio, de madera solo: *τὰ δὲ πάντα προσωπεῖα ξύλινα εἰσίν.* y los Escultores eran los que las hacian segun la idea que les daban los Poëtas, como puede verse en la fábula de Fedro que he citado antes.

Esto es todo lo que he podido descubrir acerca del origen, y forma de las Máscaras en general: pero ahora me resta que hablar de sus diferentes

Tom. III.

Bb

gé-

géneros: y así es preciso exâminar su forma en particular para dar á entender quan útil y necesario era el uso de ellas.

Diferentes géneros de máscaras en particular.

Aunque trata Polux con bastante individualidad de las Máscaras de Teatro, con todo no las distingue mas que en tres clases, cómicas, trágicas, y satíricas, y las dá á todas en la descripción que hace de ellas, quanta fealdad cabe en su género; esto es, facciones avultadas, y cargadas según el capricho, aspecto extraño y ridículo, y boca grande y abierta, siempre en disposición, por decirlo así, de devorar á los espectadores. *Και τόμα κελυγὸς πύρμεγα, ὡς καταπίομβρος τοῖς θεαταῖς.*

Género Orquístico.

Pero como nos han quedado en muchos monumentos antiguos algunas de una forma y carácter enteramente opuestos, esto es, de una figura natural y propia, con las facciones proporcionadas y regulares, y especialmente sin aquella boca tan grande y abierta, que causaba la principal deformidad de las demás; he estado mucho tiempo dudoso á que género referirlas, y he consultado en vano á este fin á los que se hallan mas versados en estas materias; pues los he encontrado tan discordes en este punto, que no he podido sacar luz alguna.

Unos creen que son Máscaras de la Comedia antigua, fundándose en que estas primeras Máscaras no solo eran muy regulares, sino tambien perfectamente parecidas á aquellos sugetos, cuyas acciones y costumbres querian representar. Esto, á la verdad, no podria disputárseles; el mismo Polux conviene en ello antes de hablar de las Máscaras de

Lib. 4. c. 19.

la Comedia nueva. *Τὰ μὲν τῆς παλαιᾶς κωμῳδίας πρόσωπα, ὡς ἐπιπολὺ τοῖς προσώποις ὧν ἐκωμῳδοῦν ἀπεικάζετο.* Pero de ahí no se sigue que sea justa la consecuencia que deducen, pues siempre era necesario que estas primeras Máscaras tuviesen alguna abertura para que saliese la voz de los Actores,

res, y estas de que hablamos no tienen ninguna. Otros, á quienes les hace mucha fuerza esta última circunstancia, piensan que no son Máscaras, y pretenden que son cabezas al natural, persuadidos á que no habia ninguna Máscara de Teatro que no tuviese la boca abierta. Pero como se halla en ellas justamente esta circunstancia, y por otro lado estas cabezas imaginarias, tienen la señal peculiar y característica de las Máscaras, que es no tener cuello, no podemos tampoco hacer gran caso de esta opinion.

Ultimamente hay otra tercera, que es la de los que convienen en que son Máscaras, pero no las quieren reconocer por antiguas, porque no tienen el carácter, que les parece esencial en las Máscaras de Teatro; esto es, la boca grande, y abierta que encuentran en todas las demás. Pero como esta es una consecuencia de la misma preocupacion, y los baxos relieves, y piedras grabadas en que se hallan estas Máscaras, tienen todas las señas de la mejor antigüedad; no me parece mas bien fundada que las precedentes. Esta misma contrariedad de pareceres no hubiera servido de mas que de ponerme en mayores dudas, y aun me estaria en ellas, si no me hubiera yo tambien aventurado á hacer alguna congetura sobre este punto.

Y así reflexionando por una parte que en algunos Autores se halla noticia de un quarto género de Máscaras, del que Polux no hace mencion, que es de las que usaban los Baylarines; y considerando por otra que estas Máscaras no necesitaban de aquella grande abertura, que afeaba tanto á las demás, y que seguramente habian inventado los antiguos solo por necesidad; me pareció que podian muy bien ser aquellas que me tenian con tanta curiosidad; y quanto mas fui exâminando sus propiedades, me confirmé mas en mi opinion. Pe-

ro no obstante lo verosímil que me parecía, con todo no era mas que una mera congetura, y me faltaba alguna autoridad positiva para poder calificarla de verdad, hasta que al fin he encontrado una en un texto de Luciano, que no dexa nada que desear sobre el asunto.

Máscaras mudas de la Orquesta.

Este texto se halla en el diálogo de la Danza, en donde despues de haber hablado de la deformidad de las demas Máscaras, y en especial de aquella boca grande y abierta que las era comun á todas, nos dice Luciano, que las de los Baylarines eran enteramente diferentes, y no tenian ninguno de aquellos defectos. Estas son sus propias palabras: *Τὸ δὲ τῶ ὀρχησοῦ σχῆμα ὡς μὲν κόσμιον καὶ δὲ πρεπὲς, οὐκ ἐμὲ χρὴ λεγέει· δῆλα γὰρ τοῖς μὴ τυφλοῖς ταῦτα τὸ δὲ πρόσωπον αὐτοῦ, ὡς κάλλιστον, καὶ τῶ ὑποκειμένῳ δράματι ἰσμοῦ, & κεχνηῶς δὲ ὡς ἐκεῖνα ἀλλὰ συμμερικῶς.* En quanto al traje de los Baylarines es inutil probar quan propio y correspondiente era: porque esta es una cosa en que convendran hasta los ciegos: y en quanto á las Máscaras, no se puede dar cosa mas agradable, porque no tienen la boca abierta como las demas, antes tienen una forma natural, y que corresponde perfectamente á su destino.

Es, pues, claro que á este género se deben referir las Máscaras de que tratamos, y por consiguiente no queda ninguna duda en que además de los tres géneros que especifica Polux, tenian otro quarto los antiguos, que llamaban orquístico, al qual le daban tambien algunas veces el nombre de Máscaras mudas. *Ὀρχησρικὰ καὶ ἄφωνα προσωπεῖα.*

Pero no es esta la única omision de que se le puede culpar á Polux en punto de las Máscaras de Teatro; porque aun entre aquellas de que habla, habia otros tres géneros que no ha distinguido, y que con todo tenian las diferentes denominaciones de *προσωπεῖον, μορμολύκειον, γοργόνειον.* Pues

10

2 B

aun-

aunque estas voces se han usado indistintamente en lo sucesivo para significar qualquiera clase de Máscaras; con todo es muy verosímil, que al principio se sirviesen de ellas los Griegos para significar especies diferentes; y con efecto en sus dramas se hallan de tres maneras, cuya forma y carácter corresponden exáctamente al sentido propio y peculiar de cada una de estas voces.

Las primeras y mas comunes eran las que representaban las personas al natural, y á estas las daban propiamente el nombre de *προσωπεῖον*. Las otras dos clases se usaban mucho menos y por esa razon vino á ser la voz genérica, y principal de las Máscaras, la de *προσωπεῖον*. Las unas solo servian para representar las sombras; pero como su uso era frecuente en las Tragedias, y siempre algo pavorosa su aparicion, los Griegos las llamaban *μορμολύκειον*.

..... *Personae pallentis hiatum*

In gremio matris formidat rústicus infans.

Juven. Sat. 3.

Finalmente, la última clase de ellas se habia inventado á propósito para aterrar, y no representaba mas que figuras horrorosas, como las Gorgonas y las Furias, y esto es lo que las trajo el nombre de *γοργόνειον*.

Es, pues, verosímil que no perdieron estas voces su primitivo sentido hasta que las Máscaras mudaron enteramente de forma, que fue en el tiempo de la Comedia nueva: porque hasta entonces habia sido muy conocida la diferencia. Pero en adelante se confundieron estas especies, y solo se distinguieron las Cómicas de las Trágicas en el tamaño, y mas ó menos deformidad. Solamente las Máscaras de los Baylarines conservaron su primera forma.

No solo nos dice Polux en general que la figura de las Máscaras cómicas era muy ridícula, Máscaras cómicas.

τα

τὰ δὲ τῆς νέας κωμῳδίας πρόσωπα, ἐπὶ τὸ γελοιό τερον ἐχημάτισο; sino que en todas las que ha dejado explicadas, vemos que eran tan contrahechas, que venian á ser sumamente extravagantes. Lo qual en lo sucesivo tendremos tiempo de exâminar, quando hagamos una exâcta descripcion de todas sus especies. Basta decir por ahora, que casi no habia ninguna que no tuviese los ojos vizcos, la boca torcida, los carrillos caidos, ú otra deformidad semejante.

Máscaras trágicas.

En quanto á las Trágicas, todavía eran mas horrorosas; porque ademas de su desmesurado tamaño, y aquella boca grande abierta, con que parece que querian tragarse á los espectadores, tenían las mas el aspecto furioso, la vista terrible, erizado el cabello, y una especie de tumor en la frente, que solo servia de desfigurarlas mas, y hacerlas mas horrorosas. Τραχὺ καὶ Φοβερὸν πρόσωπον, καὶ μέγας ὄγκος, καὶ ἐν μέσῳ ἀνατέτανται αἱ ριχες.

Polux lib 4.

Esta misma idea nos dan todos los Autores que han tratado de ellas, pero solamente citaré dos textos, el uno que se halla en una carta á Zeña y á Sereno, que aunque se le ha atribuido falsamente á San Justino Martir, no por eso deja de ser muy antigüa, pues se publicó con las verdaderas obras de este Santo Padre, que murió el año 154. de Jesu-Christo, en tiempo de Antonino Pio, como dice muy bien Eusebio en su Cronicon, y no en el de Marco Aurelio, como lo da á entender en su historia. Pero este es un punto histórico, cuya discusion no hace al caso para nuestro asunto. El texto que ahora necesitamos es el siguiente: Καθ' ἄπερ ὁ λίαν μεγαλόφωνος τὸν Ὀρέστην ὑποκρινόμενος, Φοβερός εἶναι καὶ μέγας παρὰ τοῖς ἀνοήτοις, διὰ τῶν ἑυλίνων ποδῶν, καὶ κοιλίας ἐπιπλάσσει, καὶ σολῆς ἀλλοκίτου, καὶ προσώπου τερατώδους, ὑπέληπται. *Lo mismo que aquel que grita con toda su fuerza representando á Orestes, parece grande y terrible á los espectadores in-*

sen-

sensatos, por causa de sus zancos, de su barriga postiza, sus vestiduras arrastrando, y su máscara horrorosa.

El segundo texto es aun mas terminante, porque no solo nos explica la forma de las Máscaras trágicas; sino tambien el aspecto, presencia, y ademan de los Actores de este drama: Τῶν τραγωδῶν δὲ γε ἀπὸ τῆς σχήματος πρώτου καταμάθωμεν, οἷα εἶναι, ὡς εἰδεχθῆς ἄμα καὶ φοβερὸν θεῖαμα εἰς μήκος ἀίρρυθμον ἠσκημένος ἄνθρωπος, ἐμβάταις ὑψηλοῖς ἐποχούμενος, πρόσωπον ὑπὲρ κεφαλῆς ἀνατεινόμενον ἐπικείμενος, καὶ σῶμα κεκμηὸς πᾶμμεγα, ὡς καταπίομενος τοῖς θεαταῖς ἕω λέγειν προσερνίδια, καὶ προγαστρίδια, πρόθετην, καὶ ἐπιτεχνητὴν παχύτητα προσποιούμενος, ὡς μὴ τῆς μήκους ἢ ἀίρρυθμίας ἐν λεπτῷ μάλλον ἐλεγχέσθαι. Consideremos desde luego la Tragedia, por sus vestiduras, y Puede haber cosa mas repugnante, ni mas horrible que un hombre de una altura desmesurada, subido en unos zancos, y llevando sobre la cabeza una enorme Máscara, cuyo solo aspecto inspira horror; y que abre una boca muy grande, como si fuera á tragarse á los espectadores! Y esto sin hablar de su estómago fingido, de su barriga postiza, y de la vana hinchazon de todos sus miembros para que corresponda á lo excesivo de su estatura y salvar su deformidad. Este texto es de Luciano, y precede inmediatamente al que hemos citado antes sobre las Máscaras de los Baylarines.

Máscaras satíricas.

Por último el género satírico era el mas ridiculo y extraño de todos, pues como no seguia mas reglas que la imaginacion de los Poetas; no habia figura por extravagante que fuese que no representasen aquellas Máscaras: y así ademas de los Faunos, y Sátiros, de donde habian tomado su título, se veían en ellas Ciclopes, Centauros, y todos los monstruos y animales de la Fábula. Por lo qual, se puede decir seguramente, que en este género era mas

ne-

Necesidad de

de las Máscaras en general. necesario el uso de las Máscaras que en otro alguno.

Esto no quiere decir que no era tambien indispensable el uso de ellas en la Tragedia, para dar á los Heroes y Semi-Dioses aquella grandeza y magestad, que se suponía habian tenido quando vivian. Ahora no vamos á exâminar en que se fundaba esta preocupacion, y si habian sido efectivamente mayores que el natural; porque bastaba que estuviese establecida esta opinion, y que el pueblo lo creyese así, para que no pudiesen representarlos de otra manera sin ofender la verisimilitud; y por consiguiente hubiera sido imposible sacarlos al Teatro sin el auxilio de las Máscaras.

La necesidad tambien en que se hallaban los Actores de representar personajes no solamente de diferente género, y carácter, sino tambien de diferente edad y sexô, les hacia absolutamente preciso el uso de las Máscaras. He dicho de diferente sexô, porque es menester advertir que entre los antiguos no habia comediantas, y eran hombres los que hacian todos los papeles de muger que se hallaban en sus dramas.

Podria dar muchas pruebas de esta asercion, pero me contentaré con citar el testimonio de Luciano, y referir otros dos textos que servirán de confirmacion. El primero es aquel pasage que refiere Aulo Gelio de un Actor de Atenas, el que acabando de perder un hijo único, á quien amaba tiernamente, y hallándose en la precision de representar la Electra de Sófocles, cogió la urna en que estaban las cenizas de su hijo, y se sirvió de ellas en lugar de las de Orestes para dar mas fuerza y naturalidad á su dolor. *Polus lugubri habitu Electra indutus, urnam è sepulchro tulit filii, & quasi Orestis amplexus, opplevit omnia non simulachris neque incitantis, sed luctu atque lamentis veris.*

El otro texto es un epigrama de la Antologia con-

contra un mal Baylarin, que acababa de representar la fábula de Dafne, y la de Niobe, al que le decian que habia figurado la una como un tronco y la otra como una piedra.

Δάφνῳ καὶ Νιόβῳ ὤρχησατο Μέρφῃς ὁ σίμος.

Ὡς ξύλῳος Δάφνῳ, ὡς λίθῳος Νιόβῳ.

El testimonio de Luciano es un pasage del diálogo de la Danza, en el que defiende á los Baylarines de la costumbre que tenian de vestirse de muger, para representar papeles de esta naturaleza, demostrando que este era un uso recibido en el Teatro, y en que convenian con las demas clases de representantes. *Καὶ γὰρ αὐτὸ ὅτι ἐνεκάλει τῇ ὀρχηστρικῇ, τὸ ἄνδρας ὄντας μιμεῖσθαι γυναῖκας κοινὸν τοῦτο καὶ τῆς τραγωδίας, καὶ τῆς κωμωδίας ἐκλήμα ἀνεῖν.* En quanto á lo que reconvenis á los Baylarines de que representan papeles de muger, no tiene nada de particular en ellos. Es un uso que les es comun con todos los Actores de Tragedias, y de Comedias.

De todo lo que acabo de decir sobre las Máscaras resulta, que tres cosas eran las que hacian absolutamente necesario el uso de ellas en el Teatro. La primera la falta de Comediantas para hacer los papeles de muger. La segunda aquella extraordinaria corpulencia que habian de tener los personajes trágicos. Y últimamente la tercera, la naturaleza y carácter de las composiciones satíricas.

Pero ademas de la necesidad indispensable que tenian de las Máscaras en cada género en particular, hallaban tambien en general grandes ventajas. Porque en primer lugar, como cada composicion tenia sus Máscaras determinadas, y que un mismo Actor podia representar con su auxilio varios papeles, sin que se echase de ver; era un medio no solamente de ahorrar á los espectadores el disgusto de ver siempre los mismos rostros, sino tambien de multiplicar, por decirlo así, los Actores. Y

Tom. III.

Cc

por

Ventajas de las Máscaras en general.



por otro lado , como se servian de ellas para figurar el mismo rostro de las personas que querian representar , era este tambien un medio para que pareciese mas natural la representacion , especialmente en aquellos dramas en que todo el enredo consiste en una perfecta semejanza , como el Anfitrión y los Menecmes.

Inconvenientes de las Máscaras en general.

No eran por último de tan poca consideracion estas ventajas , que no sobrepusasen á todos los defectos é inconvenientes de las Máscaras : porque al fin , todos estos inconvenientes se reducian á tres puntos , á lo absurdo de su forma en general , á la deformidad de algunas de sus especies en particular , y á aquella inmovilidad que tenian precisamente , y que ha sido tan censurada.

Absurdo de ellas.

Por lo que hace á lo absurdo de ellas , es menester distinguir de tiempos. En la Comedia antigua todas las Máscaras eran no solamente muy naturales , sino tambien perfectamente parecidas á las personas que querian representar. Y así no habia ningun absurdo entonces en su forma ; y si en lo sucesivo degeneraron de esta primera sencillez , fue por falta de los que abusaron de ellas , y que dieron motivo á la ley que les prohibia toda determinada semejanza. Y aun mudando de forma , solamente vinieron á ser las unas mas cómicas , y á propósito para hacer reir , y las otras mas trágicas y á propósito para inspirar terror. *Τὸ δὲ τῆς νέας κωμωδίας γελοϊότερον, τὸ δὲ τῆς τραγωδίας φοβερότερον προσωπεῖον.*

Deformidad de ellas.

Por lo respectivo á su particular deformidad , esta era de dos clases. La una natural y causada por defectos verdaderos , como los ojos vizcos , la boca torcida , los carrillos caídos &c. y la otra era efecto del arte y consistia en una configuracion tal de las partes del rostro , que volviéndose á derecha ó á izquierda , se pudiesen expresar pasiones dis-

distintas , y pareciese , digámoslo así , que por un lado se reia , y por otro lloraba. *Pater ille cuius praeicipue partes sunt, quia interim concitatus, interim lenis est, altero erecto, altero composito est supercilio.* *Ὁ δὲ ἡγέμων πρεσβύτερος τὴν ὀφρῶν ἀνατέταται τὴν δεξιάν.* La primera era ordinaria en todas las comedias , y comun á todos los papeles inferiores como los criados , los mercaderes de esclavos , y los parasitos , ó truhanes ; y la segunda , al contrario , propia de los padres de familia , y de los que hacian los primeros papeles. Pero estas Máscaras eran extraordinarias , y no las usaban sino en los casos en que se necesitaba mudar repentinamente de semblante , como en el desenlace , en el qual es preciso pasar en un instante de la tristeza á la alegría , ó de la alegría á la tristeza. Y como entonces no tenian mas que volverse los Actores para mudar la escena , se puede decir , que lejos de perjudicar á la representacion , al contrario este artificio servia de perfeccionarla mas , y enmendaba en algun modo la inmovilidad de las Máscaras.

Quint. instit. Orat. l. 10.

Poll. l. 4. c.

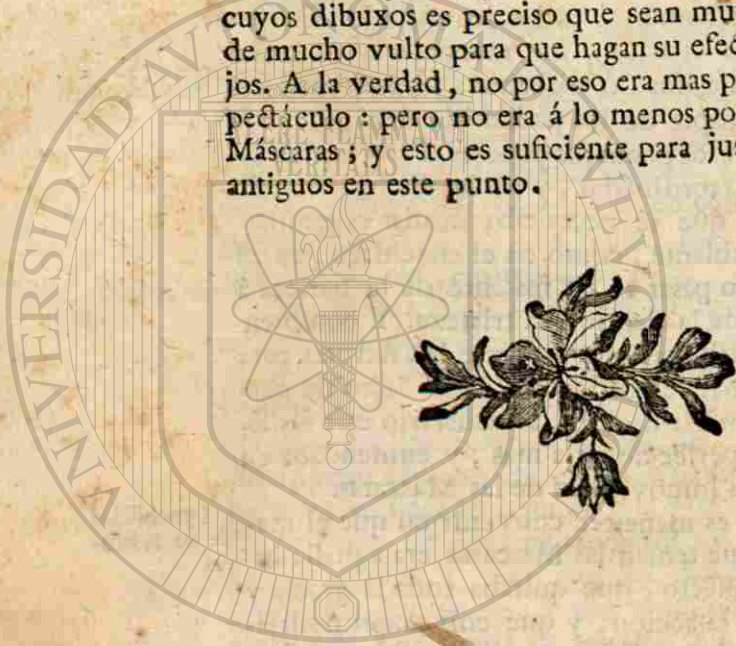
18.

Con todo es menester convenir en que el mayor defecto que tenian las Máscaras era aquella inmovilidad ; defecto , que quitaba toda la gracia y naturalidad de la accion , y que con razon podriamos censurar á los antiguos , si ellos hubieran visto el espectáculo desde tan cerca como nosotros. Pero como se hacian para todo el pueblo sus funciones , era preciso que fuesen sumamente grandes sus Teatros , y que por consiguiente parte de los espectadores estuviesen muy lexos de la Escena. Por cuya razon los mas inmediatos estaban separados toda la extension de la Orquesta ; esto es , á cien pasos de distancia á lo menos ; y aun habia puestos que estaban á mas de doscientos pasos de los Actores.

Inmovilidad de las Máscaras.

Y así hubiera sido muy inútil para ellos representar á rostro descubierto , porque una distancia

tan considerable les hubiera hecho perder todo el mérito de la expresion , y absolutamente no se distinguirian sus facciones : y por el contrario el uso de las Máscaras podia suplir esto en algun modo : pues lo mismo venia á suceder con el rostro de los Actores antiguos , que con nuestras decoraciones , cuyos dibuxos es preciso que sean muy cargados y de mucho vulto para que hagan su efecto desde lejos. A la verdad , no por eso era mas perfecto el espectáculo : pero no era á lo menos por falta de las Máscaras ; y esto es suficiente para justificar á los antiguos en este punto.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

DISERTACION
SOBRE LOS JURAMENTOS
DE LOS ANTIGUOS.

POR EL ABATE MASSIEU.

ME he propuesto exâminar : I. qual haya sido el origen de los Juramentos ; II. por qué Deydades juraban los antiguos ; III. las diferentes ceremonias con que acompañaban sus juramentos ; IV. su moral , en quanto á las obligaciones que impone ; V. el uso que se hacia del juramento en la sociedad ; y VI. el horror que se tenia á los que le violaban. Ya he tratado de los dos primeros de estos seis artículos en el discurso , que he tenido la honra de leer en esta Academia ; y ahora trataré de los otros quatro.

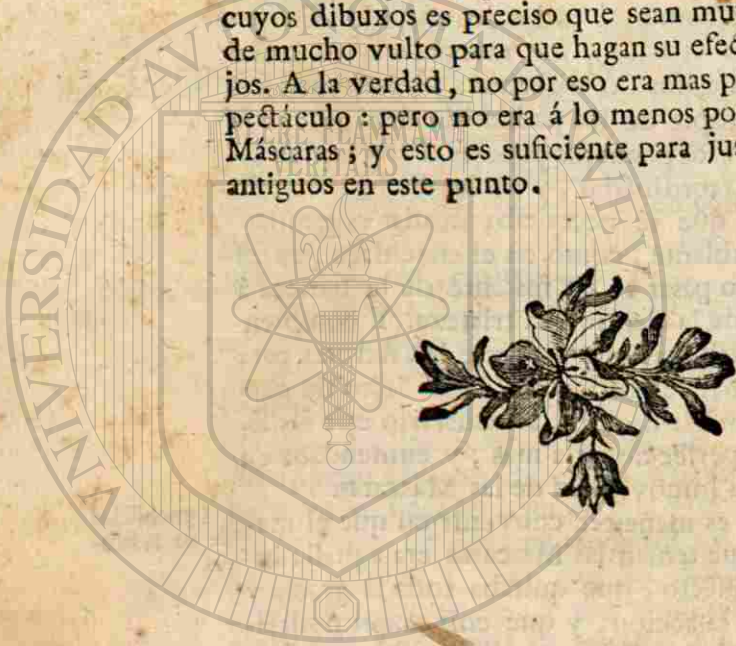
Hemos visto que la buena fé , para mantenerse , habia necesitado del apoyo del juramento : pero este tambien para conservarse firme y valedero tuvo que recurrir á ciertas ceremonias exteriores , porque siendo los hombres esclavos de sus sentidos , solo podian hacer efecto en ellos imágenes sensibles , causándoles mas impresion el aparato del juramento , que el juramento mismo , lo que debe mirarse como vergüenza y desdoro de su entendimiento.

La costumbre mas antigua , y acaso la mas natural y sencilla era la de levantar la mano en alto al jurar. A lo menos de este modo se hizo el primer juramento que ha llegado á nuestra noticia , y que

Art. III. ceremonias del Juramento.



tan considerable les hubiera hecho perder todo el mérito de la expresion , y absolutamente no se distinguirian sus facciones : y por el contrario el uso de las Máscaras podia suplir esto en algun modo : pues lo mismo venia á suceder con el rostro de los Actores antiguos , que con nuestras decoraciones , cuyos dibuxos es preciso que sean muy cargados y de mucho vulto para que hagan su efecto desde lejos. A la verdad , no por eso era mas perfecto el espectáculo : pero no era á lo menos por falta de las Máscaras ; y esto es suficiente para justificar á los antiguos en este punto.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

DISERTACION
SOBRE LOS JURAMENTOS
DE LOS ANTIGUOS.

POR EL ABATE MASSIEU.

ME he propuesto exâminar : I. qual haya sido el origen de los Juramentos ; II. por qué Deydades juraban los antiguos ; III. las diferentes ceremonias con que acompañaban sus juramentos ; IV. su moral , en quanto á las obligaciones que impone ; V. el uso que se hacia del juramento en la sociedad ; y VI. el horror que se tenia á los que le violaban. Ya he tratado de los dos primeros de estos seis artículos en el discurso , que he tenido la honra de leer en esta Academia ; y ahora trataré de los otros quatro.

Hemos visto que la buena fé , para mantenerse , habia necesitado del apoyo del juramento : pero este tambien para conservarse firme y valedero tuvo que recurrir á ciertas ceremonias exteriores , porque siendo los hombres esclavos de sus sentidos , solo podian hacer efecto en ellos imágenes sensibles , causándoles mas impresion el aparato del juramento , que el juramento mismo , lo que debe mirarse como vergüenza y desdoro de su entendimiento.

La costumbre mas antigua , y acaso la mas natural y sencilla era la de levantar la mano en alto al jurar. A lo menos de este modo se hizo el primer juramento que ha llegado á nuestra noticia , y que

Art. III. ce
remónias del
Juramento.



que tengo ya referido en la primera Disertacion. Yo levantaré la mano delante del Señor, delante del Altísimo, dice Abraham. Este uso que parece haberse extendido despues por todo el mundo, en breve produjo otros. No se contentaron los hombres con aquella noble sencillez. Los mas distinguidos por su clase, hasta en esta ceremonia quisieron hacer ostentacion de los símbolos, é insignias de su dignidad ó profesion. Los Reyes levantaron en alto su cetro, los Generales de Ejército sus lanzas, y escudos, y los Soldados su espada, aplicándose muchas veces la punta al cuello segun el testimonio de Marcelino.

Creieron en lo sucesivo que se debia añadir la autoridad de las cosas sagradas, siempre que lo permitiese el lugar y las circunstancias: y establecieron por consiguiente que los Juramentos se habian de hacer en los Templos, y llegaron hasta imponer la obligacion de poner la mano sobre el altar á los que juraban. La Historia Griega refiere que habiendo sido citado un dia por testigo Xenocrates, que era uno de los hombres mas honrados que han existido en la tierra, se acercó al altar para jurar en la forma acostumbrada: pero que todos los Jueces se opusieron á su designio, exclamando á una voz, *el testimonio de Xenocrates vale tanto como un Juramento*. Bien sabido es que esta misma costumbre fue la que dió motivo á Pericles para responder á algunas personas que le instaban á que prestase un Juramento equívoco en favor de uno con quien tenia muy estrecha y antigua amistad: *Yo soy amigo hasta los Altares*. Los escritos de los Romanos nos dan igualmente pruebas de que habia la misma costumbre entre ellos. Hablando Ciceron de Falcidio, que en una causa muy ruidosa habia embiado por escrito su deposicion, dice: *este hombre pretende que le crean haciendo por escri-*

escrito su declaracion, quando nadie quisiera creerle aunque la hiciese con la mano sobre el altar. Y Jubenal, declamando contra las costumbres corrompidas de su siglo, no tiene reparo en decir, que está lleno de hombres perjuros, que sin el menor remordimiento llegan á tocar qualquier altar que sea:

Intrepidi quaecumque altaria tangunt.

Sat. 13.

En aquellos tiempos se consideraba tan esencial é indispensable esta circunstancia en algunos Juramentos, que quando los que debian prestarlos estaban lejos de los Templos, erigian altares de pronto, y los tenian tambien portátiles, que no habia mas que armarlos en el parage que se habia de hacer el Juramento.

A este fin tambien sacrificaban víctimas, hacian libaciones, y añadian algunas fórmulas correspondientes á lo demas de la pompa. Muy facil sería referir muchos exemplos, pero tenemos uno en Homero, que por lo circunstanciado que está, vale por todos. Cansados igualmente los Griegos, y los Troyanos de las penalidades de un sitio tan largo, determinaron acabar sus diferencias con un combate singular. Las pusieron en manos de Menelao y de Paris, que eran los dos principales motores de aquella guerra. Escogieron campo; pactaron las condiciones; y prepararon lo necesario para la solemnidad de los Juramentos. Los Ministros ó Reyes de armas conducen las víctimas, llenan de vino los vasos sagrados, y rocian con agua las manos de los Reyes, que eran los que habian de hacer el oficio de Sacerdotes. Entonces Agamenon se presenta en medio de los dos Ejércitos con la Espada desnuda: diciendo: *Dioses del Cielo, de la Tierra, y de los Infiernos, sed testigos y conservadores de los tratados que vamos á jurar.*

Μάρτυρες ἔσε, φυλάσσετε δὲ ὄρκια πισά.

Di-

Dice, y mete el cuchillo en el cuello de las víctimas. Por todas partes llenan las copas de vino y se oye generalmente entre las filas de Griegos y Troyanos: *Júpiter tú que eres la fuente de que dimana toda gloria y grandeza, y vosotros, tantos como sois, Dioses inmortales;*

Ζεῦ κούρῃσε, μέγιστε, καὶ ἄθανατοὶ θεοὶ ἄλλοι

Qualquiera de nosotros que se atreva á violar tan solemnes Juramentos, su sangre, y la de toda su familia corra por el suelo como corren por vuestros altares este vino, y la sangre de estas víctimas.

Ὅπποῦτεροι πρότεροι ἢ ἔπειτα πημήνειον
Ὡς δὲ σφ' ἐσκέφαλος χαμᾶδις ῥέει, ὡς ὄδε οἶνος
αὐτῶν, καὶ τεπέων. . . .

Algunas veces para hacer mas terrible aun este aparato, los que contraían alguna obligacion con Juramento, metian las manos en la sangre, y en las entrañas de las víctimas, como nos lo dice Eschilo en la tragedia intitulada *Los siete Capitanes sobre Tebas.*

Pero ademas de estas ceremonias que se practicaban casi generalmente por todas las naciones, habia otras que eran propias y peculiares de cada pueblo en particular, y que eran diversas segun la diferencia de su religion y caracter. En la sagrada Escritura vemos que Abraham obliga á que le toque Eliezer el muslo, quando exigia de él un Juramento. *Pon la mano sobre mi muslo, le dice, y protesta que no has de casar á mi hijo con ninguna Cananea, sino que le has de buscar una muger en mi parentela.* Jacob al morir prescribe la misma formalidad á Josef. *Toca mi muslo, hijo mio; y júrame que no me has de enterrar en Egipto, sino que has de llevar mis cenizas á los sepulcros de mis Abuelos.* Hablando de lo qual el Historiador Josefo, dice, que esta costumbre era general entre los Hebreos, los que segun los Rabinos hacian asi los Juramentos

Gen. 24.

Gen. 47.

tos en honor de la circuncision; pero los Santos Padres acusan en este punto á Josefo y á los Rabinos de mala fe, porque aquellos pretenden que si fuera tan comun entonces aquel modo de jurar, haria mas á menudo mencion de él la Escritura. Lo cierto es que no habla de tal cosa más que en los dos pasages citados: por lo qual se creen con fundamento para asegurar que esta ceremonia tan singular era propia solo de los Patriarcas, que querian manifestar de aquel modo la firme creencia en que se hallaban de que algun día habia de nacer de su familia el Mesias.

Los Escitas acompañaban sus Juramentos con ceremonias enteramente conformes á su caracter. Quando queremos, dice uno de ellos en Luciano, *jurarnos solemnemente una mutua amistad, nos picamos la punta del dedo, y recogemos la sangre en una copa. Metemos luego en ella la punta de la espada, y llevándola á la boca, chupamos aquel precioso licor. Esta es entre nosotros la mayor prueba que podemos darnos de un afecto inviolable, y el testimonio mas infalible de la disposicion en que nos hallamos de derramar uno por otro hasta la última gota de sangre.* El mismo Escita refiere otra ceremonia que observaban tambien, y que no es menos extraña. Quando alguno de ellos recibia una injuria, y no se hallaba con bastantes fuerzas para tomar venganza de ella, mandaba asar un buey, y le dividia en varios trozos; y atándose luego las manos atras como un preso, se sentaba sobre la piel en medio de toda aquella carne. Los que pasaban y querian socorrerle, tomaban un pedazo, y de aquel modo se obligaban á traerle uno cinco hombres de acaballo, otro diez, cada uno segun lo que podia; y los que no tenían mas que su persona sola prometian ir ellos mismos. Si hemos de dar crédito á este Escita, por este medio juntaban grandes fuerzas, mas considerables aun por el valor

Dial. init
Toxaris ó de
la amistad.

Ibid.

que por el número, porque solo se componian de sugetos á quienes movia únicamente el honor y la amistad, y que ademas se veían obligados á su parecer por un juramento indisoluble. Despues de ver textos tan formales, que no solo nos enseñan que los Escitas tenían la costumbre del Juramento, sino que tambien observaban sus ceremonias, es de admirar que se atreva Quinto Curcio á asegurar, que no se conocia el Juramento entre ellos. Cuenta, pues, este Autor que habiendo ido á presentarse á Alexandro unos Embaxadores de estos pueblos, exigido de ellos aquel Príncipe que le diesen á los Dioses por garantes de su fidelidad, respondieron con altivez, que los Escitas no sabían qué cosa era jurar: lo que expresaron con estas voces arrogantes *fidem colendo jurant*, que á ellos les servía de Juramento una fidelidad inviolable. No se puede decir nada por honor del Historiador, sino que habla de alguna provincia particular de la Escitia: pues de otro modo podría sospecharse, que en este pasage, lo mismo que en otros muchos, habia buscado mas lo prodigioso que no lo verdadero, procurando admirar mas que instruir á los lectores.

Pero sea como quiera esta costumbre de los Escitas: lo cierto es que los Griegos echaban bastante á menudo en el mar una barra de hierro ardiendo en confirmacion de sus Juramentos, haciendo obligacion de mantener su palabra, hasta que volviese á parecer la barra sobre el agua. Asi lo practicaron los Foceos, quando acosados de continuos actos de hostilidad, abandonaron su ciudad, jurando no volver á ella jamas.

Tambien los Romanos observaban un Juramento particular, que miraban como el mas antiguo, y solemne de todos los que conocian. Juraban *per Jovem lapidem*, por Júpiter piedra. No es facil de-

cir la verdadera causa de una expresion tan extraordinaria. Pretenden algunos que viene naturalmente de aquella estatua de piedra, que desde los primeros tiempos de Roma habian levantado á aquel Dios en el Capitolio. Otros dicen que Júpiter estaba simbolizado en la piedra, y aun que llevaba el nombre de tal, porque habiéndole dado á luz su madre Rea, ofreció en lugar del hijo, una piedra á Saturno su padre, que por no criar hijos varones habia resuelto devorarlos. *In Creta regnavit lapis*, dice Eusebio. Finalmente, los mas son de parecer que lo que dió motivo á una expresion tan extraña fue, que los que juraban solemnemente por Júpiter tenían regularmente una piedra en la mano. Algunas veces, segun dice Festo, la tiraban á toda la distancia que podian, diciendo: *Si yo falto á mi palabra, écheme Júpiter de Roma, como yo echo esta piedra lexos de mí*. Algunas veces tambien, como nos refiere Tito Livio, herían una víctima en la cabeza, y la fórmula entonces era esta: *Si falto á mi fe, me hiera Júpiter, como yo voy á herir esta víctima; y me hiera con tanta mas fuerza, quanto su poder es superior al de todos los hombres*. El mismo Historiador nos cuenta que observaban tambien esta costumbre los Cartagineses; porque refiere que queriendo Anibal animar al combate á los Soldados, les prometió grandes recompensas, y que para dar mas eficacia á sus promesas, cogió con la mano izquierda un cordero, y con la derecha una piedra, y despues de haber hecho contra sí mismo la imprecacion acostumbrada en caso de perjurio, hirió la víctima con aquella piedra, y la rompió la cabeza de el golpe.

Pero no contentándose los hombres con las ceremonias que acabo de decir, siendo solo las mas de ellas ridiculas, y extravagantes, inventaron otras que fuesen bárbaras, y crueles. Habia una provin-

cia en la Sicilia en donde á veces llegaban á escribir el Juramento en corcho , y tirarle al agua : si se mantenía sobre esta pasaba por verdadero , y si se iba á fondo le tenían por falso , y quemaban al que en su concepto era perjuro. El Escoliador de Sofocles nos asegura que en muchos pasages de la Grecia obligaban á los que hacian algun Juramento á tener fuego en las manos , ó andar por encima de un hierro ardiendo con los pies desnudos. Algunas reliquias de semejantes supersticiones se conservaron mucho tiempo aun en medio del Christianismo : pero por fin fueron enteramente abolidas , quando la razon , yá mas ilustrada , les hizo conocer á los hombres que era tentar á Dios el usar de tales medios ; y quando los hubo convencido la experiencia , de que unas pruebas tan poco seguras , confundian muy á menudo á los inocentes con los culpados.

Artículo
IV. Moral de
los antiguos
en punto de
los Juramen-
tos.

Es muy de admirar que habiendo sido tan errada en quanto á el dogma la creencia de los antiguos en punto de los Juramentos , fuese tan pura en quanto á lo moral.

Entre las diferentes obligaciones de los hombres , daban con mucha justicia el primer lugar á la piedad para con los Dioses , mirándola como el origen de todas las virtudes ; pero daban el segundo á la religiosidad de los Juramentos. Pitágoras en aquel excelente Poëma que lleva su nombre , pero que se cree sea de su Discípulo Lisis , empieza sus instrucciones por esta máxima : *Honrad á los Dioses* : y inmediatamente despues añade esta otra , *y respetad el Juramento*. *Καὶ σεβέσθε ὄρκιον*. Muchos han llegado á creer que no desconocia este célebre Filósofo los libros de Moyses ; y es muy notable que entre las pruebas que alegan , omitan la que se puede deducir de estas dos verdades que sienta como basa y fundamento de su doctrina ; pues es cons-
tan-

tante , que guarda el mismo orden Moyses , el qual al principio de los diez preceptos , en que comprehende todo el arreglo de las costumbres , recomienda ante todas cosas , honrar al Ser supremo , y no jurar su santo nombre en vano. Por cuya razon parece natural la conseqüencia de que Pitágoras tomó de Moyses estas dos máximas fundamentales ; pues de otra manera sería preciso decir , lo que ni siquiera es lícito pensar , que en algun modo habia llegado á alcanzar el primero por solo el medio de su sabiduria y reflexion aquella sublimidad de conocimientos á que le habia elevado al segundo la revelacion.

Como quiera que sea , Hierocles que nos ha dexado un comentario sobre estos versos de Pitágoras , pretende que profundizando bien estas dos palabras *respetad el Juramento* , se hallará que abrazan quanto es necesario , y nos ofrecen las mas excelentes reglas que podemos seguir asi para jurar , como para despues de haber jurado.

La primera de estas reglas dice que es la de no jurar sino muy pocas veces , porque es difficilísimo que se conserve respeto mucho tiempo á aquellas cosas con que se llega á familiarizarse. Efectivamente los antiguos creían que el jurar á menudo era ponerse en una especie de necesidad de ser perjuro : y su principal máxima en este punto era , que no habia otro medio mejor para no abusar del Juramento , que no usar de él. Esta máxima da motivo de creer que tenían algun conocimiento de aquella verdad sólida , que con tanta claridad hemos aprendido despues , de que la mayor perfeccion es no jurar nunca ; y que en qualquier caso debemos contentarnos con asegurar sencillamente que es cierto , ó no es cierto. Estaban , pues , persuadidos á que no nos es lícito tomar por testigo á la Divinidad , sino quando una absoluta é indispensable en-

necesidad nos obliga á ello; y que no hay otro medio para que salga la verdad triunfante.

La segunda instruccion que encontraban en este dicho de Pitágoras, y que tiene mucha conexi6n con la primera, era que no se debe jurar sino para cosas de gran momento 6 importancia; porque en su sentir, lejos de respetar el Juramento, era profanarle el jurar para cosas viles y frívolas, pues su misma baxeza las hacia indignas de ser selladas con el testimonio mas respetable de todos.

La tercera consecuencia que deducian de esta máxima general, era que no debe asegurarse nunca religiosamente sino aquello que con evidencia se sabe que es cierto. Exigian una entera y total certeza en el que juraba, tanto que reputaban casi por el mismo delito el jurar en duda, que el ser perjuro. Si alguna vez eres citado, dice Juvenal, para deponer un hecho ambigüo 6 dudoso, aunque Falaris en persona te mande faltar á tu conciencia, y aunque él mismo te dicte el perjurio amenazándote con el toro de bronce, y de fuego; vive persuadido á que no hay delito mas abominable que el de preferir la vida al honor, y perder por conservar aquella lo que únicamente te puede hacer digno de existir. Los versos latinos tienen tanta hermosura, que aunque son bien conocidos, no puedo resistir á la tentacion de copiarlos aqui.

Ambigua si quando citabere testis

Incertæque rei; Phalaris licet imperet ut sis

Falsus, & adnoto dicitur perjurium tauro,

Summum crede nefas animam præferre pudori,

Et propter vitam vivendi perdere causas.

La quarta verdad que observaban era que no se podia obligar con Juramento sino á cosas honestas y loables: pues si la obligacion que habian contrahido era mala en sí, por este mismo hecho la daban por nula; y lejos de tener por indispensable el

Sar. 8.

el cumplir su palabra entonces, estaban precisados á faltar á ella. En tal caso *Scelus est fides*, dice Séneca, pues el executar lo prometido es coronar el primer delito con otro segundo. Siguiendo este principio asegura Ciceron que Agamenon fue dos veces delinqüente, la primera por haberse obligado con Juramento á sacrificar á su hija Ifigenia, y por haberla sacrificado en virtud de este empeño, la segunda.

Inferian, por último, de esta máxima, que para jurar nunca sobra la rectitud y sencillez de corazon. Condenaban, pues, todos aquellos rodeos que ha inventado la astucia y malicia de los hombres para eludir las convenciones mas sagradas, rodeos que llama Ciceron esugios del perjurio, *perjurio latebras*. Creían que estas eran unas sutilezas ideales, que directamente se oponian á la santidad del Juramento, y trastornaban enteramente las leyes de su misma naturaleza; porque no se han instituido los Juramentos para otro fin que el de dar seguridad y certeza á los designios de los hombres; y todas estas sutilezas solo se dirigen á obscurecerlos, y hacerlos dudosos: tanto mas quanto considerando sus principios es menos temible el fraude manifesto, que estos mañosos artificios, porque contra aquel hay defensa, y de estos nadie se desconfia; y como se cubren y adornan con el exterior de la probidad, se les tributa tambien algun respeto. Y asi no hay en la sociedad civil, dice Ciceron, clase de injusticia mas temible, que la de aquellos hombres, que quando engañan mas, ponen mayor cuidado en parecer hombres de bien. *Totius autem injustitiæ nulla capitalior est quam eorum, qui cum maxime fallunt, id agunt ut viri boni esse videantur.*

Asi como entre los antiguos el respeto debido á los Juramentos obligaba á tomar tantas precau-

Lib. 3. de offic.

Ibid.

Lib. 1. de offic.

®

ciones, quando se hacian; así tambien obligaban á la mayor fidelidad despues de hechos; en lo qual observaban dos reglas principales; la primera era no poder absolutamente dispensarse de cumplirlos por ninguna razon; y la segunda, cumplirlos en toda su extension, y sin restriccion alguna.

El que habia contraido un empeño tan sagrado, por ningun motivo podia desentenderse de él, sin que le sirviera de excusa, ni el haber sido sorprendido, ni violentado, ni la mala fe del que habia tratado con él, ni tampoco los perjuicios, por grandes que parecieran, que pudiesen seguirse de cumplir su palabra. Ahora explicaré mas latamente su opinion sobre cada uno de estos puntos: y si pareciere demasiado rígida algunas veces, es menester hacerse cargo de que proviene la gran severidad de sus máximas de aquella disposicion (mucho mayor aún) que tienen los hombres para irse relajando en la práctica.

Era inutil el alegar haber sido sorprendido, pues lo que probaba únicamente era la falta de prudencia, y por consiguiente creían que debian llevar el castigo que merecia su imprudencia cumpliendo fielmente lo que con tanta temeridad habian ofrecido. Estaban, pues, convenidos en que de esta máxima se deducia que era preciso examinar bien lo que se hacia antes de jurar; pero despues sostenian que por ninguna razon podian retractarse, y que no quedaba otro arbitrio que el de cumplir religiosamente su palabra. Alexandro nos dió un exemplo admirable de esto. Viendose insultado por la Ciudad de Lampraco, se puso en marcha con firme ánimo de destruirla. A uno de los naturales llamado Anaxímenes, que en otro tiempo habia sido maestro del Príncipe, le rogaron sus conciudadanos que se presentase á él, é intercediese por su patria. Pero apenas le apercibió de

lexos Alexandro exclamó: *Juro que no te he de conceder lo que vas á pedirme. Pues bien, dixo Anaxímenes, lo que yo pido es que destruyas á Lamp-saco.* Estas palabras no mas fueron como un dique que detuvo de pronto aquel torrente que iba á asolarlo todo. Aquel Príncipe creyó que el Juramento, que habia hecho, en el qual habia sido su intencion exceptuar positivamente lo que le iban á pedir, no por eso dexaba de obligarle. Y su sentir en este punto no era una idea simple particular suya, sino que era la opinion generalmente recibida, como lo prueba el riesgo á que se expuso Eurípides por no haber hablado con bastante respeto de el Juramento en un verso suyo. El Ama de Fedra va á buscar á Hipólito, y despues de haberle obligado al silencio con un Juramento, le confia la pasion que aquella desgraciada Princesa le tiene: horrorizado Hipólito exclama en el primer movimiento, *no, no callaré; no ha sido mi intencion obligarme á un Juramento tan execrable:*

No el corazon, la lengua lo ha jurado.

Ἡ γλῶσσι' ἠνώμοτος, ἢ δὲ φρεσὶ' ἀνώμοτος.

Apenas pronuncia esta máxima el Poëta, procura suavizar lo odioso que podia tener con todo género de correctivos. En efecto aquel Príncipe vuelve al instante en sí, y toma el único partido juicioso que podia tomar; condena su primer rebato, se resuelve á guardar á qualquier costa el secreto en que con tanta ligereza se habia empeñado, y cumple tan bien su resolucion, que al fin prefiere perecer teniendo contra sí sospechas del delirio mas horrible, y no justificar su inocencia á expensas de violar la fe jurada; sacrificando de este modo á la fidelidad del Juramento su propia vida, y hasta su reputacion, que aun le era mas apreciable. Pero á pesar de todas estas precauciones que tomó Eurípides, y á pesar de todo el arte con que expre-

só un lance tan delicado, no hizo el actor mas que recitar este verso, quando todos los Atenienses se conmovieron, y manifestaron públicamente su indignacion. Hablaron de poner preso al Poëta y perseguirle en justicia como reo de impiedad, porque no podian disimularle el haberse aventurado á proferir, aunque habia sido en una composicion teatral, y con todas las precauciones imaginables, una proposicion, que sin embargo, como lo observa Ciceron, examinándola con todo rigor, podia admitir un buen sentido. Tanta era la rigidez que habia en aquel tiempo con todo lo que podia ofender en algun modo, por leve que fuera, la religiosidad de los Juramentos.

Lib. 3. de offic.

Cic. ibid.

Ibid.

No era disculpa mas legítima la violencia que podia haberse padecido, y ni aun comprehendian que pudiese haber quien pretendiese defenderse con semejante razon. ¿Qué violencia se le puede hacer á un hombre de espíritu? responde á este asunto el autor, que acaso es entre los Gentiles el que ha tratado mejor la cuestión de los Juramentos. ¿El conceder que se ha cedido á la fuerza, no es confesar haber tenido poco valor? ¿y quando el confesarse cobarde ha de dar derecho de poder ser perjuro? Por eso Marco Pomponio, que se halló en un caso semejante, no dudó un momento sentenciar contra sí mismo. Era Tribuno del pueblo y segun la obligacion de su empleo habia suscitado una acusacion contra Tito Manlio, que no habia dexado la Dictatura al tiempo prescripto por las leyes. El hijo de este último, que era un joven vivo, y osado, que despues fue tan famoso con el nombre de Manlio Torquato, habiendo tenido noticia en el campo en donde se hallaba, del peligro que corria su padre en Roma, marchó en posta, y halló modo de introducirse secretamente en la casa del acusador: le sorprendió á solas, y poniéndole un

pu-

puñal al pecho, le obligó á jurar, que abandonaria la instancia. No se ha visto jamas un Juramento hecho con una violencia mas exécrable y manifiesta. No obstante Pomponio hizo relacion al pueblo de lo que habia acontecido, y declaró que no se creía ya en derecho de proseguir mas la acusacion que habia emprendido, y todos únanimemente fueron del mismo dictamen.

Tampoco era buena disculpa del que habia hecho un Juramento el pretextar que le habian faltado á la palabra, porque le estaba prohibida la represalia en este punto, y el perjurio de otro no autorizaba el suyo. Con todo algunos Romanos no desaprobaban aquel dicho de Atreo, el que en una composicion de Accio dice para justificarse de haber violado su juramento: *No he dado ni daré nunca mi palabra á quien no sabe cumplir la suya. Fidem neque dedi, neque do infideli cuiquam.* Mas Ciceron (á quien cito muy amenudo, bien que nunca es mucho en la materia presente) condena esta máxima como perniciosa, y pretende que solo puede hallar excusa en este pasage, porque el Poëta no la dice en su boca, sino en la de un Rey impio, que hablando de un modo conforme á su caracter, hace recaer sobre la proposicion una parte del odio anexo á su persona. *Cum tradaretur Atreus, persona serviendum fuit.* Efectivamente ellos colocaban la gloria no en ser fieles con los que lo son, sino en serlo aun con los que no lo son. De este modo vemos que Silio Itálico despues de haber ponderado infinitamente la religiosa exactitud con que Régulo habia cumplido todo aquello á que le obligaba su Juramento, cree no poder concluir mejor el elogio de este grande hombre, que con esta admirable expresion: *Te alabarán en todos los siglos por haber guardado fidelidad á los Cartagineses, el mas infiel de todos los pueblos.*

Ibid.

Ee 2

Tu

Tu longum semper fama gliscente per ovum.

Infidis servasse fidem memorabere Pœnis.

El último pretexto que podían alegar para disculpar el perjurio era el perjuicio que se hubiera seguido de guardar la palabra: pero por grande y grave que pudiera ser este perjuicio, en ningun caso le consideraban suficiente para que nadie violase su fe; y solo el exemplo de Régulo les parecía que decidía bien este punto. No hubo jamas hombre que debiera esperar resultas mas funestas

Lib. 3. od. que él, si cumplia el Juramento que habia hecho.

Sabia, dice Horacio, los tormentos crueles que le preparaba un verdugo. *Atqui sciebat, quæ sibi barbarus tortor pararet.* Y con todo se separó de sus amigos, y del Pueblo que se oponia á su vuelta: se separó digo con la misma igualdad de espíritu, y la misma tranquilidad, con que despues de haber terminado algun asunto largo y enredoso, pudiera apartarse de sus ciudadanos, para ir algunos dias á descansar en una casa de campo suya, y libertarse del bullicio y de la confusion de la Ciudad.

Ibid.

Non aliter tamen dimovit obstantes amicos &c. Pero lo que hay que admirar es, que por entonces no hizo ninguna impresion la magnanimidad de este grande hombre; porque se juzgaba que no habia hecho mas que su obligacion; y solo se hizo famosa y loable su accion por la corrupcion de los tiempos que se siguiéron. Lo que pareció en lo sucesivo tan grande y tan heroyco, dice Ciceron, en el tiempo de Régulo no tenia nada que no fuese comun y regular. La virtud de los hombres entre quienes vivia, no le permitia que hubiese hecho otra cosa; y no obstante lo admirable que parece hoy su conducta, menos alabanzas merece el Heroe, que su siglo. *Nobis nunc mirabile videtur, illis quidem temporibus aliter facere non potuit. Itaque ista laus non est hominis, sed temporum.*

Lib. 3. de offic.

rum. Era, pues, una opinion generalmente establecida entre los Romanos, que primero que faltara uno á su Juramento, debia exponerse á todo el rigor del destierro, de las prisiones, de los suplicios y de la muerte. Y se fundaban en que el mayor de todos los males que podian sucederle á un hombre era el de violar su fe: y aun mas, pretendian que se debia llevar la grandeza de alma hasta creer que todos estos males eran figurados, y no lo eran en la realidad, y aun hasta considerarlos como bienes, quando se padecian por una buena causa.

Pero ademas de lo severos que eran los antiguos en el cumplimiento de los Juramentos, no lo eran menos en el modo de hacerlos. Exigian pues la observancia de todo lo que habian prometido, de modo que quedase completamente satisfecha la esperanza de aquel con quien se habian obligado. Porque la regla de lo que debia hacer el que habia jurado, no era seguir la intencion que él pudiera haber llevado, pues siendo asi, no solo hubieran sido una pura ilusion los Juramentos, como que hubiera dependido únicamente del Jurador el tener la intencion que mas le hubiera acomodado: sino que la regla era seguir la intencion de aquel en cuyo favor, ó á cuya instancia se hubiese hecho el Juramento; y como esta intencion naturalmente resultaba de la misma expresion de las voces, no podia ser ignorada del que se empeñaba con Juramento. Habia concertado un General Romano con los enemigos una suspension de armas por quince dias; y sin embargo no dexaba de talarles las tierras todas las noches, con pretexto de que en las palabras de las treguas solamente se habia hecho mencion del dia, y no de la noche. Pero el Senado y el Pueblo condenaron su conducta y la miraron como un fraude y una supercheria, á causa de que no podia ignorar que los enemigos habian tenido intencion de

Lib. 1. de offic.

Ibid. y lib. 3. de comprehender lo mismo las noches que los dias. En otra ocasion los Cartagineses habian hecho prisioneros de guerra á diez Romanos, á los que dieron permiso de ir á Roma, despues de haber exígido de ellos la promesa y Juramento de que volverian al campo. Uno de ellos apenas habia salido, volvió con pretexto de haber olvidado algo, y inmediatamente volvió á tomar el camino, pareciéndole haber cumplido su palabra con aquella primera vuelta. Y con efecto, dice Ciceron, literalmente la habia cumplido, pero no en la sustancia. *Erat verbis, re non erat.* Y así en materia de Juramentos, añade este famoso Escritor, la intencion y la sustancia es lo que debe servir de regla, y no la significacion literal de las palabras. *Semper autem in fide, quid senseris, non quid dixeris, cogitandum.* Principio admirable y que resuelve todas las dificultades; porque de él se sigue, que aunque se egecúte todo lo que expresa lo literal del Juramento, con todo no se salva el perjurio si se falta á la esperanza de aquel en cuyo favor se hubiese jurado: como al contrario, no hay perjurio quando se completa esta esperanza, aunque por otro lado parezca que no se executa lo que expresan literalmente las palabras. Finalmente la doctrina constante é invariable de este célebre Casuista de los Gentiles es que el fraude no desobliga nunca del Juramento, sino que la estrecha aun mas. *Fraus astringit, non dissolvit perjurium.*

Tanta era la delicadeza de los antiguos en punto de las obligaciones á que empeñaba el Juramento! Pero no obstante es menester confesar que no todos eran tan escrupulosos: y aun hubo algunos que enseñaron una moral enteramente contraria; y que no consideraron los Juramentos sino como entretenimiento. Pocos ignoran aquella máxima tan famosa como exécrable que tuvo lugar en la antigüedad:

güedad: que era menester engañar á los niños con juguetes y á los hombres con Juramentos. No se sabe quien fue el primer Autor de semejante máxima, y se duda si fue Filipo, padre de Alexandro, como refiere Eliano; ó Lisandro el de Esparta, como da á entender Plutarco; ó finalmente, Dionisio el Tirano, como lo asegura el mismo Plutarco en otra parte: pero poco importa el saberlo, y casi sería de desear que máxima tan perniciosa hubiera tenido la misma suerte que el nombre de su verdadero Autor. Como quiera que sea, no le horrorizaba mucho mas el abuso del Juramento al Emperador Romano, que instado para que castigase á un perjurio, respondió, que á los Dioses les correspondia el vengar los ultrages hechos á los Dioses: *Deorum injuriæ, Diis curæ.* Laberio decia que el Juramento era el medio mas corto para salir de negocios con los Acrehedores, y le definia en su estilo cómico, *Emplastrum aris alieni, Especifico para curar las deudas.* Plauto en una comedia suya introduce un hombre, que está siempre tan pronto á hacer Juramentos, como á quebrantarlos. ¿No me has jurado, le dice su acrehedor, que me pagarias esta cantidad? Sí, responde él con mucha frescura, y te lo juraré otra vez si se me antoja. Pues me la pagarás, replica el contrario. En quanto á eso, dice él, seguramente que no: los Juramentos se han inventado para conservar uno sus bienes, no para perderlos.

Jusjurandum rei servandæ, non perdendæ conditum est.

No eran pocas las personas que seriamente pronunciaban semejantes máximas, ó procuraban hacerlas correr á la sombra de una chanza y agudeza profana. Pero sería mucha injusticia culpar á toda la antigüedad de los Juramentos de algunos particulares. En todos tiempos se han encontrado hombres

bres atrevidos, que han tenido la osadia de impugnar las verdades mas santas: pero debe juzgarse de la creencia de cada tiempo no por las opiniones que ha podido establecer un corto número de licenciosos, sino por las que ha seguido el comun de los hombres honrados. Y asi aplicando á la materia presente esta regla tan conforme á los principios de la equidad, nos acordaremos en que, por lo respectivo al Juramento, llegaron los antiguos con solo el auxilio de la sana razon á acercarse mucho á la moral christiana, y aun acaso algunas veces, á tener el mismo espíritu de ella.

Artículo V.
uso que los antiguos hacian del Juramento en la sociedad civil.

Como era tan alta la idea que tenian del Juramento, procuraban aprovecharse utilmente de él en la sociedad, considerándole como uno de los principales fundamentos de la seguridad pública y particular. Se valian de él en todas las ocasiones importantes así en asuntos de fuera como de dentro del estado. En los de fuera para ajustar con los extranjeros alianzas, treguas ó tratados de paz; y en los de dentro para obligar á todos los ciudadanos á concurrir unánimemente al bien de la causa comun.

En todo gobierno se puede distinguir tres clases de dignidades, la del Sacerdocio, la de la Magistratura, y la de la profesion militar. El Juramento era el primer paso que habia que dar para entrar en qualquiera de ellas, y casi no se podia ejercer ninguna, sin jurar antes cumplir rigurosamente las obligaciones á que se sometian.

Todavía habia en Atenas una costumbre muy singular, y era que todo el que habia nacido en aquella gran Ciudad estaba obligado á prestar Juramento no solo quando entraba en los cargos y empleos, sino hasta quando se sentaba la primera vez en la lista de los ciudadanos; porque querian que el primer empeño que contragesen los jóvenes, fuese con la República: y hasta entonces no habian

bien sido mas que hijos de Atenienses, sin haber sido rigurosamente ellos Atenienses. Solo en virtud de este acto público y solemne, venian á ser miembros del Estado. Todas las circunstancias de aquella funcion eran grandes y magníficas. Los jóvenes candidatos no eran admitidos á prestar este Juramento hasta los veinte años de su edad, pues esperaban este tiempo para que comenzando á estar su entendimiento en toda su fuerza, fuese capaz de conocer toda la extension de las obligaciones que iban á imponerse, y que ya anticipadamente les habia impuesto la naturaleza. En el Templo de Agraule se celebraba esta ceremonia; y tenian una razon particular para celebrarla en él con preferencia á qualquiera otro sitio. Agraule fue una de las hijas de Cecrope, y por su amor á la patria mereció que en lo sucesivo la concediesen honores divinos. En el Reynado de su Padre asoló la Atica una guerra sangrienta: consultaron al Oráculo en punto de las necesidades urgentes del Estado; y respondió el Dios que cesarian las calamidades públicas quando algun particular tuviese el valor de sacrificarse por el bien de todos. Esta Princesa joven noticiosa de esta respuesta, á escondidas de sus Ayas, se precipitó secretamente de una torre abaxo. Los Atenienses llenos de reconocimiento la erigieron un Templo; y delante de sus altares era donde los jóvenes Atenienses se consagraban á su patria, á fin de que la memoria de su accion les hiciese comprehender á lo que ellos debian estar siempre prontos. La fórmula que usaban correspondia á todo lo demás de aquella ceremonia. Stobeo, y Polux nos la han conservado en estos términos: „No deshonraré yo nunca la profesion de las armas, ni libertaré mi vida con una fuga vergonzosa. Combatiré hasta el último aliento por el interes de la Religion y del Estado, de concier-

to con los demas ciudadanos, y solo, si fuese menor. No dexaré á mi patria en peor estado que la encontré, antes haré quanto pueda por ponerla mas floreciente. Viviré sugeto á los Magistrados, á las Leyes y á todo lo que se arreglase y dispusiese con comun consentimiento del Pueblo. Si alguno faltase á la observancia de estas mismas leyes, ó intentase destruirlas, no disimularé semejante atentado, y me opondré á él, ó solo, ó juntamente con mis conciudadanos. Y finalmente, seguiré siempre constantemente la Religion de mis padres. De todo lo qual pongo por testigos á Agraulo, á Enialio, á Marte, y á Júpiter:

Ἰστέρες Θεοῖ, Ἀγρᾶυλος, Ἐνυάλιος, Ἀρης, Ζεὺς. ΠΟΛΙΤΗ

Es muy extraño que no aprendiesen de los Atenienses las demas naciones una costumbre tan capaz de encender en amor de la patria á los corazones de los ciudadanos jóvenes. Pero aunque entre los demas pueblos no era necesario prestar Juramento para incorporarse en la clase de ciudadanos: con todo era absolutamente preciso este paso para poder obtener qualquiera empleo. Entre el crecido número de estos á que podia elevar el mérito y la virtud, siempre han tenido el lugar mas distinguido los que se dirigen al ministerio de los altares: ministerio en que nadie podia ser instalado sino por medio de una consagracion que comprehendia un voto, y un Juramento. El supremo Pontífice juraba mantener todos los derechos de la Religion; y los Sacerdotes vivir con aquella pureza de costumbres que correspondia á la santidad de su carácter. Ademas de estos Juramentos generales, hacian otros particulares segun las diversas funciones de su instituto. Y así las Vestales se obligaban á no dejar apagar nunca el fuego sagrado: los Feciales á quienes estaba cometido el cuidado de tratar con los enemigos, se obligaban á seguir en todo y por to-

do las reglas de la mas exácta justicia, fuesen en favor ó en perjuicio de los Romanos; y los Augures, que eran como depositarios de los fundamentos de la Religion, protexaban que no revelarían nada de quanto perteneciese á los misterios. Y no era inútil esta precaucion, porque las cosas que les confiaban eran, por la mayor parte, tan ridículas, que Caton, el qual habia tenido este empleo, decia, que no sabia como podian encontrarse dos Augures sin echarse á reir. Lo notable es que los Sacerdotes con este primer Juramento adquirian el derecho de no hacer otro alguno en lo sucesivo. Si sucedia, pues, que en algun caso fuese preciso que diesen ellos testimonio de alguna cosa, tenian que creerlos sobre su palabra, y no podian obligarles á que jurasen. Plutarco nos da muchas razones para este privilegio, y las dos mas principales son: la primera, que siendo el Juramento una especie de tormento en que se pone á personas libres, *tormentum liberum*, piden las reglas del decoro, que unos hombres que estaban consagrados á los Dioses, debiesen tener el espíritu igualmente que el cuerpo libre de todo lo que podia causarles sugesion y violencia: y la segunda razon, que no era decente que en asuntos de mucha menor importancia se desconfiase de unas personas, á quienes estaban confiadas las cosas mas santas y mas augustas.

No se tomaban menos precauciones con los Jueces: todos los que exercian qualquier puesto de Magistratura en la Grecia, se obligaban solemnemente á votar y sentenciar segun las leyes. Κατὰ νόμοις Ἰηθισμαί. El Senado de los quinientos, los Thesmothetas, y los Archontes juraban lo mismo que todos los demas, y ni el Areopago mismo estaba dispensado. Κοινὸν ὄρκον ὄμνουν ἢ βουλή, dice Plutarco en la vida de Solon. En Roma todos los Magistrados indistintamente estaban sugetos á la

misma obligacion ; y no se contentaban , como nosotros con hacerlos jurar una vez para siempre ; sino que les precisaban á renovar su Juramento cada vez que tenian que juzgar alguna causa. A la verdad no encontramos en las obras de los antiguos ninguna autoridad positiva que nos haga creer que observasen la misma costumbre los Senadores : pero , siendo tantas las seguridades que exígian de aquellos que no tenian mas conocimiento que de asuntos particulares , es muy probable que exígiesen aun mas de los que estaban encargados del bien público , ademas que de las noticias que han quedado de los Xefes , se debe sacar la consecuencia de los miembros. Es , pues , cierto que los Cónsules juraban , y que juraban dos veces , una quando entraban en el empleo , y otra quando salian. Por el primer Juramento se obligaban á no hacer cosa alguna que no se dirigiese al bien público. En el panegírico de Trajano se puede ver una descripcion muy curiosa de esta ceremonia. Y por el segundo protextaban que en todo el curso de su administracion solo habian buscado el provecho de la causa comun. En la persona de Ciceron tenemos un exemplo que merece particular atencion. El mismo nos dice que quando dejó el Consulado hizo su Juramento como siempre lo habian practicado sus predecesores , pero que usó de estas expresiones , que no habia usado , ni habia podido usar ninguno antes que él: *Juro que yo solo con mi vigilancia he salvado á Roma y á la República. Rempubicam atque hanc urbem mea unius ope esse salvam.*

Con igual rigor exígian el Juramento militar ; Juramento que le han mirado siempre todas las naciones como el mas fiel conservador de la disciplina , y la fianza mas segura de los buenos sucesos ; pero no sé que jamas ningun pueblo le haya llevado á mas alto punto de perfeccion que los Romanos.

nos. Por lo qual el Emperador Maximino solia llamarle el principal misterio de la política Romana. Σεμνὸν τῆς Ρωμαϊκῆς ἀρχῆς μυστήριον. Este Juramento era triple , y abrazaba las tres calidades principales que debe tener todo hombre de guerra , que son la obediencia , el valor , y la justicia : la obediencia al General : el valor contra el enemigo : y la justicia con todo el mundo. Y asi todos los que llevaban armas se obligaban por tres Juramentos á la práctica severa é inviolable de estas tres virtudes. El primero le hacian al tiempo mismo de alistarse ; y la fórmula que usaban entonces expresaba , que estarian siempre prontos exáctamente á la orden del Consul , y que no se apartarian sin su expreso permiso. Prestaban el segundo quando entraban en el cuerpo en que debian servir , obligándose entonces á no abandonar su puesto sino para ir al enemigo , y no volver hasta haberle vencido. Finalmente , hacian el tercero quando acampaban , jurando entonces no hacer daño á nadie ni en el campo , ni á mil pasos al rededor. Algunas veces eran tan religiosos en el cumplimiento de esta última obligacion , que , segun refiere Marco Scauro , habiendo acampado una noche un ejército Romano cerca de un arbol cargado de fruta , se vió al dia siguiente , quando se volvió á poner en marcha el ejército , que nadie habia tocado á él.

Por último , estos Juramentos eran los que propriamente constituian al Soldado , y le conferian el derecho del uso de las armas ; tanto , que quando solo los habian hecho por cierto tiempo , y habia expirado éste , era preciso que los hiciesen de nuevo , sin lo qual no les era permitido pelear. Por esta razon , habiéndosele dado su licencia al hijo de Caton , y habiendo él permanecido en el ejército por la pasion que tenia á la guerra , escribió su padre al General , para que si queria que se quedase con

con él, le hiciese prestar nuevo Juramento, pues no subsistiendo ya el primero, legítimamente no podia sacar mas la espada. Los Romanos querian dar á entender con esta gran severidad, que no habia hombre que tuviese derecho alguno sobre la vida de otro, si no la recibia de la autoridad pública. Este principio estaba tan universalmente reconocido por toda la antigüedad, que habiendo en un dia de funcion hechado á tierra á un enemigo un Soldado de Ciro llamado Chrisas, y teniendo ya el brazo levantado para matarle, se detuvo repentinamente porque oyó tocar á retirarse, creyendo que aquella señal le quitaba el derecho de pelear, y con mucha mas razon el de matar.

Artículo VI.
horror que tenían los antiguos á los que violaban los Juramentos.

Por las máximas de los antiguos, y mucho mejor por su conducta, se puede formar una idea del horror que tenían á los que violaban los Juramentos. Los miraban como hombres abominables, de los cuales uno solo, bastaba para atraer la maldición sobre todo un pueblo; y llegaban á creer que su impiedad podia ser funesta no solo á sus contemporáneos, sino extenderse á una larga serie de generaciones. Por eso los castigaban severamente, no siendo menores las penas establecidas contra ellos que la infamia y la muerte. Con todo parece que habia una especie de excepcion y privilegio en favor de algunas personas, como eran los Oradores, los Poetas, y los amantes.

Parecia que tenían campo abierto para este asunto los Oradores; pues no habia cosa mas común que ver á dos de ellos jurar en una misma causa con diversidad, el uno afirmando el hecho, y el otro negándolo: y así indispensablemente uno de los dos habia de ser perjuro, pero al cabo parece que este abuso estaba autorizado por la costumbre. Demóstenes uno de los Oradores mas célebres que ha habido, fue tambien uno de los mayores Juradores

res que se ha conocido jamas. No hay página en que no atestigüe con los Dioses, ya con Júpiter, ya con Apolo, muchas veces con Minerva, Diosa tutelar de Atenas, y muchas mas con todos los inmortales juntos. Eschines que era el mas temible competidor que tenia, continuamente le estaba afeando y criticando esta costumbre. A este hombre le parece, dice en un pasage, que á fuerza de jurar ha de hacer cierto lo que no lo es. Y en otra parte añade: nunca pone por testigos á los Dioses con mas seguridad y osadia, que quando sabe que es mas evidentemente falso el hecho que va á asegurar. Si hemos de dar crédito á ese loco, dice en otra parte, no deja en toda la noche de estar en conferencias con la misma Minerva, por cuyo nombre está jurando en falso todo el dia. En otro pasage dice, si pretende engañar con sus Juramentos, era menester una de dos cosas, ó que imagine Dioses nuevos, por cuyo nombre no se haya jurado en falso hasta ahora; ó que busque nuevos oyentes, que no estén acostumbrados á sus perjuros. Pero lo notable es que el mismo Eschines que acrimina muy seriamente este uso en Demóstenes, cae en el propio defecto á cada paso, como se vé en sus obras. Quintiliano advierte con mucha razon, que no necesita de mucha habilidad el jurar de este modo; y que de todos los primores que se encuentran en los escritos de estos dos excelentes hombres, son sin duda estas las mas fáciles de imitar. Y verosimilmente no es otra la razon porque sus sucesores mas parece que se han dedicado á imitarles en esto, que en ninguna otra cosa conociendo por la experiencia, que es mas facil adornar un discurso con Juramentos, que no con pruebas. No se hacia mucho mas caso de los Juramentos que sembraban los Poetas en sus obras, porque estaban en la persuasion de que solo se servian de ellos

In Orat. contra Ctesiph.

Ibid.

Ibid.

®

ellos para llenar la medida del verso, ó para variar el estilo. En efecto no eran nada escasos en Juramentos la mayor parte de los Poëtas, especialmente los Dramáticos. Las Tragedias de Eschilo, Sófocles, y Eurípides estan llenas de ellos; y no se halla otra cosa mas freqüente en las Comedias. No hay mas que abrir por qualquiera parte las de Plauto, y se hallará que se divierte este Autor en amontonar Juramentos sobre Juramentos, á qual mas extravagante, y ridículo. Es verdad que han sido algo mas moderados los Cómicos que escribieron despues, pero no dexaron de invocar á los Dioses para muchas cosas en que no era nada necesaria su intervencion. Y á caso, á exemplo suyo gustaban tanto de jurar nuestros Poëtas antiguos, colocando en sus obras muy á menudo, y sin mucha necesidad el nombre de Dios y el de los Santos.

Pero no parece que habia Juramentos que se mirasen con mas indulgencia que los que hacian los amantes, pues mas bien los consideraban como juguetes, que como empeños serios. Platon da una razon, que parecerá acaso poco grave en boca de un Filósofo tan célebre. Dice pues, que como los amores son niños, no hay que esperar cosa concertada en aquella edad. Pero de qualquier modo que sea, todas las protexas recíprocas que entonces suele dictar el enagenamiento de una pasión, se reputaban como una especie de lenguaje á parte que no era de ninguna consecuencia: tanto, que está expresion de *Juramento de enamorado*, pasó á proverbio, y no significaba otra cosa en el lenguaje común que *Juramento falso*. No contribuyeron poco las mugeres á este desprecio. Con todo al principio se procuró extender una opinion, que hubieran sido bastante para contenerlas, si hubiera podido llegar á arraygarse. Quisieron hacerlas creer, que si las acontecia quebrantar los Juramentos que

sollo

ha-

hacian, que las habian de castigar en lo que estimaban mas, esto es, en la hermosura: que cada vez que los violasen, habian de perder alguno de sus atractivos; y que aun hasta las mentiras mas leves habian de ser para ellas otros tantos lunares que afeasen la hermosura de su tez: en una palabra, que lo padecerian en el talle, en el cabello, y aun en los dientes, y en las uñas. Teócrito en el Idilio 9., para decir *no jures mas en falso*, se vale de esta expresion: *no hagas que te salgan tumorcillos en la punta de la lengua*. Y en el Idilio 12.: *tienes tanta hermosura, que no tengo que temer, si la alabo, que me salgan á la cara señales de haber mentido*. Pero por mas que predicaron esta moral los hombres, no se dejaron engañar las mugeres, porque la experiencia las aseguraba contra los temores vanos que querian infundirlas: y estaban muy persuadidas á que no eran menos hermosas por mas que engañasen. Despreciaron, pues, esta opinion, y siguieron otra. Creyeron que los Dioses se acordaban con ellas, que Júpiter se divertia con sus perjurios; y que la misma Venus, las Ninfas, y el tirano Dios Amor los echaban á risa.

Horat. l. 2.
od. 8.

*Ridet hoc, inquam, Venus ipsa, rident
Simplices Nymphæ, ferus & Cupido. . . .*

Todavía hicieron mas: llegaron á persuadir las que ganaban mucho en ser perjuras. *Te trae grande ventaja el violar tus Juramentos*, le dice Horacio á Barina:

Ibid.

Expedit tibi cineres operos fallere.

Si yo hubiera visto, que habias sido castigada alguna vez, que habia perdido la blancura algun diente tuyo, ó te se hubiese deslucido alguna uña, acaso te podría creer. Pero apenas cometes un perjurio, te pones mas hermosa, y vemos que los corazones de toda nuestra juventud Romana van á volar volando á buscarte:

Tom. III.

Gg

Sed

*Sed tu, simul obligasti
Perfidum votis caput, enitescis.
Pulchrior multo, juvenumque prodis
Publica cura.*

Estos principios hallaron menos obstáculos para fixarse en la imaginacion de las mugeres; y la conducta de la mayor parte de ellas, dió á conocer que á esta última opinion era á la que se atenian.

Este es, Señores, un compendio de la historia de los Juramentos, segun estaban en uso entre los antiguos. En el qual lo mismo que en la mayor parte de todas las cosas humanas, se puede notar una mezcla maravillosa de juicio y locura, de verdad y mentira, y confundido todo lo mas venerable y augusto de la Religion, con lo mas vil y despreciable de la supersticion. Es una pintura fiel del hombre, que se da á conocer en todas sus obras, y que bien considerado no es en sí mas que un compuesto monstruoso de luces, y tinieblas; de grandeza y miseria.



DISERTACION SOBRE EL PUGILATO

POR M. BURETTE.

Para no faltar al orden, que me he propuesto al nombrar los ejercicios *Paléstricos*, debe seguirse á la Lucha, de la que hablé en la antecedente Disertacion, el Pugilato, ó combate con el puño cerrado, á quien he dado el segundo lugar.

Estos dos géneros de ejercicios se parecian en que los Atletas no podian combatir sino de dos en dos, y en que allí era donde manifestaban toda la fuerza, y agilidad de los brazos; pero sin embargo habia esta diferencia, que en la Lucha los movimientos y esfuerzos eran continuos, y sin descansar; pero en el Pugilato iban interrumpidos, embistiéndose repetidas veces; y sobre esto se puede notar tambien de paso, que la misma variedad habia respecto de los movimientos de los pies en el Salto y la Carrera. Hay tambien otra circunstancia, la qual parece, que establece entre la Lucha y el Pugilato mayor union, y es, que en el ejercicio del Pancrato se juntaban las dos especies, pues tomando del uno los baibenes, y contorsiones, aprendia del otro el modo de herir y reparar los golpes. Por otra parte parece que estos dos ejercicios son casi de una misma antigüedad. Es evidente que los primeros hombres en aquellas diferencias, y querellas que se suscitaban entre ellos, recurrieron primeramente á las armas mas simples, conforme se las

En que se parecía la Lucha al Pugilato.

*Sed tu, simul obligasti
Perfidum votis caput, enitescis.
Pulchrior multo, juvenumque prodis
Publica cura.*

Estos principios hallaron menos obstáculos para fixarse en la imaginacion de las mugeres; y la conducta de la mayor parte de ellas, dió á conocer que á esta última opinion era á la que se atenian.

Este es, Señores, un compendio de la historia de los Juramentos, segun estaban en uso entre los antiguos. En el qual lo mismo que en la mayor parte de todas las cosas humanas, se puede notar una mezcla maravillosa de juicio y locura, de verdad y mentira, y confundido todo lo mas venerable y augusto de la Religion, con lo mas vil y despreciable de la supersticion. Es una pintura fiel del hombre, que se da á conocer en todas sus obras, y que bien considerado no es en sí mas que un compuesto monstruoso de luces, y tinieblas; de grandeza y miseria.



DISERTACION SOBRE EL PUGILATO

POR M. BURETTE.

Para no faltar al orden, que me he propuesto al nombrar los ejercicios *Paléstricos*, debe seguirse á la Lucha, de la que hablé en la antecedente Disertacion, el Pugilato, ó combate con el puño cerrado, á quien he dado el segundo lugar.

Estos dos géneros de ejercicios se parecian en que los Atletas no podian combatir sino de dos en dos, y en que allí era donde manifestaban toda la fuerza, y agilidad de los brazos; pero sin embargo habia esta diferencia, que en la Lucha los movimientos y esfuerzos eran continuos, y sin descansar; pero en el Pugilato iban interrumpidos, embistiéndose repetidas veces; y sobre esto se puede notar tambien de paso, que la misma variedad habia respecto de los movimientos de los pies en el Salto y la Carrera. Hay tambien otra circunstancia, la qual parece, que establece entre la Lucha y el Pugilato mayor union, y es, que en el ejercicio del Pancrato se juntaban las dos especies, pues tomando del uno los baibenes, y contorsiones, aprendia del otro el modo de herir y reparar los golpes. Por otra parte parece que estos dos ejercicios son casi de una misma antigüedad. Es evidente que los primeros hombres en aquellas diferencias, y querellas que se suscitaban entre ellos, recurrieron primeramente á las armas mas simples, conforme se las

En que se parecía la Lucha al Pugilato.

presentaba la naturaleza misma: esto es, que no contentos con hacerse la justicia con las manos, se asian por el cuello, ó por el cuerpo, y procuraban derribarse mutuamente, pues de lo uno se sigue precisamente lo otro. Lo qual demuestra que aunque el Pugilato es en rigor mas antiguo, es tan debil el derecho de antigüedad que goza, que á penas merece, se ponga en él atencion.

Diferencias de la Lucha y el Pugilato. Primera diferencia.

Segunda diferencia.

Tercera diferencia.

Quinta diferencia.

Aunque estos dos exercicios convenian en algunas circunstancias, tenian sus particulares diferencias, que los caracterizaban con distincion. Ya se sabe que los Luchadores se preparaban para la Lucha con unturas destinadas á agilitar las articulaciones, frotándose con polvo ó arena, para poder agarrarse. Estas preparaciones eran inútiles en el Pugilato, pues en él mas se necesitaba fuerza que agilidad, y todo consistia en saber dar golpes y repararlos. Además, para este exercicio se requeria un terreno propio para combatir en él á pie firme, y para la Lucha habia de ser resvaladizo, y lleno de lodo, pues en éste manifestaba un Luchador su destreza, teniéndose firme á pesar de aquellos inconvenientes; y despues de eso, quando llegaba á dexarle caer su antagonista, le recibia un terreno blando. En tercer lugar, los Luchadores habian de estar del todo desnudos, pues la menor vestidura les serviria de embarazo, y en el Pugilato los Atletas no solo llevaban una especie de delantal, que les cubria en parte su desnudez, sino que tambien solian regularmente cubrirse las manos, y las orejas por las razones que luego diré.

Añádase á estas diferencias, que en la Lucha las mismas circunstancias del combate decian á los espectadores, qual de los dos campeones quedaria vencido; pues siempre era aquel que caía dos ó tres veces. Lo mismo sucedia en las diferentes especies de Carrera, y en la mayor parte de los de-
mas

mas combates gímnicos, en los quales conocia el concurso á primera vista, qual de los combatientes merecia el premio propuesto. Al contrario en el Pugilato, era menester que el mas debil declarara su inferioridad á su contrario, confesándose vencido, ya con la voz, ó por otra alguna señal. Efectivamente era muy difícil poder juzgar por los golpes, que se veían dar y recibir de una y otra parte, qual de los dos merecia la corona. El Atleta, que parecia abatirse á la violencia de un golpe que recibia, tomaba nuevo aliento el instante despues, y se arrojaba muy á tiempo sobre su enemigo, que no se aguardaba de ninguna manera aquella estratagemas. Otro, por el contrario, que parecia una roca por lo insensible que era á los mayores golpes, á que correspondia sin descuidarse, se iba poco á poco debilitando, ya por la efusion de su propia sangre, ó por el dolor de sus heridas, que se aumentaba por puntos; de suerte, que faltándole repentinamente el aliento, dexaba escapar la victoria en aquel mismo momento, en que al parecer se la iba á llevar. El Pancrato estaba tambien sugeto á los mismos incidentes; y ya se vió á un famoso Pancratista, al momento mismo de espirar á manos de su contrario, obligarle á confesarse rendido, y quitarle por eso la palma, que casi tenia ya conseguida. Este caso tan singular dió asunto á un famoso quadro de Filostrato, como ya he referido en otra parte mas largamente. La circunstancia de confesar su propia inferioridad no se acomodaba con el orgullo, y obstinacion de los Lacedemonios, y así ellos fueron los únicos entre los Griegos, que excluyeron de sus Gimnasios el Pugilato, y Pancrato, arreglándose á las leyes de su Legislador Licurgo.

Finalmente, la última diferencia que habia entre la Lucha y el Pugilato, era que en éste, por lo re-

Icon. I. 2.
imag. 6.

Quinta diferencia.

regular, el combate era sangriento, siendo muy extraño que saliesen alguna vez los Atletas sin señales funestas de su vigorosa resistencia, como alguna contusion en la cara, un ojo de fuera, rotos los dientes, y las mandíbulas, ó alguna otra fractura mas considerable; quando en la Lucha, el accidente mas pesado que les podia suceder á los Luchadores era la dislocacion de algun miembro.

Origen del Pugilato entre los Griegos.

Los Griegos atentos siempre á sacar de los ejercicios corporales toda aquella utilidad, que se podia esperar, ya en orden á la guerra, ó ya para la diversion de los espectáculos, fueron los primeros que se exercitaron en el Pugilato, y le perfeccionaron hasta el punto de formar un arte particular con sus reglas, é industrias, que se aprendian con Maestros. De aqui viene el encontrar en los primeros siglos de la Grecia Heroes y Príncipes, que fundaban su mayor mérito en la fuerza y destreza de sus puños, sin que hiciesen caso de ninguna otra reputacion y fama, sino de la que adquirian por su superioridad en estos ejercicios.

Tal era, entre otros, Amico Rey de los Bebricios, que se decia hijo de Neptuno, y de la Ninfa Melia, el qual por ley expresa prohibía salir de sus dominios á qualquier extrangero, que la casualidad ó el gusto de viajar le hubiera conducido á ellos, si no probaba antes sus fuerzas con él en el Pugilato; prueba, que regularmente les era á todos muy fatal. Pero tambien fué funesta para el mismo Amico, pues fue vencido y muerto por el Argonauta Polux; de cuyo hecho hace una relacion circunstanciada Apolonio de Rodas al principio de su segundo libro de los *Argonáutas*. Pinta alli el carácter de Amico con diversos epítetos, propios de la audacia, y ferocidad de este Príncipe; y el primero que usa es el de *αγώνων*, fiero, animoso *Εὐθόδι' ἔσαν τὰ θυμῶντε βῶν, ἀδλίς τ' Ἀμύ-*

Αμύνοιο Βεβρυχῶν βασιλῆος ἀγώνων: y aqui me parece preciso advertir una equivocacion del sabio Pedro du Faur, ó Fabro, en su *Agonística*, en donde toma á *Agénor* por nombre propio, y le hace Rey de los Bebricios, atribuyéndole el establecimiento de aquella ley tan bárbara de que acabamos de hacer mencion. Erix, nieto de Amico, cuya descendencia, arrojada de Bebricia, se refugió á Sicilia, dió su nombre á una Ciudad y á una montaña, y alli adquirió en el Pugilato igual fama que su abuelo: pero habiéndose atrevido contra el mismo Hércules, perdió la vida á manos de este Heroe.

Epéo merece tambien nombrarse entre los primeros Griegos, que se distinguieron en este género de ejercicio. Hizose famoso en el Sitio de Troya por la construccion del caballo de madera, que causó la perdicion de aquella Ciudad, y en Homero se jacta de que no habia hallado quien se igualase con él en el Pugilato, hasta entonces; confesando ingenuamente al mismo tiempo, que en los demas ejercicios, con nadie disputaba la preferencia. Epéo y Amico fueron, en sentir de Platon, los que inventaron el Pugilato de los Atletas, así como Anteo, y Cercion dieron principio á la Lucha de los mismos; cuyos dos ejercicios abandonados, por decirlo así, á tales hombres, quedaron inútiles, (segun este Filósofo) para la guerra.

Introduxose; pues, el Pugilato en todos los Gimnasios de la Grecia, sin excepcion de los que tenian los Lacedemonios, que aun no se habían sugetado á las leyes de Licurgo: admitióse tambien en la mayor parte de los Juegos que se hacian, ya solo para diversion, ó ya en las exéquias de los muertos, ó ya, en fin, para alguna ceremonia religiosa. En la Iliada de Homero se lee que hubo Pugilato en los juegos fúnebres de Patroclo. En la Odi-

L. I. C. 7.

Iliad. 23. ver. 669.

De legib. 7. pag. 796. edit. Steph.

Tiempo en que se admitió el Pugilato en los juegos públicos.

sea se encuentra practicado por los Feacios en la Corte de Alcino, entre los otros Juegos, con que obsequian á su huesped Ulises. No obstante, por mucho que se usase este ejercicio atlético, no tuvo entrada en los Juegos Olímpicos, hasta muy tarde pues segun Pausanias, fue en la Olimpiada 23. y el Atleta Onomasto de Smirna obtuvo el primer premio, que se propuso para este combate.

Al paso que el Pugilato se exercitaba en la gimnástica de los Atletas, se olvidaba, por no decir se despreciaba, en la de los Médicos. Hipócrates en la enumeracion que hace de los ejercicios útiles á la salud, no hace mencion de él; ni menos Antilo, á quien cita Oribasio, que trató esta materia con mucho cuidado y exáctitud. Galeno habla del Pugilato en varias partes; pero mas es para condenar su uso, que para probarlo. Es cierto que el Médico Areteo parece que le aconseja á los que estan sujetos á padecer vértigos; aunque es menester suponer, que no esté alterado el texto griego, como hay algunas sospechas, segun Mercurial. Y á la verdad, ¿ qué apariencia puede haber de que un ejercicio que exponia la cabeza á golpes tan furiosos, pudiese servir para afirmarla? Sin embargo, el Pugilato, reducido solo al movimiento de los brazos, y de los puños, esto es, conforme lo practicaban los Atletas, para exercitarse en él sin contrario, podia ser de alguna utilidad, para fortalecer aquellas partes, y enrobustecerlas; lo qual parece tanto mas creible, quanto el Pancrato, (que solo era un compuesto del Pugilato, y la Lucha,) estaba en uso en la gimnástica medicinal; y Galeno se congratula de haberle empleado felizmente en la curacion de algunos enfermos.

Como entre los combates gímnicos, era el Pugilato uno de los mas violentos, y peligrosos, porque ademas de que siempre salian lisiados los At-

Eliac. l. 1.
c. 8. kuhn.

El Pugilato
despreciado
en la Gymnás-
tica medicinal.
de diet. l. 2.

Colect l. 6.
Horrat. adart.
c. 12.

De curat.
morb. chron.
l. 1. c. 3.

Art. gym.
nast. l. 2. c. 9.

De mend.
val. l. 2. c. 12.

El Pugilato
era poco esti-
mado en lo ge-
neral

letas, estaban á riesgo de perder la vida; con mucha razon era el menos estimado este ejercicio; y parece, que al mismo tiempo que el pueblo se entregaba á la diversion de semejante espectáculo, no podia menos de hacer desprecio de unos hombres tan ciegos, que sacrificaban lo mas precioso y amable por la vana adquisicion de una corona. Algunas veces se les vió caer muertos, ó moribundos en la arena; pero lo regular era salir del combate con el semblante tan desfigurado, que apenas se les podia conocer, y siempre quedaban deformes poco ó mucho para toda su vida. Y esta deformidad, que los exponia á las burlas, y mofa del público, daba tambien motivo de exercitar el ingenio de los Poetas. En la Antologia Griega se hallan quatro epigramas á este asunto del Poeta Lucilio con bastante gracia, y otro de Luciano, en esta forma.

1. Οὗτος ὁ νῦν βέλτιστος Οὐλυμπικός εἶχε τὸ πρόθεον
ῤῆνα, γγύειον, ὀφρὸν, ὠτάριον, βλεφαρα·
εἶτ' ἀπογραψάμενος πύκτης, ἀπολώλεκε πάντα,
ὧς' ἐκ τῶν παρρηκῶν μηδὲ λαβεῖν τὸ μέρος.
Εἰκόμιον γὰρ ἀδελφὸς ἔχων προενλώσχεν αὐτοῦ.
καὶ κερρίτ' ἀλλότριος, μηδὲν ὁμοῖον ἔχων.

„ Aquel valiente Olímpionico * solia tener una
„ nariz, una barba, cejas, orejas, y pestañas; pe-
„ ro todo lo ha perdido desde que hizo profesion
„ del Pugilato; de tal manera, que nada recogerá
„ de su patrimonio, pues habiéndole confronta-
„ do con el retrato, que presentó un hermano suyo,
„ no han encontrado semejanza alguna entre am-
„ bos, y han declarado al Atleta por extranjero.

2. Εἰκόσιέτοις σαρδέντες Οὐδασεὸς εἰς τὰ παρρηκῶν,
Ἐγὼ τὴν μορφὴν Ἀγρὸς ἰδὼν ὁ κῆρον.
Ἀλλὰ σὺ πικτεῖσας Στρατοφῶν ἐπὶ τέσσαρας ὥρας,
οὐ κωσὶν ἀγνωστὸς, τῇ δὲ πῖλοι γέγονας.
Ἦν εἴθελῆς δὲ πρόσωπον ἰδεῖν ἐς ἔσπερα σεαυτοῦ,
οὐκ εἰμὶ Στρατοφῶν, αὐτὸς ἐρεῖς ὁμοῖος.

Tom. III.

Hh

„ Quan-

Lib. 2. ep. l.
2. 3. 10. 14.

Traduccion.

esto es, ven-
cedor en los jue-
gos Olímpicos.

®

Traduccion. „ Quando volvió Ulises á su casa , al cabo de
 „ veinte años de ausencia , le reconoció su perro
 „ Argos: pero tú, Stratofonte, despues de solas qua-
 „ tro horas de Pugilato has quedado desconocido
 „ no solo para los perros, sino para toda la ciudad:
 „ y si quieres mirarte al espejo , diras tú mismo ,
 „ yo no soy Stratofonte , y lo jurarás.

3. Κόσκινον ἢ κεφαλή σου , Ἀπολλόφανες , γεγένηται,
 ἢ τῶν σητοκόπων βουβλαριῶν τὰ κατω.

Οὕτως μυρμηκῶν τευπήματα λοζὰ καὶ ὄρθα ,
 Γράμματα τὸν λυρμῶν Λύδια καὶ Φρύγια.

Πλὴν ἀφύσως πύκτευσ' καὶ ἢν τρωθῆς γὰρ ἀνάθεν,
 Ταῦθ' ὅσ' ἔχεις ἔχεις· πλείονα δ' οὐ δύνασαι.

Traduccion. „ Tu cabeza, Apolofanes, está hecha una criva,
 „ ó como la parte inferior de aquellos libros viejos,
 „ que están todos carcomidos; y las cicatrices rec-
 „ tas y obliquas, que en ella han dexado los cestos,
 „ parecen á las notas de la Música Lidia, ó Frigia.
 „ Bien puedes ya combatir á puño cerrado, sin
 „ miedo de que te hagan nuevas heridas en la cabe-
 „ za, porque tiene tantas, que ya no caven mas.

10. Τῷ Πίσιος μεδέοντι τὸ κρανίον Αὔλος ὁ πύκτης ,
 Ἐν καθ' ἐν ἀφροίσας ὀσέον , ἀντίθεται.

Σωθεὶς δ' ἐκ Νεμείας , Ζεῦ δεσποτα , σοὶ τάχα θῆσθ'
 Καὶ τοὺς ἀσραγάλους τοὺς ἐτι λειπεμένους.

Traduccion. „ El Atleta Aulo consagra al Dios de Pisa to-
 „ dos los huesos de su cráneo, que ha ido reco-
 „ giendo uno á uno. Si llega á salir vivo de los Jue-
 „ gos Nemeos, todavía le quedan las vertebras del
 „ cuello, de las quales intenta hacerte entonces, ó
 „ gran Júpiter, una nueva ofrenda.

14. Πᾶσαν ὅσῃν Ἕλληνας ἀγωνοθετεῖσιν ἀμιλλᾶν
 Πυγμῆς , Ἀνδρόλεως πᾶσαν ἀγανισάμην.

Ἐχόν δ' ἐν Πίσιη μῆν' , ἐν ᾧτίον' ἐν ᾧ Πλαταμαῖς ,
 Ἐν βλεφαρον· Πυθοῖ δ' ἀπνοος ἐκφέρομαι.

Δα-

Δαμοτέλης δ' ὁ πατὴρ ἐκορύσσετο σὺν πολίταις
 Ἀραὶ μ' ἐκ τῶν ἀδίων ἢ νεκρὸν , ἢ κολοβόν.

Traduccion. „ Yo Androléo he combatido en todos los Jue-
 „ gos de la Grecia al Pugilato. En Pisa sufrí la pér-
 „ dida de una oreja; en Platéia la de un párpado;
 „ en Delfos me sacaron de la Palestra sin sentido:
 „ de modo que mi padre Damotélo, está prepara-
 „ do con sus paisanos para sacarme del Estadio, ó
 „ muerto, ó estropeado.

Al paso que los Poetas se divertian en burlarse de los Atletas dedicados al Pugilato, habia otros escritores, que tomándolo por un tono mas serio, clamaban fuertemente contra el abuso de esta especie de esgrima, y procuraban demostrar á todos sus inconvenientes, y funestas consequencias. Sobre esto habla Galeno con mucha acrimonia en varios lugares de sus obras, en donde procura dár á conocer plenamente la extravagancia de una profesion, que solo se dirigia á desfigurar y estropear á los que querian hacerse famosos en ella. Plutarco observa, que aunque Alexandro Magno mandó celebrar algunas veces Juegos, con premios para varios ejercicios; hacia tan poco caso del Pugilato y Pancrato, que nunca les dió entrada como á los demas espectáculos, que componian aquellas fiestas públicas.

Sin embargo, por muy, criticado que fuese el Pugilato en general, hubo algunos Atletas, que sobresalieron tanto en él, que merecieron tener por Panegiristas á grandes Oradores. Tal fué Melancomas, muy querido del Emperador Tito, en cuya alabanza escribió Dion Chrisostomo dos discursos, que aun existen. Temistio habla de él igualmente, y le elogia en la harenga, que hizo al Emperador Valente sobre la paz. Estos Oradores no creyeron, que denigraban su eloquencia, exercitándola en alabanza de aquel Atleta, á el

Hh 2

qual

Hortat. ad
 art. c. 12. item
 de parv. gil.
 exercit. c. 5.
 In Alexan-
 dro p. 1223.
 Steph. gr.

qual la destreza del Pugilato, lexos de haberle hecho despreciable, le atraxo la admiracion de todos aquellos que le habian visto combatir. Efectivamente este Melancomas estaba tan endurecido en el trabajo y la fatiga, y habia adquirido tanta fuerza en los brazos, y muñecas, que no le incomodaba el tenerlos extendidos continuamente por espacio de dos dias consecutivos: y con esta postura, no solamente se hacia inaccesible á sus contrarios, sino que les obligaba á cederle la victoria, despues de haberles hecho perder toda su fuerza inutilmente; y esto sucedia por lo regular sin haber dado ni recibido golpe alguno. Para él era señal de flaqueza aquel anhelo que tenían los Atletas de concluir el combate á fuerza de golpes, pues no pudiendo sostener por mucho tiempo una fatiga tan dura, procuraban eximirse quanto antes de ella. Pero Melancomas como estaba hecho á lo mas trabajoso de los ejercicios corporales mediante un hábito inveterado; y habia tenido cuidado de conservar todo su vigor natural con una exácta templanza; se hallaba siempre prevenido contra todo lo que podia retardarle la victoria, que tenia casi segura. Por otra parte el triunfo ganado con esta perseverancia le parecia mucho mas glorioso, que si hubiera vencido á fuerza de golpes, y heridas que hubiese hecho, pues de ese modo sería para él mas breve el abstinir á su contrario.

Habiendo hablado ya de las circunstancias, en que convenia la Lucha con el Pugilato, y de las que los distinguian; de su origen, y progresos; del uso que tenia en las tres especies de Gimnásticas Militar, Atlética, y Medicinal; y últimamente de la opinion en que los antiguos tenían á este ejercicio: me parece oportuno explicar con particularidad en qué consistia este combate, y de qué manera venían á las manos los Atletas.

En

En primer lugar es menester advertir, que los antiguos tenían dos especies de Pugilato: En la una ^{dos espe-} llevaban la cabeza y manos del todo desnudas; y en ^{cies de Pugi-} la otra cubrian éstas con unas armas ofensivas llamadas *Cestos*, y aquellas con un género de gorra, destinada principalmente á defender las sienes, y las orejas, por ser las partes mas expuestas á los golpes. Es de presumir, que en los primeros tiempos solo se empleaban los puños en el Pugilato, y la introduccion de los *Cestos* no se verificó hasta que empezaron á aprender este ejercicio como profesion, para lucir en los Juegos públicos. Sin embargo, esta invencion, ó esta perfeccion, debe ser muy antigua, pues era conocida de los Heroes de Homero, y los dos Poetas que describen el Pugilato de Polux, y Amico, les dán cestos al uno y al otro. Estos instrumentos eran para dos fines. Afirmaban el puño y los dedos del Atleta, y redondeaban la mano: y con ellos eran mucho mas fuertes y peligrosos los golpes. En el Pancrato no eran permitidos los cestos, aunque participaba este ejercicio del Pugilato; porque como tenia tambien parte de Lucha, no podrian los Atletas agarrarse recíprocamente por el cuerpo teniendo las manos ligadas.

Los cestos eran una especie de medios guantes, ^{Descripcion} ó mas bien mitones, compuestos de correas, ^{de los cestos.} medianamente anchas, enlazadas de manera, que cubrian perfectamente la parte superior de la mano, y las primeras falanges de los dedos, y algunas de ellas cruzaban por debaxo de la palma, y luego unas y otras iban dando vueltas por la muñeca y antebrazo, y alli se ataban. Algunos modernos quieren, que estas correas *llegasen hasta el hombro*, alegando la autoridad de Servio: pero se oponen á lo mismo que vemos en los monumentos antiguos, en donde las vueltas de las correas no pasan del codo.

Al-

Homero l.
23. ver. 684.
Teócrito y
Apolonio de
Rodas.

Descripcion
de los cestos.

Jul. Ces. Sca-
lig. Poetic.
l. 1. c. 22.

On. Panvin. Algunas veces las correas que pasaban por la parte superior de la mano estaban paralelas entre sí, y otras veces cruzadas, ó enlazadas de diversas maneras. Los cestos se hacian de correas mas ó menos duras, segun el uso á que se destinaban; y unas veces eran de correas solamente y otras, llevaban además algunas chapas de cobre, ó estaban claveteadas de hierro, ó plomo, con lo que quedaba la superficie muy desigual. Estos eran solo para los Juegos gímnicos, y aquellos para quando se exercitaban los Atletas en los Gimnasios.

Nombres que daban los Griegos á los cestos.

Cestos llamados *imantos*.

Argon. l. 2. v. 53.

Los Griegos daban quatro nombres diferentes á esta especie de armas; *ἰμάντες*, *Μύρμηκες*, *Μελίχαι*; y *σφαίρει ἐπίσφαρα*. El mas freqüente era el nombre *ἰμάντες*, que significa literalmente *correas*. Así se explica Homero quando describe el Pugilato, y lo mismo Teócrito, Apolonio de Rodas, y los demás Poetas, que hablan de esta materia. Los cestos, de que hacen mencion, eran de cuero de buey sin curtir, seco, y por consiguiente muy duro. Apolonio atribuye estas tres qualidades á los que llevaban Amico, y Polux en este solo verso:

Ἄμοις, ἀζαλέοις, περὶ δὲ οἷγ' ἔσαν ἐτυλῆότες.
Pero no se colige, que estuviesen guarnecidos de metal estos cestos, ni los que dá Homero á sus Heroes.

Cestos llamados *Myrmices*.

Schol. Apolon. Rhod. Argon. l. 2. v. 52.

Llamábanse, en segundo lugar, *Μύρμηκες*; y por esta palabra explican algunos Escoliadores la voz *ἰμάντες*, como si fuesen sinónimos. En las Glosas antiguas se encuentra *μυρμηκία*, *Cestus*; *μύρμηξ πυκτῶν*, *Cestus*. No se les dió este nombre porque tuviesen semejanza alguna con las hormigas, (*μύρμηκες*), sino solo porque en las partes heridas se sentía un picor igual al que causan dichos insectos; por lo que un Autor Griego, citado por Enrico Stéfano, en su Tesoro, llamaba á los cestos, (en la voz *Μύρμος*) *μύρμηκας γυιτῆρας*, hor-

hormigas, que hieren los miembros.

Los cestos que antiguamente usaban los Griegos, sacaban su derivacion de la voz *Μελίχαι*, sin duda á causa de su blandura y suavidad, respecto á los que despues se usaron. En efecto estos *μέλιλικος* no eran otra cosa que una especie de enrejado hecho de correas muy delgadas, con el qual se envolvian la mano, y atándolo en el hueco de ella, dexaban descubierto el puño y los dedos. Esta es la descripcion que nos hace Pausanias, hablando del Pugilato de Creugas, y Damoxenes, y añade que en aquel tiempo aun no se conocian los cestos, que cubrian el puño á los Atletas; *τοῖς δὲ πυκτεύουσιν*, (dice) *ὅσα ἦν πικτωκάδα ἰμάς ὄξιος ἐπὶ τῷ καρπῷ πῆς χειρὸς ἑκατέρως*. Las palabras *ἰμάς ὄξιος* el Traductor Latino las expresa con estas: *Cestus ex attenuato in acutum loro: un cesto hecho de una correa cortada en punta*, lo qual no dá idea alguna clara y distinta; pues no es facil imaginar qué diferencia podia causar una *correa puntiaguda* entre el cesto (*ἰμάς*) y el *μέλιlico*. En mi sentir, es mucho mas verosimil, que la palabra *ὄξιος* de Pausanias signifique *ραχὺς*, *duro*, *áspero*, *lleno de desigualdades*, y *prominencias*; de modo, que en este pasage usa el Historiador Griego de la expresion *ἰμάς ὄξιος*, para explicar un cesto, cuya superficie estaba muy desigual á fuerza de los botones de metal, que guarnecian las correas, en contraposicion de *ἰμάς μελίχος*, *lorum blandum mite*, (*cesto suave y blando*), que es lo mismo que *μελίχαι*.

Solo me queda que exâminar la voz *σφαίρει ἢ ἐπίσφαρα*, tomada en la acepcion de *Cestos*. Platon y Plutarco la usaron en este sentido. Polux la pone en el número de las consagradas al Pugilato, al que llama *σφαρομαχία*, de esta misma voz, y de aquí se forma el verbo *σφαρομα-*

Cestos llamados, *Μελίχαι*.

Arcadic. c. 43. kuhn.

Cestos llamados, *σφαίρει*.

De legib. 8. init. p. 830. Steph.

Πολιτικοῖς παραγέλλμασι. p.

p. 1476. edit. Steph. gr. Onomast. l. 3. c. 30. Segm. 150. Amstel. μαχεῖν en el mismo Autor, que significa *reñir á puño cerrado*. No por esto se ha de pensar, que σφαῖραι en este lugar se haya de entender como el puño redondeado à manera de bola; porque Polux dice formalmente, εἴποις δ' ἂν ἐπὶ τῷ πύκτου, χεῖρες ἀπλισμέναι, χεῖρες ὀπλίτιδες, καὶ τὰ ὄπλα, σφαῖραι. (hablando de un Atleta que riñe á puño cerrado, se puede decir, *que lleva las manos armadas; ó cubiertas de armas.*) Y estas armas se llaman *Esferas*. Los Latinos han empleado tambien la voz *Sphaeromachia*, para significar el Pugilato, como se advierte en este lugar de Stacio. *Nam Sphaeromachias spectamus, & pilaris lusio admittitur*: y no hay duda, en que *Sphaeromachia*, y *pilaris lusio* son dos cosas diferentes, aunque se oponen á ello algunos Comentadores. Esto supuesto solo resta averiguar, qué eran estas esferas, con las que se armaban los Atletas las manos para el Pugilato: descubrimiento tanto mas difícil de hallar, quanto los antiguos no procuraron explicarse con demasiada individualidad en una cosa bastante conocida en su tiempo; y sobre cuyo asunto no nos ofrecen los modernos sino conjeturas poco fundadas.

Sylvar. l. 4. p. 1476. edit. Steph. gr. Onomast. l. 3. c. 30. Segm. 150. Amstel. Art. gymnast. l. 2. c. 9.

Mercurial, por exemplo, asegura, que en el Pugilato combatian los Atletas con el puño cerrado, ya fuese desnudo, ó ya teniendo agarrada una bola de bronce, ó de piedra, (de donde se deriva, segun dice, el verbo σφαίρομαχεῖν,) ó ya en fin, cubriéndoselo de correas, ó planchas de metal: *Homines nudos concertare consuevisse, pugnisque strictis, vel nudis, vel aenea, vel lapidea Sphaera plenis, (unde σφαίρομαχεῖν), vel loris laminae circumseptis, &c.* Enrico Stefano en su Tesoro de la Lengua Griega, (en la voz σφαῖρα), dice que estas esferas eran unas bolas, ó pedazos de plomo; *pugilum sunt plumbeae pilae seu massae ex plumbo*: y despues añade en la palabra σφαίρομαχίας

pro-

proprie de pugilum certamine, quod committabant plumbeis pilis insutis loro bubulo: Esto se dice *propriamente del Pugilato de los Atletas, que combatian con bolas de plomo cosidas en una correa de cuero de buey*. Esto supuesto, las mencionadas *Esferas* serian los verdaderos cestos, con que los Atletas combatian con tanto rigor en los Juegos públicos. Sin embargo, Platon y Plutarco parece que dicen todo lo contrario; aquél al principio de su libro VIII. de las *Leyes*, y éste en sus *Preceptos políticos*; y como de estos dos pasages depende toda la claridad, que podemos lograr de los Griegos en quanto á las *Esferas Atléticas*, (pues solo se habla de ellas en aquellos dos pasages, y en Polux); se hace preciso copiarlos aqui á la letra.

Examinando Platon las reglas necesarias para poner á los moradores de una Ciudad en estado de resistir vigorosamente las invasiones de sus enemigos, hace este razonamiento: *Τὴ δὴτὰ; εἰ πύκτας ἢ παύκρατίας ἐξεφορῶν, ἢ τῶν τοιούτων ἕτερον ἀγωνισμάτων ἀθλοῦτας, ἄρα εἰς αὐτὸν ἀν ἀπνητῶν τὸν ἀγῶνα, ἐν τῷ πρότερον χρόνῳ οὐδενὶ καθ' ἡμέραν προσμαχόμενοι; ἢ πύκται γε ὄντες, παμπόκτας ἀν ἡμέρας ἐμπροσθεν τῷ ἀγῶνι ἐμαρθάνομεν τὴν μάχεσθαι καὶ διεπονόμεθα, μισοῦμεν πάντα ὅκείνα ὁποῖοις ἐμέλλομεν εἰς τότε χρῆσθαι περὶ τῆς νίκης διαμαχόμενοι; καὶ ὡς ἐγγύτατα τῷ ὁμοίῳ ἴοντες, ἀντι ἱμάντων σφαίρας ἀν περιεδαίμεθα ὅπως αἱ πληγαίτε καὶ αἱ τῶν πλεγῶν ὀφθαλμοὶ διεμελετῶντο εἰς τὸ δυνατόν κτανῶς. Esto es: „; Como?; Si quisiera-*

„ mos formar unos buenos Atletas para el Pugilato, para el Pancrato, ó algun otro de los „ combates gímnicos, los sacariamos á los Juegos „ públicos, sin haberlos exercitado de antemano „ por espacio de mucho tiempo, y diariamente en „ ellos? O por mejor decir, si nosotros hiciéramos „ profesion del Pugilato, ¿no trabajaríamos, mu-

Tom. III. li cho

Pag. 1476. Steph. gr.

cho antes que llegáse el día de los Juegos públicos en adiestrarnos, poniendo en práctica verdaderamente todos aquellos movimientos que pudiesen servirnos de alguna utilidad en público para alcanzar la victoria? y procurando con toda eficacia imitar lo verdadero, en quanto nos fuese posible, ¿no agarraríamos en nuestras manos las esferas, en vez de los cestos para adquirir toda la posible destreza en herir, y reparar los golpes? &c. El pasage de Plutarco dice así: Τῶν μὲν γὰρ ἐν ταῖς παλαιαῖς διαμαχομένων, ἐπισφαιροῖς περιδέουσι τὰς χεῖρας, ὅπως εἰς ἀνήκεσον ἢ ἀμιλλα μὴδὲν ἐπιπῆ, μαλακὴν ἔχουσα τὴν πληγὴν καὶ ἄλοπον: que quiere decir: Los que pelean en las palestras se atan unas esferas en las manos, para que los golpes que se dan recíprocamente, sean mas suaves y menos sensibles, de modo que no acabe el combate con herida mortal.

Por sola la exposicion de estos dos pasages se vé claramente, que las esferas atléticas de que hablan Platon y Plutarco, lexos de ser cestos guarnecidos de plomo, solo eran respecto á estos, lo que son nuestros floretes respecto á las espadas. Esto es, que quando los Atletas en los Gimnasios se exercitaban entre sí en el Pugilato, para perfeccionarse en este exercicio baxo la direccion de los Maestros, como ahora lo practica nuestra juventud en la esgrima; entonces las esferas suplían por los cestos verdaderos, que se reservaban para los combates públicos, y que regularmente estaban guarnecidos de metal. Pero qual era la forma de estos instrumentos que hacian las veces de los cestos, qual su materia, y por qué les daban el nombre de esferas? Es creible, que los llamaban así por su figura, bien que es muy difícil saber con certeza qual era ésta: tal vez serian algunas correas bastante blandas, que dando vueltas al rededor del puño, for-

formarían una esfera. Tal vez estas mismas correas sostendrían alguna pelota, que llenáse el hueco de la mano. A lo menos en el citado lugar de Platon y de Plutarco consta, que estas esferas se ataban al rededor de la mano: (σφαιροῖς περιδούμεθα: ἐπισφαιροῖς περιδέουσι) y por consiguiente no eran bolas sueltas, que empuñaban los Atletas. A falta de los Griegos, Trebelio Polion podrá darnos alguna luz en la vida de los dos Galienos, sobre este asunto. Haciendo la descripción de la pompa de un Triunfo de Galieno, presenta en él á unos Atletas combatiendo al Pugilato, Pugiles (dice) *sacculis*; non veritate pugilantes. Así lee Casaubon este pasage. Salmasio substituye en vez de *sacculis*, *flacculis*, con la autoridad de algunos manuscritos. De todas maneras, *sacculis* nos da la idea de unos saquillos, que cubrian los puños del Atleta, y se ataban á la muñeca. Si se prefiere la voz *flacculis*, casi es lo mismo, pues significa, que el puño iba embuelto en una cosa blanda y suave.

Los Latinos no conocieron estas armas del Pugilato, sino con solo el nombre de *Cæstus*, sobre cuya etimologia, y ortografia no estan muy acordados los Gramáticos. Scaligero el Padre, dice que esta voz se deriva de la Griega *κεσός* (ceñidor) por razon de las correas, cuyo enlace formaba el cesto, ceñiendo las manos y puños de los combatientes: y segun esta derivacion, debe escribirse *cestus*, con una e solamente: pero esta etimologia queda destruida por varias razones. Porque en primer lugar, Homero, de quien sin duda los demas Griegos tomaron este término, no lo usa sino como epíteto, que caracteriza el substantivo *ίμας*, que le añade, llamando al ceñidor de Venus *κεσόν ίμάτα*, y poco mas abajo dice solamente *ίμάτα*. El Escolíador de Homero explica el término *κεσόν*, por *πολυκέντητον ταῖς σαφαῖς*, y Hesichio por *δια-*

Nombres de los cestos entre los Latinos. Poetic. l. r. c. 22.

Iliad. l. 14. v. 214.

κεκνητημένον; y así, *κεσός ἰμάς* significa literalmente una correa ó un ceñidor picado y bordado. Es cierto que despues han usado algunos Autores, entre ellos Plutarco, de la voz *κεσός* sin adición; pero siempre en el sentido que la dá Homero, esto es, como voz consagrada á significar el Ceñidor de Venus; y no hay exemplo de que los Griegos hayan unido á ella la idea del cesto.

De audiend.
poet. 2. p. 33.
Steph. ge.

Por otro lado no es verosimil, que los Latinos al apropiarse la palabra *Κεσός*, la quitasen su natural significación, y aplicádola otra absolutamente peregrina; y que de un ceñidor, en donde, segun Homero, se hallaban las bellezas mas atractivas, el amor, los deseos, las conversaciones secretas y persuasivas, que se apoderan de la voluntad y el entendimiento del hombre mas cuerdo, idearan hacer un instrumento cruel, como era el cesto, destinado á deshacer la boca, las narices, y las orejas, á quebrar los dientes, y las quixadas, á sacar los ojos, á romper, ó á undir las costillas; y en una palabra, á llenar la cabeza y demas partes del cuerpo de bultos, contusiones y heridas. Por lo qual los Latinos quando tomaron de los Griegos la palabra *cestus*, fue siempre en la acepcion del Ceñidor de Venus, ó el de una recien casada; en cuyo sentido lo escribian con e solamente; haciéndolo del género femenino, segun dice Placido Lactancio, antiguo comentador de Stacio. El Gramático Servio enseña que *cestus*, en la significacion del cesto, es masculino, y se debe escribir con *Æ*, y entonces se deriva del verbo *cadere*, herir, matar, cuya etimologia le conviene mucho mejor que la antecedente, y la adoptó Gerardo Juan Vosio, como la única verosimil.

Estas eran las armas ofensivas, que se usaban en el Pugilato. Las defensivas solo se reducian, como

Iliad. 14. v.
214.

In Threbaid.
l. 5. v. 62.

Etymol. ling.
luc.

tengo insinuado ya, á una especie de casquete que tapaba las orejas, el qual como cubria las partes mas expuestas de la cabeza, resguardaba alguna cosa de la violencia de los golpes. Los Griegos los llamaban *Ἀμφώτιδες*, *Ἀντώτιδες*, y *Περώτιδες*, por razon de su situacion, y eran de bronce segun el autor del *Diccionario universal Etimológico*. Esta especie de casquete dió motivo á aquel consejo de Xenocrates, que refiere Plutarco, y es que á los jóvenes se les debia poner *amphótides* mas bien que á los Atletas, porque á estos solo les servia de defender las orejas de algunos golpes, pero aquellos necesitaban de este auxilio para no oír los discursos licenciosos, capaces de corromper las costumbres. Διὸ καὶ Ξενοκράτης τοῖς πασι μᾶλλον ἢ τοῖς ἀθληταῖς ἐκέλευε περιπέσειν ἀμφώτιδας, ὡς ἐκείνων μὲν ταῖς πληγαῖς τὰ ὦτα, τούτων ἢ τὰ ἦδη τοῖς λόγοις διασφερομένων. Estas *amphótides* sugirieron tambien á San Clemente Alexandrino un pensamiento parecido á este, hablando de la educacion de la juventud; y es, que un perfecto Maestro debe usar con sus discípulos las mismas precauciones que con los Atletas; pues así como á estos por medio de ciertos casquetes se les ponen las orejas á cubierto de las heridas, del mismo modo debe preservarles á aquellos con el auxilio de las lecciones de templanza que les dé continuamente, de las perjudiciales impresiones, que hacen en ellos las conversaciones indecentes. Πρὸς ἣ πῆν ἀκὴν τῶν ἀειρώων, καὶ τὴν θεῶν ὁμοίως ἐχόντων, ὁ θεῖος παιδαγωγὸς κατὰ τὰ αὐτὰ τοῖς παλαιούσι τῶν παιδίων, ὡς μὴ τὰ ὦτα θερούοιτο αὐτῶν, τοὺς σώφρονας περιπέσειν λόγοις, καθάπερ ἀντώτιδας, ὡς μὴ δυνάσθαι ἐκκνεῖσθαι εἰς θεῖσιν τῆς ψυχῆς τὸ κρεῖμα τῆς πορνείας.

Hecha ya la descripción de las armas, así ofensivas como defensivas, destinadas para el Pugilato, no queda mas que examinar como usaban de ellas los Atletas en el Pugilato.

Armas defensivas del Pugilato.

De audiend.
p. 65. Steph.
gr.

Paedagog. I
2. c. 6.

In Homer.
p. 42. Steph.
gr.

®

De qué manera peleaban los Atletas en el Pugilato.

los Atletas quando llegaban á las manos; y exponer las principales circunstancias, que acompañaban esta especie de combate. Lo primero que hacian los Atletas, quando se presentaban en la lid, era afirmarse bien en los pies; levantar los brazos con los puños cerrados á la altura de la cabeza, y extenderlos ácia delante, arqueando la espalda y hombros, con cuya actitud dexaban la cabeza defendida de los golpes. Como combatian al descubierto, no era poca ventaja para el uno de los Atletas que al otro le diese el sol de cara; y cada uno procuraba con la posible industria colocarse en el mejor puesto. Mediáanse luego recíprocamente con la vista, y despues fixando los ojos uno en otro, dirigian toda su atencion á ver si descubrian algun parage endeble ó menos defendido, por donde acometerse con superioridad, y darse un golpe de conseqüencia. Algunas veces se arrojaba inmediatamente el uno al otro, y empezaban á herirse con furia desde el principio. Otras (segun observa Eustacio) pasaban horas enteras en acosarse, y fatigarse mutuamente por la continua extension de sus brazos, dando golpes al ayre, y evitando de esta suerte cada uno que se le arrimase el contrario. De este modo, como ya se ha dicho, ganaban la victoria algunos Atletas, como Melancomas, sin dar ni recibir golpe alguno. Para esto se requería no solo mucho arte, sino tambien una fuerza prodigiosa, que aguantase el estar tanto tiempo en este exercicio, y postura, la qual rechazaba, é inutilizaba los esfuerzos del enemigo, cerrándole por decirlo así, todas las entradas; y le obligaba, despues de haberse fatigado en vano, á renunciar de puro cansancio la esperanza de una corona, que hubiera comprado gustoso al precio de su propia sangre.

Quando los Atletas peleaban con el mayor empeño, procuraban herirse principalmente en la cara

y

y en la cabeza; y así ponian todo su cuidado en defender estas partes, ya hurtando el cuerpo á los golpes, ó ya reparándolos. Por otro lado, aunque deseasen con ansia acabar con su respectivo contrario, y aturdirle con la violencia de los golpes; tenían que irse con algun cuidado por su propio interes, recelando que si se dexaban llevar del ardor del vencimiento, y empleaban para esto toda la fuerza é impetuosidad de sus brazos, podia hacer el enemigo, con su agilidad en huir el cuerpo, que diese en tierra el otro; lo qual solia acaecer algunas veces, y con esto quedaba la victoria por el que se mantenía en pie. Por encarnizados que estuviesen los combatientes uno contra otro, el abatimiento en que les ponía su obstinada resistencia, los reducía muchas veces á la necesidad de tomar algun descanso. Suspendian, pues, de comun acuerdo el Pugilato, por algunos momentos, y en este tiempo tomaban aliento, y se limpiaban el sudor, de que estaban cubiertos; y despues volvian al combate segunda vez, y continuaban hasta que el uno de los dos, dexando caer los brazos de debilidad y desfallecimiento, publicaba que se rendía al dolor, ó extremo cansancio, y se confesaba vencido. Habia Atletas que para minorar la sobrada confianza que podia tener su contrario, á que le podia inducir el conocimiento de sus propias ventajas, sabian ocultarle sus desgracias, disimulando oportunamente los mas agudos dolores; y Eliano cuenta la historia de Euridamante de Cirene, el qual viendo que le habian roto los dientes de un golpe, nose inmutó de ninguna manera, y se los tragó juntamente con la sangre que le salía de las heridas, con cuyo estratagema venció al mismo que sin saberlo le acababa de herir de aquel modo, y que despues de un golpe que podia conseguirle la victoria, perdió el ánimo, y las fuerzas.

De

De esta manera empleaban los Atletas en el Pugilato el ardid, y las fuerzas igualmente para llevarse el premio del combate; y por las circunstancias que acabamos de referir, se comprehende muy bien en lo que consistía éste. Sin embargo, para dar una idea mas cabal, haré aqui lo mismo, que quando hablé de la Lucha; esto es, recurriré á algunas descripciones poéticas, en las quales se puedan ver como en unos quadros de excelentes artifices, la práctica y la execucion de los preceptos atléticos, cuya enumeracion ha sido el principal asunto de este discurso.

Descripcion del Pugilato de Epéo y Eurialo, en Homero. V. 685.

La mas antigua de estas descripciones es la que trae Homero en el libro 23 de la Iliada. Y aunque solo ocupa un corto número de versos, y representa un combate entre dos Atletas muy desiguales, de los que el uno apenas hace resistencia; merece no obstante leerse, supuesto, que ella ha sido la que ha suministrado algunas particularidades á todas las demas que se han hecho despues, y que se miran como lo mas excelente del arte. Los combatientes son Epéo, que se presenta con toda la confianza de un hombre, que tiene segura la victoria, desafiando á todos los circunstantes, y Eurialo, que es el único de todo aquel concurso que se atreve á presentarse, y á quien su amigo Diomedes le anima y le arma para el Pugilato.

Preparados ya los dos Atletas (dice Homero) se presentan en medio de la arena; y levantando sus robustos brazos, se acometen mutuamente y se cruzan los fuertes puños. Ya se oye el horroroso ruido que forman sus quixadas, al romperse á la violencia de los golpes, y empieza á correrles el sudor por todo su cuerpo. Finalmente arrójase el divino Epéo sobre su antagonista que está ya aturdido, y le descarga un terrible golpe en la mexilla, á cuyo ímpetu no pu-

„ pudiendo resistir Eurialo, se le fueron los pies.

„ Asi como la resaca del mar agitado del Bo- reas, arroja á la orilla un pez, que le cubren las olas; del mismo modo Eurialo, impelido de la violencia del golpe cayó en tierra. Pero inmediatamente le levantó en sus brazos el magnánimo, Epéo. Rodéanle sus amigos, y le llevan con las piernas arrastrando, caída la cabeza á un lado, arrojando espesa sangre por la boca, y sin sentido.

El Pugilato de Polux y Amico es uno de los sucesos, que hicieron mas memorable la expedicion de los Argonautas. Sobre este mismo asunto exercitaron su ingenio dos Poëtas Griegos famosos, y casi contemporáneos, y el diverso modo con que lo executaron, no puede menos de ser de mucha instruccion para nosotros, poniéndonos á la vista una misma especie de combate, mirado desde dos puntos distintos: esto es, multiplicando los incidentes, que acompañaban al Pugilato, cuyo conjunto contribuye maravillosamente á perfeccionar la idea que debemos tener. En esta suposicion, pondré aqui ambas descripciones empezando por la de Teócrito, que es algo mas antiguo que Apolonio de Rodas, autor de la segunda.

„ Apenas se armaron los combatientes las manos, cubriéndolas con los cestos, atados con largas correas al rededor del brazo, se presentaron en medio del concurso respirando horror y estrago. Su primer conato es procurar volver la espalda al Sol; pero tu habilidad, ó generoso Polux, te concede esta ventaja sobre tu contrario, cuyo semblante queda expuesto á los rayos de aquel astro. Irritado Amico, al verse en tal situacion, se arroja sobre su enemigo con los brazos levantados para herirle; pero saliéndole al

Dioscor. idil. 22. v. 80.

Descripcion del Pugilato de Polux y Amico, en Teócrito.

„ paso el hijo de Tindaro , le descarga un furioso
 „ golpe en la mexilla. Exáltada con él la cólera de
 „ Amico , empiezan por una parte los Bebricios á
 „ animar á su Rey con sus voces , y por otra aque-
 „ llos Heroes compañeros de Polux no cesan de
 „ alentarle con sus palabras , temerosos de que , al
 „ ver el poco terreno que tenia , no fuese vencido
 „ al impulso del enorme ímpetu de un antagonista
 „ semejante á Ticio. Sin embargo , acométele el
 „ hijo de Júpiter por derecha , é izquierda , y em-
 „ pieza á descargar golpes sobre él con las dos ma-
 „ nos con lo que amortigua algo el furor del hijo
 „ de Neptuno á pesar de su excesivo ardor. Atur-
 „ dido con tantos golpes , se pára y empieza á echar
 „ sangre por la boca. Los espectadores levantan el
 „ grito viéndole tan desfigurados los labios y mexi-
 „ llas , con tantas heridas y tan hinchada la cara ,
 „ que apenas se le divisaban los ojos. Polux aumen-
 „ ta la turbacion de su contrario , obligándole á es-
 „ tar continuamente defendiéndose de una infini-
 „ dad de golpes con que le amenaza ; y viéndole
 „ enteramente aturdido le dá uno tan fuerte sobre
 „ la nariz , entre las cejas , que le arranca todo el
 „ pellejo de la frente , y le dexa el hueso descu-
 „ bierto. Herido de esta suerte Amico , cae de es-
 „ paldas en la arena , pero á poco rato se levanta , y
 „ vuelve á principiar el combate con mas furia.
 „ Acométese el uno al otro , y se hieren mutua-
 „ mente con los cestos. El Rey de Bebricia dirige
 „ siempre sus golpes al pecho y á la nuca de su
 „ contrario ; y el invencible Polux continúa ha-
 „ ciéndole horribles heridas en el rostro. Desfalle-
 „ cido Amico por el copioso sudor , de que se ha-
 „ lla bañado , se vá debilitando poco á poco , sus
 „ carnes pierden la fuerza , sus coyunturas se do-
 „ blan , y se advierte su estatura considerablemen-
 „ te minorada. Al contrario , Polux , adquiere nue-
 „ vas

„ vas fuerzas en el combate , y el color de su rostro
 „ se enciende y se aviva mas. Amico que-
 „ riendo hacer el último esfuerzo , áse de la ma-
 „ no izquierda á Polux con la suya , y huye al
 „ mismo tiempo , baxando el cuerpo , del gol-
 „ pe que le iba á dar su contrario ; y levantando
 „ luego el brazo , descarga otro con tanto ímpe-
 „ tu sobre Polux , que si le hubiera alcanzado
 „ bien , sin duda hubiera herido peligrosamente
 „ al Rey de Amicles. Pero éste apartando diestra-
 „ mente la cabeza del golpe que la amenazaba,
 „ y recibiendo en el hombro , hiere con tanta
 „ fuerza á Amico en la sien izquierda , que pene-
 „ trando el cesto hasta el hueso , le abre una he-
 „ rida peligrosa , de la que empieza á salir un tor-
 „ rente de sangre renegrada. Al mismo tiempo le
 „ dá en la boca con el puño cerrado de la mano
 „ izquierda , y le hace cruxir todos los dientes.
 „ Continúa despues dándole muchos golpes en la
 „ cara , hasta que viéndose aquel temible enemigo
 „ con las quijadas rotas , y ya sin aliento cae en el
 „ suelo casi sin sentido ; y levantando las manos
 „ hácia su vencedor , confiesa su rendimiento , al
 „ espirar.

La descripcion que Apolonio hace de este mis-
 mo combate , parecerá sin duda muy inferior á la
 antecedente de Teócrito , ya en la variedad de las
 imágenes , ya en la fuerza y energía de las expresio-
 nes. Tambien el Poëta se aparta del asunto princi-
 pal de su narracion , haciendo tres comparacio-
 nes , que por estar muy juntas , solo sirven de
 debilitarla : Todo lo qual se verá en la siguiente
 traduccion.

„ Luego que estuvieron armados con los cestos los
 „ combatientes levantan sus robustos brazos delan-
 „ te de sus rostros , y llegándose el uno al otro em-
 „ piezan á emplear toda su fuerza. Asi como las olas
 „ del

Descripcion
 del Pugilato
 de Polux y
 Amico , en
 Apolonio de
 Rodas. Ar-
 gon. l. 3. v. 67.

„ del mar embravecido , chocan con ímpetu en la
 „ nave que el experimentado Piloto procura defen-
 „ der de su violencia , por mas esfuerzos que hace
 „ para abrirla ; del mismo modo el Rey de los Be-
 „ bricios acomete con tanta furia al hijo de Tin-
 „ doro , que apenas le dexa tiempo de prevenirse.
 „ Polux , por su parte , hurtando el cuerpo , se
 „ contenta por entonces con evadirse de todos los
 „ golpes con ligereza. Pero luego , que reconoce
 „ bien á su contrario , y se hace cargo de la parte
 „ fuerte , y de la debil de su cuerpo , se arroja so-
 „ bre él con resolucion. Así como quando los
 „ carpinteros , construyendo un navio , al juntar
 „ sus diferentes piezas , fixan los clavos á golpes
 „ repetidos del martillo , cuyo ruido está hiriendo
 „ sin cesar los oídos ; del mismo modo se oye el
 „ sonido de los golpes , que se descargan mutua-
 „ mente los Atletas en las mexillas , y quijadas , y
 „ se escucha como crugen los dientes oprimidos
 „ de la fuerza de sus puños. Continúan sin cesar en
 „ herirse cruelmente , hasta que faltándoles á am-
 „ bos la respiracion , se retiran un poco para lim-
 „ piarse el sudor del rostro , y para tomar aliento.
 „ Vuelven luego al combate con mas furor , lo
 „ mismo que dos embravecidos toros , que pelean
 „ vigorosamente por la baca , que paca en su mis-
 „ mo prado. Entonces Amico levantándose sobre
 „ las puntas de los pies , así como el carnicero ,
 „ que va á matar una res , descarga un terrible gol-
 „ pe sobre su contrario. Pero , éste inclinando la
 „ cabeza , evita diestramente el golpe que descarga
 „ aquel esforzado brazo , el qual no hace mas que
 „ tozarle el hombro ; y arrojándose inmediatamente
 „ sobre Amico , le corresponde con otro encima
 „ de la oreja. Rómpele el hueso á la violencia del
 „ golpe , abate á Amico el dolor excesivo , que
 „ siente , y espira al fin en medio de las exclama-
 „ ma-

„ maciones de alegría de los compañeros de Po-
 „ lux. “

A estas tres descripciones griegas podria aña-
 dir otras tres latinas de Virgilio , Stacio , y Va-
 lerio Flaco. Pero como estas son bastante fáci-
 les de encontrar , y de entender sin el auxilio
 de la interpretacion , omito el traducirlas aqui.

Æneid. l. 5.
 v. 426.
 Thebaid. l.
 6. v. 750.
 Argonaut. l.
 v. 261.



DISERTACION
 SOBRE LOS JURAMENTOS
 DE LOS ANTIGUOS.

POR EL ABATE MASSIEU.

NO conocia la antigüedad cosa alguna mas inviolable y mas sagrada que los Juramentos. Los consideraba como la obligacion mas santa á que los hombres pueden sujetarse voluntariamente, y los miraba como el vínculo mas fuerte de la sociedad. En efecto, los Juramentos contenian los medios mas eficaces de hacer que los hombres volviesen sobre sí, y se sugetasen á lo que debian. Qualquiera que se ligaba por medio de una de estas obligaciones solemnes, se comprometia en algun modo con toda la naturaleza, porque se hacia responsable al cielo y á la tierra, y no podia faltar á su palabra sin atraerse la indignacion de los Dioses y de los hombres.

Tenemos un crecido número de Escritores que han trabajado sobre una materia tan digna de profundizarse; pero puede decirse que solo la examinaron segun los principios de la Jurisprudencia ó de la Moral, y no la trataron con respecto á las Buenas Letras privándonos así de una gran parte de la amenidad que contiene. No creo separarme del objeto de esta Academia procurando ilustrar mas este punto de literatura, y juntándolo con algun orden lo agradable y sólido que presenta.

Con esta mira emprendo exâminar qual fue el origen de los Juramentos, por qué Deydades acost-

tum-

tumbraron á jurar los antiguos, las diferentes ceremonias con que acompañaban el Juramento, el uso que hacian de él en la sociedad civil, la religiosidad con que le guardaban; y finalmente el horror que tenian á aquellos que le quebrantaban osadamente, ó que procuraban eludir su fuerza con interpretaciones artificiosas. Seis artículos en los quales procuraré incluir lo mas esencial que puede decirse sobre asunto de tan grande extension.

Pitágoras y sus discípulos pensaban singularmente sobre el origen de los Juramentos. Creían que era necesario buscar el primer origen en la misma divinidad, porque como estaban persuadidos á que los exemplares de todo lo que subsiste en la naturaleza se hallaban en Dios, decian, que habiéndose determinado voluntariamente el Ser supremo desde toda la eternidad á sacar de la nada las criaturas, se habia tambien empeñado con un Juramento voluntario á conservarlas en un cierto orden, y á conducir las por las reglas que habia juzgado mas convenientes. Idea magnífica y sublime que verosimilmente habian formado por algunas expresiones de los Libros Sagrados. Pretendian, pues, que este Juramento eterno era el modelo de todos los que se habian hecho despues, y enseñaban que así como el uno era el conservador de la ley de Dios, (así se explicaban) los otros, que miraban como sombras é imágenes del primero, eran los fiadores de la fé de los hombres. No sé si esto era tomar las cosas desde muy arriba; pero sea lo que fuese, no puede dudarse que los Juramentos son casi tan antiguos como el mundo.

A la verdad es probable que los primeros hombres ignoraban su uso, pues como salidos recientemente de las manos de su autor, conservaban la excelencia de su origen, y para ser fieles y sinceros no necesitaban mas que los principios de rectitud que

Artículo 1.
 origen de los
 Juramentos.

®

que acababan de grabarse en sus corazones y que no habían borrado aún las pasiones. La simple naturaleza que era su única guía, los conducía derechamente y sin rodeos á la utilidad comun de la qual nunca separaban la particular. Este es el tiempo que los Poëtas, cuyas fábulas casi siempre estan fundadas en la verdad, nos representan con el nombre de la edad de oro, y del qual nos hacen una pintura agradable y deliciosa. Nos aseguran que una de las grandes ventajas que entonces se gozaban era que la buena fe reynaba entre los hombres; que vivian entre sí sin sospechas y sin desconfianza; y que se creían recíprocamente sobre su palabra no sabiendo que cosa era Juramento, y por consiguiente violarlo: *En estos primeros dias del mundo*, dice Juvenal, *los Griegos no se hallaban siempre dispuestos á jurar; y M. Boileau Despreaux,*

El perjurio ignoraba aún el Normando.

Un tiempo tan feliz fue de corta duracion, porque los hombres olvidaron pronto los designios que habia tenido la naturaleza al formarlos, y en lugar de mirarse como que no componian mas que una gran familia, cada uno formó intereses particulares, y todos pensaban en apropiarse aquello que, segun su destino, debia ser comun; y con la mira de engrandecerse, nadie se avergonzó de recurrir á los medios menos legítimos: desde entonces los hombres no tuvieron enemigos mas temibles que los mismos hombres, los quales emplearon para destruirse recíprocamente no solo la fuerza y la violencia, sino tambien el engaño y el artificio: se vieron, pues, reducidos á la triste necesidad de precaverse unos de otros. Las promesas y protecciones eran vínculos muy débiles, y procuraron darlos fuerza marcándolos con el sello de la Religion, creyendo que los que no temian ser infieles, temerian, á lo menos, ser impíos. De este modo,

con

con afrenta de la humanidad, tuvieron su origen los Juramentos; principio, á la verdad, muy antiguo, pues que empezaron á establecerse casi al mismo tiempo que los hombres empezaron á engañar. Finalmente, el modo con que los Poëtas cuentan esta verdad histórica es el siguiente: *La discordia hija de la noche*, dice Hesíodo, *produxo los trabajos penosos, las discordias, las mentiras, los discursos equívocos y engañosos, y finalmente el Juramento tan fatal á todo mortal que le quebranta.*

Al principio juraron por el verdadero Dios, pues la razon humana, aunque muy debilitada ya por las pasiones, no dexaba de conocer aún, que el fiador natural de la verdad era aquel que por su esencia era la verdad misma: ademas que los hombres, poseídos de no sé que vanidad fundada en la excelencia de su naturaleza, pensaban con razon que si les era necesario para que los creyesen recurrir á una seguridad extraña, debian á lo menos buscarla en un ser mas perfecto que el suyo, y así juraban por el Ser supremo: en su nombre estan concebidos los quatro Juramentos mas antiguos de que tenemos noticia. El de Habrahan al Rey de Sodomá, *Levantó la mano delante del Señor, Dios altísimo, poseedor del cielo y de la tierra.* El del mismo Abrahan al Rey Abimelech, que le dice: *Jurame por el nombre de Dios que no me harás mal ninguno,* y Abrahan le responde: *yo te lo juro.* El que Eliazar hace á Abrahan, *por el Señor del cielo y de la tierra;* y finalmente, el de Jacob á Laban expresado en términos notables: *Jurabit Jacob per timorem patris sui Isaac: Jacob juró por el temor de su padre Isaac.* Que quiere decir, segun lo explican todos los Intérpretes, *por el Dios que su padre Isaac temia.* Lo mas particular que hay sobre estos es, que el mismo Dios por una condescendencia incomprehensible quiso acomodarse á la debilidad

Tom. III.

Ll

de

Αὐτὰρ ἔρις
συγερὰ τέκε μὲν
πόνοι ἀλγίστα
τα.

Νεῖκεα τε,
ψευδῆς τε λό-
γους, ἀμφιλο-
γίας τε.

Ὀρκον θ' ὅς
δὴ πλεῖστον ἐπι-
χθονίους ἀνθρώ-
ποις.

Ἡμαῖται, ἔτε
καὶ τις ἐκῶν
ἐπιόρχου ὁμοί-
ου.

Hesíodo
Thég.

Artículo II.
Deydades por
quienes jura-
ban.

de los hombres, y confirmar sus promesas con juramento, como si estuvieran sujetas á la misma instabilidad que las nuestras. *Juro esto por mi mismo*, dice el Señor, *pues que has hecho esta accion y que por obedecerme no has perdonado á tu hijo único*. Tales fueron los primeros Juramentos de que fue testigo el mundo: Juramentos augustos y venerables, ya se considere el objeto á que se dirigian, ó ya las expresiones magnificas en que estaban concebidos; pero luego que los hombres, contra todas las luces de su razon y de su conciencia, dexaron al verdadero Dios para fabricarse falsos Dioses acomodados á sus pasiones y á sus vicios, siguió el Juramento la suerte de la Religion. Tomó tantas formas diferentes, como Deydades; y si el mundo se halló sorprendido por verse lleno de una multitud prodigiosa de Dioses monstruosos, no se halló menos viéndose como inundado de un diluvio de Juramentos ridículos. Entonces fue quando los hombres olvidando enteramente su primera grandeza, se envilecieron y degradaron: pusieron por fiadores de su palabra no solo á los metales que habian fundido, sino tambien á los animales mas inmundos y á las plantas mas viles. En una palabra no hubo cosa alguna tan despreciable en toda la naturaleza de que al parecer no tuviesen mejor concepto que de sí mismos.

Asi los Egipcios juraban no solamente por los Dioses Isis y Osiris, que á lo menos estaban representados en figura humana; no solamente por Anubis que tenia cabeza de perro, por el buey Apis, por el mono, y por el cocodrilo; sino tambien por el ajo, el puerro, la cebolla, y por todas las demas Deydades que, sirviéndome de los términos del Poëta satírico, se criaban en sus huertos.

Los Persas ponian por testigo al Sol; y en esto tenian en algun modo mas disculpa que los Egipcios.

cios, si se considera el lugar que ocupa este astro entre las obras de la naturaleza, y los efectos admirables que produce en todas las partes del universo, de qu en es como el alma; y no se puede negar que á lo menos por estas circunstancias no sea una de las mas vivas imágenes de la divinidad. Este Juramento le usaban igualmente los Griegos y los Romanos; para lo que nos puede servir de prueba este excelente verso de Homero: *Atestiguo con tigo ó Sol! que todo lo ves y lo oyes.*

El verso que imita Virgilio de este modo en el libro IV. de la Eneida: Sol que por tus rayos iluminas todo lo que pasa en la tierra.

Sol qui terrarum flammis opera omnia lustras.

Y en el libro XII.

Esto nunc Sol testis, &c.

Los Escitas usaban tambien de un Juramento que tenia una cierta nobleza y arrogancia, y que correspondia bastante bien al caracter algo feroz de esta nacion. Juraban por el ayre y por la cimitarra, que eran sus dos principales Deydades; el ayre como principio de la vida, y la cimitarra como una de las causas mas frecuentes de la muerte. En el diálogo de Luciano sobre los exemplos memorables de amistad, el interlocutor Griego insulta mucho al Escita sobre esta especie de Juramentos, y dice que este pueblo bárbaro podia tambien jurar por el dardo, por la lanza, y por el veneno, pues estas invenciones perniciosas no causaban con menos frecuencia la muerte, que la cimitarra: pero este Griego abandonándose demasiado, segun el genio de su nacion, al ardor de discurrir y chancear, no advierte que da al Escita una bella ocasion para desquitarse ridiculizando un gran número de Juramentos de que usaban los Griegos, los quales no eran mas juiciosos que aquellos de que se servian los Escitas.

Finalmente, los Griegos y los Romanos juraban por sus Dioses, que eran unos mismos por lo general, y en muy crecido número, pues no solo adoptaron los de las demas naciones, sino que tambien crearon otros nuevos. Unas veces juraban por uno, otras por dos, y muchas veces por todos juntos; mas no reservaban para solo los Dioses el privilegio de que fuesen testigos de la verdad, porque asociaban á los Semidioses, al mismo honor y juraban por Castor, Polux, Hércules &c. con esta diferencia, que los hombres solo juraban por Hércules; hombres y mugeres por Polux; y las mugeres solas por Castor, bien que no se observó esta regla inviolablemente, pues aunque Aulo Gelio asegura positivamente que no se hallará en ningun Autor Latino de buena nota que hombre alguno jurase por Castor, se halla no obstante un exemplo notable en Plauto, quien, segun el mismo Aulo Gelio, es uno de los mas excelentes Autores de la Latinidad. El mozo Argiripo dice á su madre: *Mi padre os habia jurado por Castor que os quitaría la banda para dársela á su dama.*

Ecator, quin surrepturum pallam promisit tibi.

Es cierto que Acidalio para salvar el honor de Aulo Gelio y manifestar que un Autor antiguo no se equivoca, corrige este pasage y lee sin detencion. *Ædepol* en lugar de *Ecator*; pero lo hace contra la fe de todas las ediciones y de todos los manuscritos, y por tanto Vosio no tiene reparo en tratar de osada esta correccion.

Sin entrar, pues, á enumerar todas las Deydades por quienes juraban los Romanos, que son conocidas de todo el mundo, diré solo una palabra de la Diosa y del Dios, que segun ellos, presidian particularmente á los Juramentos. La Diosa era la *Fé*, ó la *Fidelidad*: esta ocupaba un lugar considerable

en

en la Religion, y la miraban como á la principal conservadora de la seguridad pública. Dábanla regularmente el nombre de antigua, *Cana Fides*, para manifestar que se tenia en veneracion desde muy antiguo. Llamábanla tambien *rara* por una razon casi semejante, esto es, por dar á entender que casi no se hallaba entre los hombres. No tenia mas vestido que un velo blanco, símbolo de su candor y verdad. *Te spes, & albo rara Fides colit velata panno*, dice Horacio. Sus Sacerdotes llevaban en las ceremonias el mismo color. Los sacrificios que le ofrecian se hacian sin ninguna efusion de sangre, porque aborrecia aun la sombra de la crueldad. Dionisio Halicarnaséo asegura que Numa fue el primero que le fabricó Templo y señaló culto. Despues colocaron los Romanos su estatua en el Capitolio cerca de la de Júpiter: *Quam in Capitolio*, dice Ciceron, *vicinam Jovis optimi maximi majores nostri esse voluerunt*. Creían en efecto que el mismo Júpiter, cuyos Juramentos confirmaba la respetaba tambien, y esto es lo que Ennio nos dice en este pasage que refiere Ciceron y le parece tan bello:

O! Fides alma, apta pinnis, & jusjurandum Jovis.

O Fè divina, digna de que te coloquen en la parte principal de los Templos, tu eres propiamente el juramento de Júpiter.

El Dios que los Romanos señalaban por compañero á la Diosa de la fidelidad, era el que llamaban Dios Fidio, *Dius Fidius*, quien tal vez merece una Disertacion particular, pues á lo menos hasta ahora nadie ha aclarado bien sus atributos; pero lo que mas embaraza es que, segun parece, aun los antiguos no tenian idea clara de él. Todo lo que se sabe con mas seguridad es que presidia al acto religioso de los Juramentos; por lo

de-

demas se ignora su verdadera genealogia, la significacion de sus diferentes nombres, y aun el modo con que deben leerse. Dionisio Halicarnaséo parece se confunde con Júpiter, pues en muchos pasages en que se halla en la precision de traducir el Dios *Fidio* de los Romanos, lo hace por el *Ζεύς* *πείρας* de los Griegos; pero no le siguen en este punto los mejores Críticos, y creen que este Dios era lo mismo que Hércules y que estas dos palabras *Dius Fidius* no significan mas que *Jovis filius*. Nuestros antiguos, dice Festo, se servian amenudo de la letra d en lugar de la f, y decian *fidius* en lugar de *filius*. Segun dice Marron, este era tambien el dictamen de Elio. Algunos tienen á este Dios por Jano, otros por Silvano Dios de los bosques; pero finalmente, los que pretenden haber examinado mas esta materia sostienen que era un Dios extranjero, y que los Romanos le habian tomado de los Sabinos. Le atribuyen un nacimiento milagroso, que aun en aquel tiempo de supersticion pareció muy equívoco y sospechoso. Dionisio Halicarnaséo dice que en el distrito de Reata una doncella distinguida puesta al frente de una porcion de danzadores jóvenes entró en el templo de Enialio, á quien los Sabinos, y á su exemplo los Romanos, llamaban *Quirinus*. No puedo asegurar positivamente, continúa este Autor, si es el Dios Marte, ú otro Dios que goza de los mismos honores, porque hay algunos que creen que Marte y Enialio son dos nombres que dan á una misma Deydad, y otros creen que son dos Deydades diferentes; mas sea como fuese, al tiempo que esta muchacha baylaba en el templo fue asaltada repentinamente de un furor divino, y dexando en aquel instante á sus compañeras, corrió á encerrarse en el Santuario. Nueve meses despues parió un niño, á quien llamaron *Modius Fabidius*. Porto corrige con razon *Dius Fidius*.

El

El qual quando grande, fue de una hermosura sobre humana y famoso guerrero. Tuvo deseos de fabricar una Ciudad, y habiendo juntado en poco tiempo mucha gente, fundó la de los *Cures*, á la qual dió este nombre tomado del Dios Quirino á quien tenia por su padre, ó de una pica que los Sabinos llaman *Kúpis*. San Agustin asegura que este *Dius Fidius* fué el primer Rey de los Sabinos, á quien despues de muerto pusieron en el número de los Dioses. Añaden que dexó un hijo llamado *Sabus*, de quien toda la nacion tomó su nombre.

No estan menos discordes las opiniones sobre los nombres de este Dios que sobre su origen. Los tres que le daban mas frecuentemente eran *Sancus*, *Fidius*, *Semi-pater*; pero Ovidio parece duda si estos eran tres Dioses ó uno solo: *No sabía*, dice, á quien debia yo consagrar el dia cinco de Junio, si al Dios *Sanco*, al Dios *Fidio*, ó al Dios *Semi-pater*.

Querebam novus Sanco Fidio ne referrem,

An tibi Semi pater! &c.

Añade que el mismo Dios quiso sacarle de la duda: no puedes errar, le respondió, consagrándome esta fiesta bajo uno de los tres nombres, pues todos son míos segun quisieron los Sabinos.

Quicumque ex istis dederis, ego munus habebo

Nomina trina fero; sic volvere Cures.

Pero el modo de leerse estos tres nombres, es un nuevo asunto de disputa entre los Sabios, los quales solo estan acordados sobre *Fidius*, y se hacen una guerra cruel sobre el de *Sancus* y el de *Semi-pater*; y empezando por el primero, unos estan en que es *Sancus*, otros *Sangus* y finalmente, otros *Sanctus*. Estos últimos quieren que llamasen particularmente Santo al Dios *Fidio*, porque en calidad de Dios de los Juramentos tenia la particular obli-

ga-

gacion de ser íntegro é incorruptible: de aquí pretenden deducir que este Dios era el mismo que Hércules, á quien los Poëtas llaman muchas veces Santo:

Quidam immolasset verrem cum sancto Herculi, dice Fedro; mas sería facil demostrar por un gran número de pasages, y de medallas, que no es concluyente esta prueba, y que el epíteto de *Santo* era comun á todos los Dioses. En quanto al último nombre unos leen *Semi-pater*, y por esta palabra no entienden otra cosa mas que *Semi-Dios*, otros leen *Semi-Caper*, creyendo, que el Dios Fidio era lo mismo que Silvano, el qual, como todas las Deydades campestres, tenia pies de Cabra: finalmente, la mayor parte leen *Semo Pater*, y sostienen que los antiguos llamaban *Semones* á ciertos Dioses de segunda clase, que habitaban en el ayre, porque no teniendo el mérito necesario para ser Dioses del Cielo, tenían tambien demasiado para no ser mas que Dioses de la tierra. *Semones dici voluerunt Deos, quos neque caelo dignos adscriberent ob meriti paupertatem, neque terrenos eos deputare pro gratia veneratione.* Sea como fuese, consta que daban muchas veces este epíteto *Sancus*. Mandaron, dice Tito Livio, demoler la Casa de Virruvio situada en el monte Palatino, y consagrar sus bienes al Dios *Semo Sancus*. De este modo se dividen las opiniones de los Sabios: pero lo que entre ellas hace mas dificultosa la elecciones, que cada uno de los Autores que las sostienen se funda en autoridades, y no hay ninguno que no se apoye en manuscritos ó inscripciones antiguas. Finalmente, si creemos á algunos Críticos que parecen tanto mas fidedignos, quanto se hallan mas distantes de toda parcialidad, la semejanza que se halla entre las palabras *Semo* y *Simon* hizo caer á San Justino mártir en una especie de error; porque, segun ellos, este Padre Griego, que podia no hallarse bas-

tan-

ante instruido en la lengua y costumbres de los Romanos, se imaginó por algunas inscripciones de *Semo Sancus* que en ellas se trataba de Simon el Magico, y dexándose llevar de su zelo, combate fuertemente á los Romanos, diciéndoles que no tenían vergüenza de admitir entre sus Dioses á un impostor declarado. Otros muchos Padres hicieron otro tanto y le copiaron, como es costumbre, entre Escritores; pero si se engañaban sobre el que creían ser el objeto de sus invectivas, en la realidad no tenía menos fuerza su razonamiento, porque bien reflexionado *Semon* no era mejor que *Simon*. Solo queda una palabra que decir sobre el Templo que tenía el Dios Fidio en Roma. Estaba situado en el monte Quirinal; pero en esto ocurre una nueva dificultad, pues por una parte Ovidio dice positivamente que este Templo era obra de los antiguos Sabinos:

Hunc igitur veteres donarunt æde Sabini,

Inque Quirinali constituere jugo,

y por otra Dionisio Halicarnaséo asegura expresamente que le habia fabricado Tarquino el soberbio, y que cerca de quarenta años despues de la muerte de aquel Rey hizo su dedicacion el Consul Espurio Posthumio. Algunos procuran conciliar esta contradiccion diciendo que los antiguos Sabinos solo habian fabricado al Dios Fidio una Capilla, y que Tarquino le habia hecho fabricar un Templo; pero dejando esta erudiccion poco del caso, que se halla confusamente en muchos autores, y que yo solo he procurado exponer con algun orden y claridad; lo cierto es, que este Dios, sea quien fuese, y llamaránle como le llamasen, presidia á la santidad de los Juramentos, y que por esta razon le ponian por compañeros continuos al honor y á la verdad como lo acredita un marmol antiguo. Por una parte representa á un hombre vestido á la Romana,

Tom. III.

Mm

cer-

Fulgent. de
prisco sermo
na.

Lib. 8.

cerca del qual está escrito *Honos*, y por la otra una muger coronada de laurel con esta inscripcion *Veritas*. Estas dos figuras estan dadas de las manos, y en medio se vé un muchacho muy hermoso, y debaxo de él se leen estas palabras *Dius Fidius*.

Aunque los Juramentos, de que hemos hablado, eran comunes en toda la Grecia é Italia, habia algunos mas usados en ciertos parajes que en otros. Y así en Atenas juraban las mas veces por Minerva, que era la Diosa tutelar de esta Ciudad. En Lacedemonia por los hijos de Júpiter Castor y Polux, descendientes por la madre de los Reyes del país. En Sicilia por Proserpina, porque Pluton la robó en aquel país; y en esta misma Isla en toda la ribera del rio Simete juraban por los Dioses Palices:

Simetria circum

Flumina, pinguis ubi & placabilis ara Palici.

Entrambos Dioses son tambien bastante desconocidos: eran hijos de Júpiter y de la Ninfa Talia. Júpiter, pues, temiendo la cólera de Juno, (aunque era señor del mundo) ocultó debaxo de tierra á la Ninfa durante el tiempo de su preñado, y no volvió á parecer hasta haber parido dos mellizos. Los naturales de este país los eligieron en adelante por sus Dioses y les fabricaron un Templo magnífico. Su altar fue el asilo de los infelices y particularmente de los esclavos fugitivos. En él se juraba con mucha solemnidad, con una ceremonia muy singular, como diremos á su tiempo.

Pero no solamente los territorios y las Ciudades, sino tambien los particulares tenian ciertos Juramentos de que hacian mas uso, segun la diferencia de estado, de obligaciones, de gustos, ó de la disposicion de sus corazones. Las Vestales juraban por la Diosa á quien estaban consagradas. Las mugeres casadas por Juno, que era quien presidia á la paz y felicidad de los casados. Los labradores

por

por Ceres, los Vendimiadores por Baco, los cazadores por Diana, los amantes por Venus y por su hijo &c; y no solo juraban por las Deydades, sino tambien por todo lo que dependia de su imperio, por sus templos, por las insignias de su dignidad, y por las armas que les eran propias. Juvenal, que algunas veces se dexa arrastrar demasiado de su entusiasmo, y de quien se podria decir con tanta razon, como se dice de Séneca, que no sabe siempre detenerse donde conviene, nos presenta una lista dilatada de las armas de los Dioses, por las quales procuraban los Juradores de profesion dar fuerza á sus palabras. *Un hombre de este caracter, dice, desprecia en sus Juramentos los rayos del sol, los de Júpiter, la espada de Marte, los dardos de Apolo, las flechas de Diana, el tridente de Neptuno, el arco de Hércules, la lanza de Minerva; y finalmente, añade este Poëta con un énfasis de los que acostumbra, á todas las armas que hay en los arsenales del Cielo:*

Quicquid habent telorum armamentaria caeli.

De este modo los hombres despues que perdieron por culpa suya toda creencia, se valieron de todas las cosas para procurar poner sus palabras en algun crédito, é imaginaron que al mismo tiempo que toda su conducta daba justas desconfianzas de su rectitud y sinceridad, se creerian mas bien sus discursos que sus acciones, si interponian el testimonio de las cosas mas frívolas y despreciables del mundo; y lo que mas admira es, que aquellos que hacian profesion particular de consagrarse al estudio de las ciencias, no eran sobre este punto mas prudentes que el comun de los hombres, bien que es menester exceptuar á Pitágoras. Este primer Autor de la Filosofia solo juraba por el misterioso número de quatro, que él miraba como al número de los números, y por esta razon como al símbolo

Mm 2

de

de la divinidad: *Μὲ τὴν τετρακτῶν*, por el *Quaternario Sagrado* *παραὶ ἀέντου Φύσεως*, principio del curso eterno de la naturaleza. Sus discípulos se abstenerían por respeto de jurar así, y solo juraban por su Maestro, pero aun tenían por punto de religion no nombrarle, pues no solo aseguraban una verdad en estos términos, él mismo lo ha dicho, sino que algunas veces añadian, *ello es así, lo juro por él mismo*. Si creemos á aquel sabio que despues nos ha revelado sus mas ocultos misterios, era su intencion hacer creer á los demas que quando un hombre enseña á otros las verdades mas puras, y sublimes, se le debe honrar hasta el término de jurar por su nombre, y no siendo mas que hombre, reputarle como á una especie de Deydad en la tierra. La mayor parte de los demas Filósofos cayeron ó fingieron caer en las extravagancias populares. Zenon, cabeza de los Estoycos, tenia costumbre de jurar por la alcaparra *per capparim*, que es una mata que produce una especie de frutilla que se pone en vinagre. Sócrates juraba muchas veces por el Dios verdadero, por el Dios que preside á la amistad; pero tambien hizo algunos Juramentos, de los quales tomaron ocasion los enemigos de este grande hombre para infamar su memoria. En efecto leemos que alguna vez juró por el perro, el pato, y el plátano. Arnobio le acrimina mucho sobre esto, pero San Agustin le justifica y pretende que Sócrates queria por este medio dar á entender á las gentes que un perro, por ser obra de Dios, merecia mas bien ser honrado que los ídolos por quienes ellos juraban. M. Dacier cree que uno de los fines de este gran filósofo era el acostumbrar á los hombres á no jurar con tanta frecuencia el nombre de Dios en vano; pero aun los Gentiles conocieron que con este modo de jurar se burlaba indirectamente de los Dioses, porque Luciano le in-

tro-

roduce diciendo de este modo en el Diálogo intitulado los *Filósofos puestos en almoneda*. La conversacion es entre Sócrates y un mercader. *Es cosa cierta*, dice Sócrates, *lo juro por el perro y el plátano*. Por cierto, responde el mercader, *que son graciosas Deydades*. ¿Pues qué, dice Sócrates, *no es el perro un Dios respetable? ¿Ignoras lo que es Anubis en Egipto, la Canícula en el cielo, y Cerbero en los infiernos? Tienes razon*, responde el mercader, *no me acordaba de eso*.

Nadie creerá que Luciano intenta persuadir á sus lectores á que Sócrates habla seriamente en este pasage, y mucho menos el que conozca algo su verdadero caracter, y esté acostumbrado á la sutileza y rodeo con que solia burlarse de las ridiculeces y necedades de los hombres.

Pero, finalmente quando estos mismos hombres habian ya jurado por todas las cosas mas viles, pasaron á jurar por sí propios. No quisieron que se pudiera decir que ellos llegaban á confesar que en toda la naturaleza era su testimonio el único á que no se debia dar fé, y para esto juraban por sus nombres y por el de las personas que querian mas, aunque hubiesen muerto:

Ossa tibi juro per matris & ossa parentis.

Dice Propercio.

Juro esto por los huesos de mi madre y de mi padre.

Quintiliano, hablando de su muger y de un hijo, los que, siendo muy jóvenes, se le habian malogrado, dice: *Per illos manes, numina doloris mei: juro por aquellos manes, Dioses de mi dolor.*

Y Horacio:

Expedit matris cineres opertos

Fallere.

Aun tus perjurios te se vuelven en beneficio y ganancias deshonorando las cenizas de tu madre.

Si

Si las personas vivian aun entonces, juraban por todo su cuerpo en general. *Pongo á los Dioses por testigos y á ti, hermana mia: Testor, cara, deos & te, germana*, exclama Dido en el libro IV. de la Eneida: ó en particular por alguna de las partes principales de que se compone el cuerpo humano.

Entre los Juramentos de esta última especie era uno de los mas respetables el que tenia por objeto la cabeza, por que los antiguos la consideraban como la parte mas noble del cuerpo, y como la residencia del alma, por lo menos esta era la opinion mas recibida. *Lo juro por mi cabeza*, dice el joven Ascanio, *por la qual mi padre acostumbraba jurar.*

Per caput hoc juro, per quod pater ante solebat.

Y Dido en el mismo lugar que acabo de citar: *Juro por ti, hermana mia, y por tu cabeza que tanto quiero: & te, germana, tuumque dulce caput.*

Respetaban tambien mucho el Juramento que se hacia por la mano derecha, y en efecto, todos los pueblos la consideraron siempre como símbolo de la fidelidad, y por eso Ilioneo, que es el que habla en aquella célebre embaxada que enviaron los Troyanos al Rey Latino, cree no puede dar mas fuerza á su discurso que el que le daba este grande y magnífico Juramento. *Lo Juro por el destino de Enéas y por su diestra tan fiel en los tratados, como temible en los combates:*

Fata per Ænete juro, dextramque potentem,

Sive fide, seu quis bello est expertus & armis.

Tambien juraban por los ojos, y este era el Juramento mas comun de los amantes:

Per me, perque oculos, sidera nostra, tuos.

Dice Ovidio, y en otro parage: *Me acuerdo, que hace poco tiempo me juraba fidelidad por sus ojos y por los míos; y los míos adivinaron que me habia de ser infiel.*

Perque suos illam nuper jurasse recorder,

Per

Perque meos oculos: & doluere mei.

Pero la mayor ceguedad fue que los hombres despues de haber hecho pasar sucesivamente á varias partes del cuerpo el derecho que es legitimo del Ser supremo, les ocurrió (para que no hubiese extravagancia en que no cayesen) atribuir á este Ser un cuerpo semejante al nuestro, y de aqui provino hacer algunos Juramentos directamente injuriosos á la Magestad suprema; y asi leemos que en algun tiempo era muy comun el jurar por la cabeza y por los cabellos de Dios: esta especie de Juramento duró mucho tiempo despues del establecimiento del Christianismo, hasta que finalmente hácia mediado del sexto siglo, prohibió Justiniano, por medio de una ordenanza que hizo á este fin, con penas muy severas, esta indecente y escandalosa fórmula.

No se contentaron los hombres con jurar por otros á quienes querian, y por esto si la amistad tuvo sus Juramentos, tambien los tuvo la política, y pronto hicieron con miras de interes lo que al principio habian hecho por sola amistad. Los pueblos se apresuraron á porfia á jurar por los que los mandaban, á quienes regularmente aborrecian. Esta costumbre de jurar por los Príncipes es muy antigua, y era comun en Egipto, *Por vida de Faraon, que sois espías*, dixo el mozo Josef á sus hermanos. Los Escitas practicaban lo mismo con sus Reyes, y aun tenian sobre este punto una supersticion bastante graciosa. Creían que la salud del Rey dependia del uso que sus vasallos hacian del Juramento: de suerte, que á la menor indisposicion que el Rey tenia, no dudaban que algunos temerarios no se hubiesen valido de su nombre en vano ó falsamente, y entonces hacian rigurosas averiguaciones, á las que, si salian ciertas, se seguian castigos muy exemplares. Los Romanos, que sobresalieron tanto en

en virtudes , como en vicios , y que siendo el pueblo mas libre , se hizo el mas esclavo ; usaron de la misma lisonja con sus señores y con una profusion de voces que no tuvo límites. Juraban por el genio , por la salud , por la fortuna , por la magestad , y por la eternidad del Emperador. Tertuliano reprehende agriamente esta baxeza impía y sacrilega ; y les vitupera que quisiesen mas bien ser perjuros á todos los Dioses juntos , que al genio de Cesar solo. Lo que mas abatió á los Soberanos de la tierra fue el pensamiento extravagante que le ocurrió á uno de ellos , el qual podia haber hecho comprehender á los demas la vanidad y sutilidad de un vasallage en que hallaban un gusto tan lisonjero. Calígula , (bien fuese por un secreto deseo de insultar cruelmente la cobardia de los Romanos , ó bien por un capricho que hasta ahora no ha tenido exemplo) acostumbraba jurar por la salud , por la fortuna , y por el genio de su Caballo. Era tanto lo que quería á este animal , dice Suetonio , que le hacia comer á su mesa , y que juraba por él con la misma formalidad con que podia jurar por una Deydad : *Ex equis unum sic amavit, ut ad cenam invitaret, per illius salutem fortunamque concipere juramentum solitus.* En vista de esto ya no hay que admirarse de que para sí mismo fuese tan zeloso de igual honor. Era tan delicado sobre este punto , que , segun dice el mismo Historiador , hizo morir á muchos sin que tuviesen mas delito que el de no haber jurado nunca por su genio.

En efecto se puede muy bien creer que los Príncipes no tardaron mucho en ponerse en posesion de una honra que la lisonja de los pueblos casi les habia deferido ; y facilmente se acostumbraron mirarse como fiadores seguros de la verdad , y para dar curso con su exemplo á una preocupacion que en algun modo los deificaba , juraron no sola-

men-

mente por su persona sagrada , sino tambien por su diadema , por su trono , y por su cetro.

Pero despues de haber hecho una fiel pintura de la miseria de los hombres en el abuso que hicieron de los Juramentos ; es preciso , por lo menos , trazar un corto bosquejo de la de los Dioses , que abusaron de ellos en unos términos no menos vergonzosos. Si hubieran sido lo que dicen sus nombres , se hubieran mirado como los únicos fiadores de la verdad , y no hubieran jurado , ó hubieran jurado solo por sí mismos ; pero como los habia producido la mentira , se hicieron justicia á sí propios , y creyeron , á imitacion nuestra , que sus palabras necesitaban de un fiador extraño. Todo el mundo sabe que juraban por la Estigia , á quien , aunque algunos la creen Dios , los Griegos la tenian por una Diosa. Hesiodo cuenta muy por extenso todo lo perteneciente á esta Deydad temida de todas las demas.

Dii cujus jurare timent & fallere numen.

Esta era hija del Océano y casó con no sé que Dios Palas. Tuvo de este casamiento un hijo y tres hijas , el Celo , la Viétoria , la Fuerza y la Robustez. Los quatro defendieron con mucho teson el partido de Júpiter en la guerra que sostuvo contra los Titanes ; y este Señor del mundo , para recompensar los servicios de los hijos , quiso que en adelante todos los Dioses jurasen por la madre ; y al mismo tiempo estableció muy rigurosos castigos contra qualquiera de los Dioses , que se atreviera á quebrantar un Juramento tan respetable :

ὅσε μέγιστος

Ὀρμος, δεινότατος τε πέλας μακάρεσσι θεοῖσι.

En efecto , no habia cosa alguna mas terrible , que el castigo exemplar que hacian padecer al Dios perjurado , pues le obligaban á sufrir una penitencia de nueve años :

- Tom. III.

Nn

E7-

Ἐννεα πάντ' ἔτεα.

El primer año tenia precision de estarse en la cama sin hablar ni respirar , y sepultado en un letargo profundo :

κεῖται ἀνάπνευστος καὶ ἀναυδός

Σπρώτοις ἐν λεχέεσσι κακὸν δὲ ἐπὶ κῆμα καλύπτει.

Salía de esta inaccion para empezar una vida mas triste ; pues los ocho años siguientes andaba errante arrojado del Cielo , excluido de todos los consejos de los Dioses , y lo que no era menos sensible , de todos sus banquetes :

οὐδέποτε ἐς βούλῳ ἐπιμίσγεται, οὐδέ ἐπὶ δαίτας.

Pero, finalmente, à los diez años, despues de haber purgado su delito , volvía à ocupar su lugar , y se ponía en posesion de todos sus privilegios :

δεκάτῳ δὲ ἐπιμίσγεται αὐθις

εἰρέας ἀθανάτων, οἱ ὀλύμπια δώματ' ἔχουσι.

Art. III. ceremonia del Juramento.

Ya hemos visto que para mantenerse la buena fé , fué preciso que se valiese de los Juramentos : tambien fue necesario que los Juramentos , para conservarse en alguna fuerza , recurriesen à ciertas ceremonias exteriores. A los hombres , esclavos de sus sentidos , les hacían mas fuerza las imágenes sensibles , y con afrenta de su razon , el aparato exterior hizo muchas veces mas impresion en ellos que el mismo Juramento.

INVESTIGACIONES SOBRE LA HISTORIA DE ASIRIA.

PRIMERA PARTE

POR EL ABATE SEVIN.

Estan divididos los Escritores en quanto al señalar el primer fundador de la Monarquía de los Asirios. Bochart , y algunos críticos que le siguen, la atribuyen al Tirano Nemrod : pero no obstante, los modernos mas ilustrados estan por Asur , fundados sin duda en el siguiente texto del Génesis , que à mi parecer decide la cuestión en su favor : *Chús fué padre de Nemrod , que empezó à ser poderoso en la tierra. Principió à reinar en Babilonia , en Acad , y en Calné en el país de Sennar. De este salió Asur , que fundó à Ninive , Rehoboth , y Calé , y tambien à Recén entre Ninive y Calé.* Estas palabras en ninguna manera son equívocas : pero sin embargo Bochart se empeña en que aquí se habla de Nembrod , y añade , que de allí à poco conquistó despues de Babilonia el país que habia elegido Asur para su retiro. Quiere tambien , que se traduzca este texto asi : *Nemrod empezó por reinar en Babilonia , despues se adelantó hasta Asiria , en donde fundó à Ninive , Rehoboth , y Calé.* ¿ Como hemos de creer , (dice) que Moyses , que en este capítulo habla únicamente de la familia de Chám , pase repentinamente à la de Sem , faltando al orden que al parecer se prescribe él mismo , guardado en todo lo restante con la escrupulosidad mas religiosa ? Pero aún quando fuesen menos frecuentes en el estilo de la S. Escritura estos parentisis , ¿ qué cosa puede haber mas natural , que el no separar unos sucesos que van ligados casi precisamente ? Tales son sin disputa las victorias de Nemrod ,

Ἐννεα πάντ' ἔτεα.

El primer año tenia precision de estarse en la cama sin hablar ni respirar , y sepultado en un letargo profundo :

κεῖται ἀνάπνευστος καὶ ἀναυδός

Σπρώτοις ἐν λεχέεσσι κακὸν δὲ ἐπὶ κῆμα καλύπτει.

Salía de esta inaccion para empezar una vida mas triste ; pues los ocho años siguientes andaba errante arrojado del Cielo , excluido de todos los consejos de los Dioses , y lo que no era menos sensible , de todos sus banquetes :

οὐδέποτε ἐς βούλῃ ἐπιμίσγεται, οὐδέ ἐπὶ δαίτας.

Pero, finalmente, à los diez años, despues de haber purgado su delito , volvía à ocupar su lugar , y se ponía en posesion de todos sus privilegios :

δεκάτῃ δὲ ἐπιμίσγεται αὐθις

εἰρέας ἀθανάτων, οἱ ὀλύμπια δώματ' ἔχουσι.

Art. III. ceremonia del Juramento.

Ya hemos visto que para mantenerse la buena fé , fué preciso que se valiese de los Juramentos : tambien fue necesario que los Juramentos , para conservarse en alguna fuerza , recurriesen à ciertas ceremonias exteriores. A los hombres , esclavos de sus sentidos , les hacían mas fuerza las imágenes sensibles , y con afrenta de su razon , el aparato exterior hizo muchas veces mas impresion en ellos que el mismo Juramento.

INVESTIGACIONES SOBRE LA HISTORIA DE ASIRIA.

PRIMERA PARTE

POR EL ABATE SEVIN.

Estan divididos los Escritores en quanto al señalar el primer fundador de la Monarquía de los Asirios. Bochart , y algunos críticos que le siguen, la atribuyen al Tirano Nemrod : pero no obstante, los modernos mas ilustrados estan por Asur , fundados sin duda en el siguiente texto del Génesis , que à mi parecer decide la cuestión en su favor : *Chús fué padre de Nemrod , que empezó à ser poderoso en la tierra. Principió à reinar en Babilonia , en Acad , y en Calné en el país de Sennar. De este salió Asur , que fundó à Ninive , Rehoboth , y Calé , y tambien à Recén entre Ninive y Calé.* Estas palabras en ninguna manera son equívocas : pero sin embargo Bochart se empeña en que aquí se habla de Nembrod , y añade , que de allí à poco conquistó despues de Babilonia el país que habia elegido Asur para su retiro. Quiere tambien , que se traduzca este texto asi : *Nemrod empezó por reinar en Babilonia , despues se adelantó hasta Asiria , en donde fundó à Ninive , Rehoboth , y Calé.* ¿ Como hemos de creer , (dice) que Moyses , que en este capítulo habla únicamente de la familia de Chám , pase repentinamente à la de Sem , faltando al orden que al parecer se prescribe él mismo , guardado en todo lo restante con la escrupulosidad mas religiosa ? Pero aún quando fuesen menos frecuentes en el estilo de la S. Escritura estos parentisis , ¿ qué cosa puede haber mas natural , que el no separar unos sucesos que van ligados casi precisamente ? Tales son sin disputa las victorias de Nemrod ,

y la fuga de Asur , obligado á huir de un enemigo , cuya fortuna , ó cuyas fuerzas eran muy superiores á las suyas. No refiero otros discursos de Bochart , por estar ya refutados por algunos críticos muy hábiles ; y así basta decir que los Setenta , la Vulgata , y los intérpretes Judios y Christianos atribuyen todos al hijo segundo de Sem el origen del imperio de los Asirios. No me admiro de esto , viendo que van acordés en el hecho los historiadores sagrados y profanos. Bien sabido es , que los diversos pueblos que menciona la S. Escritura se distinguen con el nombre de sus fundadores : igualmente es constante , que el país conocido únicamente por el nombre de Nemrod es el de Babilonia ; pues por tierra de Asur solo se han entendido las provincias contenidas entre el Lico , y Caper. De esto se puede inferir muy bien , que la Asiria nunca estuvo baxo el dominio de Nemrod , ni de sus descendientes ; pues en tal caso hubiera tomado al instante el nombre del conquistador. Asi que los Asirios , mandados por Belo , se apoderaron de Senaar , quedó este nombre sepultado en el olvido : y al contrario vemos , que el de Asur ha subsistido durante tantos siglos en aquella region á donde se retiró este Príncipe despues de su desgracia , testigos Dion Casio , y Strabon , pues ambos hacen mencion de la Asiria. No es necesario advertir , que la voz Asiria no se diferencia de Asur , sino por la ligera mutacion de una letra , que se echa de ver inmediatamente. Ya lo habia observado antes Xiphilino , porque estas menudencias no se ocultan ni aun á los menos perspicaces. En quanto á lo demas debo decir , que la observacion de Strabon coincide perfectamente con los testimonios de Plinio , y Amiano Marcelino. Estos Autores dicen , que el país , que en su tiempo se llamaba Adiabena , se llamó antes Asiria. *Juxta hunc circuitum* , dice el segundo , *Assyria pris-*

priscis temporibus vocitata. Esto supuesto , tuvieron razon los antiguos de mirar á Asur como al primer fundador de este vasto imperio. De este dictamen es Josepho , con otros muchos , entre ellos Eratóstenes , * como se echa de ver por un fragmento que nos ha conservado Eustacio de este Autor. El de Xenocrates , conservado por el cuidado del recopilador del Etimologicon , es mas terminante aún. Το τελευταῖον δὲ , (dice) ἀπὸ Ἀσσυρίου τῆς Σήμου Ἀσσυρία , ὡς Ζενοκράτης ἐν πρώτῳ Κρονικῶν. Por que es evidente que en lugar de τῆς Σούσου , es menester substituir τῆς Σήμου. Hay muchas autoridades que prueban primeramente , que Cleodemo se equivocó , quando dixo que los Asirios descendian de Asur hijo del Patriarca Abraham ; y en segundo lugar manifiestan , que el primer Rey de Ninive fue Asur hijo de Sem. Bien sé que un Autor moderno , célebre por varias obras que ha dado á luz , es de contrario parecer en este punto , defendiendo que la Asiria en sus principios no estuvo sujeta á ningun Rey , y que admitió el gobierno democrático en tiempo de Asur. Su conjetura se funda en el texto del Génesis ya citado. Allí dice , que Nemrod colocó su trono en Babilonia , pero de Ninive no se lee nada : luego esta Ciudad no tuvo Reyes. Para conocer la debilidad de este argumento basta exâminarlo con un poco de atencion. Convengo en que Nemrod reynó en Senaar ; y se apoya con mucha razon esta opinion en las palabras de la S. Escritura , que llama á Babilonia la Capital de los Estados de este Príncipe ; pero solo porque Moyses no se explique de la misma manera hablando de Ninive , ¿ cómo se ha de inferir , que los Asirios se gobernaron por Magistrados electivos ? Bien á la vista está , que seme-

Hard.

* Ἰστέον δὲ ὅτι κατὰ τοὺς παλαιὸς παρὰ τῷ Ἐρατοδίνῃ Ἀσσυριοὶ Ἀσσυρία λέγονται , ἀπὸ εὐθείας τῆς Ἀσσορ. Eustath in Dion.

jante consecuencia falta á todas las reglas de la buena Dialéctica, y mucho mas, quando Moyses añade dos líneas mas abaxo, que habiendo Asur pasado el Tigris, fabricó la Ciudad de Ninive, Rezen, y Calé; palabras que demuestran el soberano poder que tenía Asur en toda la Asiria. Jamás ha pensado un mero particular en fundar una Ciudad en un pais libre é independiente. Y ademas cómo se ha de creer, que unos Republicanos no se hubiesen opuesto á un proyecto tan contrario á la conservación de su libertad, de la qual entonces, segun mi juicio, apenas se conocía el nombre, ni los privilegios? El gobierno monárquico es el mas antiguo de todos: *Omnes antiquæ nationes*, dice Ciceron, *regibus quondam paruerunt*. Lo mismo se lee en las obras de Aristóteles y Salustio, cuya opinion es tanto mas verosímil, como que en llegando á aquellos siglos, cuya antigüedad cierra el camino á nuestras investigaciones, no se ve mas que el poder despótico establecido en todas las naciones del universo. Algunos siglos despues del diluvio ya tenía Reyes el Egipto; y en tiempo de Abraham estaba la Palestina dividida en una multitud de estados pequeños. Los del Asia por entonces eran mayores; pero el gobierno republicano absolutamente era desconocido. Todo esto me parece, que es mas que suficiente para asegurar á uno de los descendientes de Sem la gloria de ser el fundador del Imperio de Asiria. Ahora resta averiguar las cosas memorables que sucedieron en el reynado de Asur. En esto guarda el mas profundo silencio la Historia profana; y la S. Escritura solo dice que este Príncipe fundó las Ciudades de Ninive, Rehoboth, Rezen, y Calé. Entre estas, Ninive es sin disputa la mas célebre; pero sin embargo, en tiempo de los primeros Reyes de Asiria no era la de mas importancia. En esta Disertacion de-

mostraré, que antes de Nino en nada se distinguía de las demas ciudades del Oriente, y que el nombre de Ninive se lo puso este Príncipe. ¿Pues cómo Moyses, (me dirán) que es mucho mas antiguo que Nino, no la nombra de otro modo? A esto respondo, que los Judios acostumbraban á mudar los nombres poco conocidos, substituyendo los que el uso había hecho comunes. Esta costumbre nos ha privado del antiguo nombre de Ninive, la qual, según todas las apariencias, no se elevó á la dignidad de Capital hasta mucho despues de la muerte de Asur. Primeramente en la enumeracion de las quatro Ciudades fabricadas por este Príncipe, Rezen es la única que tiene el sobrenombre de grande. *De terra illa*, dice la S. Escritura, *egressus est Assur, & edificavit Niniven, & plateas civitatis, & Chale, Rezen quoque inter Niniven & Chale: hæc est civitas magna*. Es verdad, que algunos Intérpretes han pretendido que la frase *hæc est civitas magna*, debía referirse á Ninive; pero no es posible defender por buena esta aplicacion, á menos que no se diga, que Moyses se divirtió en despreciar todas las reglas de hablar bien para que nadie le entendiese, lo que sería una paradoxa muy extraña. En segundo lugar, (y esto es lo mas digno de observarse) á los principios del reynado de Nino era Telane la regular mansion de los Príncipes de Asiria. Asi lo dice Estefano de Bizancio, que sin duda tuvo noticia de esta circunstancia por algun monumento antiguo: * y si fuera permitido hacer aqui alguna conjetura, diría que Rezen y Telane son una misma Ciudad, pues lo que conviene á la primera se la puede adaptar á la segunda sin violencia. Moyses habla de Rezen como de una Ciudad poderosa por entonces, y fundada muchos siglos antes. Estefano de Bizancio dice, que Telane era una Ciudad muy antigua, y que Nino, que subió al Trono pocos años

* Τελάνη, κλί-
σις ἀρχαιοτάτη
Συρίας, ἢ λέγεται
Νίνος πρὸ τῆς
Νίνου κτισίως.

años antes de morir Moyses , tenia alli su corte. De qualquier modo no se puede negar , que Rezen fue una Ciudad de grande extension. Estaba situada entre Ninive y Calé , y ésta , segun Strabon , y Ptolomeo , era la Capital de la Calacena. La Ciudad de Rehoboth no se conoce hoy dia , y los esfuerzos que han hecho hasta ahora los Intérpretes de la S. Escritura para descubrir su situacion han sido en vano. Esto supuesto , el Reyno de Asiria en su origen se componia de quatro Ciudades ; cuya observacion es aqui necesaria , pues hay muchos y muy hábiles , que dicen , tenian muy corta extension los imperios que se formaron despues del diluvio , fundando su dictamen , sin duda , por los reynos de Occidente , y en especial de los Griegos , cuyos Reyes , segun Tucídides , é Isócrates , tenian un número muy limitado de vasallos. Es muy cierto , que á los principios se vieron formar Imperios muy considerables en Oriente ; y lo que acabamos de decir acerca de Babilonia y Asiria , puede dar bastante idea de ellos. Pero por muy grande que sea esta idea , no se ha de imaginar , como creyeron muchos Autores , que eran ya los Asirios en tiempo de Abraham dueños de la mejor porcion del Asia. Yo me atrevo á decir , que aún seiscientos años despues de muerto Asur eran muy poco conocidos. Lexos de encontrar en los S. Libros los mas leves vestigios de su imaginado poder , á poca atencion que se ponga se verá , como aquellos Príncipes estuvieron muchos siglos sin pensar en conquista alguna. Por mas que diga Josepho , el ejército que baxo el mando de Codorlahomor Rey de los Elamitas invadió la Palestina , no era Asirio. Tampoco se puede disculpar á Maneton quando dice , hablando de Sálatis primero de los Reyes Pastores , que este Príncipe fortificó las Provincias de Egipto de la parte del Oriente , para que los Asirios no pu-

pudiesen penetrar hasta sus Estados. Entonces no era aún muy grande el poder de este pueblo ; y aunque es verdad , que Ctesias dice que en los siglos mas remotos era temible , no debió Maneton creerle solo sobre su palabra. Ni tampoco son tan antiguas las conquistas de los Asirios como las hacen ambos Autores , y Diodoro Sículo , Castor , Emilio Sura , y otros muchos que los siguieron. Belo fue el primero , que con el deseo de dilatar los Estados que le habian dexado sus mayores , movió guerra á sus vecinos : pero Belo no ocupó el trono hasta el año 322. antes de la destruccion de Troya. Este punto de Cronologia merece ventilarse bien , pues por no haberle aclarado bastantemente han trabaxado inutilmente todos los que han pretendido descubrir los principios y duracion de la dominacion Asiria. Hablando segun acostumbra la mayor parte de los Escritores , parece que es menester buscar la época de Belo en los siglos cercanos al diluvio. Eliano , y Sulpicio Severo le llaman Rey antiquisimo. Eusebio le hace reynar aun antes que Abraham entráse en Palestina ; pero ; qué diremos al ver que Philon de Biblos en Estéfano de Bizancio asegura que floreció mil años antes que Semiramis ? Eustacio en sus comentarios sobre Dionisio de Alexandria le dá mil y ochocientos de anticipacion. Pero sería nunca acabar el querer recopilar todas las diversas opiniones en que están divididos los Sabios sobre la época de este Príncipe ; basta decir , que asi los antiguos como los modernos todos le dan la mayor antigüedad : pero á pesar de esta tan unánime opinion , manifestaré las razones que me han obligado á apartarme de ella. El colocar yo á Belo 322. años antes del Sitio de Troya , no vá apoyado en mi propia autoridad , sino fundado en el testimonio de Talo , cuyas palabras son terminantes , como se puede ver por el fragmento

Tom. III. Oo que

que nos ha conservado Teóphilo de Antioquia: *ὅτι μὲν οὖν δευκατότερος ὁ Μωσῆς δεικνύται ἀπάντων συγγραφέων, ἔκ αὐτὸς δὲ μόνος, ἀλλὰ καὶ οἱ πλείους μετ' αὐτὸν Προφῆται γενόμενοι, καὶ Κρόνου, καὶ τῆς Ἰλιακῆς πολέμου· κατὰ γὰρ τὴν Θάλλου ἱστορίαν ὁ Βῆλος προγενέστερος ὁρίζεται τῆς Ἰλιακῆς πολέμου ἔτεσι τεβ'. Parece que Moyses y la mayor parte de los Profetas, que vivieron despues, son mas antiguos no solo que todos los Escritores profanos, sino aun mucho mas que Saturno, Belo, y la guerra de Troya; porque si damos crédito al historiador Talo, Belo floreció solo 322. años antes que dicha guerra. Pero por muy considerable que sea el testimonio de Talo; nunca me hubiera atrevido á desviarme del comun sentir generalmente aprobado, á no haber hallado en Herodoto una nueva prueba de la opinion que adopto. Este célebre historiador cuenta 50. años desde Nino hasta la rebellion de los Medos: y si se examina con atencion este cálculo, facilmente se verá que no se diferencia del de Talo. Empezaron los Medos á substraerse de la obediencia de Sardanápalo año 253. del incendio de Troya, y Nino subió al Trono 262. antes de esta famosa expedicion de los Griegos. Añadanse á estos 262. años los 55. que dan los Cronólogos antiguos al Reynado de Belo, padre de Nino, y se verá como este Príncipe precedió á la destruccion de Troya 322. años * De esta manera calcularon Apiano, y Dionisio Halicarnaséo; pues el primero siguiendo á Herodoto, parece que encierra en el espacio de 510. años toda la duracion del Imperio Asirio; y el segundo pone en el número de las fábulas aquella excesiva serie de siglos que atribuían comunmente á esta monarquia. Yo creo, que Porphirio no siguió otro cómputo que el de los Autores que acabo de citar. Este Filósofo, en un pasage en que examina el tiempo en que vivió Sancuniaton, le ha-*

* No se sabe como ha hecho este cómputo M. Sevin, pues solo salen 317.

hace contemporaneo de Semiramis; y añade que esta célebre Reyna mandaba la Asiria ó durante la guerra de Troya, ó poco tiempo antes. Es inegable, que esto coincide bastante bien con nuestro sistema; pues segun él damos de intervalo entre la muerte de Semiramis y la destruccion de Troya solos 163. años. A todas estas diferentes autoridades puede añadirse la de Macrobio, el qual en los comentarios que escribió sobre el sueño de Scipion, dice que el principio del mundo, y su duracion contaba pocos siglos.

Para probarlo cita las Historias Griegas, de las quales las mas antiguas solo alcanzaban hasta Nino, cuyo espacio, segun él, incluía casi dos mil años solamente. No me detendré á examinar si el cómputo de Macrobio es exácto, ó no; bástame, que sirva de basa á nuestro sistema, el qual no admite duda; pues contando desde Belo hasta el Imperio de Teodosio, se hallan dos mil años de intervalo con corta diferencia. Despues de tantas autoridades, me parece podrá concluir diciendo con mucha verisimilitud, que el Imperio de los Asirios en una parte del Asia no es tan antiguo, como se creó comunmente.

Su primer fundador Belo subió al Trono, como acabamos de ver, 322 años antes del incendio de Troya. Los 50. años que dan á la duracion del poder de esta Nacion Herodoto, y otros, los empiezan á contar desde Nino. Sin embargo, es cierto que á Belo se le reputa por el primer fundador de aquella monarquia, pues casi todos los Escritores le ponen unánimes á la cabeza de los Reyes de Asiria, como son Talo, Helanico, Castor, Histiéo, Cephalion, Julio Africano, Sincelo, Sulpicio Severo, S. Gerónimo y S. Cirilo de Alexandria. Pero por muy bien apoyada que esté esta opinion, se lee en Sincelo, que el nombre de Belo no se halla

en parte alguna de la Cronografía de Castor, por la poca certeza de las cosas que se habian publicado á cerca de este Príncipe. En efecto, ni se sabe quienes fueron los Reyes que le precedieron, ni si debió á su nacimiento, ó á su fortuna el puesto que ocupó. Diodoro Sículo y Pausanias dicen que salió, de Egipto con una Colonia que fue á establecerse en Babilonia baxo su mando. Esta opinion ha agradado á algunos críticos modernos, que sobradamente afechos á los Egipcios se han dexado engañar con los cuentos que este pueblo refería á los Griegos, atribuyéndose á sí la fundacion de las mas célebres naciones. Lo cierto es, que este sistema no puede absolutamente conciliarse con la Historia de aquel tiempo. Oprimidos entonces los Egipcios por los Pastores, no estaban en estado de enviar colonias tan numerosas que bastasen á conquistar dos Imperios como el de Babilonia, y Asiria. Mas natural es decir, que Belo era uno de los descendientes de Asur. Como quiera que sea, apenas subió Belo al Trono, pensó en recobrar la provincia de Babilonia, que habia quitado Nemrod á sus antepasados. Habia habido en estos paises grandes revoluciones desde la muerte de aquel usurpador: por último se apoderaron de él los Arabes, y ya habia 200. años que se mantenian pacíficamente en aquel dominio, segun Alexandro Polihistor, y Julio Africano, quando entró por Babilonia Belo con un poderoso ejército. Derrotó á Nabonado, que reynaba entonces, con cuya victoria quedó por dueño de aquel estado sobre que tenia legítimos derechos. Una conquista tan importante hizo temibles á los Asirios en todo el Oriente. Balaam, que vivió poco despues, habla de este pueblo, como que nada era capaz de detener la rapidez de sus conquistas; y dirigiendo la palabra á Cineo, le dice, que aunque se retire á lo mas inaccesible de las

las rocas, no por esto se verá libre de los Asirios: *Robustum quidem est habitaculum tuum, sed si in petra posueris nidum tuum, & fueris de stirpe Cin, quamdiu poteris permanere? Assur enim capiet te.* No se sabe si Belo extendió mas allá sus conquistas; pero es probable, que contentándose con la gloria adquirida, no pensó mas que en hacer á Babilonia la ciudad mas bella de todo el Oriente. Para tan magnífico proyecto no perdonó gasto alguno, y desde entonces se miró á aquella Ciudad como obra suya. Testigo de ello es Abidenéo, y el Poëta Doroteo; pero con esta diferencia, que el segundo por un error bastante comun, confundió á Belo el Asirio con el Rey de los Tirios. Finalmente puede decirse con Quinto Curcio, que esta era la opinion generalmente admitida en la antigüedad; y aún hay mas, que los Escritores Sagrados parece que la siguen, como se manifiesta en aquel pasage de Isafas, en que hablando de los Caldeos asegura que esta nacion yacía antiguamente en la obscuridad, y que debia toda su grandeza al Asirio, que habia elevado sus muros, y fabricado sus Palacios. *Ecce terra Chaldaeorum, dice el Profeta, iste populus aliquando non erat; Assirius fundavit eam deserticolis; erexerunt arces ejus; suscitaverunt ades ejus.* Muy inclinado estoy á creer que por el Asirio se debe entender Belo; y este es, si no me engañó, el sentido mas natural de este texto, que tanto ha atormentado á los interpretes. Sin embargo este Príncipe no gozó la satisfaccion de ver concluida su obra. Las murallas de Babilonia no se construyeron hasta el tiempo de Semíramis; de modo, que es de creer le sorprendiese la muerte antes de empezarla. Esta sucedió el año 45. de su reynado, segun Julio Africano, ó el 65, segun Eusebio, y S. Agustin, 267. antes de la destruccion de Troya, y 674. antes de la primera Olimpíada.

Los

Los sucesores de este Príncipe, para asegurar en su familia el cetro de Asiria y Babilonia, guiados por una muy fina política, le tributaron los honores divinos. El Pueblo siempre crédulo, se dexó engañar facilmente, y desde entonces la Deidad mas respetada en Babilonia fue Belo. El mayor ornato de la Ciudad era el Templo de este Dios situado en el centro de ella, el qual consistía, segun dice Strabon, en una pirámide quadrada, cuyos lados tenian un estadio de largo cada uno. En medio de ella se elevaban ocho torres, una sobre otra, y por unas gradas que circulaban por defuera de ellas se subía á un gran Templo, que estaba construido sobre la última: en él habia una mesa de oro, y un lecho magnífico, en donde reposaba una muger elegida por el mismo Dios Belo, que la iba á visitar todas las noches. Además de este Templo habia otro al pie de la Torre, en donde se veneraba una Estatua de oro sentada, que representaba á Júpiter, una mesa, una peana, y una silla de la misma materia, valuado todo en 800. talentos. Dice Herodoto, atestiguando con los Caldéos, que pocos años antes se veía en este Templo una Estatua de oro macizo, de doce codos de alto, pero que la robó Xérxes. Esto sería quando fué á Babilonia para ver el sepulcro de Belo, como refiere Ctesias; y Eliano cuenta, que habiéndole mandado abrir, vió á un lado el cadaver de aquel Rey en un ataúd casi lleno de azeyte; y al otro una inscripcion, que amenazaba con las mayores desdichas á el que no le acabáse de llenar lo que faltaba. Intentólo Xérxes, pero en vano; y habiendo sucedido pocos años despues la derrota de los Persas en Salamina y Platea, se atribuyó esta desgracia al resentimiento de Belo. Caro le costó á Babilonia; porque Xérxes para vengarse, mandó arrasar todos los templos de esta Ciudad, sin perdonar al del mis-

mismo Belo. Este fin tuvo tan soberbio edificio, al qual le hubiera reedificado Alexandro, á no ser por su enorme mole, y por los obstáculos que pretextaron los Sacerdotes de aquel Dios, que se hallaban muy bien gozando de las rentas, y regalos que habian dexado los Reyes de Asiria para el culto de Belo, y sus Sacrificios, y no querian desprenderse de ellos. Esto es todo lo que nos dice la Historia del reynado de Belo. El de Nino su hijo y sucesor fue mas glorioso. Este Príncipe es el primer conquistador de quien hacen mencion los monumentos históricos: y á él atribuyen los mas de los Escritores el origen de aquel poder que hizo tan temibles á los Asirios para todas las naciones del Asia. En este punto concuerdan unánimemente Ctesias, Castor, Cephalion, y Emilio Sura; y aun la mayor parte de los antiguos creyó que no se podia pasar mas allá del Reynado de Nino; porque los Griegos y Latinos, que escribieron, siguiendo á Teruliano y Macrobio, la historia de aquellos tiempos, casi todos empiezan refiriendo las hazañas de aquel conquistador. Pero de ningun modo se encuentra una relacion circunstanciada de los principales sucesos de su vida; pues exceptuando algunos fragmentos, nada nos queda hoy dia de lo mucho que escribieron los antiguos para conservar la memoria de aquellos hechos. Por esta razon me hallo en la precision de copiar un extracto de Ctesias, cuya autoridad está medianamente respetada hoy dia entre los Sabios: y aunque se pueda dudar alguna vez de ella, no creo que deba ser siempre sospechoso su testimonio; pues sin embargo de ser cierto, que Ctesias, posponia muchas veces la verdad de las cosas al deseo de divertir á sus lectores con descripciones maravillosas y extraordinarias, no podemos persuadirnos á que siempre haya querido engañar al Público en toda la serie de su historia. Generalmente

Ctes. eu
Diod. Sic.



es menester desconfiar de la buena fe de este autor; y así sin escrúpulo ninguno me aparto de su opinión en quanto á la época de Nino, á quien coloca en la mas remota antigüedad. Este Rey no es tan antiguo como se juzga, pues siguiendo el cálculo establecido, Belo que empezó á reynar 322. años antes de la destruccion de Troya, murió á los 55. de su reynado; y por consiguiente Nino debió sucederle año 268 de la misma época. Su primer cuidado fue poner en pie un ejército de Soldados jóvenes y vigorosos; y luego que le hubo disciplinado bien con freqüentes exercicios, é instruídole suficientemente en el arte militar, indispensablemente necesario para el buen éxito de las empresas, marchó ácia Babilonia acompañado de Arieo Rey de los Arabes, que habia ido con gran número de gente para juntarse con él. Los Babilonios, como poco aguerridos, quedaron derrotados con facilidad; y hecho prisionero su Rey, fueron él y sus hijos la primera víctima de la crueldad del vencedor. Esta narracion me parece fabulosa en todas sus partes. Quando Nino se coronó, ya estaban los Babilonios sujetos á los Reyes de Asiria. Bastante prueba sería de ello la ordinaria mansion que hacia Belo en Babilonia, quando no supieramos por el testimonio de la mayor parte de los Historiadores, que habia trabajado en hacer á aquella Ciudad la mas opulenta de todo el Oriente. ¿Qué diremos, pues, sabiendo esto, de Diodoro, que sobre la buena fe de Ctesias dice, que en el Reynado de Nino aún no estaba fundada Babilonia? Sería perder el tiempo inutilmente ponerse á refutar una opinión, que casi nadie sigue; y baste observar, que la época de la fundacion de Babilonia está tan exactamente prefixada como la supuesta expedicion de Nino contra ella. A mí me parece que las primeras hazañas de este conquistador fueron en Armenia.

Es-

Este Reyno acomodaba mucho á los Asirios, y sin duda sería ésta una de las razones que tendria Nino para dirigir sus fuerzas contra él. Los Armenios hicieron poca resistencia, pues intimidado su Rey Barzanes, viendo rendidas algunas de sus plazas, pensó que era mejor acogerse á la clemencia del vencedor que aguardar al último extremo. Fué recibido con mucha humanidad, y solo le impuso Nino la condicion de que abasteciese de víveres á su ejército, y le siguiese. Aumentadas las fuerzas de Nino con este refuerzo, marchó contra los Medos, los quales resueltos á defender su libertad, le salieron al encuentro baxo el mando de Farno. No fue favorable la fortuna al valor de éste, pues fué crucificado luego que se concluyó la batalla, sufriendo la misma suerte su esposa, y siete hijos que tenia. Estas victorias dieron esperanza á Nino de hacerse facilmente dueño de todos los países situados entre el Nilo y el Tánaís; y poseído su corazon de este vasto proyecto, volvió sus armas victoriosas contra varias Naciones. Diodoro Sículo dice, siguiendo á Ctesias, que toda el Asia, á excepcion de la India, y la Bactriana, quedaron sometidas á su poder en el espacio de 17. años; pero al mismo tiempo añade, que ningun historiador habla de las muchas batallas que se dieron durante esta larga serie de prosperidades, ni de la multitud de pueblos, que se rindieron á los Asirios. Sin embargo, entre las provincias de que se apoderaron los vencedores cuenta, siguiendo á Ctesias, la Siria, el Egipto, la Fenicia, La Panfilia, la Licia, la Caria, la Frigia, la Misia, la Lidia, la Troade, la Persia, la Lusiana, el país de los Cadusios, de los Tapiros, de los Hircanos, y de los Davos. En el texto griego de Diodoro se lee *Δραγγων*, voz que en este lugar creo que conviene muchísimo menos que la de *Δαων*. Los Drangos estaban muy lexos de los Hircanos, y

Tom. III.

Pp

asi

asi no es creible que Diodoro juntase unos pueblos que estan separados con otros muchos; lo qual sucede con los Davos, á quienes pone con razon este Historiador junto á los Tapyros é Hircanos porque eran vecinos. Es tan cierto esto, como que Strabon coloca á los Davos cerca del mar Caspio, segun se verá en las siguientes palabras: *Οἱ μὲν δὲ πλείους τῶν Σκυθῶν ἀπὸ τῆς Κασπίας Θαλάττης δεξιόμενοι, δάα προσαγορεύονται τοὺς δὲ πρῶτους τούτων μᾶλλον Μασαγέτας, καὶ Σάνας ὀνομάζουσι.* Llamam Davos á la mayor parte de los Scitas, cuya region empieza en el mar Caspio: y á los que estan al Oriente Sacos, y Masagetas. Tambien vá con nosotros Pomponio Mela quando dice que el Rio Oxò, á quien hacen mas caudaloso la union de algunos otros, nace cerca de los Davos, y corre hacia el Septentrion. Pudiera citar tambien á Plinio, á Ptolomeo, y Quinto Curcio; pero lo dicho es mas que suficiente para que se conozca el poco fundamento de la correccion de Rodomano, que en lugar de los Drangos puso á los Daces, nacion nunca conocida en el Asia. Estas son las provincias, que hizo Nino tributarias al imperio de Asiria, y por consiguiente ya no es Ciro el primero que empezó á hacer conquistas en Oriente, como quiere Salustio. Sin embargo, á mí me cuesta mucha repugnancia el creer, que fuese el Egipto comprehendido entre las que hizo Nino. Los monumentos que nos quedan de esta antigua monarchia prueban evidentemente, que los Egipcios no estaban sugetos por entonces á dominio extrangero. Es verdad que Maneton refiere, que Salatis, primero de los Reyes Pastores, mandó fortificar la parte oriental del Egipto, para cerrar el paso á los Asirios; pero nunca dice, que hubiese Nino acometido, ó deshecho la fortificacion que hizo Salatis; circunstancia que sin duda no hubiera olvidado, ni omitido Maneton

ton en este lugar, si hubiesen penetrado alguna vez los Asirios hasta Egipto. Añadese á esto, que por los fragmentos de las Dinastias que se conservan, consta, que en tiempo de Nino, y sus sucesores, estuvo gobernado el Egipto por Príncipes libres é independientes: por lo que sería mas verisimil decir que Nino no extendió sus conquistas mas allá del Asia. No sé en qué se fundan algunos Autores, que dicen que los Asirios no poseyeron nunca sino un corto número de provincias de esta parte del mundo; pero tal vez mudarían de opinion si consideráran, que Helánico, Cephalion, Strabon, Josepho, y Eusebio no dan á su imperio otros límites que el Asia entera. Por otra parte es constante, que Platon, y Pomponio Mela hablan de ellos, como de una nacion cuyo poder se habia hecho temible en otro tiempo. Y si todas estas autoridades no bastan para asegurar á Nino la posesion de tantas y tan bellas provincias, ¿qué fundamento hay para disputársela, si se reflexiona que el nombre Asirio se comunicó á la mayor parte de los Reynos del Oriente? Estas mutaciones solo las produce la fuerza y la violencia, y no es natural que una nacion entera pierda su nombre mientras se mantenga independiente. Ahora se reduce la cuestión á probar, que la mayor parte de las provincias del Oriente conservaron el nombre Asirio hasta los últimos tiempos. Para esto no citaré mas testigo que Strabon; este Geografo asegura, que antiguamente las provincias situadas en el Egipto y el Ponto estaban comprehendidas baxo el nombre general de Asiria. Bion llama á Adonis Asirio, aunque habia nacido en la Fenicia. Del mismo modo llama el Poëta Nonio al monte Libano, Opiano á Mirra, Apolonio á la Capadocia, y Calimaco al Eufrates. No obstante todos estos testimonios tan formales, no será inutil observar, que Nino dexó en varios parages del

del Asia monumentos de sus victorias. Tal es, por exemplo, Ninoé, Ciudad fundada por aquel Príncipe en la Caria, segun Estefano de Bizancio; y la de Nino situada, segun parece, en Comagena, de la que hace mencion Filostrato, y Amiano Marcelino. Esta Ciudad de Nino no se debe confundir con la famosa Nínive, la qual no tuvo principio hasta que Nino volvió de todas sus expediciones, que duraron 17. años. Los antiguos estan discordes sobre la situacion de esta poderosa Ciudad. Ctesias, y Diodoro (siguiendo á éste), la colocan sobre el Eufrates, y Herodoto, Strabon, Arriano, Ptolomeo, y Plinio dicen que estaba Nínive sobre el Tigris. En esta diversidad de opiniones defiero á la de Herodoto; y es indubitable que su autoridad apoyada en el consentimiento de casi todos los demas Escritores debe ser preferida á la de Ctesias. No ignoro que Bochart acusa á Herodoto de poco conseqüente en sus palabras, pues dice en el libro 1. de su Historia que el Eufrates pasa por medio de Nínive: pero esta acusacion carece absolutamente de fundamento en el pasage que cita Bochart, porque allí solo trata de Babilonia; y me atrevo asegurar que nunca está discorde Herodoto sobre la situacion de Nínive. Tampoco la confunde con Babilonia, como intenta Isaac Vosio, por no haber examinado con bastante atencion á este autor, el qual en todas partes distingue la una Ciudad de la otra con la mayor claridad, y precision. Exâminado bien esto, se sigue que la mayor parte de los antiguos coloca á Nínive sobre el Tigris: Plinio dice que estaba en la ribera Occidental de este rio, opinion poco probable por estar contextes todos los demas en situarla en la Oriental. Lo cierto es, que Strabon asegura que esta Ciudad ocupaba el espacio que hay entre el Tigris y el Lico, cuyo terreno, segun refiere Ptolomeo, tenia nada me-

menos que cincuenta mil pasos, desde el parage donde se junta al Tigris el Lico. Por aqui se puede juzgar quanta sería la extension de Nínive, á cuya magnificencia nada se puede igualar atendiendo á la descripcion de ella que dexó Diodoro. Dice, pues, que tenia ciento cincuenta estadios de largo, y noventa de ancho, y su circunferencia quatrocientos ochenta, que vienen á componer sesenta mil pasos. Una extension tan extraordinaria parecería sin duda increíble á no ver expresamente en la Santa Escritura, que Jonás tardó tres dias en andar toda esta famosa Ciudad. No eran menos maravillosos los muros, cuya altura era de cien pies, y por el terraplen dicen que podían ir tres carros á la par. Ademas habia mil quinientas torres de de doscientos pies de alto cada una. Segun esta descripcion, qualquiera creará que apenas bastaria un siglo para concluir y perfeccionar una obra tan superior á los mejores monumentos de la antigüedad: pero si damos crédito á Eusebio, se acabó enteramente en solos ocho años; bien que no costará tanta repugnancia el creerlo, sabiendo que trabajaban incesantemente en ella ciento y quarenta mil hombres. Luego que dió principio Nino á un proyecto de tanta importancia, resolvió vengar la afrenta que habian recibido sus armas en la Bactriana. Sus moradores eran muy belicosos, y el éxito que tuvo la primera expedicion bastaria para desanimar á quien fuese menos intrépido. Receloso, pues, de no salir bien con la empresa en la segunda tentativa, juntó un ejército que constaba de un millon y setecientos mil combatientes de á pie, y de doscientos y diez mil Caballos, sin contar los carros de guerra, que llamaban falcatos, que pasaban de diez mil. No quisiera yo salir por fiador de la verdad de todo esto que asegura Ctesias; pero tampoco puedo callar las razones que alega Diodoro para de-

mostrar que no hay nada de increíble en toda esta relacion. Todos, dicen, tienen por fabulosa esta prodigiosa muchedumbre de tropas; pero á los que sepan la extension del Asia, y la multitud de Naciones de que está poblada, no se les hará tan duro; y para hacerlo mas creible, no hay sino considerar lo que ha pasado en nuestros tiempos en Europa. Bien sabido es que Dionisio el Tirano hizo salir de Siracusa sola 120000. hombres de Infanteria, y 12000. de Caballeria, sin contar 400. naves, de las quales algunas eran de tres órdenes de remos, y de cinco. Tambien es constante, que poco antes de entrar Anibal en Italia, levantaron los Romanos en esta sola Provincia un ejército de un millon de hombres, siendo evidente, que toda la Italia junta no se puede comparar con una sola nacion de las del Asia en el número de personas. Mucho dudo, que este razonamiento de Diodoro baste para que los lectores den crédito á Ctesias, al qual se le creería sin tanta dificultad, como hubiera rebaxado la mitad del número de las excesivas tropas de Asiria. Pero es menester saber, que en todos tiempos pusieron en campaña los Reyes del Oriente numerosísimos ejércitos. Los Monarcas Judios, no obstante los estrechos límites de esta nacion, salian á la cabeza de quinientos mil hombres, segun refieren los Escritores sagrados; y en consecuencia de esto, parece que no se debe despreciar sin mayor exámen lo que la historia profana cuenta acerca de la grandeza y poder de los Reyes del Asia. Sin embargo, ningun Príncipe igualó á Nino, si sus fuerzas fueron tan numerosas como asegura Ctesias. Las de los Bactrianos llegaban á quatrocientos mil hombres; pero á pesar de tanta desigualdad, Oxiartes (á quien confunden con el famoso Zoroastres Justino, Arnobio, Orosio, y San Agustin,) salió animosamente al encuentro del enemigo. Acampó sus tropas,

se-

segun dice Diodoro, cerca de los desfiladeros que cerraban la entrada de su Reyno: empezaron á pasarlos los Asirios, á quienes atacó, y deshizo Oxiartes, persiguiéndolos hasta las montañas: pero oprimido al fin por el mucho número de tropas que habian ya salido de los desfiladeros, se vió obligado á retirarse. Despues de esta batalla, que costó á los Asirios cien mil hombres, se hizo dueño facilmente Nino de toda la Bactriana. No sucedió así con Bactria, capital del Reyno, plaza muy fuerte, y provista de todo lo necesario para sostener un largo sitio. Costóle mucho trabajo el tomarla, y tal vez hubiera el valor de la guarnicion inutilizado sus esfuerzos, á no haber conducido la fortuna á Semiramis al campo de los sitiadores. Conclúyo aquí mi discurso, reservando para el siguiente el dar una relacion circunstanciada de esta famosa Princesa, que por fin se desposó con Nino, despues de la conquista de la Bactriana. Es verosímil que no vivió mucho Nino despues de su matrimonio; pero como quiera que sea, en la opinion de Julio Africano, Eusebio y San Agustin, reynó 52. años. Sobre este punto no habla palabra Diodoro, siendo así que pone una larga descripcion del magnífico mausoleo que erigió Semiramis á su Esposo. Este famoso edificio subsistia aún en los últimos tiempos; por lo que es muy extraño el ver tan discordes á los antiguos sobre su situacion: Diodoro dice que estaba en Nínive, y Ovidio cerca de Babilonia, con tanto mas fundamento, quanto que aquel Historiador le coloca junto al Eufrates. Pero yo me inclino mucho á creer que las puertas de Babilonia que tenian el nombre de Nino, de las que hace mencion Herodoto, se llamaban así, porque se iba por ellas al sepulcro de aquel célebre conquistador.

INVESTIGACIONES

SOBRE LA HISTORIA DE ASIRIA.

SEGUNDA PARTE

POR EL ABATE SEVIN.

YA eran dueños los Asirios de las mejores Provincias del Asia quando subió Semiramis al Trono que tan gloriosamente habia ocupado Nino. Las victorias con que señaló su reynado quedan ya referidas en la primera parte: en esta segunda, el de Semiramis, que fue mucho mas glorioso, dará abundante materia á nuestro discurso, que no será inferior al antecedente, en quanto á cosas notables, ni en quanto á sucesos extraordinarios. Pero no por esto saldré por fiador de todas las maravillas que cuentan los antiguos acerca de tan famosa Reyna; porque, ¿qué cosa mas contraria á la razon que la historia de su nacimiento? Diodoro la dá por Madre á Derceto deidad muy venerada en gran parte del Oriente; y dice, que irritada Venus contra aquella Diosa, escogió entre aquellos mismos que iban á ofrecerla sacrificios un joven muy propio para la execucion de su venganza. No se engañó en su intento, y tuvo la satisfaccion de ver triunfar á un Sirio de toda la altivez de su enemiga. Fue, pues, Semiramis fruto de un comercio, que en breve vino á ser la perdicion de la madre; pues desesperada de no haber guardado como debia la dignidad de su naturaleza, se precipitó en un lago, que segun imagina Juan Tzetzes, es el Meris que está en Egipto; pero fue despues de haber quitado la vida al joven que tuvo la desgracia de agradarla. Se ignora qual era

era su nombre, pues aunque el Etimologicon, y Eustacio le llaman Caistro, y le hacen hijo de la Amazona Pentesiléa, estas autoridades importan muy poco. Sin embargo, un origen tan ilustre como este sería mucho mas honroso para Semiramis, que el que refiere Plinio, y un tal Atenéo de quien hace mencion Diodoro. El primero dice, contexte con Plutarco, que siendo de nacimiento muy obscuro, se abrió ella misma el camino del trono; y el segundo, que hacia comercio infame de su hermosura antes de su elevacion. Otros la hacen hija de Nino, como Conon, cuya opinion siguieron muchos Escritores segun asegura Macrobio; pero despues de bien reflexionado el asunto, creo con bastante fundamento que no lo exâmina bien. Phocio, que sin duda estaba mucho mas versado que Macrobio en la lectura de los Escritores antiguos, dice, con bastante claridad, que nadie seguia la opinion de Conon. Pero volvamos á Diodoro, que sigue refiriendo las aventuras de Semiramis en esta forma. Apenas salió á la luz del mundo, la dexaron expuesta en un lugar estéril, y despoblado, en cuyo desamparo la sirvieron de Madre las Palomas, trayéndola las unas leche, y preservándola las otras con sus alas de las injurias del ayre. Pasado un año de esta manera, y hallándose ya aquella niña con mas fuerza y robustez, era preciso pensar en darla un alimento mas consistente. Iban, pues, las Palomas á las cabañas vecinas de los pastores, y la traían queso: Viendo esto, las siguieron los Pastores, y se hallaron con una niña de extremada hermosura. Esta fábula aunque tan ridícula, parece estaba creída en muchas Provincias del Asia. Allí la aprendió Ctesias; y para prueba de que no es invencion suya, basta saber que las Palomas eran adoradas públicamente en la Siria. Xenophonte, que es testigo ocular, lo asegura termin.

Tom. III. Qq nan.

nantemente, y lo mismo Philon, Sexto Empírico, y otros muchos que le siguieron, cuya autoridad sería aquí supérflua. En mi dictamen, el culto de estas aves es tan antiguo como Semíramis; y tal vez inventaría ella la fábula de que hablamos, para ocultar de este modo á los Asirios la obscuridad de su cuna, y para hacerlos creer el particular cuidado que debía á los Dioses su vida. El que puso Simas, capataz de todos los ganados del Rey, en su educacion, la hizo una muger perfecta, cuya hermosura unida á las prendas del ánimo, no es extraño que rindiesen á la primera vista el corazón de Menones Gobernador de la Siria. Pidióla á Simas, y habiéndosela concedido, la llevó á Nínive, en donde se desposó con ella. No se entibió en ninguna manera el amor de Menones, pues aunque le fomentó la belleza, supo mantenerle siempre el mérito particular de Semíramis, cuyo ingenio elevado, y capaz de los negocios mas graves adquirió en breve toda la confianza de su Esposo. Todo lo decidia el dictamen de Semíramis, y en todo salía bien; tan cierto es que los sucesos de las cosas mas consisten en la habilidad y la prudencia, que en la casualidad! Si Menones hubiera seguido ciegamente los consejos de su Esposa, hubieran durado mas sus dichas; pero la guerra de los Bactrianos fué repentinamente á turbar la tranquilidad de una union, que habia estrechado mucho mas el fruto de dos hijos Hípates, é Hidaspes. Resuelto Nino á someter á toda costa un Reyno que le agradaba tanto, salió de Nínive con un poderoso ejército, acompañado de los principales personajes de la Corte, entre los quales iba Menones. Despues de una batalla muy reñida en que quedaron vencidos los Bactrianos, abrieron todas las Ciudades las puertas á Nino, á excepcion de Bactria, que detuvo la rapidez de sus conquistas. Dos

cosas contribuían á aumentar el tesón de los naturales, lo fuerte de la Plaza, y la multitud de los que la defendian. Por mucho que apresuraba Nino los trabaxos del sitio, era muy poco lo que adelantaba; pero esta dilacion á nadie irritaba tanto como á Menones. Impaciente de verse separado de una Esposa á quien amaba siempre con la misma ternura, la escribió mandando fuese al campo. Dice el Historiador, que Semíramis obedeció sin repugnancia, porque los deseos del marido lisongeaban su inclinacion amante en extremo de la fama y de la gloria; y pensando que tendría ocasion de adquirirla en un sitio, que cada dia le hacia mas dificultoso el valor de los sitiados, apresuró con todo anhelo su partida. Como en los viages largos vá expuesta una muger á varios peligros, Semíramis inventó, para evadirse de ellos, un traje, que se adaptaba con propiedad á los dos sexos; resplandeciendo en él el buen gusto y el aseo, que son los atractivos principales del ornato. Este traje era muy cómodo, y defendia la téz de los ardores del sol: por lo que no es extraño que adoptasen los Medos, y despues los Persas, un modo de vestir que quadra- ba tan bien con su molicie. Ctesias escribe, que esta moda llegó á los Persas á fuerza de tiempo; pero de esta opinion se aparta Justino, pues pretende que luego que empuñó Semíramis el Cetro mandó que en adelante se vistiesen sus vasallos de la misma manera que ella habia introducido. No sabemos á quien hemos de creer de estos dos Autores. La opinion de Justino conviene perfectamente con el caracter de una Reyna, que queria immortalizar hasta las acciones mas indiferentes de su vida. Por otro lado Ctesias es mucho mas antiguo, y vivió bastante tiempo en la Corte de los Reyes de Persia, en donde se debian saber todas estas particularidades. Sin embargo á mí se me hace difícil creer,

que los trages persianos se hayan hecho por el modelo del de Semíramis: este, aunque magnífico, dexa al cuerpo con el uso libre de todos sus miembros, al contrario que aquellos, cuya anchura embarazosa apenas dexa mover á una persona sin dificultad. Así nos los pintan Xenophonte, Cornelio Nepote, y el Poëta Manilio en estos versos:

*Et Syria gentes, & laxo Persis amictu
Vestibus ipsa suis hærens.*

Me acuerdo haber leído en las obras de San Clemente Alexandrino, que las vestiduras de lino las inventó Semíramis; pero ya se usaban muchos siglos antes que esta Princesa viviese; y no me sería difícil probarlo, si fueran permitidas semejantes digresiones. Volvamos al sitio de Bactria. Quando llegó Semíramis al campo, apenas habían adelantado mas que el primer día los sitiadores. Reconoció la Plaza; y observó que la Ciudadela estaba defendida por un corto número de Tropa, la qual corria á la defensa de los puestos mas peligrosos, quando se hacia algun ataque. Su ingenio, que era demasiado grande para dexar de aprovecharse de semejante negligencia del enemigo, la sugirió el proyecto de asaltar la Plaza por la parte de la Ciudadela. Un día, pues, en que Nino mandó dar un asalto, se abanzó Semíramis con un cuerpo de tropas, y se apoderó sin dificultad de un puesto, que habia dexado indefenso la demasiada confianza de los sitiados. De esta manera se rindió Bactria, á cuyo beneficio agradecido sumamente Nino, colmó de presentes á Semíramis; y aun no será despropósito decir, que no quedó menos prendado de su belleza, que de su valor. El Rey debia de ser entonces de edad abanzada; pero ni la prudencia ni la experiencia, de que tanto se precian los ancianos, fueron bastantes á resistir la fuerza de su pasión: bien que,

si

si las relaciones de los antiguos no son exâgeradas, muchos habrá que la disculpen en algun modo. Es opinion comun, que Semíramis reunía en sí todas las perfecciones capaces de hacer la impresion mas viva. Ovidio la compara con Lais, muger la mas hermosa que tuvo Grecia. Eliano dice, que quando estaba mas desaliñada Semíramis, no perdía nada su hermosura; en cuya suposicion no es extraño que agradáse tanto á Nino. Pidióla este á Menones, prometiendole al mismo tiempo, para suavizar lo duro de la peticion, que le daria por esposa á su hija Sosane. Semejante proposicion dexó escandalizado á Menones; y enojado el Rey de su poca complacencia, le amenazó con que le haria sacar los ojos. La historia cuenta, que Menones, ó ya de despecho, ó ya de amor á su muger, se ahorcó.

Que esta narracion de Ctesias sea verídica en todas sus partes, no lo aseguraré; y tal vez el no darla asenso provendrá de ver la insensibilidad, que reyna comunmente hoy entre los hombres. No nos dicen los historiadores, si sintió Semíramis la pérdida de un esposo que la amaba tan tiernamente: nadie ha hablado de su dolor; pero es muy verosímil, que dió la mano á Nino muy gustosa. No debió menos amor á este Príncipe que á Menones; y si es verdad lo que dicen algunos Autores, la dió una prueba muy singular de su cariño. Asegurada Semíramis del afecto de los principales del Reyno, á quienes habia atraído á sí con beneficios ó promesas, suplicó con el mas vivo ardor á su marido la confiáse el mando absoluto por cinco dias. Rindióse Nino á sus ruegos, y dió orden á todas las provincias del Imperio para que obedeciesen á Semíramis. Esta orden se observó con demasiada exactitud para el desgraciado Nino, pues le quitaron la vida cruelmente por disposicion de su misma

ma muger; á lo menos así lo aseguran Dinón y Plutarco, y éste añade que no le dieron muerte inmediatamente, sino que le tuvieron aprisionado algun tiempo; otros dicen que Semíramis le condenó á una carcel perpétua. La opinion comun de nuestros Autores es, que Nino murió tranquilamente en Nínive de vuelta de la expedicion de Bactria. Dexó su corona á Semíramis, de la qual tenia un hijo, cuya edad le impidió el sucederle en el Reyno. Justino refiere, que temiendo Semíramis con razon, que los Asirios no se sugetarían al dominio de una muger, se hizo proclamar baxo el nombre de Ninias su hijo, á quien se parecía en extremo, y por consiguiente no hubo dificultad alguna en engañar al pueblo. Para lograr con mas seguridad sus ideas, introduxo un género de vestido conforme á sus miras, el qual se extendió muy en breve por todas las provincias del Imperio. Esta extratagemá surtió todo el efecto que deseaba; y añade nuestro Autor, que no descubrió su sexó hasta que dexó admirados á todos sus vasallos con la larga serie de sus victorias. Puede ser que yo me engañe; pero en esta narracion de Justino hay algunas circunstancias que me parecen algo fabulosas. ¿Quién podrá imaginarse, por exemplo, que hubiese intentado Semíramis el ridículo proyecto de pasar por Ninias, ni como habia de poder sostener el engaño en medio de una Corte, en donde precisamente habia de ser muy conocido aquel Príncipe! Además Ninias era entonces niño, y Semíramis una muger casada ya dos veces: y por otra parte, ¿qué le aprovechaba este artificio, quando nadie ignora que en el Oriente no estaban las mugeres excluidas de la corona, y que antes que ella la habian ceñido algunas otras con mucha gloria? Digo antes que Semíramis; porque segun el cálculo que hemos prefixado en el primer discurso, debe em-

pezar su reynado 215. años antes que el Sitio de Troya: lo qual coincide muy bien con la opinion de Porphirio, que dice, vivió esta Reyna, ó durante aquella famosa guerra, ó poco antes, cuyo dictamen no es absolutamente particular á este Filósofo, como se há creído hasta ahora. No quiero citar mas Autores que á Estefano de Bizancio; éste asegura, (y sin duda lo copió de algun otro mas antiguo que él,) que el primer nombre que tuvo Tiatira fue Πελοπεία, y despues se llamó Semíramis. Esto supuesto, Semíramis fue posterior á Pelope, cuyos descendientes mandaban el ejército griego en Troya: y lo sería de muchos años, si nos atubieramos al testimonio de Eustacio, y del Autor del Etimologicon, los quales refieren su origen á Caistro hijo de Pentésilea. No tengo duda, en que todo esto lo copiaron de algunos Autores que no han llegado á nosotros; y hablando con claridad, creo que Herodoto dió lugar á esta opinion. En la Genealogía de los Heraclides, que trae este Historiador de la misma manera que se refería en Lidia, se hallan tres generaciones desde Hércules hasta un tal Nino. Tal vez habran confundido este Nino con el Rey de Asiria, y por eso harian padre de Semíramis á Caistro. Era menester atrasar su nacimiento, y no se podía hacer de otro modo porque entre ella, y Otrera, madre de Pentésilea, hay el mismo número de generaciones que entre Hércules y Nino. Pero no quiero detenerme mas en este punto, pues no habrá nadie que solo con un fundamento de esta naturaleza colóque el reynado de Semíramis tan cerca de las Olimpiadas. A los principios se sublevaron los Siracos; llevaronla la noticia á tiempo que estaba en el baño, y sin detenerse á recoger el cabello, salió á castigar á los rebeldes. Valerio Máximo conviene en este hecho; pero dice, igualmente que Frontino, que los re-

belados fueron los Babilonios. Tomóse la Ciudad por asalto, y el vigor con que apresuró Semíramis el Sitio, contuvo en los límites del respeto á aquellas naciones, cuya fidelidad no estaba muy segura por la muerte de Nino. Para Babilonia fue una gran felicidad volver al poder de Asiria; pues, á pesar de lo que dice Beroso, es muy verosímil, que los mas bellos ornatos que tenia los debió en parte á Semíramis. Y aun quando no fuesen prueba constante de esto las puertas, que conservaron tanto tiempo despues su nombre, sería muy difícil persuadirnos á que se hubiesen empeñado todos los antiguos en engañarnos sobre este punto. Entre nuestros mas célebres Escritores hay algunos, que miran á Babilonia como un monumento de la magnificencia de aquella Princesa. Otros, cuya opinion es mas creíble á mi parecer, atribuyen á ella la construccion de aquellos muros, que han sido la admiracion de los siglos. Acabada esta obra, se internó hasta la Media á la cabeza de un poderoso ejército; y cerca de una montaña, á la que llama Diodoro *Βαγισαυον*, plantó un jardin que tenia doce estadios de circunferencia, mandando erigir una estatua suya, con otras ciento que representaban sus Guardias, en unos peñascos que se elevaban por la falda de la montaña. Partió de este sitio, y al pasar por las inmediaciones de Caona, Ciudad de la Media, vió una roca de extraordinaria altura, y magnitud. Enamorada de la hermosura de aquel parage mandó fabricar en él un magnífico palacio, cuyos amenos jardines hicieron á aquel lugar el mas delicioso de toda el Asia, y en adelante se hizo aún mas famoso por los desórdenes de Semíramis. Cuentan varios historiadores, que en este sitio tan hermoso se entregó aquella Princesa á todos los placeres sin guardar decoro ni miramiento alguno; y añaden, que tenia la crueldad de mandar quitar la

vida á los cómplices de sus excesos, creyendo ocultar con su pronta muerte lo vergonzoso de los desórdenes que cometía; y si he de referir con exâctitud todo lo que de ella está escrito, hay Autores que la acusan de haber abrigado en su pecho un fuego tan abominable como el de Pasiphæe. Siendo verdad esto, es cierto que merecia muy bien el el epiteto de *Θύμωρος* que la dá Euphorion, con el qual honró á Venus el Poëta Calimaco, segun el Escoliador de Nicandro. Finalmente, salió Semíramis de Caona, dirigiendo sus pasos á Ecbatana, en donde hacía ánimo de permanecer algun tiempo. En el camino se atraviesan los montes Zarcéos, los quales ocupaban entonces infinito terreno, y por esto se veían obligados los que viajaban á hacer un rodeo sumamente largo, por no pasar por aquellos precipicios. Para abreviar el camino, y hacerle practicable era menester cortar rocas enteras, y llenar algunos valles. Otro que no fuese Semíramis se hubiera horrorizado á vista de tanto obstáculo; pero como ella solo anhelaba ocasiones de inmortalizarse con empresas superiores, no se detuvo en intentar ésta, que por fin tuvo la dicha de conseguirla. Lo que hizo en Ecbatana no fué de menos utilidad é importancia. Carecía esta Ciudad de agua, y no podian traerla sino de una laguna que estaba distante de alli doce estadios; pero á no ser abriendo un camino al traves de una montaña tan alta como escarpada, de ningun modo se podia conducir el agua á la Ciudad. Todas estas dificultades se allanaron, si es verdad lo que dice Ctesias; pero me temo que ni en esto, ni en los palacios de Ecbatana, que tambien dice ser obra de Semíramis, se le ha de dar crédito. Los Críticos mas hábiles se atienen á la opinion de Herodoto, el qual dice que Ecbatana no se fundó hasta despues del tiempo de Dejoces. Luego que Semíramis corrió toda la Media

visitó la Persia, y demas provincias de su imperio; pero no quiero referir las obras con que adornó estos países, porque Diodoro no se detiene á describir ninguna de ellas; y observando solo que el tiempo habia respetado por entonces las mas, dice que marchó Semíramis acia Egipto, cuya conquista no la costó mucha dificultad. Esta expedicion la niega Maneton en algun modo, sin que se le opongan los Autores fidedignos. Tampoco tienen pruebas mas sólidas las de Etiopia y Libia, ni el viage que hizo al Templo de Júpiter Amón. Con la curiosidad de penetrar lo venidero, consultó al Oráculo, y éste la respondió, que quando Ninias se conjurase contra su vida, desaparecería Semíramis, y la colocarían en el número de sus Deydades muchas naciones del Oriente. Pero prescindiendo de todas estas supuestas victorias, es forzoso confesar, siguiendo á Pomponio Mela, que nunca se vió Asiria mas floreciente, que en tiempo de esta Reyna. De nada sirve la inscripcion de Polieno, en la que señala por límites de este Reyno el Rio Inamán al Oriente, la Arabia al medio dia, y la Sacia al Norte, con el país de los Sogdianos; pues ó se ha de despreciar la opinion casi unánime de toda la antigüedad, ó se ha de creer que el dominio de Semíramis se extendia á toda la parte superior del Asia. En las provincias de este distrito se veían, segun refieren Strabon, y Quinto Curcio, muchos monumentos, y Ciudades que mandó hacer Semíramis, por exemplo Aracosia capital del país del mismo nombre, como asegura Solino y Estefano de Bizancio, quien dice que Tiamis, Ciudad cercana á la referida, era tambien fundacion suya. Isidoro de Carazena hace mencion de una estatua de Semíramis, que enseñaban en Baptime Ciudad de Cambadena cerca de la India; y en las cercanías del golfo Pérsico habia una montaña redonda, que

se

se conocia en tiempo de Arriano y Marciano con el nombre de Semiramis. Igualmente fundó la Ciudad de Panda en Sogdiana, y la de Melita en Capadocia, como cuentan Strabon, Marciano, Solino, y Plinio. Este añade, que tambien la debieron á ella su origen Abesamis y Soractia. Nosotros juntaríamos á todas estas provincias tributarias de los Asirios la Judea si el nombre de ésta viniese de Judas hijo de Semíramis, como pretende Alexandro Polihistor en un pasage de sus obras conservado por el cuidado de Estefano de Bizancio, el qual prueba además con bastante claridad que los fragmentos de este Alexandro, que copia Eusebio, todos son supuestos. El Polihistor de Estefano ignoraba los primeros principios de la historia de los Judios, al contrario que el de Eusebio, que habla siempre como perfectamente instruido de todas las antigüedades de aquella nacion, trata difusamente de Jacob y sus doce hijos, sin olvidar á Judas; y tal vez recurriría al Judas hijo de Semíramis para indagar el origen de la Judea. Pero aunque esta Provincia haya sido, ó no, conquista suya, siempre es verdad que la parte superior del Asia estaba sujeta á su imperio. Hemos visto, que por toda esta region fue dexando Semíramis monumentos de su magnificencia; y es evidente, que nunca intenta un Principe adornar con semejantes obras los países sujetos á otro dueño. No consistió en ella, el que la Judea quedase sin estas muestras de grandiosidad; pues su repentina muerte deshizo todos los proyectos que tenia, segun refiere Megastenes. Ctesias al contrario, dice que estableció Semíramis su Corte en Bactria para estar mas cerca de sus enemigos, por lo qual Propercio parece que llama á esta Ciudad la capital del Imperio de Asiria. *Jussit & imperio surgere Bactra caput.* Una expedicion como esta requeria extraordinarios preparativos; y en

Rr 2

efec-

efecto, después de haber trabaxado en ellos Semíramis por espacio de tres años, se puso á la cabeza del ejército mas numeroso que hasta entonces se habia visto. El número de la Infanteria llegaba á tres millones de hombres, y el de la Caballeria á quinientos mil ginetes. Stabrobates Rey de la India en aquel tiempo, la disputó el paso del rio Indo, pero quedó derrotada su esquadra, y se vió precisado á retirarse ácia el centro de su Reyno. Su intencion era hacer que se internasen los Asirios, que efectivamente fueron siguiendo el alcance. Empeñóse una segunda accion, y á pesar de los esfuerzos de Semíramis, quedó su ejército totalmente deshecho, y ella herida en dos partes, salvándose entre tantos millares de hombres apenas la tercera parte. Nunca se vé tan abatida la autoridad de los Soberanos como en sus desgracias; bien lo experimentó Semíramis á su vuelta á Bactria, porque su hijo Ninias conspiró contra ella. Supo la conjuración por un Eunuco, (cuya clase de gentes introduxo ella en la servidumbre, segun dice Amiano Marcelino, y Claudiano, aun que no sé con qué fundamento;) y acordándose entonces de la respuesta del Oráculo, entregó el cetro á su hijo, y se encerró en su palacio, ó se transformó en Paloma, y se fue por los ayres con una vandada de ellas. La Narracion de Cephalion es mas sencilla y natural; dice, pues, que habiendo Semíramis mandado quitar la vida á sus propios hijos (que tal vez serian los de Menones), vengó la muerte de estos infelices un hijo de Nino, á quien Justino llama Ninias. Este, indignado de que su madre misma le demostrase unos afectos que la naturaleza y aun su edad debian sufocar, la quitó la corona y la vida. De este modo acabó Semíramis, digna no obstante de un destino menos funesto, si no hubiese manchado el esplendor de su imperio

rio (al que dan regularmente quarenta y dos años de duracion) con excesos monstruosos: claro exemplo para probar, que es menos difícil sujetar naciones poderosas y guerreras, que vencer una sola pasion.



DISERTACION
 SOBRE EL MODO
 CON QUE VIRGILIO
 IMITÓ A HOMERO.
 POR EL ABATE FRAGUIER.

NO es mi ánimo pintar en esta Disertacion el caracter de Homero, ni Virgilio, ni tampoco compararlos entre sí. Sobre este asunto han escrito ya Julio Escaligero, y despues de él otros muchos; y así sería emprender un trabajo inutil y molesto, si quisiésemos repetir las mismas cosas de que se hallan llenas tantas obras. Mi intencion únicamente ha sido hacer algunas observaciones para mi particular instruccion, y para aprender el modo de imitar tan buenos originales. A este fin me he aplicado á considerar como supo Virgilio en su Eneyda imitar á Homero, y acomodar á un argumento diferente lo mas precioso y noble que contienen los dos poemas de este insigne Poëta. Me ha parecido que el fruto de semejante estudio no podia ser inutil; y que aunque lo fuese para unos sugetos tan eruditos como son los que componen esta Academia, podria á lo menos serles algo gustoso, trayéndoles á la memoria las mas agradables, y magníficas imágenes que inventó jamas la poësía.

Desde que empezaron á florecer en Italia las letras humanas, pensaron los Romanos en traer á la len-

SOBRE EL MODO CON QUE VIRG. IMITÓ A HOM. 319
 lengua Latina todos los primores de la Griega; y aquella primera edad del buen gusto, y de la erudicion no produjo sino copias, que por muy bellas que sean, sugetan siempre la imaginacion del Poëta al caracter, y pensamientos del original. De la misma manera sucede que en la primera edad del hombre, quando el entendimiento no ha llegado todavía al grado de su mayor perfeccion, y no se halla limado con la educacion, y el estudio; un niño sin luces, y sin reglas no hace mas que imitar aquello que mas suspende su imaginacion en los objetos que se le presentan á la vista. En aquellos tiempos todos creían conseguir mucha gloria con haber traducido en Latin literalmente alguna composicion de los Poëtas Griegos. Porque, como dice Horacio:

*Et post Punica bella quietus, querere coepit
 Quid Sophocles, & Thespis, & Æschilus utilis
 ferrent.*

Esto pudo servir para enriquecer la lengua Latina, y dar las primeras ideas de la verdadera poësía. Terencio, que floreció despues, no se contuvo en límites tan estrechos como sus predecesores. Reflexionó sobre la suma sencillez de las Comedias Griegas; y discurriendo que una sencillez tan grande no podia hacer buen efecto en una lengua, que segun nota Quintiliano, no tenia la pureza ni la harmonia de la Griega, se atrevió á mezclar dos Comedias para componer de ellas una no mas, y darla de este modo mas movimiento y accion. Sin embargo de que la Sátira es invencion puramente Romana, *Satyræ tota nostra est*, como dice Quintiliano, y sin embargo de que Lucilio se formase con ella un género separado de poësía, *Græcis in-rælli carminis auctor; Lucilius ausus primus in hunc operis componere carmina morem*; con todo eso Horacio nos enseña, que las sátiras de Lucilio participa-

ban mucho de la antigua Comedia Griega, en que la poësia tenia una gran libertad de oponerse al des-arreglo de las costumbres, y á los hombres vicio-sos, y que aun degeneró en una licencia digna de la atencion de los Magistrados. *In vitium libertas exiit, & vim dignam lege regi*: No es posible dudar de lo que digo acerca de Lucilio, acordán-dose de lo que expresa Horacio.

*Eupolis, atque Cratinus Aristophanesque poeta
Atque alii, quorum Comœdia prisca virorum est,
Si quis erat dignus describi, quod malus, aut fur,
Quod mœchus foret, aut sicarius, aut alioqui
Famosus, multa cum libertate notabant.
Hinc omnis pendet Lucilius, hosce secutus,
Mutatis tantum numeris, pedibusque factus.*

En la presente disertacion no se trata de esta es-pecie de obras, que aun el mismo Horacio no quiere que se pongan en la clase de las composi-ciones poëticas:

*..... Neque si quis scribar, uti nos,
Sermoni propiora, putes hunc esse poëtam.
Ingenium cui sit, cui mens divinior, atque os
Magna sonaturum, des nominis hujus honorem.*

Tampoco se habla de ella en algunas composicio-nes teatrales, que fueron parto propio del ingenio de los Romanos, como dice Horacio:

*..... Vestigia Græca
Ausu deserere, & celebrare domestica facta,
Vel qui prætextas, vel qui docuere togatas.*

Lo qual no pertenece propriamente á la poësia.

*Id circo quidam comœdia, necne poema
Esset, quæstivere: quod acer spiritus ac vis
Nec verbis, nec rebus inest: nisi quod pede certo
Differt sermoni sermo merus.*

Hablamos de la poësia sublime, y del language de los Dioses.

Virgilio fue, pues, el que sacó á la poësia La-ti-

SOBRE EL MODO CON QUE VIRG. IMITÓ A HOM. 321
tina de esta imitacion servil; y si hemos de juzgar de su intencion por su poëma, podemos discurrir fun-dadamente que lo menos que se propuso fue el dis-putar á la Grecia la primacia del poëma épico, y el volver á encender en su Eneida las cenizas de Troya para triunfar de los vencedores mismos de esta Ciudad. Su idea fue grande y elevada. Quiso cantar los principios de un pueblo, que no solo era glorioso entonces por haber conquistado el mundo, sino tambien por la nobleza de su origen. Quiso ir á buscar en los tiempos mas remotos, y aun en la sangre de los Dioses á los fundadores de Roma, y los primeros ascendientes de una casa, que habia de mandar el universo; porque, segun todas las aparien-cias, tantas predicciones hechas en la Eneida á los antepasados de Julio Cesar acerca del Soberano po-der á que le destinaba el Hado, y acerca de la fe-licidad de los pueblos que habian de vivir baxo de su imperio, no se refieren alli sino para ir acostum-brando el valor de los Romanos al yugo de un do-minio, que antes miraban con horror. Ademas de eso, Virgilio pensó que un poëma compuesto por este nuevo plan seria mas horroroso para Augusto, que el primer proyecto que habia tenido despues de sus Georgicas: *Mox tamen ardentes accingar di-cere pugnas Cesaris*. Un elogio directo no hubiera costado tanto trabajo al Poëta; pero tampoco hubiera dado tanto honor al heroe á quien se dirigia.

Me parece, que llena la fantasia de Virgilio de estos pensamientos contempló la Iliada de Home-ro como un poëma de mucha accion, y de muchos combates, y con todo aquel auxilio de los Dioses, que requiere la poësia sublime: *Ambages deorum-que ministeria*. La Odisea, al contrario, adornada de diferentes y bellas ideas le manifestaba una serie de viages y de narraciones. Se hizo cargo de que ha-biendo de traer de las riberas del Escamandro al he-
Tom. III. Ss roe

eroe de su poema, necesitaba imitar la Odisea; y suponiendo que habia de pelear para establecerse en Italia, le era preciso tener siempre á la vista la Iliada, no ignorando ademas que en un poema los Dioses son los principales actores. Cien años antes de Virgilio se hubieran contentado con traducir en verso Latino la Iliada y la Odisea, como se ha hecho efectivamente. La naturaleza, que no da desde luego á las cosas su entera perfeccion, no habia criado todavia en aquel tiempo un ingenio tan feliz y sobresaliente, que pudiese con la imitacion llegar á ser original; y el Cielo no habia querido conceder este don á la Italia, hasta que los entendimientos, despues de haberse ido elevando poco á poco, hallasen en el siglo de Augusto una época preciosa en que se supiesen estimar las bellas artes, y conocer su mérito.

Eneas viaja lo mismo que Ulises, y combate lo mismo que Aquiles. Pero llegando el valor de este al extremo de fiereza, y la prudencia de Ulises hasta el de astucia y sutileza, Virgilio no copió ninguno de estos dos caracteres; y lo que hizo fue inventar otro enteramente nuevo, en el qual se hallan templados el valor y la destreza con una piedad sólida, y con una atencion continua á la voluntad de los Dioses, *Sum pius Æneas.*

Las noticias, que la historia, ó la tradicion, suministraba á Virgilio, quiza hubieran sido de ningún auxilio en otras manos que las suyas. Pero de tan debil fundamento, como este, supo su imaginacion fecunda y arreglada, y su ingenio naturalmente elevado, ayudado de un gran estudio de las muchas bellezas que se encuentran en Homero, producir un poema, que despues de tantos siglos es la admiracion de los que saben apreciar las obras de entendimiento. Porque, si se examina á fondo el argumento de la Eneida, veremos que se reduce á que

Eneas

SOBRE EL MODO CON QUE VIRG. IMITÓ A HOM. 323
Eneas despues del incendio de Troya se embarca con aquellos Troyanos que puede juntar; que arriba á Italia donde combáte, y funda un estado, ó hace admitir una colonia, pareciendose en esto á otros muchos que en semejantes acontecimientos han formado lexos de su patria varios establecimientos, y edificado Ciudades; pero que por falta de poeta que contase sus hazañas son casi desconocidos hoy en dia; acreditando la verdad de este pensamiento el exemplo de los pueblos que Josue arrojó de la Fenicia, y que huyendo á la vista de los exércitos de Dios, han llevado casi á todas las comarcas del mundo las reliquias infelices de su nacion; y tambien el exemplo de Antenor, para no salir de la Eneida:

Antenor potuit mediis elapsus Achivis

Illyricos penetrare sinus, atque intima tutus

Regna Liburnorum, & fontem superare Timavi.

No repetiré aqui menudamente el modo con que Virgilio compuso su obra, y como pudo comprender los quarenta y ocho libros de Homero en los doce que tiene la Eneida, los quales forman un todo completo y perfecto, aunque algunas personas doctas han querido añadir otro libro, sin duda por no haberse hecho cargo bastantemente de la constitucion del poema, y del plan general del Poëta. En los seis primeros se encuentra casi á cada paso la Odisea, asi como se halla la Iliada en los seis últimos. Y podemos discurrir con fundamento, que si Virgilio hubiera tenido tiempo de dar la última mano á su poema, teniendo que imitar un tan grande y noble original, estos últimos libros, que no están tan acabados como los primeros, tendrían aún mayor viveza y energia, y mayor elevacion y magestad, y hubiera conservado en la Eneida la Iliada toda la ventaja que puede llevar á la Odisea.

Ss 2

Se-

Sería asunto demasiado prolixo el hacer examen de toda la Eneida ; por lo que nos contentaremos con citar algunos pasages , para compararlos con aquellos de Homero , de que estan copiados.

La Diosa Juno manifiesta en la Iliada un odio implacable contra los Troyanos , y emplea asi mismo abiertamente todo su poder y destreza para destruirlos. Su ira , que participa algo del furor y de la rabia , no se funda en las leyes del matrimonio violadas por el Príncipe Troyano , que tuvo la osadia de robar á Helena á su esposo Menelao , leyes santas , y respetadas por todos los pueblos de la tierra , y á cuya conservacion Juno como muger de Júpiter preside de un modo particular :

Junoni ante alias , cui vincla jugalia curæ.

Lo que la irrita unicamente es la afrenta que recibió en el juicio de Paris , y la injuria irremisible de haberse despreciado su hermosura , y tambien el rapto del joven Ganimedes.

Judicium Paridis , spreteque injuria formæ,

Et genus invisum , & rapti Ganimedis honores.

El libro quarto de la Iliada nos subministra una prueba bien clara de lo que acabamos de decir, en el permiso que dieron los Troyanos y los Griegos á Paris y á Menelao de fenecer su discordia , y la guerra por un combate singular , con la condicion de que si Menelao salia vencedor restituirían á Helena á su poder , y que los Griegos se retirarían sin intentar cosa alguna mas contra la Ciudad de Troya ; pero que si la suerte de las armas daba la victoria á Paris finalizarían entonces todas las hostilidades , y que Helena sería por último el premio de su victoria en este combate , que era el que habia de decidirlo todo. Habiendo quedado victorioso Menelao , Júpiter propuso en el consejo de los Dioses , que era preciso atenderse al convenio hecho entre las dos Naciones. Juno hubiera sin du-

duda asentido á la propuesta , si solo la interesára el derecho conyugal ; porque á la verdad era restituir á Menelao lo que las leyes le habian concedido , y los Troyanos se hallaban bien escarmentados con las calamidades inseparables de una guerra que habia durado cerca de diez años ; fuera de que de esta manera se guardaba la fe de los juramentos hechos sobre los altares , y con todos los sacrificios que prescribia la religion ; pero como Juno estaba irritada contra la misma nacion , emplea todos los medios para estorvar una accion de todos modos tan justa. Hace de manera , que los Troyanos sean los primeros que quebranten este tratado solemne , y volviendo á encender con esta ocasion una guerra cuyo fin hubiera sido su felicidad , pongan las cosas en términos de no sufrir ningun ajuste. Virgilio no se aprovechó de este odio de Juno referido en la Iliada. Sabe que esta Diosa pone obstáculos á quanto Eneas emprende , oponiéndose á ello asi por que es Troyano , como por que es el hijo de Venus , su enemiga y su rival ; se dirige á Eolo , y le pide que haga perecer á Eneas en el mar ; quiere detenerle en Cartago á fin de impedirle que concluya lo empezado , y que cumpla su destino en Italia , y aparentar que tiene voluntad de olvidar su resentimiento contra Venus , con tal que esta reconciliacion impida la fundacion de Roma ; destruye en Sicilia parte de su armada ; pero luego que le ve al fin abordar á Italia , entonces es quando viendo al Cielo favorable á Eneas , é inexorable con ella , no obstante de ser Diosa , y hermana y muger de Júpiter , acude á los infiernos , en donde excita á Alecto para que siembre la discordia por todas partes , é inspire furor en el corazon de Turno.

Flectere si nequeo Superos , Acheronta movebo.

¿ Que cosas no dice ella despues en el consejo de

de los Dioses, con que principia el libro décimo de la Eneida; y quando el destino se declara, y se resuelve que Turno ha de morir, ¿de qué sumisiones y ruegos no se vale con Júpiter para borrar á lo menos el nombre Troyano, cuya prosapia no ha podido exterminar?

Ne vero indigenas nomen mutare Latinos, le dice á Júpiter,

Neu Troas fieri jubeas, Teucrosque vocari;

Aut vocem mutare viros, aut vertere vestes.

Sit Latium, sint Albani per sæcula reges:

Sit Romana potens Itala virtute propago.

Es patente, que la Juno de la Eneida está copiada de la de la Iliada. Pero lo que Virgilio en su imitacion puso de su propio caudal es el pasage siguiente. Juno, ademas de su ojeriza contra los Troyanos, excitada por las causas que hemos referido se manifiesta indignada contra Eneas por motivos particulares, que hacen que su caracter sea propio, ó se adapte á la Eneida, y que colocan á Virgilio en un grado superior á aquellos imitadores serviles, que no saben mas que seguir paso á paso lo que los demas han inventado antes: Juno sabía, dice, que el poder Romano habia de ser funesto á Cartago, Ciudad á quien ella estimaba tanto, y pensaba con el tiempo hacer Señora del mundo. Esto la subministra á la Diosa un nuevo motivo de aversion para con un pueblo al que ya tenia tantas razones de aborrecer, y presenta á Virgilio una ocasion de realzar la gloria de su patria, trayendo á la memoria de las gentes el mayor suceso que se lee en toda la Historia Romana.

A la verdad no puede haber cosa que engrandezca mas á una nacion, que el elevar su imperio á un punto tan encumbrado de poder, á pesar de los esfuerzos de Juno.

Tantæ molis erat Romanam condere gentem!

Es-

Este es el modo de enriquecer una obra, y hacerla preciosa. ¿Y qué otro ingenio que el de Virgilio hubiera empleado con tanta oportunidad la destruccion de una república floreciente, que parecia ser la única que en el mundo podía hacer frente á los Romanos, y contrapesar su prosperidad si nada hubiera sido capaz de igualar su poder? Virgilio en el caracter de Juno no solo pensó en la Juno de la Iliada, sino que tambien se acordó del Neptuno de la Odisea, á quien el disgusto que recibió de Ulises en la persona de su hijo, irrita contra este Príncipe desgraciado. De estas dos Deydades formó una, cuya ira da un gran realce á su heroe, dedicándose á perseguirle. Las promesas que Juno hace á Eolo son casi las mismas, que las que hace al Dios del sueño en la Iliada; y la borrasca que levanta el Dios de los vientos está copiada por la de la Odisea. De este modo vuelven á encontrar con agrado los inteligentes en las pinturas de los célebres maestros lo que han admirado en otra parte, aqui por exemplo el Apolo, alli el Gladiator, y tantas otras reliquias preciosas de la antigüedad.

La llegada de Eneas á Cartago despues de la borrasca no está imitada de un pasage solo: Virgilio mezcló la llegada de Ulises al palacio de Alcinoó, y á la morada de la Ninfa Calipso. El encuentro de Venus junto á Cartago hace acordar de Ulises, que halla á Nausicáa á la orilla del mar. Eneas cuenta á Dido las calamidades de Troya, y sus propias desgracias, del mismo modo que Ulises en casa de Alcinoó refiere la historia de sus aventuras y de sus desdichas; pero la relacion de la Eneida es tan hermosa, y se une tan necesariamente con la Iliada, que en la continuacion de este admirable poema, Virgilio parece que toma por empeño el igualarla, por no decir mas.

El amor con que Dido mira á Eneas, y el que Ca-

Calipso tiene á Ulises son en la realidad uno mismo ; la orden de dexar á Cartago que Júpiter envía á Eneas , y la que Ulises recibe de ausentarse de la morada de Calipso son tambien una misma. Pero el que quiera hacer una comparacion exácta de estos dos pasages , advertirá con facilidad quanto se puede esperar del ingenio de un hombre , á quien ha precedido otro tan grande como él ; y la diferencia que precisamente se encuentra entre el primer inventor y el que sabe realzar la invencion. Con efecto , Calipso se halla llena de inclinacion á Ulises ; le ama porque aun siendo inmortal , estaba tan sujeta á pasiones como qualquiera mortal ; sigue en eso la propension humana , sin atender á que se lo prohiben las leyes del recato. La pasion de Dido á Eneas está tratada de diversa manera. El amor mismo , Cupido es quien á ruegos de su madre Venus , toma la figura de Ascanio para engañar con mas facilidad á Dido. Dos Deydades estan empleadas en borrar de su ánimo la memoria de su primer esposo , y á encender en su corazon afectos , que ella pensaba haber sepultado en el túmulo de Siqueo.

*Egregiam vero laudem , la dice Juno , & spolia
ampla refertis*

*Tuque puerque tuus ; magnum , & memorabile
nomen ,*

Una dolo divum si foemina victa duorum est.

Ulises por orden de los Dioses dexa á Calipso , la qual se consume de pesar , y dirige al Cielo sus quejas y clamores ; pero bien mirado , sus quejas y sus pesares solo son por la pérdida de un hombre , y por la de su gusto. El carácter con que Homero pinta á Calipso es causa de que la facilidad , que ella manifiesta en enamorarse de Ulises , no le da á este Heroe ninguna ventaja personal respecto de Eneas. Los pesares de Dido son de otro género. Quan-

SOBRE EL MODO CON QUE VIRG. IMITÓ A HOM. 329.
Quando llora la ausencia de Eneas , llora su gloria ajada , y aquella reputacion que antes levantaba su nombre hasta las nubes :

..... Et qua sola sidera adibant

Fama prior.

Discurre , que los Príncipes vecinos á quienes tantas veces ha despreciado , no harán mas que despreciarla á ella. A cada instante se la está ofreciendo á la vista la imagen de Siqueo , tan tierna y funesta , que solo la falta morir en el abatimiento en que se halla : *Quin morere , ut merita es.* Y con efecto muere , y en la relacion de su muerte se hallan bellezas tan grandes y tan naturales , que sería preciso acudir á los pasages mas tiernos y compasivos de las tragedias Griegas , para encontrar alguna cosa , que se pudiese comparar con el fin del libro quarto de la Eneida. Además de eso , ¿ qué arte , y qué destreza no hay en este pasage para haber manifestado en la desesperacion de Dido el origen de la ojeriza implacable de los Cartagineses contra los Romanos :

Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor ,

Qui face Dardanios , ferroque sequare colonos.

Los juegos , que Virgilio describe en el libro quinto de la Eneida , son los mismos que los que se hallan en el vigésimo tercio de la Iliada ; es preciso conceder que estan mejor traídos en la Iliada , y que es mas propio en Aquiles el tributar estos últimos obsequios á Patroclo que acaba de espirar ; que no á Eneas en el discurso de un viage , estando en Sicilia solo por casualidad , y por poquisimo tiempo , el emplear una pompa tan grande por el aniversario de Anquises ; bien es verdad , que Virgilio en la explicacion de las particularidades de los juegos ha usado de una variedad , que divierte mucho : porque en primer lugar la carrera de las naves es original suya , y puede ser que las Naumaquias de

330. MOH A OTI DISERTACION...
los Romanos le sugiriesen aquella idea; tambien le debemos el episodio de Niso, que concede la ventaja á Eurialo, lo qual concilia los ánimos en favor de ambos, y prepara al lector para el pasage que el Poëta expresa en el libro nono de la Eneida, donde su mutua amistad les cuesta la vida á los dos; la aventura de Antiloco y de Menelao referida por Homero puede haber dado á Virgilio la idea de variar su poëma con tal incidente; pero no le ha suministrado el modo de que se valió para variarle con algo que pudiera interesar.

El combate de Dáres y de Entelo es un pasage manejado con mucho arte; porque se experimenta naturalmente una gran complacencia en ver la arrogancia, y ferocidad en un hombre robusto confundida por la flaqueza de un anciano, á quien su valor anima, y mueve á entrar en una lid desigual. Al contrario en el pasage de la Iliada que corresponde á este, el mas joven y el mas fuerte de los dos combatientes aterra, y llena de golpes á su adversario, lo qual siendo una cosa totalmente comun en nada contribuye á la diversion del espectador, ni á lo maravilloso del poëma. Y así Virgilio en este pasage se desvió enteramente de la Iliada, para ir á buscar en la Odisea el combate de Ulises con Iro, y colocarle muy oportunamente en sus juegos. Se nota con otro genero de complacencia lo que Virgilio añadió de suyo en este mismo libro, para lisongear á su nacion; es á saber aquella tropa de jóvenes que Eneas llevaba consigo á Italia, y que el Poëta enseña á los Romanos, como Autores de las principales casas de Roma. Les atribuye el principio de un exercicio, que se usaba entre la nobleza Romana, y que se llamaba el juego de Troya. *Troiaque nunc, pueri, Troianum dicitur agmen.* Facilmente se echa de ver de donde está tomada la baxada de Eneas á los infiernos. Ulises en la Odisea

SOBRE EL MODO CON QUE VIRG. IMITÓ A HOM. 331
va á consultar la sombra de Tiresias; y en la Eneida el heroe va á consultar á su padre. Ulises ve pasar las almas de las personas célebres, que la han precedido, ó que ha conocido en el sitio de Troya; advierte allí entre otros á Ajax, con el qual habia tenido aquella famosa discordia en quanto á las armas de Aquiles; y Ajax guarda con él un silencio, que denotaba altivez y soberbia. Tiresias dice pocas cosas á Ulises, y da una respuesta enigmática y obscura. En la Eneida todo el aparato de la baxada á los infiernos es magnífico, siendo así que el pasage de Homero en la Odisea, de donde está tomado este, tiene poca nobleza. Viene á ser casi lo mismo que lo que se lee en Horacio, quando este Poëta describe las ceremonias nocturnas que hacen dos hechiceras.

..... *Scalpere terram*
Unguibus, & pullam divellere mordicus agnam
Cæperunt. Cruor in fossam confusus, ut inde
Manes elicerent animas responsa daturas.

Puede decirse que Virgilio se aprovechó mas de la comedia de Aristophanes, intitulada las Ranas, que de los infiernos de la Odisea.

Eneas encuentra en los infiernos á Dido, que guarda con él un silencio obstinado; y este silencio parece mucho mas propio, é inspira mas compasion en una muger despreciada, y obligada á matarse, que no en un heroe en quien el dolor no debe causar una impresion tan viva, y que es preciso que, á lo menos despues de la muerte, olvide las flaquezas de esta vida mortal; al paso que el pesar de Dido es de aquellos, que nos acompañan mas allá de la muerte, si damos crédito á los Poëtas: *Curæ non ipsa in morte relinquunt.* Quando Telemaco llega á los estados del Rey Nestor, encuentra ocupado á este Príncipe en hacer un sacrificio solemne. En este sacrificio se vuelve á ver aquel en que esta-

ba empleado el Rey Evandro, quando Eneas volviendo á subir por el Tiber, fue á pedirle socorro.

El escudo de Eneas es la copia de el de Aquiles; pero así en la descripción del escudo, como quando se avistaron Eneas y su padre, atendiendo siempre Virgilio á la gloria de Roma, halla medio de colocar con anticipacion los sucesos mas señalados de la historia Romana desde Eneas hasta Augusto. En el escudo de Aquiles solo se ven representadas cosas indiferentes; y asimismo Ulises no ve en los infiernos sino los heroes á quienes ha conocido, lo qual no mueve tanto la curiosidad como una historia de lo futuro. Y es preciso que confesemos, que en estos pasages es donde el Poëta Latino imitó al Poëta Griego, como los grandes pintores y escultores imitan la naturaleza, quiero decir con la intencion de hermosarla.

La enumeracion que hace Homero de los Navios Griegos, ó de las tropas que fueron á socorrer á los Troyanos es uno de los pasages mas amenos y mas célebres de la Iliada. Virgilio lo acomodó, hablando de los pueblos que se unieron á Eneas, ó que abrazaron el partido de Turno. Todo está de una y otra parte igualmente variado, así en la geographia como en la historia antigua, y en los usos mas particulares de cada nacion; y quizá Virgilio, dividiendo su enumeracion para repartirla por diversos lugares de su poëma, no se adelantó poco á Homero, quien, segun la constitucion de su obra, no pudo evitar ponerla toda seguida; por cuyo motivo los comentadores dan á esta parte de su poëma el nombre de *Catálogo*.

El combate de Eneas con Turno está tomado de tres diferentes combates singulares que se leen en la Iliada, es á saber de el de Paris con Meneláo en el libro tercero, de el de Hécctor con Ajax en el séptimo, y de el de Aquiles con Hécctor en el

SOBRE EL MODO CON QUE VIRG. IMITÓ A HOM. 333
vigésimo segundo. Minerva en el quinto abre los ojos á Diomédes, y disipa aquella nube que impide que la debil vista de los mortales vea los Dioses. Minerva lo hace así para que pueda él distinguir en la confusion de la pelea á Venus y á Marte. Venus alumbra á Eneas del mismo modo; pero en una ocasion de mas importancia, y para descubrirle un objeto terrible, que esta vez el pasage de mayor fuerza de imaginacion que hay en toda la Eneida; porque con el auxilio de esta nueva luz ve claramente á los Dioses enemigos de Troya ocupados en destruirla enteramente.

*Apparent diræ facies inimicaque Trojæ
Numina magna Deùm.*

*Neptunus muros, magnoque emota tridenti
Fundamenta quatit, totamque á sedibus urbem
Eruit. Hic Juno Scæas sævissima portas
Prima tenet, sociumque furens á navibus agmen
Ferro accincta vocat.*

*Jam summas arces Tritonia, respice, Pallas
Insedit, nimbo effulgens & Gorgone sæva.
Ipse pater Danaïs animos, viresque secundas,
Sufficit: ipse deos in Dardana suscitât arma.*

El Consejo de los Dioses en el libro décimo de la Eneida, el razonamiento de Júpiter y de Venus en el primero, el de Júpiter y Juno en el duodécimo no son mas que copias; pero copias hermosas de lo que se lee en cien pasages de Homero. Los regalos que Helena en la Odisea hace á Telemaco han subministrado á Virgilio la idea de los que Andromaca hace á Astianaëte en la Eneida.

Los diversos modos de pelear, y de caer ó muertos ó heridos, y todas aquellas menudencias tan propias de la pintura están las mas veces tomadas del Griego. Lo mismo debe decirse de casi todas las comparaciones, que son mas freqüentes con este motivo que en ninguna otra ocasion; pero que

se ofrecen en Virgilio acomodadas con tanto arte, y con una eleccion de palabras tan propias y elegantes, que algunas veces no se puede menos de conceder, que en un cúmulo tan grande de riquezas y preciosidades, de que Homero llenó sus obras, Virgilio fue feliz en no tener mas que escogerlas y colocarlas. Homero parece que las sembró á manos llenas y sin orden; habiendo asimismo algunos críticos, que le censuran de que muchas veces se parecen mas entre sí, que á la cosa comparada, lo que nunca le sucedió al Poëta Latino; de manera, que en este punto es menester que nos acordemos de que Homero es el inventor, si queremos siempre concederle la preferencia á Virgilio. Si yo no tuviese la honra de hablar delante de personas, que están perfectamente versadas en Homero y Virgilio, pudiera dilatarme mas sobre este artículo; bastame ahora el no haberlo olvidado con la intencion que tengo de aclarar qual es el modo mas perfecto de imitar.

En el canto octavo de la Iliada se ve una situacion, que viene á construir el nudo de todo el poëma, que los críticos comparan con razon á una tragedia. Habiendo Júpiter resuelto el dar á conocer á los Griegos de qué auxilio les era el valor de Aquiles, y vengar la injuria que habia recibido de Agamenon, concede por algun tiempo toda la ventaja á las tropas Troyanas; de suerte que echados de la llanura los Griegos, y aun no creyéndose seguros al abrigo de sus atrincheramientos pasan la noche turbados, y en un desasosiego cruel. Precisados entonces por la necesidad de sus asuntos, toman la prudente resolucion de enviar unos emisarios á Aquiles, que descontento y disgustado se alejaba de los combates, y de darle, finalmente, de parte de Agamenon la satisfaccion mas honrosa, y hacerle las ofertas mas ventajosas que se pudiese pro-

prometer. Este era el término adonde Júpiter quería conducir á los Griegos, y el cumplimiento de las promesas que hace á Tetis en el primer libro de la Iliada. Por otra parte, los Troyanos dueños de la llanura, con gran confianza y osadia encienden hogueras por todos lados, y no esperan mas que la aurora para acometer de nuevo el campo de los Griegos, rechazarlos hasta sus naves, y reducirlos á que se vuelvan á embarcar desordenadamente. No hay pasage mas bello, ni mejor pintado que la turbacion de los segundos y la confianza de los primeros; y parece que el Poëta se recreó en emplear allí quantas bellezas pudieron subministrarle el arte, y la nobleza de su imaginacion. Virgilio se apropió esta situacion tan capaz de interesar: porque suponiendo, que Eneas despues de su llegada al Lacio habia sentado su campo, y construido obras bastante fuertes para libertar á sus tropas de todo insulto, y aun sostener un sitio, refiere que habiendo dexado el mando á sus Generales, se habia embarcado en el Tiber para ir personalmente á pedir socorro á Evandro. Advertido Turno por Juno de que se aprovechase de la ausencia de Eneas, vá á atacar los atrincheramientos, tiene cercados por todas partes á los Troyanos, y les amenaza nada menos que con destruirlos á todos en un día. Los Rutulos triunfan, y sienten todo el gozo que dá la esperanza de vencer; reyna el asombro entre los Troyanos por la ausencia de Eneas, casi como reynaba entre los Griegos por la ausencia de Aquiles. En este lance fue quando Niso y Eurialo se ofrecieron á penetrar hasta donde se halla Eneas, y habiendo alcanzado licencia para ello, hicieron en el campo enemigo los mismos estragos que Diomedes y Ulises executaron aquella misma noche de que acabamos de hablar. El cuidado que toma Nestor en la Iliada de instruir á Ulises en lo que ha de decir

cir á Aquiles para apaciguarle, no creyendo jamás haber hablado bastante, y explicándose con gestos quando Ulises no está ya á distancia de oír su voz, igual cuidado se nota en el Ascanio de Virgilio, y no se nota á qual de los dos ó al anciano, ó al muchacho se ha de dar la preferencia, viéndolos igualmente llenos de atencion por el bien comun. Se ve que en la realidad es una misma cosa; pero la diferencia que hay de un anciano á un muchacho hace perder la senda al lector, y hace la imitacion otro tanto mas perfecta por la atencion que se necesita para conocerla: pero la muerte de Eurialo y de Niso á nada se semeja; y aunque Virgilio pensase ciertamente en la muerte de Dolon referida en la Iliada, la trató de diverso modo. Dolon es relativamente á este pasage lo que la Ninfa Calipso de Homero es respecto á la Dido de Virgilio. Los lamentos de la madre de Eurialo son los que se leen en Homero, ó sobre la muerte de Patroclo, ó sobre la de Héctor.

Hablemos de otro pasage imitado con muchísima felicidad, y es la muerte de Patroclo, que en algun modo constituye el desenlace de la Iliada.

Movido á compasion Aquiles al ver las desgracias que oprimian á los Griegos, concede en fin á sus súplicas no ir á pelear él mismo, sino enviar sus tropas mandadas por Patroclo para procurar rechazar á los Troyanos, y dar aliento á su partido: pero ya que no quiso él ir en persona, dá sus mismas armas á Patroclo para que inspirasen aquel terror que habian causado en todas partes; y hubiera sido fortuna haberle podido dar igualmente su fuerza y su destreza. Patroclo queda muerto á manos de Héctor. El dolor de Aquiles no tiene límites; y por vengar á su amigo mas que por vengar á su nacion, entra en la pelea, hace una terrible carnicería, encuéntrase con Héctor, y le mata, con lo qual da el último golpe á la desgraciada Troya:

...Et

..... *Et ademptus Hector*

Tradidit fessis leviora tolli

..... *Pergama Graiis.*

Virgilio tuvo, sin duda, presente á Patroclo, quando unió á Eneas el joven Palante hijo del Rey Evandro; su padre, estando ya en una edad abanzada, se le habia encargado para que mandase las tropas auxiliares, que le suministraba, y para aprender baxo de su mando el exercicio de las armas:

..... *Sub te tolerare magistro*

Militiam, & grave Martis opus, &c.

Este Príncipe muere á manos de Turno como Patroclo á las de Héctor, y Turno se viste de sus despojos asi como Héctor habia vuelto cargado con las armas de Patroclo. Eneas se enciende en cólera, y da la muerte á Turno como Aquiles á Héctor. La afliccion de Aquiles en Homero, en quanto á Patroclo, es mucho mayor que la de Eneas en Virgilio respecto á Palante. Aquiles se dexa llevar de su desesperacion con una debilidad que Platon no se la disimula, y que solo se le puede perdonar por la estrecha amistad que profesaban tanto tiempo habia. La de Eneas es mas moderada, y parece mas digna de un heroe. Virgilio no podia imitar con mayor inteligencia este pasage de Homero que termina la Iliada, que sirviéndose de él para acabar su Eneyda. Eneas no tiene á nadie, cuya amistad le interese tanto como á Aquiles la de Patroclo: porque no se hallaba motivo para hacer quitar la vida á Ascanio, que era todavia niño; y el heroe tenia un interes bastante poderoso en la guerra que sostenia en Italia, sin animarle ademas con un estímulo tan vivo, qual hubiera sido el que podia excitar en su ánimo la pérdida de un hijo á quien tanto debia querer. Al contrario Aquiles teniendo poco interes en la guerra de Troya, como se lo declara á Agamenon desde el principio del poema, y sa-

Tom. III.

Vv

bien-

biendo, fuera de eso, que habia de perecer en ella, era preciso que le moviese un motivo muy urgente para que olvidase el disgusto que habia recibido, y las afrentas que eran la única recompensa de sus fatigas. En esto está la diferencia en los modos de tratar un asunto casi semejante; pero como á Virgilio le pareció admirable en Homero, quiso acercarse á él en quanto se lo permitía la disposicion, ó plan de su obra. El carácter de Palante tiene tanta gracia y nobleza, que hace saltar las lágrimas; y como Palante es mucho mas joven que Eneas, parece que hay para mover á compasion algo mas en él que en Patroclo, que era mas viejo que Aquiles.

Es necesario notar tambien, que si la guerra de Troya se hace por causa de Helena, la que Eneas sostiene es por causa de Lavinia, que robada al parecer por Eneas á Turno, y destinada para este por voto general, ó que Turno quiere quitársela á Eneas, á quien los destinos explicándose por la voz de los Oráculos se la habian prometido. El Rey Latino de la Eneyda es el Priamo de la Iliada. La flaqueza de Priamo le impide restituir á Helena, origen de todas las calamidades de Troya; y la flaqueza de Latino que observe la orden de los Dioses, dando á Lavinia al Principe Troyano á quien el cielo habia destinado. Finalmente, quanto mas se estudia en Homero y Virgilio, mas pensamientos se notan en el primero, que tomó de él el segundo. Allí se ve el origen y el bosquejo, digámoslo así, de lo mas bello que hay en Virgilio, ya sea en quanto al plan general, ó ya sea en quanto á la disposicion de cada parte relativamente al todo, ó ya, finalmente, respecto á la execucion.

Lo mas singular que tiene es el Sinon, el Laocoonte, y la Camila, como ásimismo todo aquel pedazo de Filosofia que es uno de los mejores adornos del libro sexto; la arenga de Sinon es por un

tér-

término enteramente nuevo, y en nada se parece á las que hay en Homero, pues todo se emplea en dar colorido á un tejido de mentiras, y hacer verosímil lo falso. Laocoonte ha servido de modelo al famoso Escultor que le ha copiado, como el Júpiter de Homero es el original del Júpiter de Fideas. La Camila es de un carácter tan nuevo, que el Taso ha hecho de él uno de los mas hermosos episodios de su poema, como es el de Clorinda. Ultimamente, la doctrina de Pitágoras, que Virgilio se atreve á poner tan felizmente en su poema, sin que le estimulase á semejante idea el exemplo de Homero, todo esto, digo, manifiesta que era juntamente gran Poëta, gran orador, gran filósofo, y gran pintor. El encuentro de Eneas con Andromaca en Epiro, y aquellos razonamientos tan tristes, tiernos, y decorosos que Virgilio pone en boca de Andromaca, forman un pasage muy singular tambien, y que hace mucha impresion. Virgilio quiza se aprovechó allí del sueño de Penelope referido en la Odisea, y aquello de *Hector ubi est*, trae su origen, sin duda, de esta relacion; pero este lugar es muchísimo mas breve, y vivo en el poema Latino que en el Griego.

Volvamos al libro primero de la Eneida, para considerar en él un pasage de una belleza sin igual, que es quando Eneas llega á Cartago, y mirando las pinturas de que está adornado el Templo de Dido, vuelve á ver allí las batallas de los Troyanos y de los Griegos, y se reconoce á si mismo pintado entre los Gefes principales; pasage que ha causado admiracion á todo el mundo. Con efecto, no hay cosa que interese mas al hombre que el descubrir que otro piensa en él, ó en sus desgracias; y advertirlo por testimonios, cuyo conocimiento solo se lo debe á la casualidad. Nada lisongea mas, por que nada es menos sospechoso. Y así vemos, que los modernos se han valido de este pasage de Virgilio,

Vv 2

y

y siempre con feliz éxito. Sirva de prueba el templo erigido á la gloria de Astrea, que esta pastora halla en un desierto, adonde no se podía preveer que Astrea encamináse jamas sus pasos; pero despues de exâminar si Virgilio habia tomado ó no de Homero este lugar, me ha parecido haber encontrado puntualmente la idea de él en aquel cantor, que en casa de Alcinoo canta en presencia de Ulises (aunque sin conocerle) las hazañas en que le cabia tanta parte, y aun repite su nombre muchas veces; como tambien en lo que sucede en casa de Menelao á Telemaco, á quien hablan de Ulises sin saber que Telemaco era su hijo. Me parece que no puede dudarse que el Poëta Latino imitó al Griego, con sola la diferencia de que en el uno es un canto, ó un discurso, y en el otro es una pintura; diferencia no obstante que disfraza la imitacion, y que, como ya he dicho, la hace de esta manera mas perfecta. Finalmente, Virgilio debe á Homero casi todo su poëma; pero solo á sí propio debe la correccion, y exâctitud que reyna en quanto escribe, y el modo de imitar á su original; de manera que si Homero es superior á él, bien sea en el mérito de la invencion, en la sencillez de sus imágenes, en la fecundidad de sus ideas, ó bien sea por fin en la superioridad que tiene naturalmente la lengua Griega sobre la Latina, se puede decir por otro lado, que en algunos pasages las poëcias de Homero han sido para Virgilio, lo mismo que los primeros que fabricaron casas fueron para los arquitectos que les sucedieron. Solo me he ceñido á estos puntos en este discurso, porque mi objeto no ha sido pesar el mérito de Homero y de Virgilio, y mucho menos darle á éste la preferencia sobre aquel; sino manifestar por algunos lugares del Poëta Latino el modo de proceder para poder imitar á los grandes modelos, y hacerse uno propio original en la misma imitacion.

DIS-

DISCURSO
SOBRE LAS TRIBUS ROMANAS.
DONDE SE EXAMINA SU ORIGEN
Y EL ORDEN DE SU ESTABLECIMIENTO,
SU SITUACION, EXTENSION,
Y SUS VARIOS USOS SEGUN LOS TIEMPOS.

POR M. BOIDIN.

LA palabra *Tribu* es un término de particion y division, que los Romanos entendian de dos modos, significando yá una parte del Pueblo, yá tambien una parte de las tierras que le pertenecian. Los Hebreos fueron los primeros que se sirvieron de la palabra שֵׁבֵט *schevet* de estos dos modos; pero con esta diferencia, que tenian trece Tribus tomandolas en el primer sentido, y no mas que doce tomandolas en el segundo, porque habia una de las primeras que no tuvo parte en la distribucion de las tierras. (1) Los Griegos hicieron tambien el mismo uso del término *φυλη*, aunque al principio lo habian tomado en otro sentido; pero aqui no se trata de sus Tribus, y solo hablaré de las de los Romanos para no salir de mi asunto.

Asi como no hay establecimiento, en la Historia Romana, mas antiguo que el de las Tribus, asi tampoco hay alguno sobre el qual estén menos acordes los Autores, ni que por consiguiente sean

mas

(1) Quoniam fuerunt filii Joseph duæ Tribus, Manasses & Ephraim, & non fuit data portio in terra Levitis, Jes. Nav. cap. 14. v. 34.

y siempre con feliz éxito. Sirva de prueba el templo erigido á la gloria de Astrea, que esta pastora halla en un desierto, adonde no se podía preveer que Astrea encamináse jamas sus pasos; pero despues de exâminar si Virgilio habia tomado ó no de Homero este lugar, me ha parecido haber encontrado puntualmente la idea de él en aquel cantor, que en casa de Alcinoo canta en presencia de Ulises (aunque sin conocerle) las hazañas en que le cabia tanta parte, y aun repite su nombre muchas veces; como tambien en lo que sucede en casa de Menelao á Telemaco, á quien hablan de Ulises sin saber que Telemaco era su hijo. Me parece que no puede dudarse que el Poëta Latino imitó al Griego, con sola la diferencia de que en el uno es un canto, ó un discurso, y en el otro es una pintura; diferencia no obstante que disfraza la imitacion, y que, como ya he dicho, la hace de esta manera mas perfecta. Finalmente, Virgilio debe á Homero casi todo su poëma; pero solo á sí propio debe la correccion, y exâctitud que reyna en quanto escribe, y el modo de imitar á su original; de manera que si Homero es superior á él, bien sea en el mérito de la invencion, en la sencillez de sus imágenes, en la fecundidad de sus ideas, ó bien sea por fin en la superioridad que tiene naturalmente la lengua Griega sobre la Latina, se puede decir por otro lado, que en algunos pasages las poëcias de Homero han sido para Virgilio, lo mismo que los primeros que fabricaron casas fueron para los arquitectos que les sucedieron. Solo me he ceñido á estos puntos en este discurso, porque mi objeto no ha sido pesar el mérito de Homero y de Virgilio, y mucho menos darle á éste la preferencia sobre aquel; sino manifestar por algunos lugares del Poëta Latino el modo de proceder para poder imitar á los grandes modelos, y hacerse uno propio original en la misma imitacion.

DIS-

DISCURSO
SOBRE LAS TRIBUS ROMANAS.
DONDE SE EXAMINA SU ORIGEN
Y EL ORDEN DE SU ESTABLECIMIENTO,
SU SITUACION, EXTENSION,
Y SUS VARIOS USOS SEGUN LOS TIEMPOS.

POR M. BOIDIN.

LA palabra *Tribu* es un término de particion y division, que los Romanos entendian de dos modos, significando yá una parte del Pueblo, yá tambien una parte de las tierras que le pertenecian. Los Hebreos fueron los primeros que se sirvieron de la palabra שֵׁבֵט *schevet* de estos dos modos; pero con esta diferencia, que tenian trece Tribus tomandola en el primer sentido, y no mas que doce tomandola en el segundo, porque habia una de las primeras que no tuvo parte en la distribucion de las tierras. (1) Los Griegos hicieron tambien el mismo uso del término *φυλη*, aunque al principio lo habian tomado en otro sentido; pero aqui no se trata de sus Tribus, y solo hablaré de las de los Romanos para no salir de mi asunto.

Asi como no hay establecimiento, en la Historia Romana, mas antiguo que el de las Tribus, asi tampoco hay alguno sobre el qual estén menos acordes los Autores, ni que por consiguiente sean

mas

(1) Quoniam fuerunt filii Joseph duæ Tribus, Manasses & Ephraim, & non fuit data portio in terra Levitis, Jes. Nav. cap. 14. v. 34.

mas difíciles de averiguar sus verdaderas circunstancias : por tanto , el que no quisiera averiguar las cosas á fondo , haria en poco tiempo un sistema bastante metódico ; pero queriendo atender á todo el asunto , se hace mas problemático y pide mucho mayor exámen.

La atencion mas necesaria en esta especie de averiguaciones es distinguir bien los tiempos , porque este es el nudo de las mayores dificultades : por esta razon es menester no confundir el estado de las Tribus en tiempo de los Reyes , con el de los Cónsules , y el de los Emperadores , por que mudaron enteramente de forma y usos , bajo estas tres especies de Gobiernos : puede considerarselas en el de los Reyes , como en su origen : en el de los Cónsules , como en su estado de perfeccion ; y en el de los Emperadores , como en el de su decadencia , á lo menos por lo que toca á su reputacion y á la parte que tenian en el gobierno ; porque todos saben , que los Emperadores unieron en su persona toda la autoridad de la República , y no dejaron al Pueblo y al Senado mas que la sombra.

Conocemos muy bien el estado en que se hallaban entonces las Tribus , porque los mejores Historiadores que tenemos son de aquel tiempo : Sabemos tambien , con corta diferencia , qual era su forma en tiempo de los Cónsules , porque parte de los mismos Historiadores habian sido testigos ; pero casi no tenemos conocimiento alguno del estado en que estaban en tiempo de los Reyes , porque nadie escribió por entonces de ellas , y los monumentos públicos y particulares , que hubieran podido conservar su memoria , fueron consumidos por los incendios. (1) A lo menos esta es la razon que dá Tito-Livio de la incertidumbre y obscuridad de estos primeros tiempos.

Con todo se puede creer , que las investiga-

cio-

(1) Res adhuc exposui cum vestustate nimia obscuras, tum quod perrare per

ciones de Varron hubieran podido , en algun modo , suplir este defecto , si el libro que compuso sobre las Tribus hubiese llegado hasta nuestros tiempos ; (2) pero como no tenemos de él , sobre este particular , mas que algunos fragmentos esparcidos en lo que nos queda de sus obras , nos vemos precisados á conformarnos con lo que se halla en Tito-Livio , Dionisio Alicarnaséo , y Plutarco ; pues los modernos , que escribieron despues , no han hecho mas que referir los pasajes de estos tres Autores sin cuidarse de conciliarlos , ni explicarlos , excepto solo Panvinio que los acompañó con notas eruditas , y un gran número de inscripciones antiguas.

Por lo demás , los Antiguos que hablaron de las Tribus , no discuerdan solamente en simples circunstancias , sino sobre la esencia misma de las cosas ; porque no solo varían sobre el tiempo de su origen atribuyéndole unos á Rómulo , y otros á Servio-Tulio ; pero ni aun convienen en el número que se estableció al principio. Unos dicen que no fueron mas que tres , y que estas tres primitivas Tribus tomaron su nombre de Rómulo su fundador , de T. Tacio Rey de los Sabinos que vinieron á establecerse á Roma , y de Lucumon caudillo de los Toscanos , que vinieron al socorro de los Romanos : *Ager Romanus primum divisus in partes tres á quo Tribus appellatæ Tatiensium , Rammensium , Lucerum ; nominatæ , ut ait Ennius . Tatienses á Tatio , Rammenses á Romulo , Luceres ut ait Junius á Lucumone. Varr. de Ling. Lat. lib. 4.* Y los otros contando quatro , desde el principio , les dan el nombre de los quatro Cuarteles principales de Roma : *Quadrifariam autem urbe divisa , regionibus , collibusque quæ habitantur partes eos Tribus appellavit. T. Liv. lib. 1. cap. 6.*

per eadem tempora littera fuere : & quod etiam si quæ in commentariis Pontificum aliisque publicis privatisque erant monumentis , in censa urbe pleraque interiere. T. Liv. l. 6. cap. 1.

(2) Sic reliquæ Tribus ab urbe de quibus in Tribuum libris scripsi. Varr. de Ling. Lat. lib. 4. Fest. Ἡρε δὲ αὐτῶν Τυρρηνῶν ἐπιχωρίων ἰταλῶν ἀγῶν-εἰς Σολωνίου Πίλεως ἀγορῆ δραπετίος ἔτα πολεμικὰ ἔργα διαφανῆς λοκίμοις ὄνομα. Dionys. Hal. lib. 2.

Fi-

Finalmente, hasta sobre la etimología del nombre Tribu en general, están divididos los Autores, derivándole unos del mismo número que se estableció al principio, como Varrón y Plutarco: *Ager Romanus primum divisus in partes tres à quo Tribus appellatae. Varr. de Ling. Lat. Tribus autem tres ipsas fuisse nomen ipsum indicat. Plur. in Rom.* Los otros le hacen venir de *Tributum*, como Tito Livio: *Quae habitantur partes eas Tribus appellavit, ut ego arbitror, à tributo: nam ejus quoque aequaliter ex censu conferendi ab eodem inita ratio est. Lib. 1. cap. 6.*

Sin embargo de estas contrariedades, puede ser que estos Autores no estén entre sí tan opuestos como parece, y que aun no sea muy difícil conciliarlos; porque al fin toda esta diferencia puede provenir de que los unos no pararon la atención mas, que en el origen de las Tribus que subsistian en su tiempo, y los otros subieron hasta las antiguas Tribus que Rómulo había instituido, las cuales suprimió Servio-Tulio quando estableció las nuevas. Efectivamente, menos en esto, los Autores dichos están bastante conformes, porque no solamente los que hablan de las antiguas Tribus concuerdan con Tito-Livio en lo que él dice de las nuevas, sino que tambien el mismo Tito Livio hace mencion de las primeras; y aunque al principio no las trata sino como à Centurias de Caballeros, no deja de darles en particular los mismos nombres que Plutarco y Dionisio Halicarnaséo: *Et Centuriae tres Equitum Ramnes à Romulo, ab Tatío Tatienses appellati, Lucerum nominis & originis causa incerta. Lib. 1. cap. 6.* Tambien le sucede en adelante llamarlas las tres antiguas Tribus; prueba de que al principio no quiso nombrarlas así, por no confundirlas con las que Servio-Tulio estableció despues: *Ut tres antiquae Tribus suum qua.*

quaeque antiquam haberent. Lib. 10. cap. 6. Es pues cierto, y aun Tito-Livio lo dice, que había en Roma otras Tribus antes de estas últimas, y por consiguiente no se puede dudar que es menester atribuir su origen à Rómulo; pero no es fácil determinar, à punto fijo, en qué tiempo fueron instituidas; pues por una parte los nombres de *Ramnes*, *Tatienses*, y *Luceres* harian creer que no fué hasta despues que Rómulo hizo la paz con los Sabinos, y despues de haber recibido à estos y à los Toscanos en la Ciudad quando vinieron à socorrerla; y sin embargo de esto, todos los Autores aseguran, que Rómulo estableció la forma de su gobierno antes del robo de las Sabinas, y que sacó los cien Senadores, de que compuso al principio su Consejo, de las tres Tribus que ya había establecido.

Si este hecho es cierto, y no es uno de los anacronismos tan comunes en los Historiadores, será preciso reconocer dos especies de Tribus instituidas por Rómulo: las primeras antes del robo de las Sabinas quando dividió la Ciudad en tres partes principales, y cada una de estas partes en otras diez à quienes dió el nombre de Curias; y las otras quando hizo la paz con los Sabinos, y los recibió en Roma con los Toscanos que vinieron al socorro de la Ciudad.

Hallándose entonces ésta demasiado estrecha para todos sus habitantes, Rómulo ensanchó su recinto; pero la dividió como antes en tres partes principales ó Tribus, y subdividió tambien cada una de estas en otras diez que les estaban subordinadas: de modo que sin aumentar el número de las Tribus, ni de las Curias, les dió toda la extensión necesaria, y las dividió igualmente entre los Romanos, Sabinos, y Toscanos: por este medio estas tres naciones compusieron un solo pueblo,

bajo el nombre comun de *Quirites*: *Ita geminata Urbe, ut Sabinis tamen aliquid daretur, Quirites á Curibus appellati*; T. Liv. l. 1. cap. 13. pero no dexaron de formar tres Tribus diferentes, y de vivir separadas, y sin confundirse hasta el Reynado de Servio Tulio. Los Romanos en la primera, bajo la conducta de Rómulo, de donde tomaron por corrupcion el nombre de *Ramnes* ó *Ramnenses*: los Sabinos en la segunda bajo las órdenes de T. *Tatius*, de donde fueron llamados *Tatienses*, y los Toscanos en la tercera, bajo las leyes de Tacio y de Rómulo, que les dieron el nombre de *Luceres*, en memoria de su Caudillo *Lucumon*, ó porque el sitio en que se establecieron estaba cubierto de bosques (1): porque los Autores no convienen en el origen de este nombre, y Tito Livio confiesa que en su tiempo era incierto: *Lucerum nominis & originis causa incerta fuit. Lib. 1. cap. 6.*

Plur.

(1) Luceres & Lucerenses tertia pars Populi Romani sic appellati á Lucero aut Lucumone Tuscorum duce, qui auxilio fuit Romulo adversus Tatium bellanti.

Fest.

Entonces fué tambien quando las treinta Curias, que aún no habian tenido nombres particulares, á lo menos que sepamos, recibieron, segun algunos Autores, los que despues tuvieron de las treinta Sabinas mas ilustres por su nacimiento, ó por su merito: *Ex bello tam tristi leta repente pax cariores Sabinas viris ac parentibus & ante omnes Romulo fecit. Itaque cum populum in Curias triginta divideret, nomina earum Curias imposuit. Tit. Liv. l. 1. Digo, no obstante, que esto es segun algunos Autores, porque sé muy bien que no todos son del mismo dictamen, y que Varron pretende que todos estos nombres de Curias, de que en el dia no nos quedan mas que unos ocho ó nueve, (2) eran nombres antiguos de familias Romanas, ó el mismo nombre de los sitios en que estaban situadas las Curias; pero sea como quiera, de este modo fueron establecidas estas primeras*

(2) Foriensis Rapta, Veliensis, Veliçia, Calabria, Titia, Tifata, & Saucia, vel Fautia.

Tribus por Rómulo en el principio del año quarto de Roma, y renovadas despues, y extendidas en favor de los Sabinos el año siete de su fundacion, porque á estos años es preciso referir el robo de las Sabinas y la union de los Sabinos con los Romanos.

Fest.

Esto es, Señores, lo que he podido descubrir del origen de las antiguas Tribus; pero antes de pasar á las nuevas, creo será bien decir algo de la situacion y extension de las primeras, y examinar tambien quales fueron los usos, interin existieron, y lo que Servio-Tulio juzgó á propósito conservar de ellas quando mudó la forma del gobierno.

Para imponerse luego en su situacion, es menester considerar á la Ciudad de Roma en dos estados diferentes; uno, al tiempo de su primer recinto, quando solo estaba habitada por los Romanos, y otro despues que Rómulo le ensanchó para recibir en ella á los Sabinos y á los Toscanos. En el primer estado quando incluía solo el monte Palatino, cada Tribu ocupaba justamente un tercio; (1) pero quando tuvo mas extension, y que encerraron en sus muros, ademas del monte Palatino, la roca Tarpeya, y todo el Valle que estaba entre estas dos montañas, se hizo entonces una nueva division. El antiguo recinto quedó para los Romanos, y lo añadido nuevamente se dividió entre los Sabinos y los Toscanos: dieron á los Sabinos la montaña que llamaron despues el Capitolio, y á los Toscanos el Valle donde fabricaron despues la gran Plaza llamada *Forum Romanum*. Por este medio permanecieron los Romanos en posesion del monte Palatino, en que se habian establecido al principio; pero todo este Quartel no compuso despues mas que una Tribu, y las otras dos comprehendian, una el Capitolio, al

(1) Antiquissimum p o m a r i u m quod á Romulo institutum est Palatini montis radicibus terminabatur. Aul. Gel. l. 23. Cap. 14.

que agregaron despues el monte Celio; y la otra el Valle, al que juntaron despues el monte Aventino; y el Janiculo.

Esta fué, pues, la situacion de las antiguas Tribus, y su extension interin, que subsistieron; porque en esta parte no les sucedió mutacion alguna hasta el Reynado de Servio-Tulio, esto es, hasta su entera supresion.

Es cierto que Tarquino-Prisco intentó aumentar el número, y que tambien se propuso dar su nombre á las que queria establecer; pero el teson con que se optiso á su designio el Agorero Navio, y el uso que hizo entonces del poder de su arte ó de la supersticion de los Romanos, estorbó su execucion; *Tarquinius ad Ramnes, Tatienses, Luceres quas Centurias Romulus scripserat addere alias constituit, suoque insignes nomine relinquere. Id quia inaugurato Romulus fecerat, negare Accius Navius inclitus ea tempestate Augustus neque novum constituit, nisi aves addicissent posse.* Tit. Liv. l. 1. cap. 36. Los Autores notan que una accion tan osada y extraordinaria, le hizo levantar una estatua en el mismo paraje en que sucedió;

Statua Accii
posta Capite
velato quo in
loco res acta
est. Tit. Liv.

(1) y añade Tito-Livio, que el supuesto milagro, que hizo en esta ocasion, dió tanto crédito á los Auspicios en general, y á los Agoreros en particular, que los Romanos no se atrevieron en adelante á hacer cosa alguna sin su consentimiento;

Auguribus inde Sacerdotibusque Augurum tantus honor accessit, ut nihil belli domique postea, nisi auspiciato gereretur. Tit. Liv. lib. 1. cap. 36.

Con todo, no dejó Tarquino de aumentar la Caballeria de las Tribus, y no puede negarse que en esta parte tuvieron algunas mutaciones; porque al paso que la Ciudad se iba poblando, como sus nuevos habitantes se repartian en las Tribus, era preciso que cada día se hicieran mas numerosas;

y por consiguiente que sus fuerzas se aumentasen á proporcion. Asi vemos que al principio cada Tribu se componia de solo mil hombres de infanteria, de donde les viene el nombre de *miles*; (2) y de cien Caballos, que los Latinos llamaban *Centuria equitum*: tambien se necesita saber que entonces no habia ciudadano alguno exento de llevar las armas; pero luego que los Romanos hicieron la paz con los Sabinos, y los recibieron en su Ciudad juntamente con los Toscanos que habian venido á su socorro; como estas tres naciones no compusieron mas que un Pueblo, y los Romanos solo una Tribu; las fuerzas de cada una debieron ser, á lo menos, de tres mil hombres de infanteria, y de trescientos Caballos; esto es, tres veces mas considerables que antes: por tanto este es un hecho en que todos los Autores convienen, y al que solo se pueden oponer dos pasages, uno de Varron, por el qual parece que cada Tribu no tenia mas que mil hombres de infanteria: *Milites quod trium millium primo legio fiebat, & singulae Tribus Tatiensiam, Ramnensium & Lucerum millia singula militum mittebant.* De ling. Lat. lib. 4. y otro de Tito-Livio, por el qual se podría creer que toda la Caballeria de las Tribus consistia en trescientos Caballos; *& Centuriae tres equitum Ramnensium, Tatiensium & Lucerum.* Lib. 1. cap. 6. pero es muy verosimil de que en el primero se trata de el estado de las Tribus antes del robo de las Sabinas, como se puede ver en estas primeras palabras: *primo legio fiebat, &c.* y por consiguiente, que Varron no les dá el nombre *Ramnensium* & *Luceres*, sino para distinguirlas de las que Servio-Tulio estableció despues; y respecto del otro es menester notar, que la Caballeria de las Tribus conservó el nombre de *Centuria Equitum* quando la doblaron, asi como las Tribus retuvieron

(2) *Milites quod trium millium primo legio fiebat, ac singulae Tribus singula millia mittebant.* Varr. l. 4. de Ling. Lat.

ron su primer nombre, luego que aumentaron su número. Esto es lo que el mismo Varron nos dice en el libro quarto de la Lengua Latina: *Centurie primum á centum dictæ, mox duplicatæ retenerunt nomen, ut Tribus dictæ primum á partibus populi tripartito divisi, nunc multiplicatæ idem tenent nomen*: lo que aun se manifiesta mejor por el pasage en que Tito-Livio habla de la última mutacion que experimentaron: *Neque tum Tarquinius de Equitum Centuriis quicquam mutavit, numero alterum tantum adjecit, ut mille & octogenti Equites in Tribus Centuriis essent. Lib. 1. cap. 6.* Lo que se saca de aqui es, que las Centurias no fueron siempre de cien ginetes, sino que entonces eran de trescientos Caballos, como acabamos de decir, pues que doblándolas, hizo Tarquino subir su número á 1800; y esta es tambien una prueba de que la infanteria de cada Tribu era tambien entonces de 3000. hombres, por ser cierto que su infanteria y caballeria aumentaron siempre en la misma proporcion.

T. Liv. lib. 1.
cap. 29. Id.
lib. 1. cap.
33.

Finalmente, quando el pueblo Romano llegó á ser mucho mas numeroso, y que agregaron á la Ciudad los tres nuevos montes de que hablé antes, esto es, el Celio para los Albanos, á quienes Tulio Hostilio hizo transferir á Roma despues de la destruccion de Alba, y el Aventino con el Janículo para los Latinos que fueron á establecerse en él, quando Marco Ancio se hizo dueño de su país; hallándose entonces las Tribus considerablemente aumentadas, y en estado de formar un poderoso ejército, se contentaron, no obstante, con doblar su infanteria, que era, segun hemos dicho, de 9000 hombres; y entonces fué quando Tarquino Prisco intentó doblar tambien su caballeria, y la hizo ascender á 1800. Caballos, para que correspondiese á los

los 1800. hombres de que se componia su infanteria.

Estas son, creo, todas las variaciones sucedidas á estas Tribus, por lo que corresponde á las armas; y solo me queda que exâminarlas, por lo respectivo al gobierno.

Aunque las tres naciones, de que se componian las Tribus, no formaban mas que un Pueblo, no dejaron por eso, como yá lo hemos notado, de vivir cada una bajo las leyes de su Príncipe natural, hasta la muerte de T. Tacio, pues vemos que quando vino á establecerse á Roma, no perdió nada de su poder, y reynó en compañía, y bastante buena inteligencia con Rómulo, ínterin vivió; (1) pero despues de su muerte no tuvieron los Sabinos dificultad en obedecer á Rómulo, y siguieron en esto el exemplo de los Toscanos, que le habian ya reconocido por su Soberano: es verdad, que quando llegó el caso de elegirle sucesor, pretendieron los Sabinos que les tocaba reynar, y supieron sostener tan bien sus derechos contra los Romanos, que no querian Príncipe extranjero, que despues del interregno de un año, se vieron obligados á tomar un Rey de los Sabinos; pero como por esto no sucedió mutacion alguna en el gobierno, las Tribus permanecieron siempre en el estado en que Rómulo las puso, y conservaron su primera forma, ínterin subsistieron.

Lo primero que hizo Rómulo, luego que las unió bajo su mando, fue dar á cada una un Gefe de su nacion capaz de mandar sus Tropas, y de ser sus Lugar-tenientes en la guerra: *Divisa in partes tres omni multitudine, singulis partibus præfectum constituit: tum singulas trium partium rursus in decem partes distribuit, totidemque singulis præfectos dedit: ac majores quidem Tribus, minores Curias appellavit, & ii qui Tribuum præfecti erant Tribuni, Curiarum vero Curiones appellati, Dionys. Hal. lib.*

(1) Nec modo pacem sedent civitatem unam ex duabus faciunt, Regnum consociant, Imperium omne conserunt Romanam ... inde non modo commune, sed etiam concors Regnum duobus Regibus fuit. T. Liv. l. c. 13.

(2) Oriundi á Sabinis ne quia post Tatium mortem á sua parte non erat regnatum in societate æqua, possessionem Imperii amitterent, sui corporis creari Regem volebant. T. Liv. l. 1. c. 17.

2. Estos Gefes que los Autores llaman indistintamente *Tribuni & Praefecti Tribuum*, tenían también á su cargo el gobierno civil de las Tribus, y en ellos descansaba Rómulo, durante la paz; pero como tenían obligación de seguirle quando salía á campaña, y en tal caso la Ciudad quedaria sin cabeza, cuidaba de dexar en su lugar un Gobernador que en su ausencia tenía todo el poder, no durando su autoridad mas que hasta la vuelta de Rómulo. Este Magistrado se llamaba *Praefectus Urbis* (1), nombre que se dió despues al que se creaba todos los años para substituir á los Cónsules durante las ferias Latinas; pero como las funciones del primero eran de mas duracion, no siendo las ferias Latinas, sino de dos ó tres dias, su poder era entonces de mucha mayor extension; siendo como un Virrey que lo decidia todo en nombre del Príncipe, y que en su ausencia era el único que tenía derecho de congregar el Pueblo y el Senado.

Digo el Pueblo y el Senado, porque aunque el estado era entonces Monárquico, con todo, el poder de los Reyes no era tan arbitrario que dexáse de tener el Pueblo mucha parte en el gobierno; y aunque no podia juntarse sin una orden expresa, y sus decisiones necesitaban ser confirmadas por el Senado; pero tampoco podian hacer sin su noticia ningun nuevo reglamento que le interesáse: asi quando se trataba de emprender alguna nueva guerra, establecer algun nuevo impuesto, ó hacer recibir alguna nueva ley, era indispensable que el Pueblo diese su consentimiento, y que se juntáse para deliberar sobre ello.

Estas Asambleas, ó Juntas se llamaban en general *Comitia á coeundo*, y se celebraban en el foro al pie del Capitolio, ó en el campo de Marte fuera de la Ciudad, segun la naturaleza y forma de

(1) Namque antea profectis domo Regibus ac mox magistratibus ne turos sine Imperio foret, in tempus deligebatur qui jus redderet ac subditis medereret: feruntque ab Rómulo Desitrem Romulian, post ab Tullio Hostilio Numam Marcian & ab Tarquinio Superbo Spuriū Lucretium impositos: dein Cónsules mandabant, duraque Simulacrum quoribus obferias Latinas praeficitur qui consulare munus usurperet. Com. Tac. ann. lib. 6.

de ellas, porque las hubo con el tiempo de tres especies, y estas tres especies de Comicios tomaron su denominacion particular del modo con que el Pueblo daba en ellos sus votos; (1) y como sería asunto demasiado largo ir recogiendo todos los votos uno á uno, el Pueblo se dividia en diferentes clases, como fueron al principio las Curias, y en adelante las Centurias y las nuevas Tribus, por cuyos votos se decidian todos los negocios, y aquellos se formaban á pluralidad de los que daban los que componian estas clases. Esto es lo que los Latinos llamaban *Comitia Curiata, Centuriata & Tributa*: cum ex generibus hominum suffragium feratur; *Curiata Comitia esse; cum censu & etate, Centuriata; cum ex regionibus & locis, Tributa.* *Laelius Felix apud Aul. Gel. lib. 15. cap. 27.*

Los Comicios de las Curias se celebraban en la plaza grande *in foro*. Los de las Tribus en esta misma, ó en el Campo Marcio indiferentemente, y los de las Centurias siempre en el Campo Marcio, porque su forma era militar, y las Leyes alejaban de la Ciudad hasta la apariencia de un exercito, (2) porque en substancia los Comicios no tenían mas que su apariencia, pues aunque el Pueblo estaba formado en batalla, era sin armas, como se puede ver por este pasage de Ciceron: *Adeo ut ad justis speciem exercitus, nihil praeter arma deforet.*

Es menester, pues, tener mucho cuidado de no confundir las primeras Asambleas del Pueblo en tiempo de los Reyes, y en el de las antiguas Tribus, con estos Comicios de las Centurias, y aun mas con las de las nuevas Tribus; porque no hubo estas últimas hasta el tiempo de los Cónsules, y mas de sesenta años despues de los de las Centurias; y estas tampoco tuvieron uso hasta que Servio Tulio estableció el Censo, esto es, mas de doscientos años despues de la fundacion de Roma.

Tom. III.

Yy

Has-

(1) *Comitia á cum eundo dicta & ut á Curiis Curiata sic á Centuriis Centuriata, & á Tribubus Tributa nomen acciperet. Varr. de Ling. Lat.*

(2) *Centuriata autem Comitia intra pomerium fieri nefas, quia exercitum extra urbem imperari oporteat, intra urbem jus non fit. Aul. Gel.*

Hasta este tiempo no hubo en Roma otros Comicios sino los de las Curias, y estos intervenian generalmente en todos los asuntos, pero los otros no podian conocer mas que de ciertas materias; y aun se necesitaba que sus decisiones fuesen aprobadas por las Curias, (3) porque estaban en posesion de los Auspicios, cuyo sello era absolutamente preciso en todos los negocios públicos.

(3)
Centuriata
lex de Coss.
ferebatur ca-
teri que patri-
ciis, magis-
tracibus; Tri-
bura de ple-
beis: Tum
Curia de
eisdem judi-
cabatur. Ci-
cer. de leg.
agr. 2.

Por esta razon no se suprimieron los Comicios de las Curias, quando Servio-Tulio estableció los de las Centurias, y aun duraron tambien mucho tiempo despues del establecimiento de los de las Tribus, pues vemos que subsistian aún en los últimos tiempos de la República. Es verdad que estaba muy mudada su forma, y que entonces ya no se celebraban sino por treinta Lictores que representaban las treinta Curias; pero esta formalidad conservó siempre el nombre de Comicios, y se observó religiosamente á la causa de los Auspicios, como se puede ver en este pasage de Ciceron: *Nunc quia prima illa Comitia tenetis Centuriata & Tributa: Curia tantum Auspicioꝝ causa remanserunt. De lege agr. or. 2.*

No solamente intervenian las Curias en los negocios públicos é interesantes á todo el Pueblo en general, sino tambien en aquellos que podian interesar á alguna de las Curias en particular: bien que con esta diferencia, que los primeros se trataban en las Asambleas generales de las Curias, estos, en plenos Comicios, y los otros en sus Asambleas particulares, esto es en los lugares donde se juntaban para la administracion de sus negocios, ó para asistir á las ceremonias de la Religion: porque Varron nos dice en muchas partes, que habia dos especies de Curias en Roma en tiempo de las antiguas Tribus: unas, donde se trataban las materias Civiles, y donde el Senado acostumbra-

Curia sic dic-
ta á Cura.
Varr. lib. 2.

juntarse, y otras donde se celebraban los Sacrificios públicos, y donde se arreglaban todos los puntos de religion: *Curia duorum sunt generum; nam & ubi curarent sacerdotes res divinas, ut Curia veteres; & ubi Senatus humanas, ut Curia Hostilia. De Ling. Lat. lib. 4. Curia ubi Senatus rempublicam curat. Curia etiam dicitur ubi Sacrorum Cura: ab his Curiones. lib. 5.*

Curia Locus
ubi publicas
Curas gere-
bat.
Fest.

Estas eran treinta, y como estaban distribuidas igualmente por toda la Ciudad, habia diez en cada Tribu que formaban otros tantos barrios particulares, ó digámoslo asi, tantas Parroquias; porque estas Curias eran unos lugares destinados para las ceremonias de la religion, donde los vecinos de cada barrio tenian obligacion de asistir los dias solemnes, que estando consagrados á diferentes Deidades, cada una tenia sus fiestas particulares, además de aquellas que eran comunes á todo el pueblo.

Además de estos, habia en estos barrios otros Templos comunes á todos los Romanos, y donde cada uno podia, segun su devocion, ir á hacer oraciones, y sacrificios; pero sin estar por esto dispensados de asistir á los de su Curia, y sobre todo á los Banquetes solemnes que habia instituido Rómulo para mantener la paz y union, y á quienes llamaban *Charistia*; igualmente que aquellos que se hacian con el mismo objeto en todas las familias, y de que Valerio Máximo habla en el primer capítulo de su segundo libro: *Convivium etiam solemne majores instituerunt, idque Charistia appellaverunt, &c.*

Finalmente, estos Templos comunes estaban servidos por diferentes cuerpos de Sacerdotes, tales como son en el dia los Cabildos de nuestras Iglesias Colegiatas; y cada Curia por solo un Ministro que tenia la inspeccion sobre todos los de

su barrio, y que dependia solamente del gran Curion, que exercia entonces todas las funciones de Soberano Pontífice; porque estos Curiones eran originariamente los arbitros de la Religion, y aun despues que estuvieron subordinados á los Pontífices, continuó el Pueblo mirándolos como á sus primeros Sacerdotes, despues de los Agoreros, cuyo Sacerdocio aun era mas antiguo, y fué creado en número de tres para que cada Tribu tuviera el suyo: *Ut suum quæque Tribus Augurem haberent.* Tit. Liv. 10. cap. 6.

Por lo demas los Agoreros no tenían Templo destinado, y hacian sus funciones en todos los barrios de la Ciudad, pero con mas frecuencia en el monte Palatino y en el Capitolio, que en otra parte; porque hablando de Auspicios la palabra *Aræ* no significa siempre el Janículo: daban este nombre en general á todos los sitios desde donde los Agoreros tenían costumbre de observar el Cielo.

Ved aquí, Señores, qual era el estado de la Religion en tiempo de las antiguas Tribus, y quales fueron sus principales Ministros interin que subsistieron; pues por lo respectivo á los otros Colegios de Sacerdotes que instituyó Numa, es menester mirarlos mas bien como Cofradias, ó Comunidades Religiosas, (1) que como Ministros públicos y ordinarios de la Religion: por tanto el Pueblo no intervenia en su nominacion, siendo su Colegio quien tenia cuidado de elegirlos en particular, y esta clase de eleccion se llamaba *Cooptatio*; pero la de los Curiones, Agoreros y Pontífices, se hacia siempre en público, y en las Asambleas generales de las Curias: *In Comitibus Calatis*, porque el Pueblo estaba en posesion de elegir á todos aquellos que debian tener sobre él alguna autoridad en las Armas, en el gobierno, ó en la Religion; (2) y este era tambien el derecho de que

(1) Fratres Arvales, Lupercales, Sodales Titii &c.

(2) Sic hoc fieri non potest ut in hac Civitate quisquam nullis Comitibus imperium aut potestatem assequi possit. Cicer. de leg. agr. 2.

se manifestaba más celoso; pues aunque le sucedió ceder algo despues de la muerte de Rómulo, para obligar al Senado á que le nombráse un Sucesor, supo muy bien volver á tomarlo quando se trató de darle á Numa, y continuó siempre despues eligiendo sus Reyes hasta Servio-Tulio que fué el primero que se apoderó del Trono sin su consentimiento, y que mudó la forma del gobierno para hacer pasar toda la autoridad á los ricos y á los patricios, á quienes debia toda su elevacion; y como una mudanza tal es siempre muy arriesgada, si no se maneja con prudencia, Servio no olvidó nada de todo lo que podia asegurarle su execucion, y no la emprendió hasta despues de haber dispuesto bien para ella los ánimos: para quitar tambien á los Agoreros y Pontífices todo pretexto de oponerse, tuvo la política de no tocar á la Religion, y se contentó con solo mudar el orden Civil y Militar; y aun parecia haber emprendido esta reforma solo en favor de los Ciudadanos que no podian sostener las cargas del Estado, sirviéndose para executarlas de un medio que agradó á todos y que hacia caer las imposiciones sobre los ricos; pero que en recompensa los hacia dueños del gobierno, y no obstante parecia no darles mas autoridad que á los otros. Por este medio se estableció el Censo, de que habla Tito Livio como del establecimiento mas util, y por el qual todos los Romanos empezaron á contribuir según sus fuerzas, y á proporcion de sus bienes; y no con igualdad y sin distincion de clases y fortuna como antes.

Pero con todo, Servio no perficionó este establecimiento hasta despues de haber hecho otros muchos menos considerables, y que debian servir como de fundamento á esta grande obra; pues poniendo al principio toda su atencion en las Armas, su primer cuidado fué ensanchar sus fronteras

pa-

(3) Tum demum palam factó, & complorationem in regia orta Servius presidio firmo munitus, primus in jussu populi, voluntate Patrum regnavit. Tit. Liv. lib. 1. cap. 41.

(1) Aggreditur inde pacis longe maximum opus: Censum enim instituit rem saluberrimam tanto futuro imperio, ex quo belli pacis que munia non virium, ut ante, sed pro habitu pecuniarium ferent. Tit. Liv. l. 1. C. 42.

(2) Ad eam multitudinem urbs quoque amplificanda visa est. Addit duos Colles,

lles, Quirinalem, Viminalque: inde deinceps auger. Esquilias, idique ipse ut loco dignitas fieret habitac: aggere & fossis & muro circumdat: urbem: ita Pommerium praefert. T. Liv. l. x. cap. 44.

para tener el derecho de extender el *Pommerium*, esto es, el recinto de la Ciudad, y hacer en ella una nueva division. Tomando despues por pretexto el acomodo de los habitantes que habia transferido á la Ciudad para executar el designio que tenia de agrandarla, la añadió el monte Quirinal, el Viminal, y la Colina de las Esquilias, donde estableció su morada para dar mas crédito á este Cuartel, como Tulio Hostilio habia hecho en el monte Celio; y habiendo dividido la Ciudad despues en quatro partes principales, tomó de aqui ocasion para suprimir las tres antiguas Tribus que Rómulo habia instituido, y estableció quatro nuevas, á las que dió el nombre de estos quatro principales Cuarteles, que llamaron despues las Tribus de la Ciudad para distinguirlas de las que estableció tambien en el campo, y de quienes tendríamos lugar de hablar en adelante.

Habiendo mudado Servio de este modo el semblante de la Ciudad, y confundido las tres principales naciones de que se componian las antiguas Tribus, pensó en hacer una nueva division del Pueblo; pero para seguir el Plan que se habia propuesto, juzgó antes á propósito hacer un encabezamiento de él, y conocer las fuerzas y facultades de cada ciudadano; para esto ordenó á todos los Romanos llevasen su nombre al padron público, y que declarasen alli al mismo tiempo no solo su condicion y morada, sino tambien su edad, bienes y el número de sus hijos: *His ita constitutis, jussit omnes Cives dare nomina, suaque bona censere, addito juramento severè illa & bona fide existimasse, adscriptis etiam ætatis annis atque parentum nominibus simul ac liberorum: ad hæc quam quisque urbis regionem, quem re agri Romani pagum in coleret. Peracto censu cum & numerum ipsorum & opes cognovisset, commentus est institutum longe prudentis-*

simum ut res docuit.

Cerciorado por este medio de las fuerzas del estado en general, y de las de cada ciudadano en particular, dividió todo el Pueblo en seis clases subordinadas unas á otras segun sus caudales; pero al mismo tiempo mas ó menos expuestas á las fatigas de la guerra, y á los cargos públicos á proporcion de sus bienes. Para establecer despues un nuevo orden en las Asambleas del Pueblo, subdividió estas seis clases en ciento noventa y tres Centurias, que empezaron á formar una nueva especie de Comicios, y cada uno de estos tenia sus votos en estas Asambleas; pero estaban tan mal repartidos en las seis clases, que la primera, aunque la menos numerosa, tenia ella sola mas que todas las otras juntas. Porque es menester advertir, que el número de los ciudadanos de que se componian estas Centurias no estaba determinado, solo las Centurias Militares se componian justamente de cien hombres, *Centuria in re Militari significat centum homines. Fest.* Ya hemos visto que las de Caballeria eran de trescientos hombres en tiempo de Tarquino: las del Pueblo eran mas ó menos numerosas segun las clases, y tan desiguales entre sí, que la primera donde los bienes de los ciudadanos ascendian á mas de cien mil libras, (1) componia sola noventa y quatro, y la última donde estaban todos aquellos cuyo censo no llegaba á once mil libras, y que por consiguiente debia ser mas numerosa, no formaba mas que una.

Este fué el medio de que se valió Servio para hacer pasar toda la autoridad á los ricos sin que pareciese les daba mas poder que á los otros; porque como todos daban su voto en su Curia, cada uno creia tener igual parte en el gobierno; pero como no se tomaban los votos en los Comicios de las Centurias del modo que Rómulo lo habia instituido

Tam classes Centurias que & hunc ordinem ex censu descripsi vel paci decorum vel bello. T. Liv. l. x. cap. 42.
Dionys. l. 4. Centuria quæ sub uno Centurione sunt quarum Centenarius justus est numerus. Varr. Lib. 4.

(1) Maximus sensus centum millia assium, & ideo hæc prima classis fuit. Plin. lib. 33. cap. 3. Dionys. lib. 4.

Ⓡ

do en las de las Curias, y que en lugar de echar en suerte la prerrogativa, esto es, la que debía dar su voto primero, empezaban siempre por las Centurias de la primera clase, y no acostumbraban tampoco llamar á las de la segunda sino en caso de estar discordes las de la primera: casi siempre sucedía que esta primera decidiese sola todos los negocios, y rara vez acontecia tener que pasar hasta la última. Esto es lo que Tito-Livio nos dice en términos formales al cap. 43. de su primer libro: *Non enim (ut à Romulo traditum ceteri seroaverant Reges) viritim suffragium eadem vi, eodemque iure promiscuè omnibus datum est: sed gradus facti, ut neque exclusus quisquam suffragio videretur, & vis omnis penes primores civitatis esset: Equites enim vocabantur primi, octoginta inde primæ classis Centuria; ibi si variaret, quod raro incidebat, ut secunda classis vocarentur, nec ferè unquam infra ita descenderent ut ad infimos pervenirent.* Esto mismo nos explica Dionisio Halicarnaséo en dos parages diferentes de sus antigüedades Romanas; á saber, en el lib. 4. hablando del establecimiento del Censo, y en el noveno manifestando la diferencia que habia entre los Comicios de las Centurias, y los de las Tribus, dice así: Todas las veces que se trataban estas materias, se tomaban los votos del Pueblo por Curias, y habia igualdad de votos entre las mas pobres, y las mas ricas; y como era regular que hubiese pocos ricos, los pobres llevaban la ventaja en el número: habiéndolo Tulio notado esto, halló el medio de hacer á los ricos superiores en los Comicios, pues siempre que se necesitaba crear Magistrados, examinar alguna ley, ó declarar la guerra á alguno, convocaba el Pueblo por Centurias en lugar de convocarle por Curias; y para dar sus votos hacia llamar las primeras Centurias

de

de la primera clase, que se componian de los ciudadanos mas ricos, entre los que habia diez y ocho Centurias de Caballeria; y ochenta de Infanteria: si estas Centurias eran todas de un dictamen, no se hacia mas instancia, y el caso estaba decidido; pero si eran de opiniones contrarias, entonces Tulio hacia venir las veinte y dos Centurias de la segunda clase; y si sus votos no eran aun uniformes, llamaba la tercera clase, y despues la quarta; y continuaba de este modo hasta que los votos de las noventa y siete Centurias estaban conformes: pero si no sucedia esto, aun despues de haber llamado la quinta clase, y los votos de las ciento noventa y dos Centurias eran opuestos, entonces hacia venir la última Centuria compuesta de un gran número de ciudadanos pobres, que por su indigencia estaban exentos de ir á la guerra y de pagar el tributo: aquel partido á quien se juntaba esta Centuria tenia la ventaja; pero este caso sucedia rara vez, y casi era imposible, pues por lo regular al primer llamamiento se concluían los Comicios: rara vez se llegaba á la quarta: la quinta y sexta eran superfluas: Este reglamento de Tulio separó al Pueblo del gobierno sin que lo advirtiese, porque dando cada uno su voto en su Centuria, se creían todos iguales en el gobierno; pero se engañaban, no advirtiendo que cada Centuria daba un solo voto, aunque el número que la componia fuese grande ó chico, y que las Centurias mas ricas, aunque de menos número, daban primero sus votos; y sobre todo no advertian que los pobres, aunque en mucho mayor número, no componian mas que un voto y eran llamados los últimos. De este modo los ricos que hacian grandes gastos, y que se exponian á todos los peligros de la guerra, se consolaban de todos es-

tos

» tos trabajos con la idea del poder que habian usur-
» pado sobre los que estaban exentos ; y los pobres
» que ya casi no tenian parte alguna en el gobierno
» se consolaban, viéndose libres del servicio y Tri-
» buto. Dionys. Halicar. lib. 4.

Por estos pasages vemos , que el establecimien-
to de las clases y de las Centurias , mudó enteramente la forma del gobierno , y sirvió no solo para establecer un nuevo orden en las Asambleas del Pueblo , y en la distribucion de impuestos , sino tambien en la disciplina Militar ; pues en lugar de contribuir igualmente á las levas como antes , empezaron los Romanos á repartir entre sí el gasto y fatigas á proporcion de sus bienes y segun la parte que tenian en el gobierno , menos los de la última clase que estaban del todo libres , no porque dejasen de ser á proposito para las armas , sino porque entonces estaban obligados á servir á sus expensas y no tenian medios para ello ; pero luego que se empezaron á pagar las Tropas dejaron tambien de estar exentos : *Privato sumptu se alebant Milites antequam stipendium mererentur , quod in id duravit tempus quod fuit paulo antequam urbs capta esset á Gallis , á quo sine público stipendio Milites non fiebant. Fest.*

Pero hasta aquel tiempo , esto es , hasta el año 347. los exércitos solo se compusieron de Soldados de las cinco primeras clases , y las menos numerosas eran las que daban mas ; porque cada una de estas clases estaba obligada á dar tantas Centurias Militares como componia de Civiles , la mitad de los Soldados de mas de 45. años que quedaban en Roma para la custodia de la Ciudad , y que llamaban *Centuria Seniorum* , y la otra mitad de Soldados de mas de 17. años , que iban á Campaña y que llamaban *Centuria juniorum*. Por tanto lo fuerte de estas levas recaía siempre sobre las pri-
me-

Anno. v. c.
347. Senatus
decrevit ut sti-
pendium mi-
les de publico
acciperet,
quam ante id
tempus desuo
quisque fun-
ctus eo mune-
re esset.
T. Liv. lib. 4.
cap. 59.

meras clases ; pero en recompensa sus Centurias no estaban confundidas con las otras , y formaban diferentes cuerpos de Tropas , que se distinguian por sus armas , y que en el exército ocupaban el mismo puesto que tenian en las Asambleas del Pueblo ; lo que se puede ver por el pasage en que Tito-Livio habla de su subordinacion en general , y mas particularmente por otros dos pasages de Dionysio Halicarnaséo sacados de los mismos libros precedentes ; pero como estos pasages son muy largos , y contienen precisamente los mismos hechos , creo sería inutil referir los dos ; por tanto , me contentaré con decir el de Tito Livio para evitar repeticiones : *Tum classes Centuriasque & hunc ordinem ex censu descripsit , vel paci decorum vel bello , ex iis , qui centum millium æris , aut majores censum haberent , octoginta confecit Centurias , quadragenas seniorum ac juniorum. Prima classis omnes appellati. Seniores , ad urbis custodiam ut præsto essent : Juvenes , ut foris bella gererent. Arma his imperata , galea , clypeum , ocreæ , lorica , omnia ex ære : Hæc ut tegumenta corporis essent. Tela in hostem hastaque & gladius. Aditæ huic classi duæ fabrum Centuriæ , quæ sine armis stipendia facerent. Datum munus , ut machinas in bello ferrent. Secunda classis intra centum usque ad quinque & septuaginta millium Censum instituta. Et ex his senioribus , junioribusque viginti conscriptæ Centuriæ : arma imperata , scutum pro clypeo , & præter lorica omnia eadem. Tertia classis in quinquaginta millium Censum esset voluit. Totidem Centuriæ hæc ; eodemque discrimine ætatum factæ ; nec de armis quicquam mutatum ; ocreæ tantum ademptæ. In quarta classe Censum quinque & viginti millium totidem Centuriæ factæ. Arma mutata , nihil præter hastam & verutum datum. Quinta classis aucta , Centuriæ triginta factæ : fundas lapidesque missiles hi*

hi secum gerebant : in his accensi , cornicines tibicinesque in tres Centurias distributi. Undecim millibus haec classis censebatur. Hoc minor Census reliquam multitudinem habuit. Inde una Centuria facta est immunis militia. Ita pedestri exercitu ornato , distributoque , equitum ex primoribus civitatis duodecim scripsit Centurias. Sex item alias Centurias à tribus à Rómulo institutis , sub iisdem , quibus inauguratae erant nominibus fecit , & prima classis omnes esse voluit. T. Liv. lib. 1. c. 43.

Dionys. Hal.
lib. 9.

En este orden Militar se juntaban las Centurias en el Campo Marcio para celebrar sus Comicios ; porque Dionysio Halicarnaséo nos dice que á excepcion de las armas , el Pueblo se formaba en él por Centurias con sus insignias y bajo la conducta de sus Oficiales como si fueran á pelear ; y Lelio Feliz añade , que tenian costumbre de dejar en el Janículo un cuerpo de Tropas suficiente para la custodia de la Ciudad , interin que el Pueblo estaba ocupado en esta especie de asambleas. *Exercitumque imperari praesidii causa , dum populus esset in ferendis suffragiis occupatus. Aul. Gell. lib. 13. cap. 27.*

Pero con todo, estos Comicios no tubieron uso hasta despues del establecimiento de las nuevas Tribus de la Ciudad y de la Campaña ; mas como estas Tribus no tenian parte alguna en el gobierno en tiempo de los Reyes , y que en adelante se vieron precisados á aumentar su número en diferentes ocasiones , y que , finalmente , los Comicios de su nombre no empezaron á estar en exercicio hasta el tiempo de la República , difiero hablar de estos hasta la segunda parte de este discurso, donde examinaré como llegaron á su perfeccion en tiempo de los Cónsules, y como decayeron despues , en el de los Emperadores.

